



Nº 20566 *
Concurso COTY

Parafijos
M. R.

UNIVERSAL
CHILE
SECCION:
DIARIOS PERIODICOS Y
REVISTAS CHILENAS

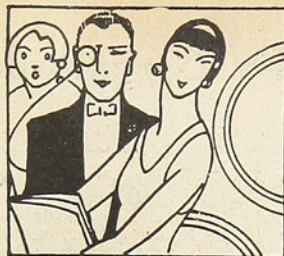
HECHO EN CHILE POR
UNIVERSO
SOCIEDAD IMPRIMTA Y LITOGRAFIA



Si quiere Vd. estar
orgullosa de su dentadura, use

Pasta Esmaltina

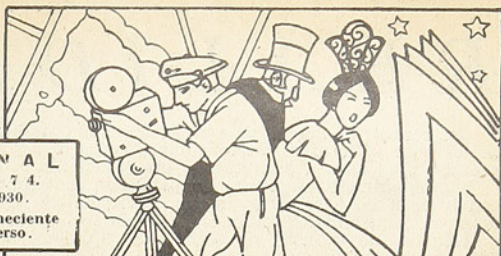
Limpia los dientes sin rayar el esmalte.
Purifica el aliento.



PARA TODOS

REVISTA QUINCENAL
AÑO III NUM. 74.

Santiago de Chile, 5 de agosto de 1930.
Es propiedad de la Empresa «Zig-Zag» perteneciente
a la Sociedad Imprenta y Litografía Universo.



Mary Pickford se ha convencido que el Pasado determina el Futuro

—Siempre fui una criatura extraña; mi madre me ha contado que junto con nacer miré a mi alrededor, pareciendo comprender cada objeto del aposento, y demostrando también reconocerla a ella y a las demás personas que me rodeaban.

No temo a la edad madura, ni tampoco a la muerte. Lo que más deseo alcanzar es la capacidad para poder bastarme a mi misma. Adoro la celebridad. No deseo abandonar la pantalla. Preferiría la muerte.

He encontrado que nuestro Pasado determina nuestro Futuro.

He descubierto que no se puede hacer responsable a nadie de lo que hace o de lo que es, salvo que en la conciencia se den cuenta agudamente, del mal que hace un ladrón, sinceramente, cree que no es condenable el robar, no puede ser por ello condenado. Hemos nacido con mentalidades distintas.

Me basto a mi misma.

He encontrado que subconscientemente deseo morir.

Trataré de encontrar los motivos de algunos de estos pensamientos y razones.

Muy temprano en mi vida se despertó en mí el sentido de la responsabilidad. Probablemente, con él vine al mundo. Comprendí, a la muerte de mi padre, que necesitaría trabajar, y de que debería velar por mi madre, y por mis hermanitos. Deseaba, desesperadamente, proveerla de lo que ella carecía.

Siempre he tenido creencias espirituales.

Creo que nuestra vida aquí en la tierra es algo como un grado en el colegio. Todos hemos estado aquí antes, y estaremos de nuevo. No importa si será en este planeta determinado o no. La vida no es sino una estado mental. Estamos en donde nuestra conciencia se halla — y no en donde se encuentra nuestro cuerpo.

No temo el futuro.

No temo la vejez.

No temo la muerte. Creo, más bien desearla, dentro de un estado de sub-conciencia.

He tenido los sueños más extraños, referentes a mi madre. Más que eso, nunca he creído poderla ver o escuchar su

voz, pero en mis sueños, el sentido de su presencia me domina en tal forma, que concluye por hipnotizarme.

Soné una noche que le preguntaba, si realmente estaba con ella, mientras dormía. Y creí que me respondía, que cada vez que tenía un pensamiento feliz o bello, o realizaba alguna obra altruista o cariñosa, estaba ella conmigo. Me dijo que cuando me sentía triste, deprimida, desgraciada, nunca estaba cerca de mí. Porque ellos también, en el más allá, tienen un amparo, están protegidos de nuestras penas y de nuestras desgracias.

Soné aquella noche, que extendía hacia ella mis manos y que le rogaba me llevara para siempre. Y podía verla, extendiendo las suyas, las manos de mi madre, como deteniéndome, y la oí decir: "¡Ni hables así — es peligroso!"

Me gusta la celebridad. No por el dinero que proporciona, sino por la satisfacción del éxito.

Hace dos años, pasamos con Douglas una temporada en un pueblecillo de Holanda. Nadie nos recibió en la estación. Nadie nos entregó las llaves de la ciudad. Nos dirigimos al hotel, y no se nos proporcionaron los mejores aposentos.

No había flores, ni tampoco castañas confitadas.

Nadie nos llamaba por teléfono, y nadie nos invitaba. Continué esto por tres o cuatro días, encantados nosotros mientras tanto, con el descanso que esta indiferencia nos ofrecía. Hasta que un día, Douglas me dice, un tanto asareado:

—Mary, ¿lo estás pasando bien? Tuve que sonreírme al responderle:

—Bueno, mejor lo he pasado en otras ocasiones. Y simultáneamente, ambos nos dijimos: "Vámonos adonde seamos conocidos". Arreglamos nuestras maletas y partimos a París. He descubierto, y sigo descubriendo, cuán profundamente amo a mis amigos, a los de la pantalla.

Me encantan las reuniones en donde pueda oír las impresiones de sus penas y de sus triunfos.

R.



El temor es extraño al temperamento de Mary Pickford. La ancianidad y la muerte no tienen para ella terrores. Sólo teme al lejano día en que tenga que abandonar la pantalla.

REALIDAD

Por J. D. Beresford

Se conocieron hacía siete años, cuando Catalina frisaba en los doce y Norman, recién cumplidos los diez y siete, regresaba a su casa a disfrutar de las vacaciones estivales.

En la primera entrevista simpatizaron mutuamente y se convirtieron en excelentes amigos. Hablaron de cosas serias desde el primer día. Norman le habló de sus estudios, de sus ambiciones, de su afán de obtener el título de arquitecto. Ella le escuchó con agrado y a su vez se extendió en consideraciones sobre los métodos que para su instrucción empleaba su institutriz, señorita Haine.

En los siete años transcurridos desde entonces, no hablaron de amor ni una sola vez, a pesar de que Norman acariciaba la idea de casarse con Catalina. En realidad debíase a ella el que su amistad no se hubiese trocado en noviazgo. Catalina opinaba que el amor era una tontería, una cosa fútil, impropia de mujeres de cultivada mentalidad, y este último año, pasado en un colegio de París, sirvió para confirmarla en su opinión.

No se habían visto desde Navidad, y corría julio cuando se encontraron de nuevo. Norman sufrió entonces una decepción; por el tono de sus dos o tres últimas cartas creyó advertir un cambio en los sentimientos de la joven, pero cuando habló con ella dióse cuenta de que era la misma muchacha de antes, seria, reflexiva y, al parecer, indiferente a materias amorosas.

Hallábanse solos en el prado el último día de vacaciones, y Norman estaba dispuesto a declarar su amor a Catalina.

—Temo que haya demasiado bullicio en la feria — dijo de repente la joven.

—Seguramente lo habrá — respondió Norman. — ¿Pero, resueltamente, vamos?

—Sí, hombre; aprovechemos la tarde.

—Muy bien; entonces concédeme unos minutos de atención: he de hablarte de un asunto importantísimo para los dos.

—Ya tendrás tiempo después — respondió ella con indiferencia. Y Norman comprendió que Catalina suponía lo que iba a decirle y rehuía la declaración.

—Luego no habrá oportunidad. En la feria no podré hablarte y después ya no estaremos solos.

Norman se había forjado la ilusión de que a su declaración amorosa se derrumbaría la valla que se levantaba entre

ellos. No habría sabido en qué basar esta creencia, pero la tenía tan arraigada como la convicción de que Catalina no podía casarse con otro hombre que con él.

—¿No has de llevarme a la feria en tu coche? — dijo la joven. — Pues entonces tendrás ocasión de hablarme.

Norman pensó que conduciendo el automóvil no podría estar todo lo elocuente y persuasivo que la situación requería, y apresuróse a decir:

—Yo pensaba dejarles el coche a los colonos.

Ella frunció el ceño.

—¿A los colonos? ¿Y por qué?

—Porque el paseo les fatigaría.

—No hay más que una milla de distancia...

—Pero los pobres están muy viejos y las dos muchachas se hallan demasiado gruesas. Nosotros podemos ir paseando.

—¡Una milla!... ¡En una tarde como ésta!...

—No es nada para nosotros.

Catalina le dirigió una mirada dura.

—Muy bien — dijo; — pero si hemos de ir paseando vale más que emprendamos en seguida el camino.

Norman estaba seguro de conmovérle hablándole de su amor; más ella, que deseaba rehuir esta conversación, apresuróse a iniciar otro tema tan pronto como emprendieron el paseo.

—¿No te he dicho que hemos recibido esta mañana una carta de mi tía Emma? — dijo la joven.

—No recuerdo — respondió Norman, distraído.

—Ya te dije la semana pasada que no había re-

cibido la carta que me envía invariablemente mi tía el día de mi cumpleaños.

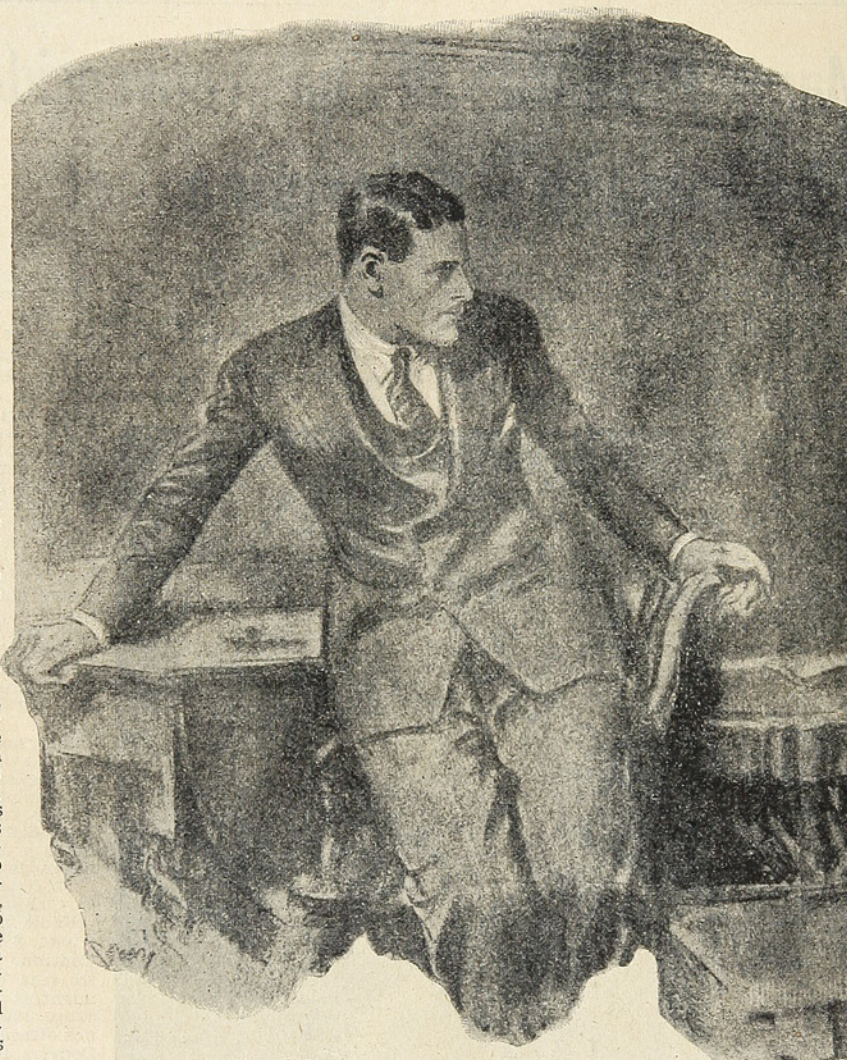
—¿Me lo dijiste? Lo había olvidado.

—Tiene su importancia lo que te cuento — exclamó Catalina con cierta impaciencia. — ¿Quieres dejar ya tus reflexiones y prestarme atención un momento?

—Te escucho — protestó él, — sólo que...

—Mi tía me envía siempre, el día de mi cumpleaños, cinco libras esterlinas, pero este año no las he recibido. Hay que advertir, que la buena señora, que es extremadamente confiada, me envía el dinero en billetes, dentro de una carta que no certifica. Mi madre, sin que yo supiera nada, le escribió preguntándole si se hallaba enferma, y esta mañana ha obtenido respuesta. Dice mi tía que se encuentra perfectamente y que la semana pasada, como de costumbre, me envió el dinero.

Norman, dominando su preocupación, dió a su rostro una



expresión de interés. — ¿Y qué piensas hacer? — preguntó.

— Yo creo que debo presentar una denuncia. Queria ir esta mañana a la Administración de Correos, más no me ha sido posible. Sospecho del cartero Simson. Cuando estovo hoy en casa, me pareció que me miraba con temor. Al tomarle las cartas le miré con dureza y observé que se ponía encendido.

— ¿Qué tal hombre es? — preguntó Norman negligentemente.

— Como todos los de su clase. A mí los pobres me son sumamente antipáticos. Todos creen que nosotros sólo servimos para que se nos engañe y explote.

— No todos — respondió Norman lacónicamente.

Dentro de cinco minutos se hallarían en el pueblo y el joven no queria perder el tiempo discutiendo acerca de los vicios y de las virtudes de los pobres, aunque le disgustaba que Catalina sustentase tales opiniones. Dentro de cinco minutos estarían en la plaza del pueblo donde se verían interrumpidos a cada momento por los saludos de los amigos.

— La clase baja social — continuó Catalina — comienza a darse cuenta de su poder, y el peligro está en que no se considerará satisfecha hasta que...

Y como viese que en aquel momento su compañero se apartaba del camino para seguir otro sendero que también conducía al pueblo, aunque dando un largo rodeo, interrumpióse y exclamó:

— ¿Por qué hemos de ir por ahí, Norman?

— Porque este camino es más fresco y más tranquilo. Además, así no pasaremos por la calle Mayor que se hallará atestada de gente.

— Pero hemos de cruzar la barriada de Tilby.

— ¿Y qué mal hay en ello?

— Que es peligroso.

— ¿Peligroso?

— En pleno día?

— Me refiero a las epidemias que debe de haber en él: difteria, escarlatina, sarampión, tifus y Dios sabe cuántas cosas más. Yo creo que fuera una temeridad pasar por allí.

— Oye, Catalina — dijo Norman

con voz tranquila, — yo he escuchado tu diatriba contra los pobres a pesar de no estar de acuerdo contigo en ese punto; ¿quieres tú ahora prestarme atención durante cinco minutos?

— Sé lo que vas a decirme, Norman — respondió la joven con voz suave, — y me anticipo para decirte que no creo en la bondad del matrimonio para la mujer moderna. Por lo que a mí se refiere, deseo conservar siempre mi libertad. Quiero terminar mis estudios y doctorarme en Medicina.

— Eso está muy bien teóricamente, pero no en la práctica — se apresuró a discutir Norman. — Tú no tienes la menor idea de lo que es la vida profesional de un médico. Debes... ¡Oh! No me interrumpas, Catalina.

— Pero no era Catalina la que le interrumpía en aquel punto.

Todo el mundo estaba de acuerdo en que el barrio de Til-

by debía ser derribado y reconstruido después; no había ni una sola opinión contraria.

La parte peor y más pintoresca de la barriada de Tilby se levantaba a uno de los lados del pequeño río que seguía su tortuoso camino a través del pueblo.

Las casuchas que la componían, fueron construidas en el siglo XVI, y desde entonces pocas o ningunas reparaciones se habían efectuado en ellas.

Continuaban ahora tan lóbregas y tan poco higiénicas como cuando las construyó su primitivo propietario, el original Rolando Tilby. Se hallaban a pocos pies de altura sobre el nivel del río, el cual, en invierno, solía inundarlas repetidas veces.

Eran bajísimas de techo, con angostos ventanuchos y con suelo sin enlosar, y carecían de gas, de agua y hasta de retrete. En cambio tenían unos cuantos metros de huerto donde

sus moradores sembraban algunas hortalizas.

Preparaba a Norman a una apasionada declaración amorosa, cuando fué interrumpido por los chillidos de una mujer. Eran unos gritos de terror, en demanda de auxilio. A los gritos sucedió un angustioso silencio. Los moradores del barrio hallábanse todos en la feria. Catalina y Norman se detuvieron y cambiaron una mirada de sorpresa.

— ¿Qué hacemos? — preguntó Norman.

— Nosotros no podemos hacer nada — protestó Catalina. — Sigamos nuestro camino.

En aquel momento abrióse la puerta de una de las casuchas, al final del huerto, y apareció una mujer de mediana edad, con el rostro lívido. Parecía dispuesta a correr hacia el camino, pero al ver a los jóvenes se detuvo, les llamó afanosamente con la mano y volvió a entrar en la casa.

— Nos llaman — dijo Norman.

— Pero nosotros no debemos ir — contestó Catalina.

— Si; no podemos negar nuestra ayuda a esa atribulada mujer — exclamó Norman.

Catalina vaciló un momento y

después siguió a su acompañante hasta la puerta de la casucha. Allí se detuvo porque le faltaba valor para continuar.

En la habitación de entrada, que servía de comedor, de cocina y de recibimiento, no había nadie, pero por una puerta que había al fondo y que se hallaba abierta, llegaba un murmullo de voces: la voz de Norman, la de una mujer y otras voces que parecían de niños; había en particular una que gemía angustiosamente.

Pero esto no impresionaba a Catalina Hallcroft, hija única de uno de los hombres más ricos e influyentes del país; una joven que había regresado recientemente de París con un elevado concepto de su importancia social.

Norman había cometido una tontería siguiendo a aquella mujer. Seguramente ésta representaba una farsa para sa-

(Continúa en la pág. 76).



Las Mujeres y las Rosas

En un apartado rincón del jardín había dos rosales distintos, y en cada rosal había una rosa abierta.

Era la una roja como una llama. Era la otra pálida como un lucero. Aquella, pomposa y hueca, de penetrante aroma. Esta, de grandes hojas levemente rizadas, de suave perfume.

Si un beso pudiera cuajarse en la boca de una mujer, diríase que la rosa encendida era un beso que cuajó de amor.

Si un suspiro de una doncella enamorada pudiese alguna vez revestir material hechura, la rosa pálida semejaría un suspiro que tomó a los ojos de un poeta la forma bella de una flor.

Platicaban las dos sosegadamente. Un airecillo indiscreto y liviano las besaba, recogía al besarlas su cháchara sabrosa, que de una en otra iba llevándoles por el jardín de todas las horas.

La rosa pálida decía:

—Hasta ahora hemos hablado no más que de nuestra vida, que es bien breve; de la luz del sol, a cuya caricia se abrieron nuestras hojas; del bienhechor rocío de la mañana; de la primavera en que vivimos; de las mariposas que nos llevan la miel; de las blancas manos que nos cuidan, que parecen dos de ellas; de nuestra vida, en fin, ¿quieres que hablemos también de nuestra muerte? Y la rosa replicó: —Torpe se me figura hablar de la muerte cuando se puede hablar de la vida y gozar de ella; pero, pues tú lo deseas así, hablemos también de la muerte. Dime: ¿cómo quisieras tú morir?

—¡Oh! ¡Si yo muriese como quiero! ¡Qué dulce muerte! Yo daría este aroma que me hace tan preciada a trueque de dormir el último de mis sueños en el rosado seno de nuestra amita, la de los ojos negros, la de las manos blancas y suaves.

La rosa grana rio de oír a su compañera, con risa de burla y menosprecio. Y luego dijo:

—¡En el seno de nuestra amita!... ¡Menguado ideal! Junto a los encantos que aquella tiene, ¡qué poco valdrian tus encantos!...



—Siempre fuiste más presumida que yo. ¿Qué me importa lucir, próxima a la muerte? Para lucir, tengo mi tallito ahora; para morir, quiero luego aquel lecho. Quiero mecarme cuando su spire ella; temblar con su gozo cuando ría; estremecerme de placer cuando corra, jugando por los senderos del jardín.

—Te deshojarías neciamente, y deshecha ya, ella misma te arrojaría, al fin, en cualquier parte.

—¿Y si al arrojarme lejos de si me daba un beso? Desde que vivo, este beso de aquella boca, que se parece a ti, es mi ilusión para morir contenta. ¿Y quieres, rosa grana, que te descubra todo mi ensueño?

—¿Por qué no? Me río con tu simpleza inocente.

—Pues oye: quisiera yo... ¡Ay!... ¡Cómo podría ser esta ventura! Quisiera yo, como ya te he dicho, reposar una hora al tibio calor de su seno, urna virginal de su corazón, que se alienta con el amor más puro. Y quisiera después... ¿me escuchas?...

—Si. Quisiera que por súbita inspiración de su alma, nacida acaso de un pensamiento de amor que le pasara por la frente, me cogiera entre sus manitas temblorosas, me llevara al más apartado y misterioso sitio del jardín, y en él, segu-

ra de su soledad, ya encendida de esperanza, como tú, ya de sobresalto pálida como yo, fuera, con tierna y candorosa delectación, arrancando mis hojas una a una... "¿Me quiere?... ¿No me quiere?... ¿Me quiere?... ¿No me quiere?...". ¡Oh, si el número de mis hojas alcanzara a prolongar por las horas de todo un día mi dulce martirio! ¡Oh, si ese número fuera tal que diese a las preguntas de la niña la más bella respuesta! ¿Por qué otra rosa me cambiaría yo?

—Calla, calla, que no hay paciencia para oír mucho tiempo tamañas tonterías. ¡Qué muerte ambicionas más simple, más miserable y más obscura! ¡Ni siquiera has pensado alguna vez morir en un jarro de oro y cristal, en los brillantes salones de esta casa, admirando a todos? ¿No te ha ilusionado jamás la

(Continúa en la pág. 78).

La gracia exquisita del adorno femenino

Tan rápidamente como vuestros vestidos estos accesorios se renuevan, y una mujer elegante tiene mucho trabajo para estar al corriente de lo que se lleva y de lo que ya no se lleva. Momentáneamente al menos, pues la moda hace revivir muy corrientemente las frivolidades que un día condenó.

¿Qué ejemplo más concluyente puedo dar que el de los guantes largos, que habíamos abandonado desde hace largo tiempo y que resucitan hoy día victoriosamente? Para la noche llegan en este momento hasta el codo, pero los veremos llegar hasta el hombro. También hemos visto este invierno el ejemplo de los manguitos, y, además, en este momento la moda torna otra vez en boga a los pequeños abanicos de encaje montados sobre concha o sobre marfil. La lección que se desprende de esta continua renovación de la moda es que hay que tener cuidado de no desprenderse de un objetivo cuando ya no está en uso o de moda, pues, si no está estropeado, tarde o temprano llegará ocasión de poderse volver a usar.

Entre todos estos accesorios del tocado los hay indispensables y otros cuya utilidad es más dudosa. Entre los primeros incluiremos el calzado, los bolsos y los guantes.

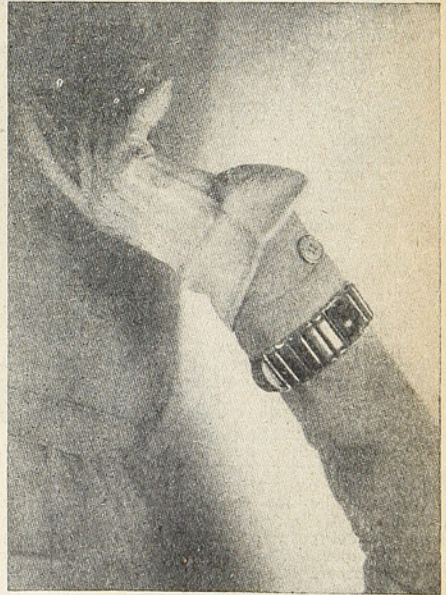
Los objetos que entran en el segundo grupo son innumerables, pero hoy no me ocuparé más que de las joyas. Su boga es tan grande que rara será la mujer que no posea por lo menos un collar. Entiéndase bien que no hablo de las joyas pre-

ciosas hechas con piedras ricas, sino de las pequeñas fantasías de brillantes de cristal tallado en combinación con strass, ónice, amatistas, rubies, zafiros o esmeraldas. Para acompañar los vestidos de día, los collares se hacen cortos, y para la noche son largos y comúnmente dan dos vueltas alrededor del cuello antes de caer sobre el cuerpo.

Una fantasía encantadora que goza una gran aceptación en este momento es un collar hecho con grupos de pequeñas bolas de cristal separadas entre sí por anillos también de cristal; esta joya da la impresión de flores exóticas y raras. Estos collares se hacen de color azul, verde, blanco, marfil, amatista, o cristal de roca. Para la mañana se hacen muy lindos collares con bolas, redondeles, motivos de galali y abalorios de acero.

Volvamos la vista a los accesorios indispensables, empezando por el calzado, que en este momento es muy elegante de forma gracias al alargamiento del empeine. Para el día los zapatos se hacen de antilope, cabritilla o reptil, de color que entone con el vestido. También produce muy bello efecto la combinación de dos cueros, por lo que es muy corriente ver zapatos de antilope adornados con incrustaciones y tiras de charol o de lagarto, que le dan una nota muy refinada.

(Continúa en la pág. 79).



Amy Johnson, heroína del aire

Entre las millares de Miss Johnson, que afluyen a los metropolitanos de Londres, o de Nueva York, en marcha a su trabajo, como empleadas o secretarías, todas las mañanas, hay una Miss Johnson que falta, y esta Miss especial, disfrutaba de una buena renta como secretaria de una firma de abogados de Londres; pero hace poco, y sin motivo aparente, renunció a su ocupación emprendiendo en seguida un vuelo de 10.000 millas hasta Australia, completamente sola, en un aeroplano de segunda mano, hazaña que ha estremecido a un mismo tiempo a la nebulosa Albión y a su lejano dominio.

Las calles de Londres la vieron pasar y repasar hasta hace muy poco, y se le recuerda únicamente por sus ojos claros y sus cabellos dorados, sin que nadie pudiera vislumbrar el valor y la energía que la frágil personita era capaz de demostrar.

Era su padre un comerciante en pescados y mariscos, en el puerto de Hull. Así ganaba su pan y el de sus hijos. En cuanto a Amy, ingresó a la edad de 19 años, en 1922, a la Universidad de Sheffield, permaneciendo allí durante tres años, trasladándose en seguida a Londres en donde desempeñó tres secretarías, una después de otra.

Al partir del Aeródromo de Croydon, en Londres, para Australia, sólo tenía una amiga en el lejano continente, una australiana de Sydney, para quien llevaba una carta de introducción. Pero antes de regresar de Australia a su tierra, es probable que conozca a unos seis millones de australianos, número limitado, únicamente, por el hecho de que sólo hay seis millones de australianos en toda la inmensa isla.

¿Qué llama interna le hizo abandonar su seguridad y su tranquilidad, para emprender uno de los vuelos más asombrosos en toda la historia de la aviación? Con un sólo motor y sin aparato radiográfico, este audaz piloto aficionado partió acompañado únicamente por su fe y su corazón. Haciendo a un mismo tiempo las veces de piloto, de mecánico y de navegante, recorrió una de las rutas aéreas más terribles del mundo, dominadas con anterioridad sólo por los pilotos profesionales más expertos, una ruta tres veces más larga que la del vuelo transatlántico. No habiendo hecho nunca un vuelo más largo que el de Londres a Hull, 150 millas, quebró todos los records, cubriendo la inmensa distancia hasta la India en sólo seis días, y repentinamente, ante el mundo estupefacto, la muchacha que sólo había volado noventa horas en toda su vida, después de hacer frente victoriosamente a las terribles tempestades y ciclones del Océano

Indico, aterriza en Sydney, cruzando en su última etapa las inmensas regiones deshabitadas del interior de Australia.

Se ha tratado de descubrir alguna evidencia de un amor hereditario, por las aventuras, con motivo de este vuelo fantástico, observándose que Amy Johnson es de origen danés, que su abuelo fué un Andrés Jorjensen, quien abandonó su hogar para embarcarse a la edad de catorce años, radicándose en Hull, en Inglaterra, adoptando el nombre de Johnson, y dedicándose a los negocios de pescado, heredados más tarde por el padre de Amy.

Puede ser que la sangre escandinava que corre por sus venas explique su hazaña.

En septiembre de 1928, se hizo Amy socia del Club de Aeroplanos de Londres. El capitán Matthews, instructor de aviación del club, la llevó como alumna en su primer vuelo, durante una media hora, dejándola en seguida sola.

Por regla general, hay dos clases de aviadores — aquellos que aprenden a volar, y aquellos a quienes ningún obstáculo en este mundo puede impedirles el deseo de volar.

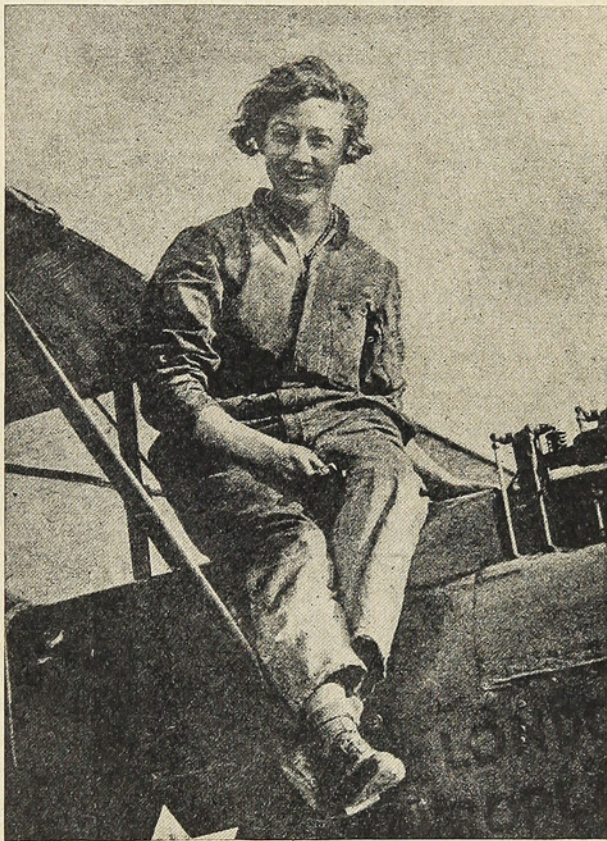
Desde el primer momento Miss Johnson ha pertenecido a los segundos.

Para un vuelo semejante al realizado por ella, se necesita de una tremenda resistencia física. Es necesario no sólo pilotear la máquina, sino también estudiar los mapas, y bombear combustible del estanque principal al estanque alimentador.

Además, de su amor por la aviación, Amy, metódica y valerosa, ha aprendido también el box y el jiu-jitsu, y en cuanto al tiro al blanco, puso en fila en una ocasión, en la playa de Hull, sesenta botellas vacías, despedazándolas con su revólver a sesenta pasos de distancia.

Aprendió, como los hombres, a cuidarse a sí misma, comprendiendo, sin embargo, que en el instante mismo de abandonar su máquina de escribir, y que cesara de ser una de las innumerables y modestas Miss Johnson, los hombres se negarían a tomarla en serio.

Poco a poco se le fué disipando la esperanza de que si pudiera convertirse, por ejemplo, en vendedora de aeroplanos, un cliente cualquiera no se opondría a ser invitado a un vuelo de prueba, por una muchacha insignificante. Hay en ella una cierta amargura, la amargura de su sexo, que a veces se siente económicamente aplastado y eliminado de las ocupaciones que el hombre ha creado y monopolizado. Su gran hazaña es el producto de esta amargura. Su paso, como un meteoro a través del espacio, obligaría al mundo a tomarla en serio, pensó Amy, y no se ha equivocado. — R.



Amy Johnson, sobre su aeroplano, momentos después de llegar a Sydney, en Australia.

C H I S T E S

Reflexión que se hacía un cura que contaba noventa años:

— ¡He bautizado mucho! ¡He casado poco!

Reflexión de un bohemio filósofo:

— Cuando un hombre no se entiende con su esposa, generalmente se entiende muy bien con otra que no lo es.

El matrimonio es una sociedad en que la suegra es el presidente, el marido el secretario y la esposa el cajero.

— ¡Atrevido! — ¡Insolente! ¡Bandido! ¡Villano! ¡Embustero!

(Todo esto se lo decía la esposa a su querido esposo; pero él, ¡tan tranquil-

lo!; y se explica, hacía seis años que ejercía de "referé" de football).

— Vamos a ver, Miliu, dime un cuerpo volátil.

— Un saquito de mano.

— ¿Estás loco?

— ¡Loco? Diga a su señora que vaya a una iglesia y que deje el saquito en la silla de al lado, verá qué pronto le salen alas.

Nos Agrada ser bien Servidos en la Mesa

El arreglo de la mesa es casi lo principal en una comida, tratándose de una comida en familia o con invitados. En una mesa, sea redonda o cuadrada, debe de ponerse una carpeta de moletón o franela debajo del mantel, para evitar que no se eche a perder el barniz con el calor de los platos y al mismo tiempo para no sentir el ruido de los cubiertos o platos al colocarse en la mesa. El mantel no debe ser demasiado corto ni demasiado largo, sobre todo que no se vea la franela que hay debajo, y este debe de quedar muy bien extendido.

Es de buen gusto poner en el centro de la mesa una carpetita bordada, blanca o de color, para evitar la monotonía del blanco. Estas carpetitas son preferibles bordadas a mano. En la mesa no deben faltar nunca las flores, pero no es preciso un gran ramo. Los japoneses nos han enseñado que con muy pocas flores se puede sacar un bonito efecto en un florero. Además, tienen que colocarse las flores en algún florero no muy alto, para no molestarles la vista a las personas que están sentadas.

En cada asiento se coloca el plato con un paño encima, para evitar el ruido de los demás. Cuando se sirven los platos, siempre se pasan por la izquierda y se quitan por la derecha. Si se sirve el caldo en tazas, se pone un plato abajo.

En pequeños círculos sirve la dueña de casa el caldo, pero teniendo invitados se sirve en la cocina.

En la mesa se colocan los cubiertos, el cuchillo a la derecha, el tenedor a la izquierda y la cu-

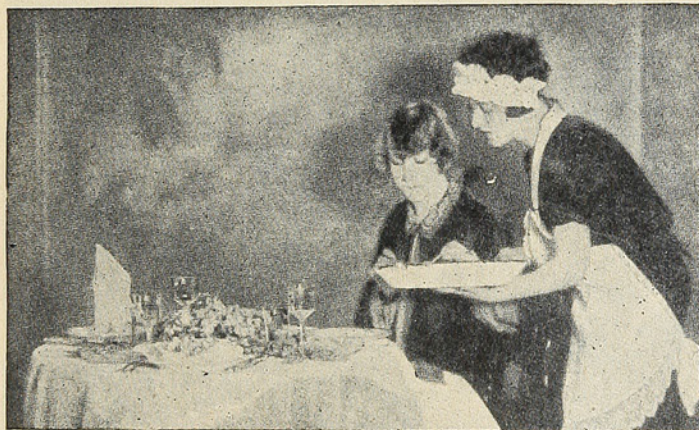


chara al frente. Esto es para comidas sencillas. Habiendo invitados no es necesario colocar los descansos de los cubiertos. A diario se pone un vaso para el agua, pero en grandes comidas se ponen los distintos vasos de cristal, según los vinos que se sirvan. Estos vasos se colocan en hileras o atravesados. Los licores se sirven aparte.

En cada asiento se pondrá un platito con un pansito o tostada para la sopa. En las comidas familiares se pone el pan en la panera y siempre se acostumbra a colocar un salerito al frente de cada plato. Para grandes comidas se pone un platito de cristal con almendras saladas al lado de cada puesto. En pequeñas reuniones, el dueño de casa ofrece el vino, pero en grandes reuniones sirve el personal.

Las fuentes se presentan en una bandeja con un paño, y se sirven por la izquierda. Cuando son dos personas las que sirven, una presenta el asado o guiso y la otra las legumbres o ensaladas.

Se tiene especial cuidado que los guisos se sirvan a tiempo para que no tengan lugar a enfriarse, pues sucede muy a menudo que se enfrían antes de empezar a comer. Se empieza por servir a la señora que se festeja primero o a la de más edad, y se sigue sirviendo alrededor por la izquierda.





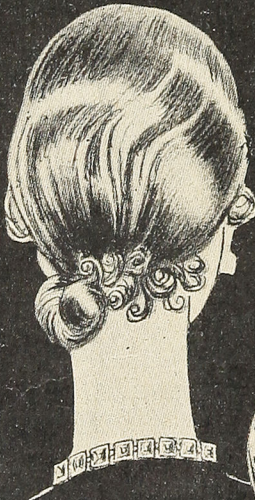

Cuando se tiene más invitados, es preferible tener dos empleadas, que vayan sirviendo al mismo tiempo, para no demorarse mucho en un mismo guiso, de lo contrario, el último tendrá que esperar un largo rato.

Cuando hay muchas personas, no se empieza a servir siempre por la misma señora, sino que se cambia. Las fuentes tienen que ir con los correspondientes cubiertos, según el guiso que se sirva. En un asado va un cuchillo y tenedor, para un pescado el servicio de pescado, y si fuera acompañado de otra cosa, se agrega una cuchara. Debe fijarse en que las cucharas para servir verduras, como igualmente las para el jugo del asado, sean suficientemente grandes para evitar que se caigan al interior de la fuente.

Para las ensaladas se ocupan una cuchara y tenedor de cuerno o plata.

Algunas dueñas de casa acostumbran a servir ellas mismas, pero más elegante es pasar los guisos para que cada uno se sirva. Es muy necesario fijarse antes de la comida, de tener cubiertos y platos en el buffet o repostero, pues puede tocar la casualidad que algún invitado ocupe un tenedor o cuchillo equivocado; también puede caerle y entonces el empleado tiene que tener un cubierto listo para reponerlo, sin necesidad de abrir cajones en la pieza.



LAS NUEVAS TENDENCIAS DEL PEINADO

Los peluqueros parisienses, de acuerdo con las últimas determinaciones de los creadores de trajes y sombreros, se encuentran obligados a idear algo que armonice con las complicaciones de la moda actual.

Las faldas largas, de rizados vuelos; los corpiños acinturados, en que el adorno se manifiesta cada vez más profuso, como lo requieren las tendencias de una femineidad bien entendida que la moda adopta, no pueden armonizarse con la sencillez excesiva de una cabeza de recortados cabellos, y por esta razón los bucles inician un retorno hacia la temida actuación del moño y sus aliadas las horquillas.

Pero como persisten las tendencias en pro de la comodidad y la estética, que sigue los pasos marcados por el buen sentido y la sencillez, sólo se aviene con modificaciones y variantes del aspecto a que estamos habituados, se impone por ello exclusivamente que los cabellos crezcan hasta alcanzar la longitud requerida para cruzarlos en pequeñas bandas, procurando de este modo una simulación de peinados preteritos, merced a los sombreros actuales siguen requiriendo la nuca desprovista de complicaciones capilares, para mejor subrayar la esbeltez de su línea ceñida, así como aquella y del cuello, prolongado lo más posible.

Esto, en cuanto se refiere a los peinados que completan una "toilette" de fiesta que haya de lucirse sin sombrero, ya que los sombreros actuales siguen requiriendo la nuca desprovista de complicaciones capilares, para mejor subrayar la esbeltez de su línea ceñida, así como aquella y del cuello, prolongado lo más posible.

El Jardín

LA COJITA

La niña sonríe: Espera
¡voy a coger la muleta!

Sol y rosas. La arboleda
movida y fresca, dardea
limpias luces verdes. Grescas
de pájaros, brisas nuevas.
La niña sonríe: Espera
¡voy a coger la muleta!

Un cielo de ensueño y seda
hasta el corazón se entra.
Los niños de blanco, juegan,
chillan, sudan, llegan;

¡...nenaaaa!

La niña sonríe: Espera
¡voy a coger la muleta!

Saltan sus ojos. Le cuelga
girando falsa, la pierna,
le duele el hombro, jadea
contra los chopos. Se sienta.
Ríe y llora y ríe: Espera
¡voy a coger la muleta!

Mas los pájaros no esperan;
los niños no esperan. Yerra
la primavera. Es la fiesta
del que corre, y del que vuela...
La niña sonríe: Espera,
¡voy a coger la muleta!

JUAN RAMON JIMENEZ

LA VERDAD

Yo he contado en mis versos
la verdad de mi vida
—mis amores, mis odios,
mi tristeza, mi afán—
cada sueño truncado,
cada emoción sentida
en ellos mi secreto doloroso dirán.
En cada verso mío, suspirando,
he volcado
trozos de mi existencia,
páginas que viví,
Mi corazón a veces
se sintió desdichado
y ha encontrado consuelo
¡confesándose así!
¡Nadie fué tan sincera como yo!
Sin rodeos,
di salida a la angustia
de mis rojos deseos..
como el agua, fui clara,
como el aire, bondad..
¿Hice mal? Tal vez hice
la más grande locura
pero es dulce a las almas
revelar su amargura
y enseñar a otras almas,
la ignorada verdad.

ROSARIO SANSORES

EL NIDO

Los árboles que no dan flores
dan nidos;
y un nido es una flor con pétalos de
plumas;
un nido es una flor color de pájaro
cuyo perfume
entra por los oídos.

Los árboles que no dan flores
dan nidos...

FERNAN SILVA VALDES

DULZURA

Madrecita mía,
madrecita tierna,
déjame decirte
dulzuras extremas.

Es tuyo mi cuerpo
que hiciste cual ramo,
deja revolverlo
sobre tu regazo.

Juega tú a ser hoja
y yo a ser rocío:

sobre tus dos brazos
tenme suspendido.

Madrecita mía
todito mi mundo,
déjame decirte
los cariños sumos.

GABRIELA MISTRAL

de los

ESTANCIAS A LA MARQUESA

Marquesa, si mis facciones
El tiempo ya envejeció,
Reflexionad que a mis años
Vos no valdréis más que yo.

El tiempo, cruel, se complace
En afear las lindas cosas,
Y como arrugó mi frente
Marchitará vuestras rosas.

El curso de los planetas
Sabe de "ayer" y de "hoy";
Me han visto cual sois ahora,
Vos seréis como yo soy.

Sin embargo, tengo encantos
Lo bastante valederos
Para que el tiempo respete
Humildemente sus fueros.

Vos los tenéis adorables,
Mas los que vos despreciáis
Tal vez duren todavía
Cuando vos no los tengáis.

Tal vez os salve la gloria
De los que creo dulces ojos,
Y hablen de vos dentro de un siglo
A merced de mis antojos.

Entre la raza futura
Donde crédito tendré,
Vos no pasaréis por bella
Mientras yo no lo diré.

Pensadlo, bella marquesa,
Puesto que, envejezca o no,
Merece ser cortejado
Aquel que es como yo soy.

PIERRE CORNEILLE

Poetas

RITMOS

Envuelta en nubes tornasoladas
Negó la sombra crepuscular;
hay aleteos en las cañadas,
y las gaviotas van azoradas
con rumbo al mar.

Aquí me ha visto la luz del día,
y de la tarde me ve el crepón,
y aquí ha de verme la noche fría
mirando atento la celosía
de tu balcón.

CARLOS ROXLO

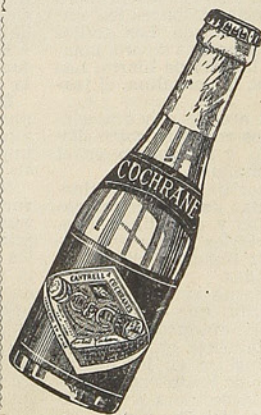
INVITACION

La noche está muy fría:
corre un viento inclemente;
sube las escaleras de mi casa
y quédate conmigo para siempre.
Y quédate conmigo, simplemente
compañeros desde hoy en la jornada.
Llegó la hora de formar el nido;
voy a buscar las plumas y las pajas...
Tendremos un hogar dulce y sereno,
con flores en el patio y las ventanas;
bien cerrado a los ruidos de la calle
para que no interrumpan nuestras al-
[mas...]

Tendrás un cuarto para tus labores
—¡oh las tijeras y el dedal de plata!—
Tendré un cuartito para mi costumbre
inofensiva de hilvanar palabras...
Y así, al atardecer, cuando te encuentre
sobre un bordado la cabeza baja,
me llegaré hasta ti sin hacer ruido,
me sentaré a tus plantas,
te leeré mis versos, bien seguro
de arrancarte una lágrima,
y tal vez jueguen con mi cabellera
tus bondadosas manecitas blancas.
¡En tanto pone el sol sus luces últimas
en tu tijera y tu dedal de plata!

FERNANDEZ MORENO

GINGER ALE
Cochrane



**PÍDALO
EN TODAS
PARTES**

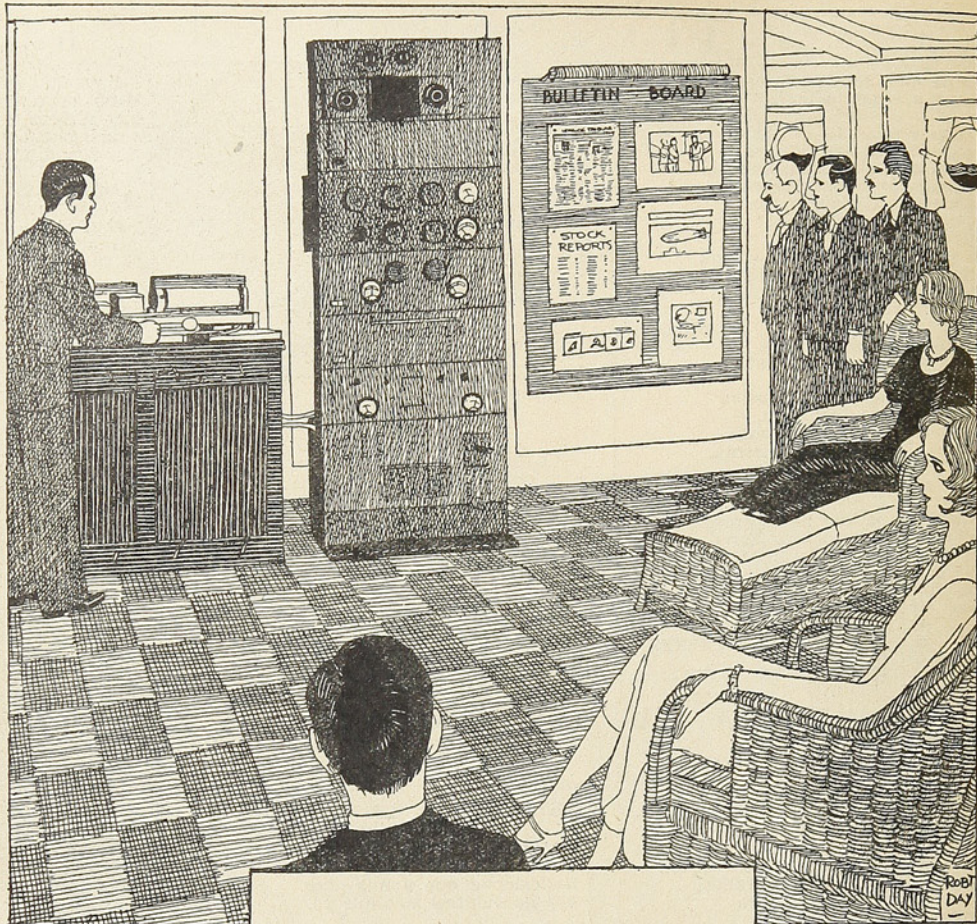
Las Maravillas de la Ciencia Moderna.

Fotografías, cotizaciones bursátiles e informaciones diversas son transmitidas por radio a los transatlánticos.

El 19 de junio último se ha inaugurado el servicio foto-radio-gráfico entre Estados Unidos y los grandes transatlánticos en viaje a Europa, enviándose una fotografía del Presidente Hoover al "América". Siguiéron las de Owen D. Young, presidente de la Radio Corporation; del Embajador de Alemania en los Estados Unidos, del Secretario de Estado, Mr. Stimson, y de otros personajes. Se enviaron también "cartoons" de artistas conocidos, mapas, diarios con las variaciones del tiempo y todas las noticias de alguna importancia.

El instrumento empleado, representa el resultado del trabajo y de los experimentos de los ingenieros de la General Electric Company, la Compañía Westinghouse y la Radio Corporation. Con el objeto de dominar las dificultades provenientes de las vibraciones, el aparato instalado en el "América" ha sido montado sobre goma, habiéndose arreglado también circuitos destinados a eliminar todo contacto con los motores del barco o con señales radiográficas. Las transmisiones se han hecho por conducto de una estación situada en New Brunswick, Estado de New Jersey. El mayor Ricardo Ranger, ingeniero, especialista en el desarrollo de los aparatos foto-radio-gráficos, considera enteramente práctico el manteni-

miento de un servicio regular de facsimiles a los barcos situados a distancias no mayores de 3.500 millas. Después de pasar por el aparato, las reproducciones en facsimiles fueron colocadas en tableros en el salón de fumar del "América", para el conocimiento de los pasajeros.



A N I L L O S

El simple aro con una piedra montada, no hizo su aparición en Europa hasta por allá el año 600 A. J. y se vió por primera vez en Roma y Grecia, entonces los emporios del mundo civilizado. Los anillos casi siempre estaban hechos de oro, marfil, ámbar y hasta incluso de hierro. Las piedras eran el ónix, la cornalina, el jaspé y la amatista.

Especialmente el aro de oro era usado por los caballeros romanos como distintivo de su rango y lo usaban en el cuarto dedo de la mano.

El pueblo usaba sortijas de hierro simplemente o adornadas de piedrecitas corrientes, como ágatas y cornalinas lisas, e incluso simples vidrios coloreados que imitaban las piedras finas o el dibujo de las piedras trabajadas.

El uso de este adorno aumentó el valor que tuviera, e hizo que se multiplicara este lujo... Así, entonces, se llevaron los aros no solamente en los dedos de la mano, sino incluso en los de los pies. Esta costumbre se ha intentado hacerla renacer más tarde, pues es sabido que en los tiempos del Directorio, en

Francia, se había visto a cortesanos que llevaban el calzado de la época y luciendo en los dedos lindas sortijas enriquecidas con diamantes y hasta con brillantes.

En la antigua Roma, la cantidad de anillos aumentaba o disminuía según la estación en que se hallaran.

En el Louvre, en el museo egipcio, hay una colección de sortijas antiguas muy numerosa y variada, que demuestran la importancia que tenía este ornamento en la tierra de los Faraones.

Hay que señalar que la manera de llevar los anillos ha experimentado gran variación, al correr del tiempo. Los romanos los usaban en la mano izquierda; los griegos en el anular o cuarto dedo de la misma mano; los hebreos lo llevaban en la mano derecha, y los galos y bretones en el dedo medio de cualquier mano. Sabido es también la costumbre— todavía existente hoy día— de los africanos, asiáticos y hasta de los naturales americanos. Los llevan en la nariz, orejas, mejillas y barba.

En Venecia, en el siglo XVI se usaban

unos anillos denominados de la muerte, porque encerraban en su interior un veneno que se inculcaba en la mano que se estrechaba, de desearlo así el que lo llevaba.

De la Edad Media son muy pocas las sortijas que se conservan. Pero de las pocas halladas, se deduce que se empleaba mucho el esmalte en su ornamentación y también la amatista, piedra que ha sido apreciada desde muy antiguo como adorno.

Una costumbre curiosa, era que se solían llevar grandes sortijas en el dedo pulgar.

Hacia el siglo XV, fué cuando se pusieron de moda las sortijas de sello con engarce de pedrería, y pronto hicieron verdadero furor. Las personas elegantes poseían varias, que guardaban dentro de estuches apropiados y pasadas por unos bastoncitos, que tenían la forma de dedos.

Hay que advertir que las sortijas se llevaban encima de los guantes, pues ante todo, entonces imperaba la ostentación.

¡ASESINO!

La primera vez que se produjo el incidente fué a consecuencia de una discusión provocada por un motivo pueril. Con la pesadez de razonamiento que los hombres emplean para dar una prueba de su superioridad intelectual, Juan se empeñaba en demostrar matemáticamente que tenía razón, y esto acabó de exasperar a Teresa, a quien tanta lógica parecía una injuria.

—¡Es decir — exclamó —, que soy una imbécil...

—No he dicho eso.

—No lo has dicho, pero lo piensas. Crees que soy una estúpida, una imbécil y, oyeme, antes de consentir que me trates de esa manera prefiero...

—¿Qué prefieres?

—¡Morir!

—¡Morir! — dijo Juan sonriendo con ironía.

—¡Morir, sí! ¿No lo crees? ¡Verás!

Abrió el balcón, pasó una pierna sobre la barandilla, y se hubiera arrojado desde aquel piso quinto si Juan, enloquecido, no la hubiese separado de allí violentamente.

En lo sucesivo no discutían sin que Juan viera surgir ante él la trágica amenaza.

—Puesto que es así, ya sé lo que tengo que hacer — decía Teresa dirigiéndose al balcón.

Entonces Juan se precipitaba, sujetaba a su mujer, pedía perdón y permanecía arrodillado ante ella hasta que Teresa, magnánima, consentía en seguir viviendo.

Una noche, Teresa y Juan volvían del teatro. La disputa, nacida en el taxi, se agravó una vez en casa.

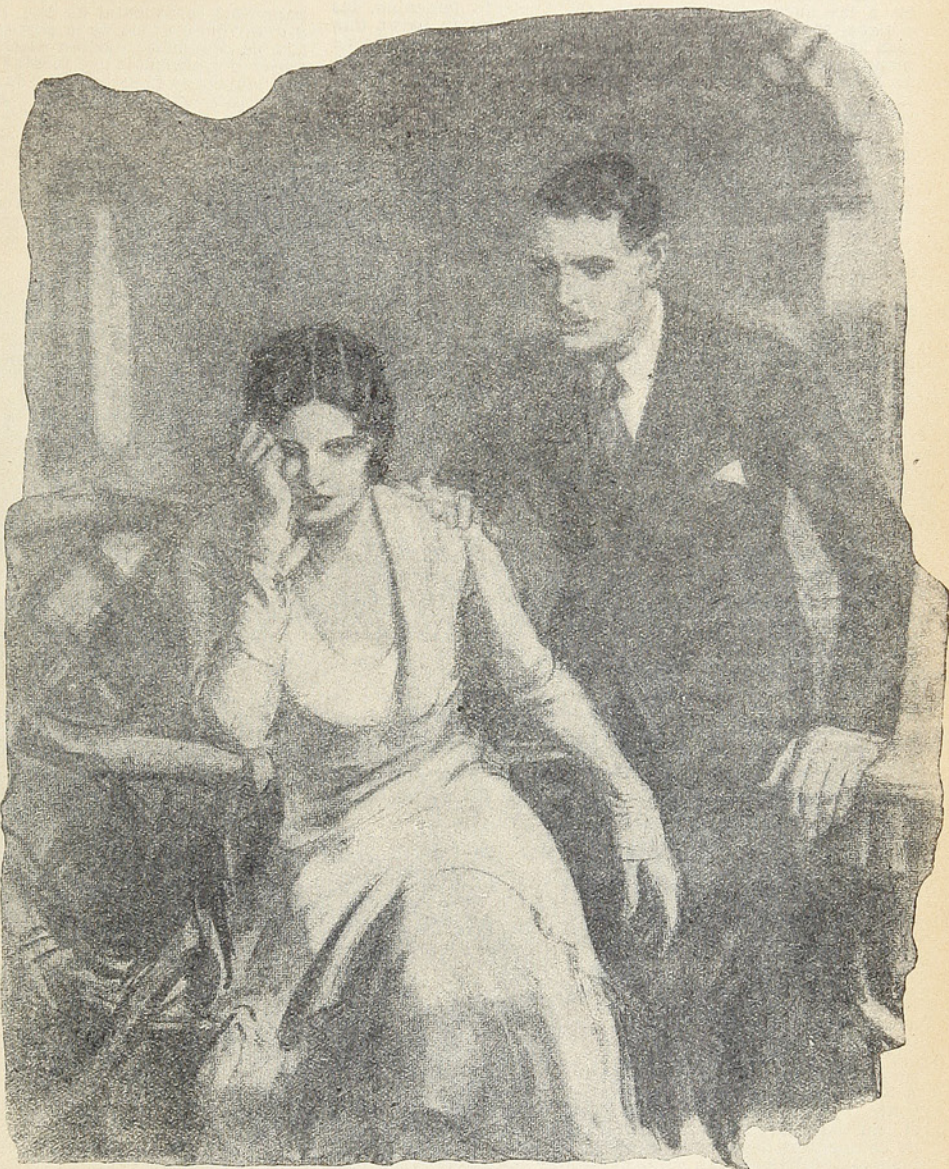
—Ya sé que quisieras abandonarme — gritaba Teresa. — Es inútil que protestes. Con tus continuas querellas me haces imposible la vida...

Juan oía las palabras de su mujer, a las que sólo oponía de vez en cuando alguna negativa débil. Estaba cansado, y se acostó.

—¡Dí que no es verdad! — decía Teresa. — ¡Atrévete a negar que tu único deseo es que yo desaparezca! — Estás loca — dijo Juan, que empezaba a dormirse, vencido por el sueño.

—¡Ah! ¿Ahora resulta que estoy loca? Loca, porque adivino tus pensamientos. Veo que soy para ti una carga, una cadena. Eso es, la cadena que te quita la libertad. Pero tranquilízate; pronto vas a ser libre, porque yo, por mi parte, estoy cansada de esta vida. ¡Quiero morir! ¡Adiós!

Una vez más abrió el balcón. Era el momento en que Juan intervenía. Pero en esta ocasión él no se dignó moverse y siguió acostado.



—¡Adiós! ¡Adiós! — repetía Teresa como una actriz cuyo compañero de escena ha olvidado su réplica. — ¡Adiós! Juan seguía sin responder. Se había dormido. Transcurrió un instante en un silencio dramático. Al fin estalló un gran grito:

—¡Asesino!

—¿Qué ocurre? — preguntó Juan, despertándose sobresaltado.

—¡Asesino! ¡Eres un asesino! — seguía gritando Teresa. — (Continúa en la pág. 73).

“LE SANCY” \$ 2.00
M. R.

CREMA AMERICANA “VANISHING”
(De día)

COLD-CREAM INGLES
(De noche)

LAS CREMAS MAS CIENTIFICAS Y PURAS

La Mujer Quiere ser Libre, pero

En otros tiempos, cuando un nefasto ambiente dominaba a las nueve décimas partes del elemento femenino, las mujeres superfluas, las que no se casaban, solían llevar una vida gris, sin alicientes de ninguna clase; como un rebaño de mansa ovejas, aquellas mujeres no dejaron huella alguna en su época. Mas cuando aquel ambiente desapareció, cediendo el paso a ideas de libertad, las mujeres lograron destacarse; las peores, como una multitud agresiva y molesta; los elementos puros, como fuerzas directrices de innumerables tareas útiles y nobles.

La mujer de hoy desea ser guiada como siempre lo fué, igual que la de ayer adora a su dueño; pero se ha hecho demasiado inteligente para inclinarse la cabeza ante un hombre sólo porque es hombre; es preciso ante todo, que él sea "hombre". El mayor deseo de la mujer, aun de la más inteligente, aun de la más dominadora, es, cuando está enamorada, agradar al hombre. Una mujer sólo es indiferente en este punto cuando no ama.

Un viejo filósofo me decía hace tiempo que la principal causa del notable cambio de la mujer en todo el mundo civilizado es la desaparición de los tres primitivos "temores". Ya no tiene que afrontar la forzosa e inevitable maternidad, pues la ciencia se ocupa de esto; ni tiene que temer a los golpes y malos tratos, pues la costumbre y la educación lo evitan ya; ni teme ser arrojada de la tribu y morirse de hambre, porque contra esto es la ley la que la protege. Así, aliviada de los tres terrores que acaso inconscientemente la obsesionaban, se ha encontrado capaz de ampliar sus posibilidades de hallarse a sí misma.

La mujer de todos los tiempos debe haber tenido la misma naturaleza fundamental, y, por tanto, en ella debían estar latentes las posibilidades que ahora le reconocemos. Por ello, al pensar bajo qué condiciones de sujeción, de violencia ha vivido durante varios miles de años, resulta verdaderamente maravilloso que aún sea la linda criatura que es. Ahora que el hombre le permite elevarse, resurgir de modo evidente, pronto debe ser, pronto será tan inteligente como su compañero, tan capaz de grandes cosas como él. En todos los pasados siglos la mujer no tenía otro medio de obtener sus deseos que la apelación al instinto sexual del hombre o el halago a su vanidad, esto es, las armas del artificio, de la habilidad hipócrita opuestas a la fuerza. No tenía ningún derecho que chocara con la voluntad del hombre. Nada la animaba a la lucha para desenvolver su personalidad o educar su inteligencia. A cada paso que daba en esta dirección se le oponía una dificultad. Los únicos ideales que se le ofrecían, eran el de ser una esposa obediente y una tierna madre.

O el de ser una encantadora amante, dueña de los placeres del hombre. Y, en la antigua Grecia, también de los roces de su mente.

Que pudiera ser una compañera, una

igual del hombre, era cosa que no había entrado jamás en el panorama sentimental de éste, hasta llegar a nuestra propia y maravillosa época de la post-guerra. ¿Cómo, con tantos siglos de desventaja, podían desenvolverse las cualidades de la mujer, por brillantes que fuesen? ¿Cómo puede ahora culpársele a la mujer por su astucia, por su falsedad, si se habían torcido las inclinaciones de su alma, y su inteligencia se había apisonado hasta dejarla sólo circunscrita a pequeñeces? No, no se la puede condenar.

Muchas veces me pregunto qué empresas hubiera llevado a término el hombre si su cerebro se hubiese visto constreñido desde un principio, como el de la mujer. Probablemente no se habría portado mejor que ella. Pues una cosa que con frecuencia se olvida, es que una continua sugestión hecha a nuestro subconsciente produce eventualmente lo que llamamos instintos. Así como en la inteligencia de la mujer, desde muchos siglos atrás, se viene inculcando la idea de que es una criatura inferior, de que en vano luchará con su compañero, más fuerte, más sabio, más apto que ella, la mujer ha ido aceptando todo esto por instinto y ha obrado en consecuencia, usando, para alcanzar su ideal, los medios que ha encontrado a mano, como la astucia y el halago de los sentidos.

El reprochar a la mujer el uso de estas armas para lograr sus fines, es tan poco razonable como condenar a un regimiento de soldados por salir de un cuartel incendiado por las ventanas y los sótanos en vez de salir por la puerta, estando ésta cerrada a piedra y lodo.

Todos los defectos que los hombres reprochan a las mujeres son resultado de la conducta de ellos desde el principio del mundo, y el hecho de que en tan poco tiempo el espíritu de la mujer se haya desenvuelto en tan espléndida forma, demuestra las excelentes posibilidades que en ella dormían y que sólo aguardaban la primera ocasión propicia para revelarse.

Pero las mujeres, a su vez, deben comprender que sus males no obedecen a un deliberado propósito del hombre con el fin de esclavizarlas, sino que han sido el resultado de muchos siglos de general concepto erróneo de la justicia; las criaturas físicamente más débiles, así en los seres humanos como en las bestias, resultaban siempre oprimidas. Sólo cuando el espíritu ha llegado a elevarse a través de la influencia de algún alto ideal, obtiene su triunfo la altruista justicia. Así, por ejemplo, el instintivo sentido de nobleza que poseen las naciones inglesa y americana y que les hace aborrecer tanto el ver al débil oprimido; ese sentimiento de justicia que es el que hace obrar a los hombres con



Exija
películas
de esta
marca



Son las
mejores
del mundo

También ser Feliz por ELINOR GLYN

equidad y de acuerdo con el honor hasta en los países remotos, en las lejanas y solitarias avanzadas donde no hay espectadores que puedan aplaudir sus rasgos de nobleza o heroísmo. Y es que a esos hombres se les ha ofrecido desde niño un ideal, e inconscientemente, generación tras generación, sus espíritus se han saturado, se han convencido de la imperativa necesidad de cumplir con el honor, y sus actos materiales siguen los dictados de este estado subconsciente.

Mas ¿qué ideal respecto al trato honesto de las mujeres ha elevado a los hombres con respecto a ellas durante siglos y más siglos?

En la práctica, ninguno. Ha habido, sin duda alguna, países en que existió la po-

bre. Anotar los cambios que hasta el día se han operado y reflexionar hasta dónde podremos llegar, hasta dónde podrá llegar la mujer por este camino, sería de fijo interesante.

En general, la mente de la mujer obedece más al instinto que a la razón; no seguramente porque su cerebro sea inferior al del hombre, sino porque le ha sido preciso mantener su astucia siempre en guardia, para protegerse, para defenderse, y así, a través de los siglos, se ha ido desarrollando en ella una especie de sexto sentido. Es muy posible que, de acuerdo con el nuevo orden de cosas, la mujer pierda esta particularidad, y entonces, durante algún tiempo, tendrá una desventaja en su lucha con el hombre, que ha aprovechado

todos estos años para desarrollar su razón, esa razón que en ella puede decirse que es facultad nueva. Se dice que los hombres utilizan el instinto para sus placeres y la razón para los demás aspectos de la vida y que las mujeres, en cambio, usan la razón sólo para el placer, y el instinto, como guía de los más graves negocios de su existencia. "No he conocido nunca sino una mujer capaz de comprender la razón... y esa no quería escucharla", hace decir Melville a Bones. Ahora esto ya no es verdad, pues la mujer moderna es un ser en extremo razonable y cada día más razonable... excepto cuando se toca a su vanidad.

Uno de los mayores cambios que se observan en la mujer actual es la subconsciencia de lo que es y de lo que no es equitativo, y un sentido de la justicia mucho más estricto que hace cincuenta años. Entre las mujeres existe hoy un sentimiento de compañerismo, de camaradería, que era desconocido en la época en que el instinto de cada mujer le decía que toda otra era una posible rival capaz de robarle al hombre deseado.

Porque en aquellas circunstancias su verdadero interés se limitaba al hombre o al tangible resultado de su unión con el hombre: los hijos.

Ahora la mujer tiene otros muchos intereses dispersos además del hombre y de los hijos; entre ellos se cuentan como

principales su perfeccionamiento intelectual y el bienestar de la humanidad. Si estos nuevos puntos de vista, que un gran número de mujeres alcanzan actualmente, disminuirán o no la sublime devoción, la ilimitada admiración de la mujer, que a través de los siglos es su mejor galardón, todavía no puede decirse; la paciencia y el sacrificio abnegado, silencioso, sin esperanza de recompensa, son todavía y serán durante mucho tiempo el compendio de innumerables vidas femeninas.

ELINOR GLYN



DULCE

Sin duda había de serme muy provechosa aquella frase leída al azar, no sé dónde, siendo aún muy niña; decía: "Para conquistar nuestra felicidad es necesario que antes hagamos la de aquellos que nos rodean". Quedó tan grabada en mi alma que no se borró jamás. Ella fué mi lema y mi faro en la vida. Hoy disfruto la satisfacción (a nada comparable) del deber cumplido y la aprobación de mi conciencia.

Al escribir hoy este episodio real de mi vida aconsejo a cuantas jóvenes lo lean, sigan el ejemplo en la seguridad de que jamás habrán de arrepentirse.

Mari-Lolín Gamoneda, fué siempre mi amiguita más querida, mi confidente y consejera, mi predilecta—en una palabra—. Se inició nuestra amistad de niñas en el colegio; no sé por qué me sentí atraída por aquella menuda compañerita de clase. Quizá por su gran simpatía, (jamás desaparecía la alegría de su cara graciosa y bonita como pocas) por su talento superior al de todas las demás discípulas, por su gran aplicación, por su vivacidad e ingenio inimitable...

Sólo sé que la quise desde que la vi, que fui correspondida y que nuestro mutuo cariño aumentó con nuestra edad.

No tenía padres mi amiguita, los perdió a poco de nacer y vivía con unos parientes que la querían con delirio. Nunca un capricho suyo quedó por satisfacer; era una niña rica, mimada y consentida, sin dejar por eso de ser muy buena. Pero a pesar de que nada parecía faltar a su felicidad supe que padecía una enfermedad con la cual sufría horriblemente no obstante ignorar ella la gravedad de la misma. Y llegó la edad de las ilusiones... Mari-Lolín fué muy pretendida y admirada, pero ninguno de los pretendientes satisfacía a sus familiares que le prohibían muy seriamente tener novio. Creyó ella (y llegué a participar de su opinión) que lo hacían así guiados por el egoísmo de conservarla ya que ella sola era la alegría de aquel hogar sumido hoy en la tristeza. ¡Ay! Cuán distintas eran las causas de aquella oposición inexplicable para nosotras!...

Llegó la época del verano y salí como tenía por costumbre a pasar mi temporada estival en una playa. Al volver encontré a mi amiga un poco cambiada física y moralmente, más delgada, más pálida, habíase acentuado el círculo morado que rodeaba sus bellísimos ojos pero vi en ellos un brillo que no había observado jamás.

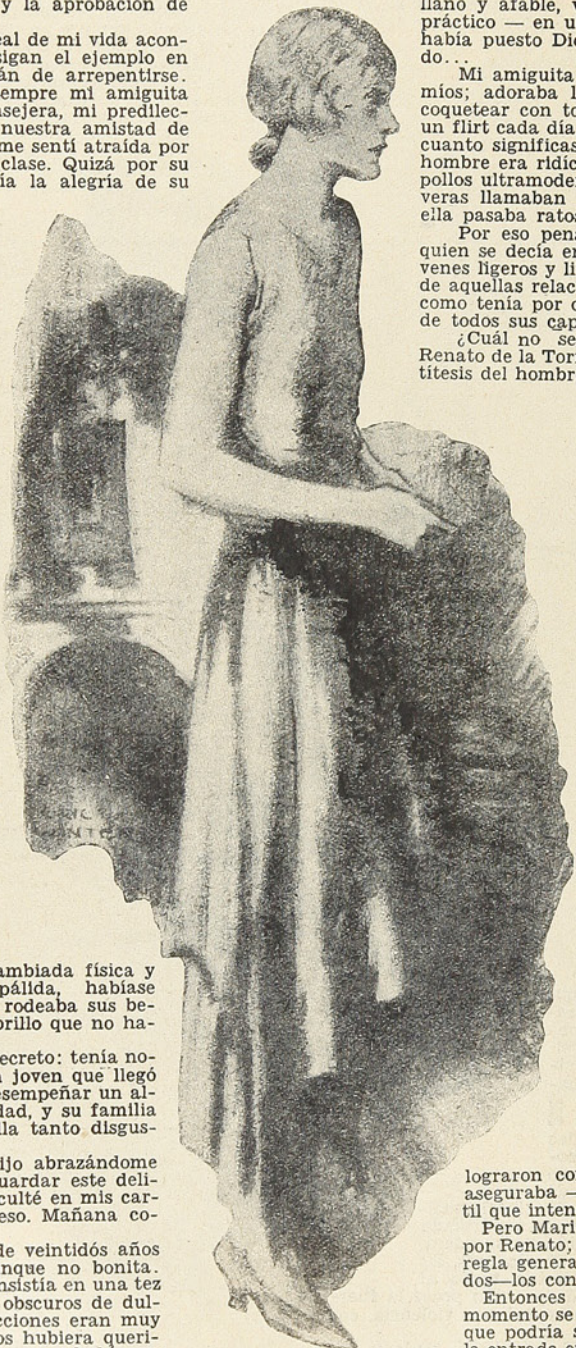
Entusiasmada me confió su secreto: tenía novio; estaba enamoradísima de un joven que llegó al pueblo dos meses antes para desempeñar un alto cargo en el banco de la localidad, y su familia no sabía una palabra. ¡Temía ella tanto disgustarles!...

Y ahora Elena querida — dijo abrazándome cariñosamente — tú me ayudarás a guardar este delicioso secreto de mi vida que te oculté en mis cartas para sorprenderte a tu regreso. Mañana conocerás a mi novio.

Era yo entonces una joven de veintidós años creo que bastante agradable aunque no bonita.

El único atractivo de mi cara consistía en una tez fina y morena y unos ojos muy oscuros de dulce mirada; por lo demás mis facciones eran muy poco correctas; pero como si Dios hubiera querido compensar mi falta de hermosura habíame concedido una silueta elegante, alta, fina y distinguida que causaba la admiración de no pocos jóvenes y la envidia de algunas amigas que me juzgaban orgullosa de mi palmito al ver que no me atraían sus gustos y diversiones.

Sólo Mari-Lolín conocía un poco a fondo mis ideas y me creía muy sensata pero se asombraba también de mi poco entusiasmo por la vida de sociedad.



Y es que a mí no me agradaron nunca, las lisonjas insinceras, los mentidos halagos, ni las frases aduladoras de esos jóvenes que al parecer cumplen una misión murmurándolas en cuantos oídos femeninos hallen dispuestos a escuchar sus rutinarias frases. En cambio soñaba siempre con un hombre serio y formal; de recto criterio, de trato llano y afable, varonil y enérgico... Un hombre práctico — en una palabra — y hasta la fecha no había puesto Dios en mi camino al hombre soñado...

Mi amiguita era de gustos bien opuestos a los míos; adoraba las reuniones sociales; gustaba de coquetear con todos, ser de todos admirada, tener un flirt cada día... la encantaba — en fin — todo cuanto significase frivolidad. Para ella mi ideal de hombre era ridículo e insoportable y en cambio los pollos ultramodernos (de entonces) eran los que de veras llamaban su atención, y con los que según ella pasaba ratos deliciosos.

Por eso pensé yo que el hombre elegido (de quien se decía enamorada) sería uno de tantos jóvenes ligeros y livianos que muy pronto se cansaría de aquellas relaciones si ella no les ponía antes fin como tenía por costumbre. ¡Se cansaba tan pronto de todos sus caprichos!

¡Cuál no sería mi asombro cuando conocí a Renato de la Torre y pude comprobar que era la antitesis del hombre admirado por mi amiga llenando en cambio todas las aspiraciones de mi corazón, ya que era el vivo retrato del ídolo creado por mi fantasía? Contaba unos veintiocho años; era alto, fuerte y elegante; su mirada profunda e investigadora causó en mí un efecto fatal. Su esmerada cultura, su amenísima y agradable conversación eran atractivos que se unían a los ya enumerados, aumentando a mis ojos el mérito de aquel joven que tenía tan escasos imitadores. Cuando después de un rato de paseo y de charla me tendió amistosamente su mano para despedirme y sentí la mía oprimida ligeramente; cuando aquellos ojos voluntariosos se posaron en los míos con sonrisa que a mí me pareció un poco burlona como queriendo indicar que se habían dado cuenta del efecto en mí causado; sentí en todo mi ser una sensación completamente desconocida. Aquella noche fué la primera de mi vida que un sufrimiento moral ahuyentó de mis ojos el sueño reparador. ¡Cuántas penas y cuántas lágrimas me esperaban a partir de aquel día!

Así las cosas, ocurrió lo que todos temíamos. En casa de Mari supieron de aquellas relaciones y hubo un serio disgusto. Don Carlos jefe de la familia, señor autoritario y respetuoso, se opuso tenazmente a que aquel noviazgo siguiera más adelante. Ni las lágrimas, ni las súplicas de su sobrina lograron conmovérselo... Razones poderosas — me obligan a obrar así, es inútil que intentes resistir.

Pero Mari-Lolín estaba de veras interesada por Renato; le amaba con ese empeño que por regla general e inexplicable amamos — casi todos — los contrastes; y desoyó la prohibición...

Entonces fué encerrada y vigilada; ni un momento se le permitió salir a la calle, y a mí que podría ser su ayuda se me negó también la entrada en aquella casa.

Intrigadísima busqué referencias acerca de Renato, las obtuve muy satisfactorias. Era un chico de buena familia y de inmejorables cualidades. Sentí aliviada mi alma de un peso enorme.

Desde entonces mi amistad con aquel joven aumentó notablemente. Me buscaba con el fin aparente de interesarse por su novia, pero bien pronto comprendí que aquello era sólo un

SACRIFICIO

pretexto para verme. Tampoco yo le había sido a él indiferente, y al escuchar de sus labios esta confesión que me llenó de gozo, experimenté una satisfacción inmensa.

¡Qué egoísta nos hace la felicidad! ¡Qué poco pensaba yo en lo que mi pobre amiga sufriría si pudiera oír aquellas palabras!

—Yo no estoy enamorado de Mari — aseguraba Renato — me fué, sí; muy simpática, me atrajo su alegría inimitable y me acerqué a ella buscando su amistad. Pronto noté que había despertado en su alma sentimientos muy contrarios a los que yo deseaba y me faltó el valor para desengañarla porque esa chiquilla tan frívola en apariencia, tiene un corazón muy sensible y apasionado.

Sin tu presencia — querida Elenita — quizá hubiera llegado a interesarme por ella, pero surgiste tú en mi camino con todos los encantos de la mujer por mí soñada y desde el primer momento te quise con locura. ¡Ahora me sería ya imposible mentirle a ella un afecto que no siento!...

Y llegábamos a la conclusión de que estaba muy bien así las cosas. Sin duda Dios había dispuesto que la familia de Mari-Lolín se opusiera ante aquellas relaciones para hacer menos violenta la situación nuestra.

¡Con qué alegría veíamos transcurrir el tiempo! ¡Cuántos proyectos basados en aquel amor que llenaba ya por completo nuestras vidas!... ¡Cuántas ilusiones acariciábamos!...

Fuí llamada para despedir a mi amiguita que partía. Unos parientes que jamás se ocuparan de ella, sentían repentinos deseos de tenerla una temporada, y ella indiferente a todo lo que no fuese su amor, se dejaba llevar sin protestas...

Mes y medio hacía que no saliera a la calle y que a mí me fué prohibido verla. Quedé tristemente sorprendida de su estado; había desaparecido de su bello rostro aquella eterna sonrisa que tan encantadora la hacía; estaba más delgada, más pálida; sus grandes ojos apagados por las lágrimas y las vigiliadas me miraban confiados... parecían implorarme protección y ayuda.

Se n t í dentro de mi alma un g r a n remordimiento, vi claramente mi traición y apresuré la despedida porque me faltaba el valor para escuchar sus súplicas, pero no pude negarle nada; prometí cuanto quisiera pedirme, segura de no poder cumplirlo. Ya a solas en mi casa lloré lágrimas muy amargas, me vi sinceramente culpable, pensé que robarle la dicha a mi mejor amiga era el mayor de los crímenes y rogué a la Virgen su apoyo para sepultar en mi corazón aquel amor irrealizable...

¡Bien poco duraron mis propósitos! La presencia de Renato, sus palabras cariñosas, la

seguridad de sentirme amada por aquel hombre ideal, borraron de mi alma toda piedad hacia mi amiguita...

Y siguieron transcurriendo los días cada vez más dichosos... De nuevo recibí aviso para visitar a Mari. Acababa de regresar (después de tres meses de ausencia) y quería verme en seguida. Acudí como un culpable al tribunal de sus jueces. ¡Qué triste sorpresa me esperaba! ¡Era posible ¡Dios mío! que aquella figurilla fuese la alegre y bulliciosa Mari-Lolín? ¡Casi no quedaban ni vestigios de lo que fué mi amiguita querida! Brillaban ahora sus ojos por la fiebre, estaba tan desmejorada, tan abatida y tan triste que nadie hubiera reconocido en ella a la chiquilla coquetilla y feliz de meses atrás.

Me abrazó con el cariño de siempre y con lágrimas en los ojos me preguntó por su novio.

¡Fuera de su casa había sido como en ella constan temente vigilada y ni una sola carta pudo ella escribirle!...

M e n t í compasiva



lo mejor que pude y en aquel rostro querido se dibujó una sonrisa como premio a mi piadosa mentira.

Confiada y serena me suplico después:

—Es necesario que tú me ayudes; si se siguen oponiendo a mis deseos es seguro que me moriré; ya he intentado por todos los medios saber la causa de tan tenaz oposición a mi dicha, sé ahora que no es por egoísmo, pero no consigo que me hablen claramente; queda la última tentativa... Tú que me quieres de veras rogarás a tío Carlos te sea franco y acaso no se niegue... Pídele que deponga su acti-

aud... Dile que no puedo renunciar a este amor, que es mi vida... Dile que me moriré..., dile...

No pude escuchar más, si aplazaba la entrevista me faltarian las fuerzas y sin darse cuenta me hallé ante aquel señor que tanto respeto me impusiera siempre, y con una osadía inexplicable inquirí la causa de aquella oposición.

¡Nunca lo hubiera hecho! Aquel hombre (cuya voluntad parecía de hierro) inclinó la cabeza para ocultarme sus lágrimas y con voz insegura y temblorosa me dijo:

—¡No podrá casarse nunca esa querida niña! ¡Sería firmar su sentencia de muerte si lo hiciera! Lleva en sus venas una enfermedad horrible y hereditaria (incurable por lo tanto): la tuberculosis. Rodeada de cuidados y atenciones, haciendo vida higiénica y tranquila quizá viviera algunos años más; de lo contrario la perderemos y con ella se irá toda la alegría de esta casa. ¿Qué hacer? ¡Es dolorosa la situación en que me encuentro!

Yo ignoraba también que la enfermedad de mi amiga fuese tan grave, fué pues para mí una tristísima revelación, pero me repuse al vislumbrar una solución satisfactoria para todos y agarrándome a ella como a una tabla salvadora propuse:

—¿No sería lo más acertado hablarle a ella sinceramente? Creo sería lo bastante juiciosa para renunciar a un amor que le daría la muerte.

Sin duda era muy cruel mi idea, pero me dejaba libre el camino, y en mi egoísmo no supe comprenderlo. Don Carlos no la encontró falta de lógica y la llevó a la práctica.

Al parecer la noticia no causó en mi amiga la triste impresión que todos temíamos. ¡Habíalo adivinado de antemano! La recibió tranquila y aseguró después:

—No es ese dolor superior al que ahora sufro ni por eso desisto de ver realizadas mis esperanzas. Hablaré con Renato y si aun me quiere como espero nos casaremos: después: ¿Qué me importará morir?

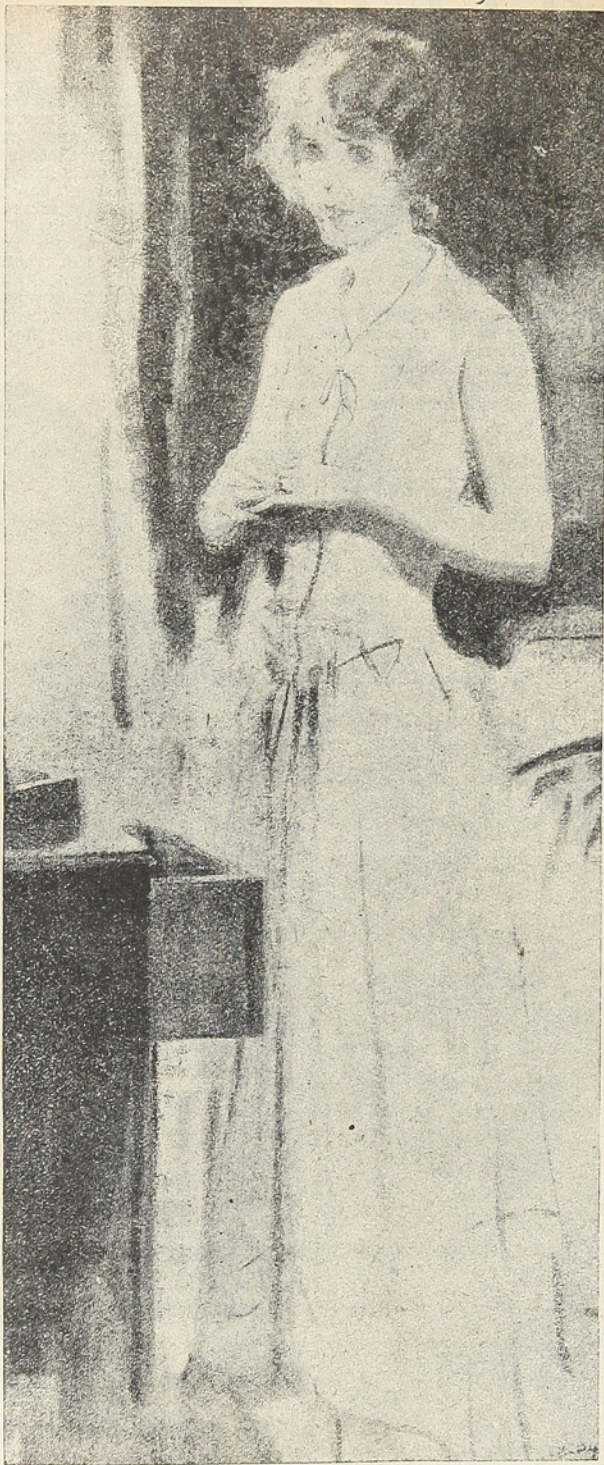
¡Pobre Mari-Lolín! La fe y el cariño puesto en aquel hombre era tan grande que ni por un momento pensó en que él pudiera negarse a hacerla dichosa.

Inconsciente del daño que me causaba, me contó don Carlos el resultado de la conversación sostenida con su sobrina (yo no quise ser testigo) y ahora —añadió— ya no me opondré más a su dicha. Que vea cuando quiera a ese joven. ¡Pero qué pensará él cuando sepa la verdad de todo esto?

Sentí que algo se derrumbaba dentro de mi ser; con voz estrangulada por la pena insinué:

—¿No sería preferible que le hable usted antes? Tal vez él halle algún inconveniente...

Temí delatarme, me faltó el valor para ver a Mari, salí de aquella casa tambaleándome... Había ido a ella llevada



por una esperanza, la de que mi amiga renunciara a su dicha dejándose a mi el derecho a serlo y aquella esperanza acababa de morir...

Todo danzaba a mi alrededor, me parecía estar en un mundo desconocido, las lágrimas pugnaban por salir de mis ojos y tenía que ahogarse para sonreír a las personas conocidas que hallaba en mi camino...

Pasé la noche en vela meditando cuál era mi deber y en consecuencia resolví no ser obstáculo para la felicidad de aquella querida niña condenada a muerte en lo mejor de su vida. La lucha fué horrible... En los íntimos repliegues de mi alma, sentía agigantarse más y más la rebelión, pero esta vez mi decisión era irrevocable; más necesitaba ánimos para seguir adelante, necesitaba el consuelo y el estímulo de alguien y pensé en El Único a quien debe recurrirse en estos casos de aflicción.

A la mañana siguiente me dirigí muy temprano a la iglesia y allí postrada ante el Divino Prisionero del Sagrario pedí protección y ayuda... Sonó un ruido a mi espalda; me volví; era un sacerdote que entraba en el confesionario. ¡Era Dios que compadecido venía a consolarme! Me acerqué como un autómatas..., con voz rota por los sollozos confié al confesor mi pena y pedí consejo...

Mi compresión y calmar mi dolor:

—Hija mía — me dijo — sé fuerte y sé valiente... Tendrás que apurar el cáliz hasta las heces... tendrás que escalar la empinada cuesta del sacrificio..., pero en premio a tu noble acción sentirás después una alegría inmensa; saborearás la satisfacción incomparable del deber cumplido... Muy aliviada ya me acerqué a recibir el Pan de los fuertes y cuando salí de la iglesia una paz bienhechora invadía por completo mi alma. Me sentí muy animosa; ahora ya nada me haría retroceder ante la dura prueba que se avecinaba, la de tener que suplicar al hombre amado piedad para la enfermita querida y olvido de sí mismo.

Fué dura la lucha, pero con la ayuda de Dios supe mostrarme elocuente y persuasiva. Supe hallar la fibra sensible de aquella alma noble...

Al principio se resistió con todas sus energías; no quería escucharme, se rebelaba contra mis consejos. ¡Exasperado me acusó de ingrata!... Con tristeza infinita llegó a decirme: "¡Ah! ¡Si me quisieras como yo a ti!"...

Noté que las fuerzas me abandonaban. Clavé desesperado mis ojos en el rostro querido y supliqué: "¡No seas malo, Renato! Yo te quiero grande y generoso!... ¿Por qué no llevar a cabo este sacrificio? Si así no obramos daremos muerte a esa querida niña y su sombra se interpondrá entre nosotros para reprocharnos la traición."

Vió Renato toda la amargura de mi alma en las lágrimas que silenciosas se deslizaban por mis mejillas..., y alentado

(Continúa en la pág. 73).

PARA LOS NIÑOS: El real y medio

Yo tenía mi real y medio.
Con mi real y medio compré una polla,
ay, qué polla
y la polla me puso unos huevos.
Yo tengo la polla, yo tengo los huevos
y siempre me quedo con mi real y medio.

Yo tenía mi real y medio.
Con mi real y medio compré una vaca,
ay, qué vaca
y la vaca me dió un ternero.
Yo tengo la vaca, yo tengo el ternero,
yo tengo la polla, yo tengo los huevos
y siempre me quedo con mi real y medio.

Yo tenía mi real y medio.
Con mi real y medio compré una burra,
ay, qué burra
y la burra me dió un burrito.
Yo tengo la burra, yo tengo el burrito,
yo tengo la vaca, yo tengo el ternero,
yo tengo la polla, yo tengo los huevos
y siempre me quedo con mi real y medio.

Yo tenía mi real y medio.
Con mi real y medio compré una mona,
ay, qué mona
y la mona me dió un monito.
Yo tengo la mona, yo tengo el monito,
yo tengo la burra, yo tengo el burrito,
yo tengo la vaca, yo tengo el ternero,
yo tengo la polla, yo tengo los huevos,
y siempre me quedo con mi real y medio.

Yo tenía mi real y medio.
Con mi real y medio compré una cabra,
ay, qué cabra
y la cabra me dió un cabrito.
Yo tengo la cabra, yo tengo el cabrito,
yo tengo la mona, yo tengo el monito,
yo tengo la burra, yo tengo el burrito,
yo tengo la vaca, yo tengo el ternero,
yo tengo la polla, yo tengo los huevos,
y siempre me quedo con mi real y medio.

Yo tenía mi real y medio.
Con mi real y medio compré una lora,
ay, qué lora
y la lora me dió un lorito.
Yo tengo la lora, yo tengo el lorito,
yo tengo la cabra, yo tengo el cabrito,
yo tengo la mona, yo tengo el monito,
yo tengo la burra, yo tengo el burrito,
yo tengo la vaca, yo tengo el ternero,
yo tengo la polla, yo tengo los huevos,
y siempre me quedo con mi real y medio.

Yo tenía mi real y medio.
Con mi real y medio compré una gringa,
ay, qué gringa
y la gringa me dió un gringuito.
Yo tengo la gringa, yo tengo el gringuito,
yo tengo la lora, yo tengo el lorito,
yo tengo la cabra, yo tengo el cabrito,
yo tengo la mona, yo tengo el monito,
yo tengo la burra, yo tengo el burrito,
yo tengo la vaca, yo tengo el ternero,
yo tengo la polla, yo tengo los huevos,
y siempre me quedo con mi real y medio.

Yo tenía mi real y medio.
Con mi real y medio compré una guitarra,
ay, qué guitarra
y cada vez que en ella tocaba
ballaba la gringa, ballaba el gringuito,
ballaba la lora, ballaba el lorito,
ballaba la cabra, ballaba el cabrito,
ballaba la mona, ballaba el monito,
ballaba la burra, ballaba el burrito,
ballaba la vaca, ballaba el ternero,
ballaba la polla, ballaban los huevos
y yo siempre contento con mi real y medio.



— ¿Cuál es pues el secreto de su fresca tez y de su robusta salud que todo el mundo admira?

— Muy sencillito, amiga mía, observo solamente excelente higiene, utilizando mañana y noche los comprimidos de Néolides importados de París. Tienen discreto perfume y al usarlos dejan deliciosa sensación de frescura y de bienestar.

COMPRIMIDOS PARA LA HYGIENE INTIMA DE LA MUJER

PERFUMADOS

SIN TOXICIDAD

NO IRRITANTES



del Professor BOTTU de PARIS
SE VENDE EN TODAS LAS FARMACIAS

CONFIDENCIAS ANTE EL ESPEJO

Si sus manos son feas y arrugadas adopte el sistema práctico y económico de dormir con guantes después de haberse untado las manos con una mezcla de glicerina y manteca de cacao. Las manos más desfiguradas no resisten a este tratamiento maravilloso.

La fórmula para obtener el perfume de clavel que usted desea es la siguiente:

| | | |
|-------------------|----|--------|
| Alcohol 90° | 1 | litro |
| Tintura de benjuí | 20 | gramos |
| Extracto violeta | 13 | " |
| " ámbar | 4 | " |
| " geranio | 8 | " |
| Agua de rosas | 60 | " |
| " azahar | 60 | " |

Se filtra muchas veces hasta lograr la transparencia deseada. Le advierte que la preparación casera de los perfumes es mucho más difícil que la de los productos de belleza. Todas estas preparaciones hechas en casa resultan mal y caras.

Magnolia rosa.— Para dar color a los labios sin pintarlos es suficiente locionarlos a menudo con agua caliente en la que se haya disuelto sal de cocina. La glicerina puesta por la noche hasta el día siguiente, atrae maravillosamente la sangre a los labios.

Para adelgazar, nada mejor que someterse a un régimen constante y logrará disminuir su peso. Suprima de su alimentación las farináceas, dulces, manteca, la cerveza. Ande todos los días unas cuantas horas. Haga ejercicios y desayúnese con naranjas.

Para dar brillo a las uñas emplee:

| | | |
|-----------------|----|--------|
| Glicerina | 4 | gramos |
| Magnesia | 10 | " |
| Carmin en polvo | 20 | " |

Coquetona.— Para su cutis áspero le dará muy buenos resultados una mezcla de jugo de limón y glicerina en partes iguales. Se aplica, por la mañana y por la noche, después de haberse lavado. El limón blanquea y la glicerina suaviza. Para cerrar los poros, emplee alumbre en la cantidad de una cucharadita por cada litro de agua.

Los ojos claros y los cabellos negros forman un contraste muy bonito. Para oscurecer el cabello lávese con una cocción de hojas de nogal.

Ruborosa.— Para las personas cuyo cutis se enrojece con facilidad la siguiente receta da muy buenos resultados:

Mézclese bien, partes iguales de jugo colado de limón, agua de rosas y ginebra. Aplíquese con una esponja, por la mañana y por la noche, a las partes afectadas.

Para evitar la transpiración de los pies, báñelos, por lo menos, dos veces por semana con agua fría, añadiendo un poco de alcohol.

Para engrosar las piernas haga flexiones sobre la punta de los pies. También saltar durante diez minutos sobre la punta de los pies da buenos resultados.

Dalia blanca.— Para las manchas de la cara da muy buenos resultados la siguiente pomada, compuesta de una parte de resorcina, otra de almidón, otra de óxido de zinc y dos de vaselina. Esta pomada, que se quitará a la mañana siguiente con aceite de oliva y un poco de algodón, no irrita y su acción benéfica suele experimentarse a los tres días. Durante el tratamiento es necesario abstenerse de cerveza, vino, licores y grasas. Se consigue rizar el cabello humedeciéndolo poco antes de acostarse con cerveza caliente.

Consejos prácticos

Para economizar el jabón.—1°. Cuando se sirve siempre del costado plano del jabón, se gasta más rápidamente; en seguida no quedan más que los extremos, que se rompen y terminan por perderse. Para remediar este inconveniente, no hay más que usar el jabón frotándolo siempre por uno de sus extremos. Tendrá doble duración y podrá ser utilizado hasta el fin.

2°. Se recogen todos los pedacitos de jabón que quedan sobre los lavatorios, en el lavadero de la cocina, la piedra del coladero, se ponen en una bolsa de franela, se cose la abertura y se utiliza como un trozo de jabón.

El armario de la ropa blanca.—Hay que tener cuidado de que no esté demasiado lleno. Se colocará en un lugar seco de la pared, donde reciba suficiente ventilación y esté protegido del polvo. Los mejores armarios serán los que, en vez de estantes de madera sólida, los tengan de tablas separadas, de modo que quede un espacio entre ellas. De esta manera el aire circulará mejor. Un buen sistema de arreglar la ropa es forrar los estantes con algún género viejo de hilo, dejándole una extensión como para doblar y cubrir la ropa.



SI SIENTE PEREZA PARA LEVANTARSE
como si estuviera encadenado en su cama,
es señal de que sus nervios están debilitados

PONGASE EN GUARDIA, TOMANDO

"Promonta"

(En tabletas y en polvo)

que es un gran medicamento para tonificar el sistema nervioso

Preparado orgánico en tabletas y en polvo a base de sustancias provenientes del sistema nervioso central, combinadas con vitaminas polivalentes, cal, hierro, hemoglobina y albúmina soluble de la leche.

Bajo el constante control del profesor de la Universidad de Hamburgo, Dr. Weygandt y del profesor de la Universidad de

Berlín, Dr. Boruttat.

De venta en todas las boticas

Para vaciar por completo un recipiente que ha contenido una pasta.—Cuando se ha vaciado un recipiente en que se ha contenido una pasta cualquiera, un excelente medio de sacar hasta la última partícula pegada a las paredes, es la de raspar valiéndose de un cartón o cartulina (una tarjeta servirá perfectamente), en lugar de emplear una cuchara. La cartulina es más flexible y se plega mejor en todas direcciones; presta un servicio más eficaz, para este efecto, que una cuchara o un cuchillo.

Para deshelar un caño.—En el caso de que un caño de desagüe tenga hielo en vez de agua, se empuja en la boca del caño un puñado de sal, formando con éste así como un tapón apretado. Se vierte en seguida agua hirviendo sobre la sal. El hielo se fundirá poco a poco y gradualmente.

Para quitar las manchas de tinta en el cuero.—Estas manchas se quitan con varias aplicaciones de ácido oxálico. Este procedimiento se aplica con un pincel de pelo de camello y se quita a los pocos minutos de aplicarlo.

Hay un error común a muchas dueñas de casa que consiste en limpiar los espejos con blanco de España, porque este producto, a la larga, termina por alterar el pulimento del espejo. Debe hacerse la limpieza de los mismos con alcohol empleando un trapo blanco de algodón o de gamuza. Evítese el trapo de lana, que raya el cristal.

PARA CURAR LAS QUEMADURAS

Es muy necesario que las madres sepan de qué manera deben hacerse las primeras curas en los casos, que casi a diario se presentan de quemaduras, cortaduras, excoriaciones y pequeñas infecciones cutáneas, acostumbrándose a tomar las medidas necesarias con toda sangre fría y sin perder la calma.

Pueden ser las quemaduras lo que se llama de primer grado, es decir, que la piel se encuentre roja y dolorida, pero por lo demás, intacta.

Estas quemaduras deben calmarse por medios que suavizarán la impresión dolorosa de la quemadura y que deberán impedir que la piel—barrera natural contra la infección—se abra después de formar ampolla.

El aceite de oliva, la vaselina esterilizada, el bálsamo del Perú, la glicerina purificada se encargarán de esta misión. Apenas se haya producido, pues, una quemadura como la antedicha, debe procederse inmediatamente a cubrirla con alguna de las sustancias nombradas y con una buena capa de algodón hidrófilo, el que luego se sujetará a la parte quemada por algunas vendas bien seguras. Esta capa de algodón no deberá removerse hasta después de varias horas, siendo mejor aún dejarla—bien impregnada con la glicerina o el aceite, o lo que sea—hasta el día siguiente, en la seguridad de que no se formarán las temidas ampollas y evitando que se abra el cutis.

Una quemadura de segundo grado, es decir, cuando la piel ha sido destruida por la quemadura, debe considerarse como una llaga o herida cualquiera y cuidarse siguiendo todos los principios de la asepsia: el aceite gomenolizado esterilizado sobre la herida, la gasa esterilizada sobre la herida, la gasa esterilizada que al mismo tiempo que desinfecta la herida permite y activa la rápida reparación de los tejidos.

UNGÜENTO DOMESTICO PARA LOS ECZEMAS

| | | |
|----------------------------|-----|--------|
| Yema de huevo | 20 | gramos |
| Aceite de oliva | 30 | " |
| Bálsamo del Perú | 0,5 | " |

Además de las sustancias indicadas, puede incorporarse algunas otras balsámicas, como alquitrán, estoraque, ictiol (10%), azufre (10%).

Seca fácilmente, protege la piel y se adhiere con facilidad. No deben añadirse a este ungüento ni ácido fénico, resorcina, ácido pirogálico, óxido de cinc, ni subnitrito de bismuto.

LAS MANCHAS DE NITRATO DE PLATA EN LAS MANOS

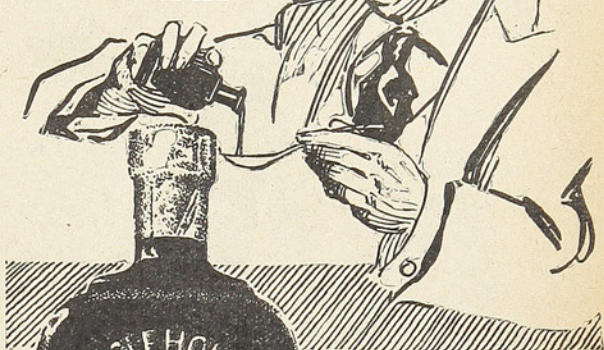
Desaparecen con una mezcla compuesta de trescientas partes de sal de Glauber, más comúnmente conocida por sulfato de sodio; 130 de cloruro de cal y 280 de agua.

LA RUBICUNDEZ DE LA PIEL

El glicerolado de almidón da muy buenos resultados si se le añade un 5% de ácido tártrico. Pero puede usarse como medio preventivo contra la rubicundez la siguiente fórmula:

| | | |
|-------------------------|-----|-------|
| Ácido bórico | 1 | gramo |
| Agua de rosas | 100 | " |
| Agua de miel | V | gotas |

!Goza de Buena Salud!



**El Vigor
y
La Salud**

son la base del bienestar. Cuando los haya perdido por causa de alguna enfermedad, tome el

**HEMATOGENO
del DOCTOR
HOMMEL**

que enriquece y vigoriza la sangre, aumentando los glóbulos rojos.

Este poderoso reconstituyente, ha comprobado su eficacia y se recomienda en los casos de anemia, clorosis, convalecencias, debilidad general, raquitismo y depresiones nerviosas.

Base: Hemoglobina.

DE VENTA EN TODAS LAS BOTICAS

M. R.

EPISODIO TRAGICO

Por SALVADOR RUEDA

Convertido más que en el escuadrón disperso de una batalla, en hora que destroza y rompe cuanto encuentra al paso, subió de la campaña un resto de jinetes del combate, y penetró, sonando los cascos de pedernal contra el suelo, en larga angustia limitada por bastidores de rocas de la vía férrea, la cual iba ganando en amplios círculos las alturas del monte.

Un galopar furioso excitaba el sudor de los caballos, que caía en gotas calientes sobre las piedras. Ni monturas, ni rendajes, ni bocados llevaban los relinchadores cuadrúpedos, que aun traían impreso en las anchas fosas nasales el dislocante olor de la pólvora.

Sólo un amontonamiento de crines revueltas, de brazos echándose como forzudos garabatos al aire, de ancas estremecidas, de belfos cubiertos de espuma y sangre y de seres humanos con el desencajamiento del delirio en los ojos, componía aquel tropel de guerra que huía de la muerte.

En los pechos ardía un sentimiento atroz de venganza, cuanto hallasen delante caería deshecho, tronchado, fuesen personas o haciendas. Aquello era el hambre, la indisciplina, el odio, la fuerza, la depravación y lo contrario de toda justicia, a caballo.

—Cada uno queda en libertad de hacer lo que quiera— repitió el jefe de la tropa, agitando el sable como un rayo.

Y un rugido de feroz alegría rasgó todas las bocas y vació, como una tromba, el aire de los pulmones.

Un ruido de palos descargados en la cabeza de las bestias; un talonear sordo y recio en los ijares de los brutos; un redoblar inmenso de pisadas, de alientos robustos, de gritos, sucedió a la voz del capitán.

¡Soberbio espectáculo de fuerza! El túnel sin arco, el talud gigante por donde huían aquellos, más que cuadrúpedos, relámpagos, devolvía las sonoridades tremendas y fingía un derrumbarse de montañas.

Sola estaba una mujer a la salida del talud, con un niño de unos tres años cerca de ella. HorrORIZADA, absorbida por el instinto que despierta el aparato de la muerte, huyó y se escondió no se sabe en qué sitio. El niño quedó al borde de la senda en el instante de desembocar el escuadrón, y antes que romper en llanto, animó su rostro con una expresión de alegría. Acaso la afición de los pequeñuelos a los caballos; tal vez en ansia prematura de verse volando a lomos de un resoplante bruto, arrancaron aquella llamarada de alegría de su faz.

Era rubio el niño, con cabellos todo luz, ojos grandes y llenos de majestad, tez en la que parecían haber colaborado hojas de rosa y plumas de cisne, llevaba por juguete una fingida arma de fuego, y en la gorra, que sujetaba la espléndida sublevarción de sus rizos, se leía: «¡Viva la patria!»

—¡Pues vivan los valientes!—clamó, y fué contestada por las demás voces, la del que hacía de jefe del tropel.

Y tirándose un jinete al suelo, estampó un sonoro beso al niño. Lo encajó luego sobre la cruz del caballo, lo afianzó, y la horda siguió su huracanada carrera.

Entonces, en el escape furioso, ocurrió un espectáculo sublime. Todos los jinetes, guiando sus bridones, escaparon en seguimiento del muchacho; se precipitaban, encerraban a un lado y otro, en la carrera, al soldado que le conducía, le acosaban, le tendían los brazos, y una lluvia de besos echados al aire caía sobre la rubia cabeza del improvisado triunfador.

—¡Venga, que quiero yo llevarlo!

—¡No, venga a mí!

—¡A mí!



**PROTECCIÓN
CONTRA ANGINAS
RESFRIADOS
GRIPE POR**

**PASTILLAS DE
Panflavina**
(M. R.: a base de cloruro de 3,6-diamino-10-metilacridina).
Evitan las graves consecuencias de tos y catarros.



*Siempre
será hermosa
usando*
**JALIBON
DE
ROSS**
(Certificado Puro)
M. R.

—¡A mi me pertenece, que fui quien lo vió primero!

—¡Pues yo tengo la vez!

—¡A mi me toca luego!

Y de aquellos pechos, de los que nadie esperaba ver salir sino rayos y muerte, se levantó una ola avasalladora, imponente, de amor humano, en su manifestación más hermosa.

El niño pasaba de un caballo a otro, recaudaba atropellados besos, recogía estrechos abrazos, y quién le improvisaba unas riendas para que guiase el correr desatinado y loco; quién le llevaba de pie sobre la cruz del bruto; quién le hacía cuna con los brazos y le miraba con ojos de ternura.

El relieve desmesuradamente soberbio del cuadro, se grababa en el alma con fuerza extraordinaria.

Había tornado más apiñada que nunca aquella masa disuelta que aún hacía falta en la batalla, porque el enemigo perseguía a todo correr a los fugitivos.

El corazón de aquellos hombres se había elevado a cien mil codos desde la aparición del niño. Serían ahora capaces, los perseguidos, de hacer huir a los perseguidores.

De pronto apareció otro más lejano tropel de caballos: eran los enemigos, que, a escape también, conducían a una

mujer que habían recogido para cantinera: era la madre del niño.

Las dos fuerzas contrarias pusieronse una frente a otra. —¡Por nuestro niño, a vencer!—desgajó de su garganta el capitán.

Los dos bandos se arremetieron con ímpetu ciego. Espadas, cuerpos, caballos, se hicieron una sola masa terrible, inmensa.

Espadas silbando en el aire, brazos revueltos, ojos desencajados, piernas torcidas, greñas revueltas, aterrados corceles que, al olor de la sangre, relinchaban de modo lúgubre y reproducían en las exaltadas retinas, el cuadro del combate, componían una visión imponente, cosa apocalíptica y nunca jamás imaginada.

Aquello tocó en lo trágicamente sublime de la guerra...

Cuando sólo quedaban dispersos algunos jinetes de ambos bandos, los que habían hecho cautivo a las fuerzas contrarias y dijeron:

—¡Ved lo que hacemos con vuestro héroe!

Y de un tajo dejaron tinta en sangre su cabeza.

—¡Y ved lo que nosotros hacemos con vuestra cantinera!

—contestaron roncando de ira los otros.

Y le separaron la cabeza del tronco.

COSQUILLA

En un comercio:

—¿Qué desea, señorita?

—Unas ligas.

—¿Cómo las que lleva?

...

—Dime un nombre colectivo.

—¡Plumero!

—¿Por qué es colectivo?

—Porque las plumas son de la cola.

NIEVE

A través de la llanura,
tras de una ilusión viajero,
pisando la nieve pura
voy por el largo sendero
pisando la nieve pura.
que hace del campo un nevero.

¡Qué alegre y ligero yo
voy con mis sueños! Ni un ruido;
sólo en la nieve el crujido
de mis pasos.

¿Será o no
verdad el cantar aquel
que dice: "Como a la hiel,
teme, viajero, al amor;
porque el amor es veneno;
tiene apariencia de flor,
pero en el fondo no es bueno"

¿Tendrá razón el cantar;
será un veneno el amor
que, inexorable y traidor,
nos pueda, al cabo, matar?

¿Y el milagro de olvidar?
Antídoto del dolor,
¿no es para el hombre el olvido?
¡Pues entonces!... Yo he sufrido

un amor ardiente y fiero,
y ya ves, digo al cantar,
que aún vivo alegre.

Viajero
—me responde la canción—;
pregunta a tu corazón
si es verdad.

Y cuando quiero
decirte: corazón mío,
contesta tú; doy en ver
que no puede responder
porque se ha muerto, ay! de frío.

Y ahora ya, triste el sendero
sigo andando mi camino,
sin poner fe en mi destino,
ni saber ya lo que espero...
FERNANDO LOPEZ MARTIN

parfums

forvil

120
Champs-Élysées
PARIS

LES 5 FLEURS FORVIL
E CORAIL ROUGE
A PERLE NOIRE

SE
VENDEN EN
TODAS LAS PERFU
MERIAS Y BOTICAS DEL PAIS

aguas de
colonia
lociones
cremas
polvos
talco

BUENAS IMPRESIONES
HACE
UNIVERSO

DROGUERIA
FRANCESA

HUÉRFANOS 840
SANTIAGO

Fume Piccardo

TABACO
SIEMPRE
IGUAL

“CLARO DE LUNA”

La sonata en do sostenido menor, “cuasi una fantasía”, de Beethoven, está dedicada “Alla Damigella Contessa Giulietta Guicciardi”. Crepda en un arrebato de pasión amorosa, constituye una de las páginas de más alto vuelo lírico que registra la música universal. ¿Quién no se ha conmovido a sus acordes? ¿Cuántos enamorados no han bordado sus sueños a las notas del “Claro de Luna”? Hallazgo feliz, por cierto, es este nombre; pues fué en un claro de luna, en el misterio de señoriales bosques seculares, cuando Beethoven confesó su amor a la “amada inmortal”.

—Cantemos algo, Julieta.

Julieta se sonrió, mientras retorcia nerviosa el pañuelo. ¿Cómo contestar si la emoción le hacía un nudo en la garganta y, precipitaba su pecho en una loca carrera de latidos? Josefina Deym intervino oportunamente:

—Esperemos a que venga Beethoven.

—Pero, ¿vendrá hoy?...

—No falta una sola noche en mi casa.

Por la puerta entreabierta asomó su cabellera en desorden, coronando un par de ojos escrutadores que giraron curiosos por el salón. Al ver a tres desconocidos—los condes Guicciardi y su hija—el recién llegado frunció el ceño, torció la boca e hizo ademán de irse. Pero Josefina Deym ya le había visto, y se adelantó haciéndole señas de que la esperara. Durante dos minutos se les oyó discutir. Y al final, sorda a sus protestas, la dueña de casa lo arrastró consigo. Sin soltarle el brazo, a fin de que no se escapara, hizo las presentaciones:

—Mi maestro, Ludwig van Beethoven. El conde Francisco José Guicciardi; mi tía, la condesa Guicciardi; mi prima, la “contessina” Julieta.

Con la tiesura de un muñeco, el músico hizo una reverencia, y Julieta miró, entre ansiosa y asustada, al hombre de quien le habían dicho que sería más grande que Mozart. Apretados los labios, como si se hubiera propuesto no decir una palabra y tuviera miedo que se le escapara alguna, a pesar suyo, Beethoven sentóse junto al anciano conde Deym. Un grito unánime resonó en la sala: “¡Que cante Julieta!”

Mientras la joven se ponía de pie, un poco pálida, y se colocaba junto al clavicordio de modo que pudiese contemplar a Beethoven y ver el efecto que su canto producía en el maestro, el conde Deym murmuró al oído del compositor: —He sido discípula de Lazzarini, en Trieste.

Beethoven no dió señal de haberle oído, y el otro se encogió de hombros,

después de dirigirle una mirada de inponiendo insoportable. No sé cómo mi dignación. mujer lo aguanta.

—Este musiquillo presuntuoso se está Julieta empezó a cantar. Todos la de-

LECHE CONDENSADA

“LECHERO”



Este espléndido niño fué criado desde el primer mes con
“LECHERO”

Médicos y enfermeras aprecian cada día más el valor de la leche “LECHERO”, como alimento para criaturas, que carecen de la leche materna.

MAS DE 170 MEDICOS

han atestiguado por escrito los excelentes resultados obtenidos en la alimentación de criaturas con leche condensada “LECHERO”

¡RECHACE IMITACIONES!

FABRICANTES: WEIR, SCOTT Y CIA.

voraban con los ojos. El único que no la miraba era Beethoven. Las manos cruzadas, la cabeza baja, los ojos escondidos entre las caídas pestañas, parecía su propia estatua de mármol anticipada en carne y hueso. De tarde en tarde estremecíase. Era que alguna nota alta le había producido el efecto de un disparo de cañón. Ya la sordera comenzaba a debilitar su oído, a llenarlo de zumbidos continuos, persistentes, transformando ese nido de ruiseñores en morada de avispas fastidiosas. Entre el monótono palpar de alas invisibles percibía, sin embargo, claras y nitidas, las notas suaves, bajas, dulces; los "adagios" cargados de ternura, los "lentísimos", preñados de desesperada y comunicativa nostalgia, en que la voz de la joven se volvía un hilo finísimo, una finísima corriente que enlazaba su corazón a todos los corazones y los dilataba a sus expensas, como se une a todos los mares y los dilata la montaña que vierte en ellos sus hilos de agua cantarina.

—¡Más! ¡Más!—pidieron todos cuando Julieta hubo terminado de cantar.

La condecita volvióse a Beethoven. ¿Qué decía el gran músico? Pero el gran músico permanecía mudo. No miraba siquiera. ¿En vano habíase esforzado, pues, esa noche, y puesto en su voz todo el arte aprendido de sus maestros? Tuvo deseos de correr hacia él, golpearle con los puños, pisotearle, arañarle, para que de su boca brotase aunque fuera un ¡ay!; una sola palabra que fuese signo de vida. Ese hombre, ¿era de mármol? ¿De qué

pasta estaba hecho? ¡Oh, pero no importaba; ella le haría vibrar, gritar, llorar, arrastrarse de rodillas! ¡Ya le arrancaría de su alma, ahora muda, una nota que llenase todo el tiempo con sus ecos, como poblaba ella misma el espacio con la gracia de su juventud palpitante! No sabía que si Beethoven tenía apartados los ojos era porque temía no resistir el impulso de abrazarla y de morder sus labios prematuramente maduros.

La condecita tenía entonces dieciséis años; el músico treinta.

—¡Qué noche de luna!—exclamó alguien.

—En una noche así, dan ganas de ser gran poeta o gran músico.

—O gran amante.

—¡Si Beethoven no era músico, ni poeta. Era nada más que un pobre hombre enamorado.—Maestro—exclamó Josefina Deyb—queremos que usted dé lecciones a Julieta.—Y volviéndose a la joven: ¿Cuándo podrán empezar? ¿Mañana? Queda convenido, entonces, Beethoven: mañana.

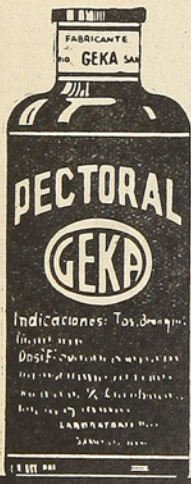
En la casa de los condes Guicciardi. Sentados en el clavicordio, Julieta y el músico. La primera toca, el segundo marca el compás con la voz y la mano. De pronto suena una nota falsa. Beethoven se tira de los cabellos, ruge, bufa, descarga puñetazos en el aire. Julieta, asustada, quiere corregir su error, y vuelve a equivocarse. La desesperación del maestro sobrepasa entonces el límite: salta de su asiento, arroja al suelo los cuadernos de música, patatea, rechina los dientes. Esforzándose por no llorar,

la condecita se muerde los labios, que si siempre parecen bañados de sangre, ahora se vuelven una pulpa roja apetitosa y dulce, y con la punta del pañuelo enjúgase una lágrima furtiva. Beethoven se calma. Su rostro toma una expresión apesadumbrada, ansiosa, casi culpable. "¡Qué bruto soy!", piensa. Quisiera arrojarle a los pies de Julieta, acariciarle las manos, sorber las saladas perlas que palpan en las comisuras de sus ojos, y decirle: "Pardona mi brusquedad. Me la dicta el cariño. Si no te gritara, tendría que besarte; si no me disgustase a cada rato contigo, debería tenerte todo el tiempo sobre mis rodillas, y esto no puede ser, ¿entiendes? ¡No puede ser! ¿Quién eres tú y quién soy yo? Tengo miedo de dar rienda a mi amor: es como destapar el cráter de un volcán. Deja que siga mostrándome hosco y malo, mientras te adoro con todas las fuerzas de mi alma."

Sepultándose las uñas en la carne para no gritar: "¡Te quiero!", recogía los papeles, sentábase al piano, tomaba con la suya la mano de Julieta, a fin de guiarla, y empezaba de nuevo: "Do, do, re..." Pero no eran los dedos de la condecita los que temblaban más.

Todas las ventanas estaban abiertas, y la luz de la luna trazaba sobre el piso grandes recuadros blancos. Como monedas de plata que se hubiesen caído y rodado en todas las direcciones, encontrábaseles bajo las sillas, entre las piernas recogidas de los caballeros; bajo las mesas y los sofás; en los rincones y las rendijas del parquet. Las luces de los ci-

Las Toses más
Rebeldes
Desaparecen
con el



PECTORAL



Pídale en todas
las Boticas
del País

A base de: sulfoguayacolato, benzoato, amonio, tintura drosera, acónito, codeína y jarabe toliú.

HOMBRES AGOTADOS

Obtenga gratis uno de los volúmenes "VIDA PROGRESIVA". Su lectura explica las razones por qué miles de hombres agotados, neurasténicos, con impotencia fracasan en la vida. Da consejos valiosos y puede ser de un gran valor para usted.

Pídale a la Agencia de la Glandular Laboratories, Casilla 28 V.—Valparaíso.

Veracruz, Méx.— Un médico me recetó el Sexocrin y créame que a los pocos meses mejoré de tal manera que recuperé las fuerzas perdidas y me siento con todo el poder sexual de un joven, no obstante mi edad de 52 años.

CADA FRASCO DE SEXOCRIN LLEVA
EXTENSOS DETALLES.

De venta en Boticas y Droguerías

Base: Pituitaria, Adrenal, Tiroides.—(M. R.)

rios se encogían para dejarlos pasar; empalidecían ante ellos, avergonzados de su pobreza; se volvían invisibles. Y sobre su oro falso seguía lloviendo la luna de plata de buena ley.

Beethoven improvisaba. Sollozaba la gente con el rostro entre las manos y los codos en las rodillas. Otros, la cabeza en el respaldo y los ojos en una estrella, bebían silenciosos las lágrimas, como quienes se embriagaran con su propio dolor, gota a gota. Había manos unidas instintivamente en un gesto de plegaria. Brazos que se estrechaban el pecho, como si quisieran contener sus latidos. Y en el sofá, como tres llamas pálidas aureolas de oro que brotasen de un mismo candelabro, o tres corolas crecidas de un tallo frágil, iluminaba la luna tres cabecitas juntas que parecían surgir de un sólo tronco sumergido en la sombra. Eran Julieta y sus primas Carlota y Teresa de Brunswick entrelazadas.

Beethoven improvisaba. Gemía, rugía. Desafiaba y se humillaba. Entre dos compases abría abismos que daban vértigo, y con dos notas edificaba sobre ellos frondosos jardines poblados de tantos rumores como hojas y tantas sorpresas como rincones. Sus manos eran seda sobre las teclas, y cuando éstas se desmayaban, más bajo la caricia del aire que de los dedos, tornábanse martillos que arrancaban a los viejos marfiles clamores de selva, como si aún se vieran, en sueños, desgarrando palpitando entrañas de tigresas enfurecidas. Y si el clavicordio no se despedazaba es porque la ambición le daba fuerza. Ya se veía en un museo y oír decir a las visitas: "Sobre estas teclas improvisó Beethoven."

Un último martillazo. El músico, tambaleándose como un ebrio, comenzó a abrirse camino entre las sillas.

—Maestro—dijo alguien, clavando en él los ojos—usted irrada luz.

—Es el sudor—contestó.

Enjugóse la frente, y un minuto después perdióse en el jardín.

Todas las noches sucedía lo mismo. Cuando terminaba de improvisar, sentía una necesidad imperiosa de oxígeno, y, solo a largos trancos, caminaba por el bosque hasta que lo rendía el cansancio, y volvía sudando, al grito de "¡Agua, agua!". Era de ver, entonces, a condes y condesas, precipitarse en busca de un vaso para ofrecérselo al maestro de música. Y es que, en su fuero interno, sabían que su único derecho a figurar en la historia sería tal vez el de haber abrevado la sed de Beethoven.

Pasaron los minutos. En el salón nadie se movía. Ni el conde de Brunswick, dueño del castillo, ni sus invitados los miembros de las ramas menores de la familia, entre ellos Julieta, cuya madre había sido una Brunswick, de soltera. Rompiendo el sortilegio, alguien propuso imitar a Beethoven. La moción fue aceptada, y en animados y alegres grupos la concurrencia se desparramó por los alrededores del castillo.

Con un pretexto fútil, Julieta separóse de sus primas.

Buscaba a alguien, y lo encontró.

—¡Usted!—sonó un grito de sorpresa.

La condesita se detuvo. ¿No habría hecho mal en provocar ese encuentro a solas? ¿Por qué sonaba tan extraña la voz de Beethoven? ¡Y ese rostro demudado! ¡Esos ojos que parecían dos llamas! Quiso retroceder, pero ya era tar-

de. El músico la había tomado de la mano.

—¡Julieta! ¡Si supieras cómo te quiero!

—Usted se burla de mí.

—¡Julieta!—La joven se estremeció. Beethoven nunca la había hablado en ese tono.—¡Julieta! ¿Querrás casarte conmigo?

Ella prometió todo, todo. Le infundía miedo el ardor del músico. Pero, al mismo tiempo, ¡qué alegría! El león estaba a sus pies. ¡Al fin!

Fragmentos de dos cartas de Beethoven a la condesa Julieta Guicciardi:

"Julio 6 de 1801.—Mi ángel, mi todo, mi yo. Nada más que algunas palabras, con lápiz (el tuyo). ¿Por qué esa tristeza profunda cuando la necesidad habla? ¿Nuestro amor puede vivir de otra cosa que de sacrificios y renunciaciones? ¿Puedes hacer que tú seas toda entera para mí, que yo sea para ti todo entero? El amor lo exige todo, y con pleno derecho; pero tú olvidas demasiado fácilmente que me es necesario vivir para mí y para ti."

"Julio 7 de 1801.—En el lecho aún, mis ideas vuelan hacia ti, amada inmortal, ora alegres, ora tristes, en espera de que el Destino se muestre piadoso con nosotros. No puedo vivir eternamente sino contigo, o renunciar a la vida. He resuelto errar lejos de ti hasta que pueda volar a tus brazos, sentirme contigo en mi casa y elevar mi alma, rodeada de ti, al reino de los puros espíritus."

"Ten calma: sólo considerando nuestra existencia con calma podremos conseguir nuestro objetivo: vivir juntos. Ten calma, y ayúdame."

(Continúa en la pág. 69).



Cuidado!

Usted

Tose!

Piense en la gravedad de su mal si tose desde hace bastante tiempo. Desconfíe de los terribles bacilos de Koch que harán de usted: « un tuberculoso ». Venga inmediatamente su tos con un remedio enérgico: el

CURATIVO VAUGIRARD M. R.

nuevo producto vegetal a base de extracto fluido de Asclepias y de Byrsonima, el más potente anti-bacilar conocido. El Curativo Vaugirard es el verdadero específico de las afecciones bronco-pulmonares, constipados, catarros, bronquitis, tuberculosis 1º y 2º grado. Desde los primeros frascos la tos cesa, la fiebre disminuye, las expectoraciones se hacen normales, vuelve el apetito. Eso es la curación.

Depósito en Santiago

Raymond COLLIÈRE, Rosas 1352

Base: Acido Tánico, Extr. fluido Asclepias,
Extr. fluido Byrsonima, Jugo fresco de gordolobo, Hidromelito.



Sanos como dientes
de niños

EL DENTOL (agua, pasta y polvo) es un dentífrico que, además de ser un excelente antiséptico, está dotado de un perfume muy agradable.

Fabricado según los trabajos de Pasteur, destruye todos los microbios nocivos de la boca, impide también y cura seguramente las caries de los dientes, las inflamaciones de las encías y de la garganta. En pocos días da a los dientes una blancura resplandeciente y destruye el sarro.

Dura en la boca una sensación de frescura deliciosa y persistente. Ejerce su acción antiséptica contra los microbios de la boca durante 24 horas, por lo menos.

Empleado puro con algodón, calma instantáneamente los dolores de dientes más violentos.

La PASTA DENTOL se vende en cajas de vidrio y en pomos modelo grande y chico.



OBSEQUIO:

Para recibir gratuitamente una muestra de DENTOL, basta con enviar a los Sres. ARDITI Y CORRY, Casilla 78-D, Santiago, el presente anuncio de "PARA TODOS".



Negro Castaño Rubio

*... se volverán negros,
se volverán castaños, se
volverán rubios: tal como
eran a los veinte años.*

EN forma gradual: ni demasiado aprisa, ni con mucha lentitud, los cabellos canosos vuelven a su color natural y primitivo, con gran sorpresa de la propia interesada. Unas gotas de Agua de Colonia "La Carmela", aplicadas como loción en el momento de peinarse, mantendrán sus cabellos como los tenía a los veinte años. Y así continuarán toda la vida.

Ni aun las amigas más íntimas se explicarán el milagro, porque el cabello aparece natural, sedoso y brillante y no con los matices metálicos que se le notan a simple vista a las personas que se tiñen el cabello.

EL AGUA DE COLONIA "LA CARMELA"

NO ES TINTURA.

LA CARMELA se usa como loción al peinarse. No mancha la piel ni la ropa y extirpa radicalmente la caspa.

En venta en todas las farmacias y perfumerías.

Precio del frasco \$ 18 m/

Agua de Colonia Higiénica "LA CARMELA"

Agentes exclusivos para Chile: DROGUERIA DEL PACIFICO S. A. Suc. de Daube & Cía

P E N S A M I E N T O S

La mayor prueba de amistad no es mostrar nuestros defectos a un amigo, sino hacerle ver los suyos.

Cuando los vicios nos abandonan, no nos halague la creencia de ser nosotros los que los abandonamos.

Hay recaídas en los males del alma como en los del cuerpo. Lo que tomamos por curación, no es mucha veces más que un descanso, o un cambio de enfermedad.

Las mujeres pueden tener gusto, tacto, delicadeza, razón, ingenio, corazón y carecer de juicio. Inocente o culpable, temblaría ante un tribunal de mujeres; pero, de buen grado, encargaría mi defensa a una mujer, sobre todo si los jueces eran hombres débiles.

La reputación de una mujer tiene en contra de sí los arrebatos de su corazón, la torpeza de su marido, la fatuidad de sus amigos y la lengua de sus amigos. ¡Es un milagro estupendo que algunas resistan tantos y tantos ataques!

Todavía no he tropezado con una mujer incrédula en orden a sus encantos.

El dolor, en su más alta acepción, es el sentimiento que nace inevitablemente en el alma, por la desproporción enorme entre sus aspiraciones y los objetos que el mundo le ofrece para satisfacerlas. Ni el oro, ni la voluptuosidad, ni la ciencia, calman ese angustioso vacío que

parece hacerse tanto más grande cuanto más se arroja en él para llenarlo...

PEDRO GOYENA

Si quieres aparecer agradable en sociedad deberás resignarte a que te enseñen muchas cosas que ya sabes de memoria.

LAVATER

El placer que se recibe de las alabanzas no es igual a la pena que nos proporcionan las críticas, porque tomamos las primeras como un cumplido y las últimas como una verdad.

LIGNE

UNIVERSO
SOCIEDAD IMPRENTA Y LITOGRAFIA

AHUMADA 32

OFRECE

500 hojas cartas
400 sobres inviolables
100 tarjetones recado

total 1000 ejemplares
todos IMPRESOS por

\$ 20

CANOSOS

NO PIERDAN SU TIEMPO EN ENSAYOS CUANDO TIENEN A LA MANO

LA TINTURA FRANCOIS INSTANTANEA

M. R.

La única que devuelve en algunos minutos y con una sola aplicación el color natural de la juventud, en negro, castaño oscuro, castaño y castaño claro, y que ha probado sus buenos resultados desde 20 años que se vende en todas las Farmacias.

Autorizada por la Dirección General de Sanidad, decreto N.º 2505.

El mundo es un mercado en que todo tiene su precio, y cuanto compremos con nuestro tiempo, trabajo e industria, sean riquezas, holgura, fama, probidad o sabiduría, debemos aprovecharlo con decisión y no imitar a los chiquillos, que cuando se les compra lo que querían, se arrepienten y lloran, deseosos de otra cosa.

MATHEWS

NUESTROS OBSEQUIOS

"PARA TODOS", el mejor quincenario del país, comenzó a hacer, en su número pasado, valiosos obsequios a sus lectores.— Los ejemplares favorecidos.— Entusiasmo del público.— Los perfumes Coty, de la Casa Arditi y Corry.

GRANDES OBSEQUIOS HACE "PARA TODOS" EN SU NUMERO DE HOY

Espléndida acogida ha hecho el público a la noticia de los obsequios que nuestra revista hará quincenalmente a sus lectores, deseosa de responder de alguna manera al entusiasmo que despiertan sus páginas en todos los habitantes del país.

Ya anunciamos la forma en que se realizan estos obsequios, gentilmente cedidos por la Casa Arditi y Corry. Hicimos ver que es indispensable guardar la portada de nuestra revista, pues el número que en ella se publica es el que servirá para obtener los obsequios. Y para que el público sepa cuáles son los números favorecidos, en la edición siguiente de "PARA TODOS" se publicará la lista de ellos.

Se sabe que estos regalos consisten en artículos de Perfumería Coty, los preferidos por las elegantes del mundo entero, por su pureza inimitable.

N.º 10.653.—ESTUCHE CON POLVERA Y LAPIZ.

N.º 14.621.—FRASCO ESENCIA L'ORIGAN.

N.º 23.264.—FRASCO ESENCIA PARIS.

N.º 26.143.—ESTUCHE CON DOS FRASCOS ESENCIA CHYPRE, POLVERA Y LAPIZ.

N.º 12.297.—ESTUCHE CON DOS FRASCOS DE ESENCIA L'AMANT, CAJA DE POLVO Y LAPIZ.

El Doctor DOYEN, el cirujano francés, cuya opinión hace autoridad en el mundo entero, ha escrito con fecha 24 de enero de 1907:

"Desde que la PANGADUINE existe, ni una sola vez he recurrido al Aceite de Hígado de Bacalao, cualquiera que sea la forma en que éste se presente.—Dr. DOYEN".

Una Cucharada de

Elixir de **PANGADUINE** M.R.

licor exquisito completamente desprovisto de aceite, encierra sólo los Alcaloides y Principios Activos de cuatro cucharadas de Aceite de Hígado de Bacalao.

FORMULA: Est. conc. Hígado de bacalao, elixir a base de oporto.



DEPRIMIDO

Para reponer sus fuerzas, para tener energía y confianza en sí mismo, para ser vigoroso y estar alegre, para aumentar su resistencia contra toda clase de enfermedades, haga uso de la

FOSFODASA

(PHOSPHODASE)
RECONSTITUYENTE CEREBRAL
ORGANICO Y SANGUINEO

de formidable poder, recetado a diario por los más eminentes especialistas en: anemia, neurastenia, tuberculosis, secuelas de gripe, depresión nerviosa, infecciones microbianas de toda naturaleza.

Labor. de la Phosphodiase La Ferté-Bernard (Francia).

Fórmula: Yodo, Hipof. Sodio. Pric. acthoj. Nogal.

CHISTES

—¡Qué suerte tuve no naciendo en el Japón!
—¿Por qué?
—Pues figúrate; no sé una palabra de japonés.

En el teatro:
—Mira, mamá, qué par de calvos nos han tocado como pecinos.
—Calla, niña, no vayan a oírte.
—¿Pero tú te figuras que ellos no lo saben que son calvos?

—Mamá, ¿te has fijado lo que dice el

—Papá, ¿qué es aquel enjambre de hilos que hay encima de aquel barco?
—La telegrafía sin hilos.

—¡Estás triste, niño!
—Ya lo creo; esta tarde estaba yo sentado en un bar, viene un amigo y fijándose en la bicicleta que estaba apoyada en el bordillo me dice:
—Me gusta, ¿me dejas dar una vuelta con ella?
—Bueno. Y mire, echó a correr y no le he visto más.
—Te felicito por tus amistades y te compadezco por la pérdida.
—No, si la bicicleta no era mía, ni sé de quién sería; pero figúrese si llega a ser mía.

—Me han asegurado que un médico japonés llamado Ke-Tekrestu, ha inventado un sistema para poder inyectar las glándulas de la garganta del loro a las palomas mensajeras, y así fuera canutillos que les estorban para volar y poder dar los recados de palabra.
—¡Ay, Miliu, qué mal te veo!
—Los comediantes ¿cuándo comen?
—Como todo el mundo; cuando pueden o cuando quieren.
—Entonces, ¿por qué se les conoce por come día antes?

—Oye, ¿aquel señor es vegetariano?
—¡Ca! Si habla el catalán como yo; es de Barcelona, créame.

Un diario inglés anunció de esta manera la muerte de un pastor protestante: “El reverendo James ha dejado la tierra para irse directamente al cielo.” Al día siguiente dicho diario recibió el siguiente telegrama:
“Reverendo James, no ha llegado todavía, estamos inquietos.— San Pedro.”

HAY QUE SER BELLA



Para rejuvenecer el rostro basta la CERA MERCOLIZADA

Procúrese hoy mismo Cera Pura Mercolizada en su farmacia y comience en seguida a recuperar su anterior aspecto juvenil. La Cera Mercolizada, usada según las instrucciones, hace que las capas exteriores de la tez, envejecidas y mortecinas, vayan desprendiéndose gradualmente, arrastrando con ellas todas las imperfecciones de la piel, tales como manchas, pecas, tostaduras, etc., lo que permite que a la superficie venga a brillar un nuevo y aterciopelado cutis. La Cera Mercolizada hace disminuir, en breve tiempo, los años que uno representa.

Los peligros del rouge

El carmín o rouge, a más de dar al rostro un antipático aspecto artificial, trae aparejadas malas consecuencias para el cutis, haciendo que las mejillas se arruguen y se sequen y, a veces, se llenen de barrillos. El rubinol, absolutamente inofensivo, embellece las mejillas con un rosado que en nada se distingue del natural. Todas las mujeres de mejillas pálidas, para suplir la falta de color natural, pueden recurrir confiadas al rubinol en polvo, que pueden adquirir en cualquier farmacia, perfumería y otros comercios que se dedican a la venta de artículos de tocador.

Extirpación completa del vello

Cómo quitarse de una manera definitiva el vello, es algo que muchas damas desean conocer. Es una verdadera lástima de que hasta el presente no se haya difundido de un modo más general el conocimiento de una substancia que provoca el aniquilamiento del vello. Esta substancia es el porlac puro pulverizado y se halla en venta en todas las farmacias. El porlac se aplica directamente a las partes del cuerpo donde crecen los pelos superfluos cuya desaparición se desea. Este tratamiento recomiéndase muy especialmente porque, además de eliminar el vello sin dejar rastros, hace que él no vuelva a reaparecer, dado que el porlac provoca la completa destrucción de las raíces de los pelos.



Curación de todas las

ENFERMEDADES

DEL ESTÓMAGO

EMBARAZO GÁSTRICO - DISPEPSIAS
VÓMITOS - GASTRO-ENTERITIS

Digestivo Completo

ELIXIR EUPEPTICO TISY

M.R.

a base de Pancreatina, Diastasa, Pepsina, Secretina y Enteroquinasa

SABOR AGRADABLE

Consérvase indefinidamente

VAUDIN & GUILLAUMIN, Suc^{os} de BAUDON
PARIS, 18, Rue Charles V, PARIS.
Y TODAS BUENAS FARMACIAS

UNA HIJA QUE SALVA A SU PADRE

Entre las jóvenes heroínas que durante la sangrienta revolución de 1793, en Francia, se distinguieron por su valor, una de las que merece una mención especial, es, seguramente, Mademoiselle Sofia de Saint-Suzanne. Su heroica conducta salvó a su padre de la guillotina. No tenía sino 18 años. Su padre había sido encerrado en la fortaleza de Thurny-sur Vire, de donde no debía salir sino para la muerte. Este terrible día se acercaba.

Mademoiselle de Saint-Suzanne, que había quedado sola en el castillo paternal situado sobre el camino de Thurny-sur Vire, resolvió tentar un recurso supremo para salvar a su padre.

Acompañada de un criado de confianza, partió una mañana a caballo por el camino de Bretaña ocultándose en los bosques, durmiendo a campo raso. Debieron atravesar numerosos campos de batalla. Para circular entre la armada realista, ponían en su sombrero la escarapela blanca, y se colocaban la escarapela tricolor, cuando pasaban por entre los azules.

Después de un viaje terrible, llegaron por fin a Nantes, donde estaban los representantes del pueblo, Bouret y Boursault, como también el general Hoche, entonces general en jefe de las armadas de Brest y de Cherburgo.

Sofia se hizo introducir a su presencia. Estaban en la mesa. La niña era encantadora. Llena de energía y sin desmontarse, narró las fatigas y penalidades de su largo viaje, y con el alma angustiada, pidió que en recompensa de su valor, se le concediera la vida de su padre.

Habiendo escuchado Hoche este relato, se levantó, tomó a la joven de la mano, y dando libre curso a la generosidad de su corazón, le dijo con las lágrimas en los ojos:

—Ciudadana, yo tengo una hija muy pequeña. Ruego al cielo que se te parezca algún día. Tu padre es libre.

Y la abrazó paternalmente.

Bouret y Boursault aplaudieron e insistieron, para que la ciudadana cenara con ellos.

—Sabemos, le dijeron, que estamos en Cuaresma. Se te servirá de vigilia.

La señorita aceptó la invitación, pidiendo, solamente

permiso para que su servidor permaneciese detrás de su silla durante la comida.

Al día siguiente, Sofia partió con su abnegado compañero, teniendo que atravesar de nuevo todos los países recorridos. Los rendía el cansancio, y el hambre les hacía padecer cruelmente. Como ponían mucho tiempo para ir de una ciudad a otra, se veían obligados muchas veces a solicitar en las haciendas, un pedazo de pan negro. La niña llevaba en el pecho el pliego firmado por Hoche, que aseguraba la vida y la libertad a su padre. Para darse valor, ella le cubría de besos a cada momento, necesitando de todas sus fuerzas para cumplir hasta el fin la obra de la cual estaba lleno su corazón.

Al caer de una noche, al cabo, llegaron al castillo de Thurny. Sofia bajó del caballo. Ella quiso hacerse abrir las puertas de las prisiones, pero vencida por la fatiga y la emoción, cayó desvanecida en los brazos de su criado.

Algunas horas más tarde, el señor de Saint-Suzanne, al fin libre, penetraba en su propiedad de Trecur con su dulce salvadora.

Mme. Sofia de Saint-Suzanne, fué la abuela de Mme. Octave Feuillet. La hijita del general Hoche se convirtió en la condesa Desroys. En recuerdo de este salvamento, donde se afirmaba la abnegación intrépida de la una, y el gran corazón del otro, la mejor unión reinó en ambas familias.

M. F.

EL PASADO

La fuerza del pasado es una de las más abrumadoras que pesan sobre los hombres y la que más nos inclina hacia la tristeza.

Sin embargo, ninguna sería más fácil, ni seguiría más fielmente la dirección que le diésemos, si supiéramos sacar mejor partido de su docilidad.

Tanto como el presente, mucho más que el porvenir, el pasado está constantemente en nuestro pensamiento, no el pasado material, cuyas ruinas podemos tal vez restaurar, sino las porciones del pasado que parecen escaparse irremediablemente a buenas, pero tardías intenciones; ese pasado moral, con todo lo irremediable que encierra.

“Lo pasado, pasado”, decimos, y no es verdad; el pasado está siempre presente.

“Llevamos el peso de nuestro pasado”, afirmamos, y es un error; el pasado lleva nuestro peso.

“Nada puede borrar el pasado”. Y esto tampoco es verdad, porque el presente y el porvenir recorren el pasado y borran en él todo lo que les pedimos.

“El indestructible, el irreparable, el inmutable pasado”. Otro error. Sólo el presente es inmutable.

“Mi pasado es triste, es malo—decimos—: no encuentro en él ni un instante de belleza, de felicidad o de amor”.

¡Ah! Y esto, si que se aparta de la verdad. Porque sólo vemos en el pasado lo que ocupa nuestro corazón en el momento en que lo miramos.

MAETERLINCK.



es la forma segura e higiénica en que recibe Ud. la incomparable **CAFIASPIRINA** para los dolores, cuando sólo quiere una dosis. ¡Exíjalo claramente y cuídese de imitaciones y substitutos!

En casos de emergencia, o para llevar en el bolsillo, el “Sobrecito” es ideal. Para tener en la casa, lo más conveniente es el Tubo de 20 Tabletas.

Fíjese siempre en la **Cruz Bayer** y recuerde que

Síes BAYER es bueno

A base de Eter compuesto etánico del ácido orto-benzolico con 0.05 gr. Cafeína.



Ud. Puede comer de todo

Es muy desagradable observar un régimen estricto que le prive de las mejores cosas. Si sus digestiones son lentas y penosas, si una pesadez le invade después de las comidas, si un sueño invencible se apodera de Ud. al levantarse de la mesa, evite tomar bicarbonato de sosa, como se hace muy a menudo. Este medicamento, en efecto, calma momentáneamente, pero produce en seguida una reacción que exagera los trastornos gástricos. Recorra, por el contrario, a las

PASTILLAS DIGESTIVAS THIERRY M. R.

en las cuales, la fórmula, de acuerdo con los trabajos más recientes, hace digerir fácilmente todos los alimentos, ya sean reputados como los más “pesados” o indigestos

2 ó 3 pastillas después de la comida, como digestivo
1 ó 2, como calmante y digestivo en caso de dolor de estómago

De venta en todas las farmacias

A base de Magnesia, Fosfato y Carbonato de Cal, Bicarbonato de Sosa y Belladona

Caja chica para prueba, 2.—Caja grande, \$ 6.

Representantes: Est. Ch. Collière.—Rosas, 1352.—Santiago.

JULIETA

POR G. MARTINEZ SIERRA

Verona es una próspera ciudad, en la Italia del Renacimiento, que rie bajo el cielo azul. Dos familias rivales viven en ella: los Capuletos y los Montescos. El odio de estas dos familias, el de sus parientes y partidarios, ensangrientan en no pocas ocasiones las estrechas calles de la ciudad. Vengase un agravio con una muerte, que enciende el odio viejo con nueva sed de venganza. El corazón italiano sabe odiar como otros corazones aman: fuerte, sutil, infatigablemente. Y el vengarse es bajo aquellos cielos, cuya dulzura miente, obligación tan fielmente cumplida que alcanza las voluptuosidades del deber y el placer. Toda arma es buena para la venganza: todo ardid es lícito si satisface el odio. En el gracioso ritmo de una canción va una contraseña de muerte: en el perfume de una rosa se esconde un veneno.

Los Capuletos han dado la que ha de ser última espiga de su raza en una hija; Julieta. Los Montescos tienen como fruto postrero de su estirpe un hijo: Romeo. Julieta tiene apenas 14 años y se dispone a vivir con triunfante gozo. No es, como nuestra Melibea, la doncella encerrada, atormentada por visiones ardientes de prohibido amor, sino la chiquilla criada libre y sanamente, a quien nadie ha intentado ocultar su derecho al amor. Su madre le habla del matrimonio. El Conde Paris ha pedido su mano: es mozo rico, gallán liberal.

—El estío de Verona no tiene flor más preciosa, hija.

Pero no se impone la boda a Julieta como ineludible obligación.

—¿Qué dices? ¿Podrás amar a ese caballero? Esta noche le verás en nuestra fiesta. Lee en el libro de su rostro, que en él encontrarás placer, escrito por la mano de la belleza. Responde pronto: ¿te gustará el amor de París?

—Me gustaría que me gustase — dice sonriente Julieta. — Y me gustará verle a ver si me gusta.

Así va al baile que para ella han preparado sus padres, deseando encontrar en el amor y esposo. Es casta, apasionada, decidida. No hay misterios malsanos en su graciosa y limpia sensualidad. Va resuelta a cambiar leal y honradamente vida por vida.

Romeo es galán, elegante, galante, soñador y fantaseador. Ha llevado la vida un mucho libre y frívola del que pudieramos llamar “Señorito italiano” del siglo quince; pero en su frivolidad hay un sutil romanticismo que le libra de la vulgaridad, y una noble templanza que madura y sazona la natural impetuosidad juvenil. Es valiente, mas odia la violencia. Es bien nacido y aborrece la venganza. A la sazón está preso en las redes de un amor, que él cree desdichado por no correspondido. Ama a la hermosa Rosalina, y ella se le niega. Se entera por azar de que la desdenosa asistirá a la fiesta de los Capuletos. Es Carnaval: el antifaz puede ocultar el rostro... Y decide entrar en casa de su enemigo, confundido en un grupo de máscaras.

Buscando a Rosalina, ve Romeo a Julieta, a quien no conocía. Y aquella noche es para ambos amanecer de amor.

—¿Es una Capuleto? ¡Oh, cuanta cara... mi vida es la deuda de mi enemigo!

—¿Es un Montesco? ¡Mi único amor brota de mi único odio!

Acabado el baile, se separan. Ni uno ni otro quieren dormir. Todas las horas

les parecen cortas para saborear la golosina inefable que el Destino les ha puesto en los labios: hay que soñar despiertos con el amor recién nacido. Romeo vaga por las calles de la ciudad, pero el deseo le hace volver a casa de su dulce enemiga. Ronda el palacio de los Capuletos. Contempla, por las rejas, los jardines. No acierta a alejarse. “Es posible que yo siga adelante cuando mi corazón está aquí? — Al fin, sin propósito alguno, movido únicamente por la ilusión de estar un poco más cerca de la que le ha hechizado, salta las tapias y entra en el jardín... Y sucede que la enamorada tampoco duerme ni quiere dormir. Ha salido al balcón, a contar las estrellas y a decirle a la noche su secreto:

—¡Oh, Romeo, Romeo! ¿Por qué eres un Montesco? Niega a tu padre, reniega de tu nombre, o si no quieres, no seas más que mi amor leal, y yo no seré Capuleto. Sólo tu nombre es mi enemigo: tú eres tú y no Montesco. ¡Romeo, borra tu nombre, y en pago de tu nombre, que no es parte tuya, tómate a mi toda!

—Te cojo la palabra. Llámame sólo amor, y quedará bautizado de nuevo.

—¿Quién eres, hombre, que así escudado por la noche, sales al encuentro de mis palabras?

—No sé como decirte quien soy, si he de decirte un nombre. Mi nombre, santa mía, me es odioso a mí mismo, puesto que es tu enemigo. Si le tuviera escrito, le haría pedazos.

—¿Cómo has venido, dime, y por qué? Este lugar, teniendo en cuenta quien eres, es lugar de muerte, si mis deudos te encuentran aquí.

—¡Ay! Mayor peligro son para mí tus ojos que veinte espadas tuyas.

—Por todo lo del mundo no quisiese que te vieran.

—Tengo el manto de la noche para ocultarme. Y además, si me quieres, deja que me encuentren. Más vale que su odio acabe con mi vida, que prolongar mi muerte, faltándome tu amor.

—¡Oh, Romeo, si me quieres, dímelo lealmente! Y si piensa que me has rendido demasiado pronto, frunciré el ceño, y seré adusta, y te diré que no... y así tendrías tú que suplicarme. ¡Pero, no... por vida mía, no! La verdad, Montesco, tienen más astucia para ser justas... —Señora, juro por la bendita luna que platea las cepas de estos árboles...

—No jures por la luna, e inconstante, no sea que tu amor resulte tan mudable como ella.

—¿Por qué voy a jurar?

—No jures... O si quieres, jura por ti mismo. Tú eres el dios de mi idolatría, y te creeré.

—Si el amor de mi corazón...

—¡No, no jures! Aunque me gozo en tí, no me agrada tu juramento esta noche. Es demasiado súbito, demasiado temerario, demasiado imprudente... Dulce amor, buenas noches. Caigan sobre tu corazón una paz y un descanso tan dulce como los que siento dentro de mi alma.

—¿Vas a dejarme tan poco satisfecho?

—¿Qué satisfacción puedo darte?

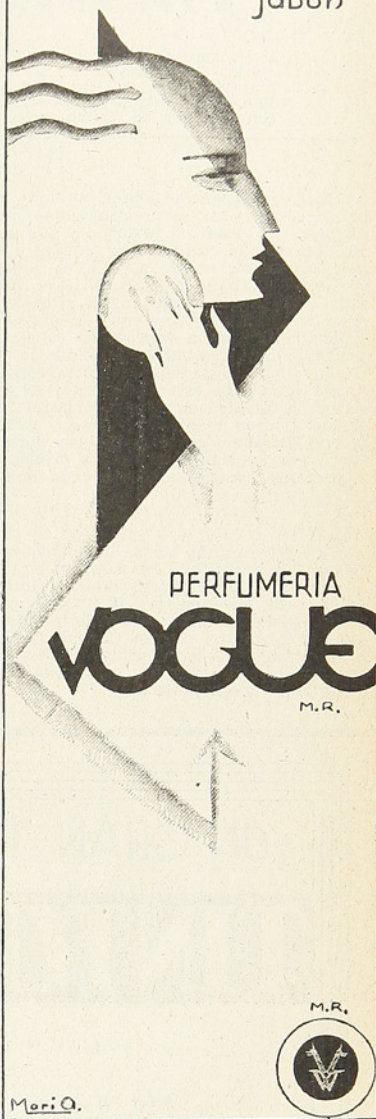
—Cambiad tu juramento de amor fiel por el mío.

—Te di el mío sin que tú me lo pidieras, y, sin embargo, quisiera no haberle pronunciado.

—¿Quisieras quitármelo? ¿Para qué?

—A decir verdad, para darte de nuevo. Mi generosidad es tan grande como

esencias
polvos
cremas
jabon



el mar: mi amor, tan profundo. Cuanto más doy, más tengo... Porque los dos son infinitos. Ya casi amanece. Quisiera que te hubieses marchado, pero no más lejos que un pájaro a quien dejase escapar de entre las manos sujetándole con una hebra de seda.

—¡Ojalá fuere yo ese pájaro!

—¡Ay, amor, ojalá! Pero no, por que te mataría a fuerza de acariciarte. Buenas noches. Buenas noches. El separarse es un dolor tan dulce, que quisiera estarte diciendo buenas noches, hasta mañana.

—More el sueño en tus ojos y la paz en tu corazón. ¡Ojalá fuera yo la paz y el sueño para habitar en tan dulce morada!

J. MARTINEZ SIERRA

Instituto de Belleza

Dra. Elva de Tagle

Especialista en imperfecciones del cutis. Atiende nuevamente a su clientela.

«Mi tratamiento Bizzornini, que extrae radicalmente el vello, se compone de tres preparaciones: la primera extrae el vello de raíz y las dos siguientes, son para que no vuelva más a salir. Su aplicación es de lo más fácil y no daña en absoluto el cutis. Pida prospecto gratis. Se envía todo pedido de provincias».—**Dra. ELVA DE TAGLE** - San Antonio 265. Casilla, 2165.

NOTA.—«Mi tratamiento Bizzornini jamás se ha vendido bajo otro nombre; es de mi propiedad y está debidamente registrado con la marca de fábrica, bajo el N.º 11,978, desde el año 1914».

B A Ñ O S D E S A L

En esta pícara estación, en la que un resfriado se empalma con el otro, es preciso tomar sus precauciones para no seguir así el resto del invierno y que no se convierta en grave dolencia lo que empezó por sencilla coriza. El mejor procedimiento consiste en reconstituir la salud y fortalecer el cuerpo mediante un baño de sal diario a fin de que aquél no coja cada germen que vuela por el aire.

Los baños de sal, a más de muy beneficiosos para el organismo, ofrecen la ventaja de estar al alcance de todas las fortunas, pues tres buenos puñados de sal gruesa mezclada con el agua ponen ésta en excelentes condiciones para el baño.

El agua debe estar caliente, y la sal, al ser absorbida por los poros tonifica el cutis y lo limpia, calma los nervios y al mismo tiempo ejerce una acción estimulante sobre todo el cuerpo. También curte la piel, es decir, la hace menos sensible y, por consiguiente, menos propensa a enfriamientos. En la presente estación del año cada baño caliente debe ser se-

guido por uno frío, una ducha fría o frotación con alcohol o agua de Colonia. Es cosa conocida que muchos médicos aconsejan las friegas con agua helada, principalmente en la espalda, como un eficaz preservativo contra la pernicioso influencia de las corrientes de aire. Las señoras que usen hielo como astringente para el cutis o para combatir la sotabarba pueden aprovechar el agua y darse una friega con ella, teniendo en cuenta que muchos constipados graves tienen por causa una corriente de aire.

Terminaremos repitiendo que los baños de sal son inapreciables en los meses fríos del año. Tomados muy calientes por la noche, antes de acostarse, o por la mañana, seguidos de media hora de cama, son el remedio más eficaz contra los enfriamientos. Tomados diariamente conservan el cuerpo en buen estado y al mismo tiempo entonan los tejidos y, por consiguiente, mejoran el cutis.

EDNA KENT FORBES.

P E R D E R

En este mundo no se hace más que perder. Se pierde la belleza, la juventud, las fuerzas, la tranquilidad, los amigos, la paciencia, el tiempo, el valor, el dinero, la gloria, la ocasión, la chaveta, las apuestas, la inteligencia, y finalmente, para colmo de desventuras, se pierde la vida.

Los disolutos pierden la salud, los abogados los pleitos, los generales las batallas, los pobres los zapatos, los predicadores el hilo del sermón, los tiranos el sueño, los ingratos la memoria de los beneficios.

Los infelices se pierden en vanas lamentaciones, los ambiciosos en vanas esperanzas, los especuladores en locos proyectos, los que juzgamos grandes hombres se pierden en las nubes...

Busquemos al menos, en nuestras amargas pérdidas, el poder decir como aquel rey después de una batalla: "Todo se ha perdido, menos el honor".

O como Tito, que juzgaba perdido el día en el cual no había hecho a alguien feliz.

FILIPPO PANANTI

UN GRAN TRIUNFO DE LA HOMEOPATIA

TINTURA-FUCUS

(CONTRA LA OBESIDAD)

Este medicamento tiene la propiedad de eliminar del cuerpo las gorduras excesivas sin causar el menor daño al organismo, mediante un tratamiento verdaderamente corto y fácil.

Pruébelo y verá usted cuán pronto se siente sumamente ágil y bueno como en sus mejores días.

Concesionarios para Chile:

BOTICA DEL INDIO

Delicias esq. Ahumada

ALBERTO HOCHSTETTER Y CIA.

Casilla 959. — SANTIAGO.

FORMULA: Tintura alcohólica de fucus.



La Ilusión, Morbo de Hollywood

Inexpertas pollitas, el aire de Hollywood no es saludable. No es que haya allí microbios de malaria o de fiebre amarilla; pero hay otra fiebre no menos peligrosa y maligna, que arde y destruye, infecta los sentidos y enardece el corazón. Es la fiebre de la vanidad, de la riqueza y de la gloria — gloria cinematográfica, es decir: gloria de sombras... — la cual causa destrozos y perturbaciones en los afectos y pensamientos de tantas jovencitas.

Este estado patológico — porque se trata de un verdadero y propio estado patológico — ha sido examinado con criterio científico por el doctor Victor Parkin, de los Angeles, el cual, ayudado por el psiquiatra del hospital de esa ciudad, ha llegado, inclusive, a dar un nombre a este estado: “Hollywood’s fancy”, o sea: fantasía de Hollywood. Y es la consecuencia del bacilo más peligroso para la juventud: la ilusión.

“Las muchachas van a Hollywood — escribe el estudio — médico definiendo las reacciones de este estado mental — con el deseo de cualquier cosa que esté fuera de la realidad, por encima de la realidad de la vida. Lentamente el ambiente fantástico — que ellos conocen a través de la leyenda y de los boletines de propaganda de las Casas cinematográficas — va haciendo sus presas. La fantasía trabaja ardentemente en los momentos de ocio, trabaja in-



Mary Brian.

cansable agigantando las sombras en verdaderos sueños. No es esta sin embargo, una forma de demencia, pero, sin duda alguna, una forma de alienación mental en la cual ellas viven morbosamente. De este estado patológico nacen grandiosas ideas con las cuales las enfermas tratan de ilusionar a las otras, logrando a veces, casi siempre, solamente convencerse más y más a sí mismas. En este estado, son ellas sinceras”.

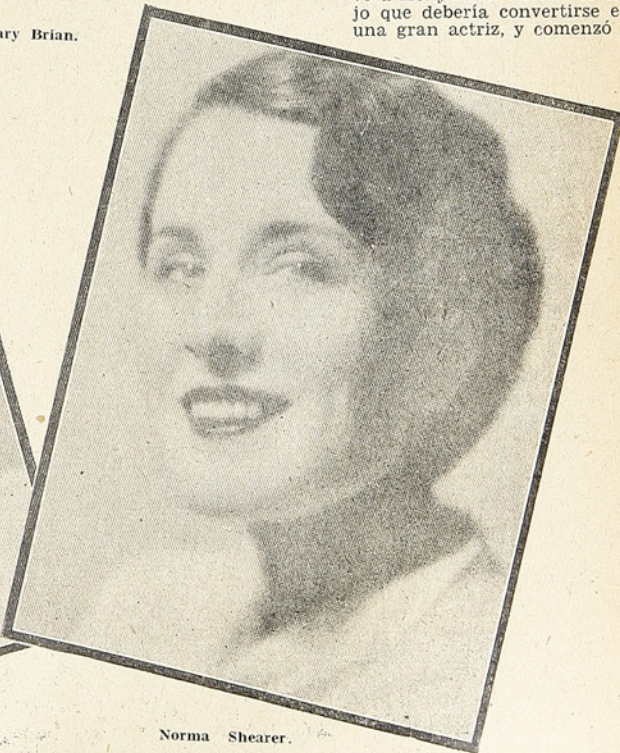
Este estado de exaltación que alcanza su fase aguda cuando la diva se encuentra en el solio de la celebridad, es con frecuencia origen de tristes episodios. La ambición y la sed de placeres que invade a las adolescentes es tal, que la amistad, la gratitud, el afecto y por fin, el amor, no consiguen someterlas.

¡Dolores del Río! No me olvidaré nunca de mi primer encuentro con la bella Dolores recién llegada a Hollywood. Creo que no encontraré jamás otra mujer tan vibrante, tan joven y entusiasta. Tenía el cutis color de miel, los labios rojos y vivos y los ojos expresivos, inquietos, dulcísimos.

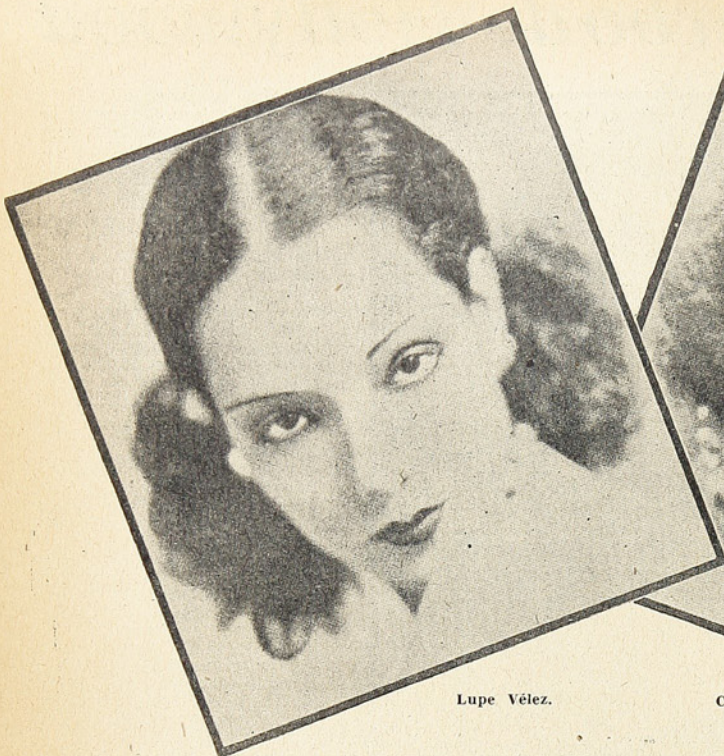
Estaba con su marido, Jaime, un banquero mejicano. Y ella misma pertenecía a la mejor sociedad mejicana antes de ser descubierta por Edwin Carewe que la llevó a Hollywood. Carewe le dijo que debería convertirse en una gran actriz, y comenzó a



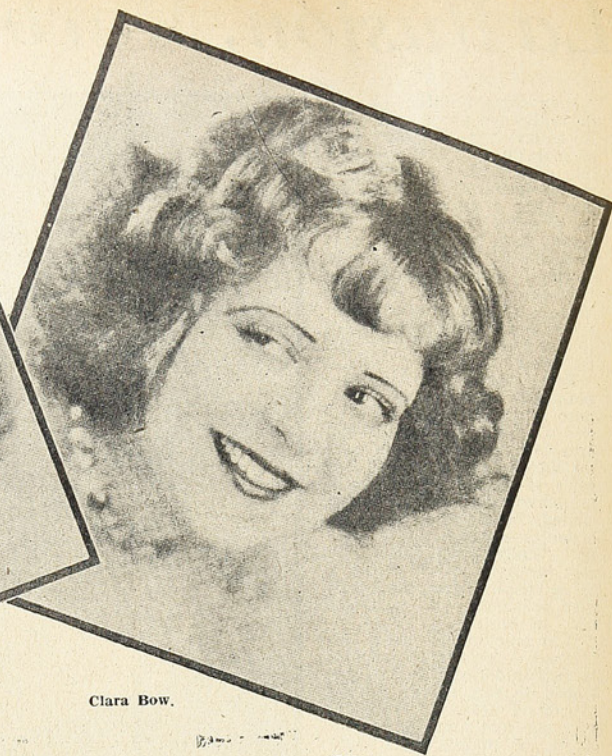
Camila Horn.



Norma Shearer.



Lupe Vélez.



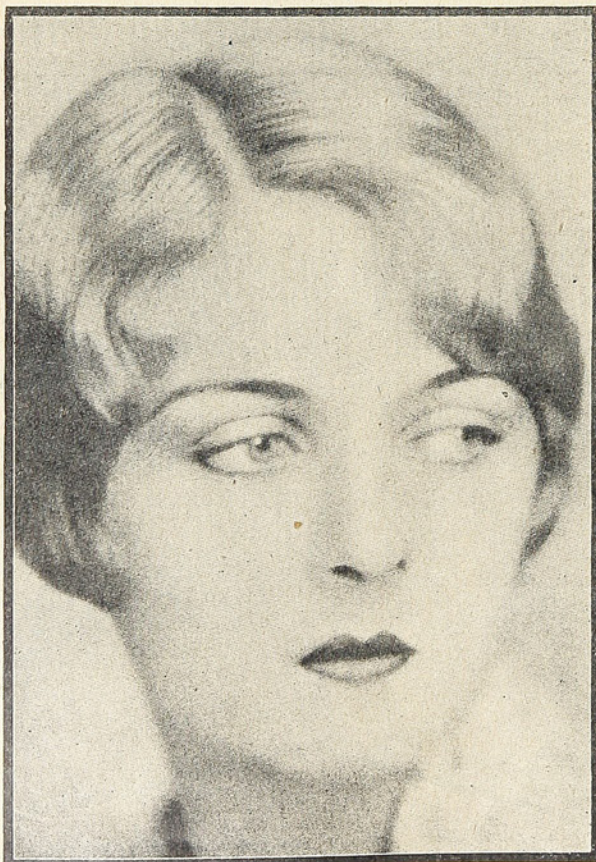
Clara Bow.

animarse delante de sus ojos atónitos los primeros sueños de gloria y de riqueza.

Al principio, Dolores siguió siendo la joven esposa de un señor mejicano. Carewe era su director únicamente. Ella conservaba la magnífica compañía de Jaime. Y Jaime que la quería bien, dejaba que ella trabajara para el cinematógrafo.

No es ningún secreto que al principio Dolores no tuvo éxito con los públicos. Era una artista bella pero inexperta; y ser bella no tiene ninguna importancia en una ciudad donde la belleza es cosa común, es la cosa más común! Carewe dirigía a su discípula con notable solicitud y Dolores seguía al pie de la letra los consejos de su maestro. Dolores interpretó cuatro films sin que nadie lo supiera fuera de la Compañía que le pagaba el salario.

¡Luego vino la gloria! ¡La fortuna! Se colmaban sus más grandes ambiciones. En esto, ciertamente, pensó Dolores. Y así también pensó Jaime, que la adoraba. Todos estos sucesos fueron sin embargo, solamente el principio de la tragedia de la Del Río. La lenta obra destructora de la "Hollywood's Fanny" había comenzado. Cuántas tragedias conyugales tienen su origen en errores pequeños y mezquinos! Dolores y Jaime fueron también víctimas de esto. Un día, durante una escena importante y difícil, en la cual todos los nervios en tensión, se pidió a Jaime del Río que abandonara el "studio". En realidad no era una petición extraña de los directores de Hollywood. Durante la filmación cualquier persona — aunque sea un pariente. ¡Ahora un marido! — puede servir de estorbo. Se pue-



Alice Terry.

de pedir a las madres, a los padres, a cualquiera, que salgan de la sala donde están posando, sin que esto traiga ninguna complicación.

Pero Jaime del Río, sensible y aristocrático, no tomó la cosa tan tranquilamente. Ya le parecía a él que el "studio" era un ambiente que lo separaba de Dolores: continuar con el cinematógrafo significaba ponerse al margen de la vida de su mujer, ser relegado a un segundo plano, ser tan sólo el marido de una gran artista.

Yo creo que Dolores no pudo hacer nada en aquel tiempo para impedir que la situación continuase agravándose de día en día. Tampoco hubiera hecho nada cualquier otra que se encontrara en su lugar. Eran demasiados conflictos. Había demasiadas contradicciones.

En aquellos momentos lo principal para Dolores era su arte. Estaba completamente tomada por la "Hollywood's Fanny", no tenía otro pensamiento que el "éxito". Se hubiera separado cien veces de Jaime antes que renunciar al cine! ¿Quién habría reconocido en la estrella de Hollywood, ávida de luces y aplausos, a la señora de Jaime del Río, que se veía en la ciudad cogida, devotamente, amorosamente, del brazo de su marido?

Las diferencias entre ambos fueron creciendo. Los disgustos diarios les hacían la vida insostenible. Recurrieron al divorcio... Y ahora, mis recuerdos componen otra escena, muy triste.

Veo a Jaime en su lecho de muerte.

Murió en Berlín. Y se le enterró con el aro nupcial en el dedo. Sólo tenía treinta y tres

años. Moría en tierra extranjera rodeado de unos cuantos amigos. Pero Jaime no lamentaba mucho esta soledad. Lejos de su casa, él se sentía mucho más, mucho más cerca de la mujer amada que cuando estaba en Hollywood. Varios cablegramas de Dolores estaban sueltos a su alrededor, como si buscaran ávidos su vista extinguida. El más cercano decía: “Querido, debes curarte por este amor mío”. Pero otro que había llegado en el último momento, era el más conciso y el más expresivo de todos. Llevaba únicamente aquellas palabras que son caras al hombre enamorado: “Yo te amo”. Puede decirse que aquella muerte fué para Jaime mucho más fácil de lo que es para Dolores vivir teniendo que guardar secretamente la tristeza de su corazón; la tristeza de un gran amor verdadero perdido por la gloria de Hollywood!

No es esta la única historia de felicidades trucas, de amores desviados, en Hollywood. Otra, sobre la que se ha escrito menos, es la de Mauricio Stiller y Greta Garbo. La historia de Greta y Mauricio no se concreta ya al matrimonio.

Pocos, muy pocos, conocen a la verdadera Greta Garbo. Pocos la conocerán. Es mucho más artista de lo que puede pensarse: es una artista de nervios inmutables y que consigue dirigirse ella misma.

Mauricio Stiller, significaba mucho para ella.

Fué gracias a Stiller que Greta Garbo vino a Norte América. El la amaba. Había rehusado a firmar un contrato con la Metro-Goldwyn si no firmaban otro con su más querida compañera Greta Garbo. Así se embarcaron los dos para Hollywood: Stiller, cuya personalidad era ya notoria y apreciada; la Garbo, una muchacha tímida, obscura, ves-



Dorothy
Sebastián.

tida pobremente. Stiller empezó a dirigirla, a orientarla, en el nuevo medio a que la había traído. Bien pronto, bajo el director empezó a notarse el enamorado. Las labores de Hollywood los cogieron con toda la enervante vehemencia que le es característica. Durante semanas enteras estuvieron trabajando desde las seis de la mañana hasta la media noche. (El horario de Hollywood es más o menos de 9 de la mañana a 5 de la tarde. Corinne Griffith tiene reputación de artista independiente porque ningún director consigue obligarla a trabajar, dadas las cinco).

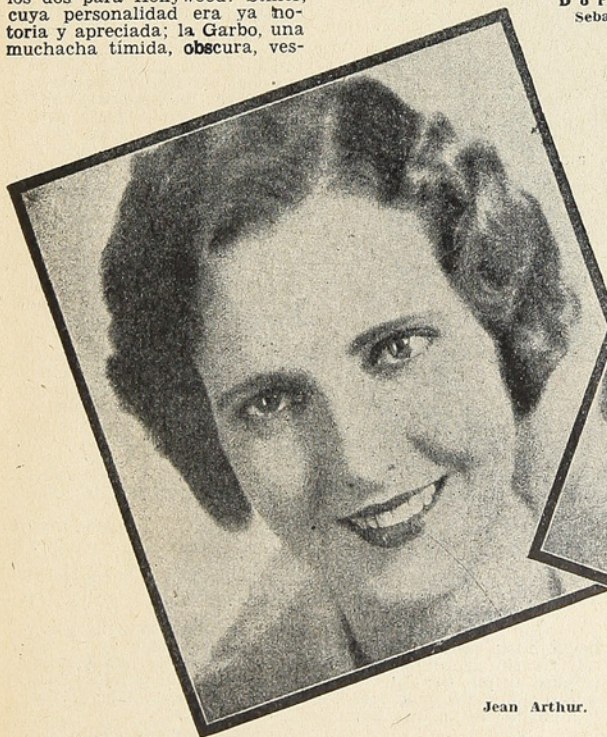
Empezó pues, el trabajo. Pero Stiller fracasó. Las razones del fracaso de Stiller no son muy claras. El era un sueco que tomaba sus funciones de director de una manera demasiado cerrada y autoritaria, para la gran babel americana. El necesitaba mucha calma para la preparación de sus películas y una absoluta independencia.

Su primer film americano, fué también el primero de Greta Garbo. Pero cuando ya estaba casi terminado le quitaron de sus manos la dirección para entregársela a Fred Niblo, quien durante los ensayos la había observado, supo darse cuenta de cuanto valía y sacó gran partido del trabajo de Greta.

Fácilmente podrán imaginarse los lectores la humillación que esto significaba para Stiller. El, que no se separaba de ella. Que vivía cerca de ella. Que cenaba todas las noches junto a ella, la muchachita que él había descubierto y que le había logrado la celebridad, tomaba la dirección de otro. Su orgullo había sido terriblemente herido.

Por otra parte, como toda mujer que quiere ver siempre en alto al hombre que ama, la hu-

(Continúa en la pág. 70).



Jean Arthur.



Ina Claire.

EL EQUILIBRIO

Por CLAUDE MARSEY

La señora Trimouroux se dirigió a su esposo en el tono áspero que tenía por costumbre:

—¿Pero es que estás decidido a salir hoy? — le preguntó.

—¿Por qué no? — contestó Trimouroux, arreglándose la corbata delante del espejo. — Me parece que no querrás que con un tiempo como éste me conforme con seguir encerrado en casa.

Y diciendo esto le indicó con un movimiento de cabeza, el alegre cuadro que ofrecía la ventana abierta.

Las continuas lluvias habían envuelto al pueblecillo en un manto de tristeza; mas después de ocho días de aguaceros, parecía que la naturaleza tomaba su revancha. El cielo azul y transparente derramaba un dulce calor sobre las viejas y ennegrecidas casas, y también después de ocho días el señor Trimouroux se proponía salir a eso del mediodía, abandonando a su esposa, para dar expansión, aunque fuera por poco tiempo, a su juventud eterna.

¡Su juventud! Y era el caso que contaba la misma edad que la señora Trimouroux: cincuenta años cumplidos; pero mientras ella se pasaba la vida suspirando y quejándose de agudos dolores reumáticos, el esposo conservaba el semblante risueño de sus tiempos juveniles. No solía padecer más que las pequeñas molestias de un constipado, o el estado de pasadez que suele producir una laboriosa digestión. Por lo demás, el mismo color fresco que cuando tenía treinta años, la misma mirada dulce de sus ojos, el mismo bigote negro y brillante, la misma complejión sólida y envidiable.

Este injusto reparto de salud hacía sufrir doblemente a la señora Trimouroux, la cual se mostraba vivamente resentida, y en su inconsciente razonar hacía responsable a su esposo.

Sin embargo, los dos se amaban; si, se amaban aun y quizás más de lo que ellos mismos se podían figurar. Habían pasado los años sin disgustos, sin disensiones conyugales; entre ellos no había habido más que cierta irónica fatalidad. Ella envejeciendo y él esforzándose para lograr hacer un alto en la juventud.

El señor Trimouroux terminó de hacerse el nudo de la corbata, se abotonó la americana y tomando el sombrero, se volvió de nuevo hacia el espejo y se cubrió, ladeando graciosamente el bombín hacia la ceja derecha.

Aquí la señora Trimouroux, desviando la vista de la ventana, se fijó en su marido, y aun encontrándolo bien, no se mostró orgullosa y complacida como antes, al contrario, no estaba lejos de maldecir aquella juventud provocativa, aquella salud que la humillaba.

Ya se disponía a salir el esposo cuando ella murmuró sin poderse contener:

—Alejandro, ... cualquiera diría que tienes la intención de hacer alguna conquista... Ten mucho cuidado, ¿eh? A nuestros años son ridículas ciertas pretensiones.

El señor Trimouroux contestó muy tranquilo:

—Aun me quedan muchos años buenos, querida.

—¿Qué sabes tú? Basta la cosa más pequeña para cambiarte todo. El reumatismo viene sin que lo llamen: un poco de aire, una lluvia menuda, un mal paso, un movimiento brusco y, ¡craci!, ya tenemos encima la vejez.

Alejandro no ignoraba el triste secreto de su esposa, y

esto excusaba a sus ojos el continuo malhumor que padecía. Así es que se concretó a exclamar, sonriendo:

—Bueno, hija mía, ¿y qué le vamos a hacer? A ti no te agrada que te abandone y por lo mismo me recriminas sin cesar, ¿pero cómo quieres que yo me encuentre a gusto en tu compañía de día y de noche, si no oigo de tus labios más que cosas desagradables? Verás. Hoy hace un tiempo precioso, y como me encuentro perfectamente, creo que un paseo por el campo me ha de sentar muy bien. Es cuestión de una hora. ¡Ea! ¡Hasta luego!

Dicho esto abandonó la habitación, después el vestíbulo y salió a la calle.

La señora Trimouroux se acercó a la ventana y desde allí dirigió a su marido una elocuente mirada.

Este marchaba alegremente, con el sombrero sobre la oreja haciendo molinetes con el bastón y taconeando fuerte.

El sólo animaba el silencio monótono y triste de la calle del pueblo.

Por fin desapareció volviendo una esquina y la esposa se dejó caer sobre la butaca, suspirando:

—¡Oh, los hombres!

* *

La pobre señora recurrió a lo único que podía recurrir para distraer su tedio, estando casi inútil para andar, aun por la casa.

Junto a la butaca que ocupaba tenía la mesa donde se hallaban amontonados los catálogos que le enviaban de los grandes almacenes de París. Como en sus buenos tiempos, empezó a hojear las revistas encontrando un placer inmenso admirando sombreros, ropas, confecciones que ella encargaría si fuera más joven, más rica y, sobre todo, teniendo más alegría. Discutía con ella misma haciendo combinaciones para un modelo en tisi con otro aun de mayor riqueza. Nada economizaba para realizar la idea que sólo en su imaginación vería resuelta, y de este modo, ilusionada, se consideraba en aquellos momentos la mujer más dichosa.

Un buen rato después, se encontraba invadida por una alegría casi infantil. El mundo exterior, poco a poco, había ido desapareciendo para ella, cuando el ruido de una puerta al abrirse bruscamente le hizo levantar la cabeza viendo a su esposo que acababa de entrar en la habitación contigua.

El señor Trimouroux apareció medio encogido, con un gesto de sufrimiento que conmovía, y apoyándose fuertemente en su bastón, avanzando con pasos inseguros, se acercó a su esposa.

—¡Gracias a Dios que he podido llegar! — exclamó suspirando.

—Pero, ¿qué tienes? ¿Qué te pasa?

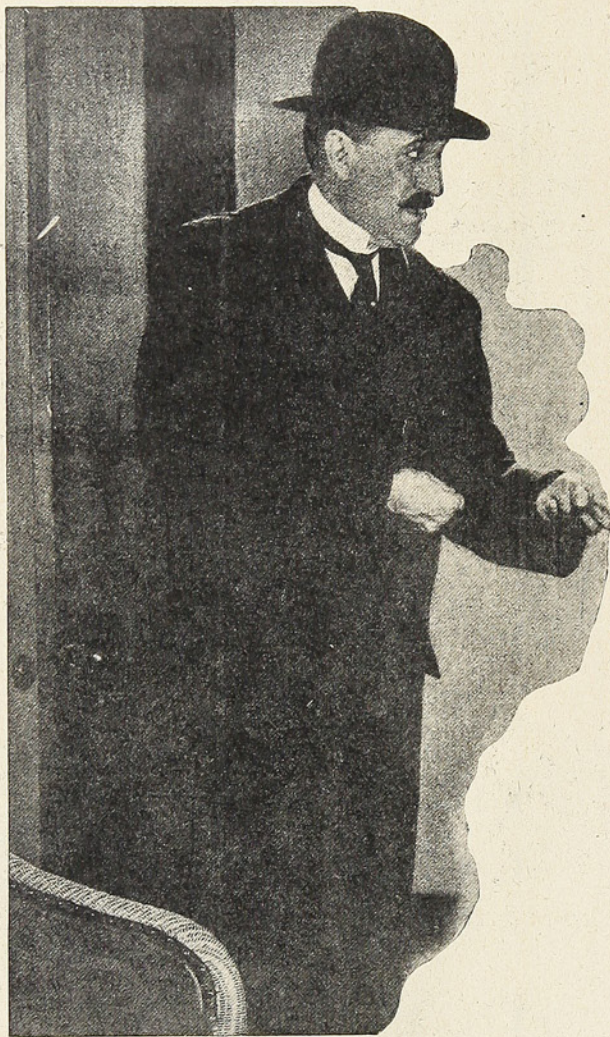
—¡Figúrate! Al atravesar la calle de Saint Pierre, sentí de repente como un golpe terrible en las rodillas.

—¡Pobre Alejandro!

—En fin, que me he visto y me he deseado para poder llegar hasta aquí. ¡Oh, sufro mucho, sufro mucho!

Ya, sin acordarse la señora Trimouroux de sus dolores, se puso en pie, tomó del brazo a su marido y lo condujo hasta un sillón donde le hizo sentar con el mismo cuidado que lo hubiera hecho una buena enfermera.

(Continúa en la pág. 70).



RECONCILIACION

Su mujer le había dado permiso para no volver hasta las doce y cuarto de la noche; pero, como la reunión terminó mucho antes de lo que él creía, Trossepote se encontró en la calle a las once y diez, y no pudo substraerse a la tentación de ir a una cervecería de la plaza Clichy, con sus tres amigos: Duparc, Chandon y Gelvet.

Entró en el establecimiento como si fuese a cometer un delito, pues le estaban terminantemente prohibidas semejantes calaveradas. Se sentó en el borde de una silla, con el paraguas entre las piernas, y pidió una gasosa.

Pero, el obeso Duparc, autoritario, le obligó a sentarse en el banco, y le cogió el paraguas, con el fin de imposibilitarle la marcha; Gelvet, que había estado en Londres, pidió whisky para todo el mundo, y Chandon llamó a dos lindas muchachas que pasaban, y que no tuvieron inconveniente en sentarse con ellos.

Apenas hubo bebido Trossepote la primera copa de whisky, ante las imperiosas instancias de Gelvet, cuando inmediatamente le obligaron a repetir. La segunda copa ya no le pareció tan mala. Empezaron a bailar sus ojillos tras los lentes, su rostro a animarse con un color subido; levantó la cabeza alicaída, y se retorció el bigotillo canoso. Sintió un contacto en un pie y se dio cuenta de que la mujercita que estaba sentada a su lado le estaba haciendo señas.

Sin pensar en lo que hacía contestó a ellas. Y la muchacha empezó a reír y a beber whisky en la misma copa que Trossepote, y con un lindo pulverizador que sacó del bolso le roció de un perfume fuerte y penetrante.

Trossepote olvidó que era un hombre tímido y resignado; que existía en el mundo una señora de Trossepote, ante cuya presencia temblaba desde hacía cinco años. Encendió un cigarro, pidió más whisky, convidó a cenar a las muchachas y se puso galanteador.

Pasó el tiempo. De pronto, mien tras estaba entregado al kummel, se dio cuenta de que los mozos iban poniendo las sillas sobre las mesas para cerrar el establecimiento. Miró el reloj: eran las dos y veinte. Se quedó pálido; casi se le pasó la borrachera, y se puso en pie como movido por un resorte. Estaba perdido. No podía presentarse en su casa antes de las tres de la madrugada, y eso, oliendo a esencia, a kummel, a tabaco, a orgía. Su frente se inundó de sudor. Aquellos momentos de alegría que acababa de pasar le pusieron en un momento de relieve toda su crueldad, la tiranía que sobre él ejercía su mujer. Sin contestar a las burlas de sus amigos, se despidió de todos, no sin cierto pesar, por tener que separarse de su conquista. Tomó un coche para volver a casa.

Por el camino fué aumentando su pavor: Indudablemente, su esposa era mujer temible; pero la embriaguez multiplicaba en Trossepote el miedo hasta más allá de lo razonable, pues de pronto asomó la cabeza por la ventanilla y dió orden al cochero de que le llevara a un hotel del barrio de Saint Onoré, que él conocía de antaño.

Una vez allí, pidió una habitación y se acostó, con la cabeza ardiendo y los pies fríos.

Mientras tanto, su mujer pasaba por una serie de emociones violentas y contradictorias. Era una mujer alta y corpulenta, morena y guapa, que armaba siempre con su virtud, tenía la costumbre de caminar por la vida cotidiana como si fuese por un campo de batalla. Era rica, y Trossepote casi pobre, por lo cual le despreciaba un poco. Puede ser que también le amase algo, a su manera, pero jamás se le ocurrió dársele a conocer, y en cambio le trataba como a un esclavo.

Aquella memorable noche, cuando vió que eran las doce

y veinte y que aún no había vuelto Trossepote, empezó a encorajinarse. A las doce y media temblaba de ira, y a la una ya no encontraba castigo bastante fuerte que imponerle, cuando de pronto se le ocurrió que podría haberle pasado alguna desgracia, un atraco. Esta idea le angustió de tal modo que se sorprendió de sí misma.

Pasó la noche, entre alternativas de cólera y de ansiedad. Por la mañana, cuando ya se disponía a salir para ir a la comisaría, recibió un continental.

“Se me ha hecho tarde. Perdóname. Volveré pronto”.

Y firmaba “Trosse”, diminutivo con que le llamaba algunas veces en los primeros días de matrimonio y en los momentos de las grandes expansiones.

Se quedó como petrificada. Ante un acontecimiento tan inaudito se preguntó si era que su marido se había vuelto loco o si era ella quien había perdido la razón. Decidió esperar.

Trossepote no volvió.

Y pasaron días, semanas, meses, sin que diera señales de vida. A los seis días de la desaparición recibió otra carta, clara y lacónica. Estaba bien. Iba a emprender un viaje. Entonces empezó a hacer indagaciones. Supo que había dejado el empleo que tenía y que había retirado de casa de su banquero los 20.000 francos que constituían toda su fortuna personal. Sus amigos no sabían nada de él o por lo menos no quisieron decirlo. Así es que la pobre señora no tuvo más remedio que tener paciencia y esperar.

Al cabo de cuatro meses de silencio recibió otra carta sellada en el mismo Paris. Estaba bien y había hecho un viajeito. No decía más. Entonces, loca y humillada por su impotencia, depuso su orgullo e insertó un anuncio en un periódico concebido en estos términos:

“Trossepote, vuelve”.

Fué inútil. Ella administraba su fortuna y vivía completamente retirada. No pensó ni por un momento en pedir el divorcio. Trossepote era suyo, le quería para ella sola. La ira fué calmándose poco a poco, y poco a poco fué viniendo la resignación. Y así pasaron los meses y los años.

Al principio sólo pensaba en la venganza que podría tomar. Después fué sorprendiendo en sí un sentimiento extraño; empezó a calcular cuánto debió sufrir su pobre marido para verse obligado a conducirse así. Se preguntaba también con frecuencia si se habría hecho otro hogar y si habría encontrado la tranquilidad y los menudos cuidados que a él tanto le agradaban y de los que no había gozado jamás.

Pero, no podía creerlo, porque seguía recibiendo de vez en cuando cartas, en las cuales Trossepote le manifestaba que todo iba bien y que viajaba. Y pasaron muchos años. Se presentó un día de verano, sin previo aviso, y a la hora de cenar.

Llamó a la puerta, y una criada desconocida le hizo pasar.

Soy yo — dijo azorado.

Se quedaron mirándose. Ella había engordado, tenía canoso el pelo y parecía aún más majestuosa. El se había dejado la barba y estaba algo calvo.

—¿Por qué te fuiste? ¿Por qué? — preguntó ella al fin.

—Pues, ya verás... La noche de la reunión... ¿te acuerdas?... hace ya... Dios mío... hace ya trece años, se me hizo tarde... me habían obligado a entrar en un café... Chandon, Duparc... y ese pobre Gelvet, que ya no existe...

Bueno, pues, se me hizo tarde... y ya no me atreví a volver... Eras tan viva de genio... Y al día siguiente, lo mismo, y al otro, y al otro... y así los demás... Hasta que un día dejé el empleo, saqué mi dinero... y me dediqué a viajar... Había que trabajar en algo... He corrido vinos, aceites, jabones... qué sé yo...





Está bien; pero si no podías sufrirme, ¿por qué no pedir el divorcio? — preguntó ella con amargura.

— ¡Pero, si yo no quería divorciarme!

— Entonces, ¿por qué vienes hoy?

Bajó la cabeza y dijo la verdad:

— No lo sé.

Y añadió con temor:

— Porque he creído que ya se te habría pasado el enfado; ¿comprendes?

Quiso la esposa decirle algo cariñoso; pero la antigua costumbre se impuso.

— ¿Y cree usted que esto va a quedar así? ¿Que se puede

ofender de este modo a una mujer?

Gritaba. Trossepotte se la quedó mirando: exhaló un suspiro, se levantó y se dirigió a la puerta.

Ella le cogió por un brazo.

— ¡No! — le dijo. — Y haciendo un esfuerzo enorme añadió: — Perdoname; no te vayas.

— No, si no me iba. Sólo quería cerrar la puerta para que la criada no se enterase. Ya no volveré a marcharme. Digas lo que digas... no me irá.

Se hizo un silencio. La esposa ocultó el rostro entre las manos.

— ¿Por qué lloras?

— Porque soy ya vieja.

Trossepotte le acarició el cabello y la dijo:

— No te apures... Aún es tiempo.

Un sollozo le cortó la voz. Se sentó a su lado...

FEDERICO BOUTET.

ADIVINANZAS

Para bailar me pongo la capa
porque sin capa no puedo bailar,
para bailar me quito la capa
porque con capa no puedo bailar.

(El trompo).

Una culebrita
de buen parecer,
abre la boquita
y se traga un buey.

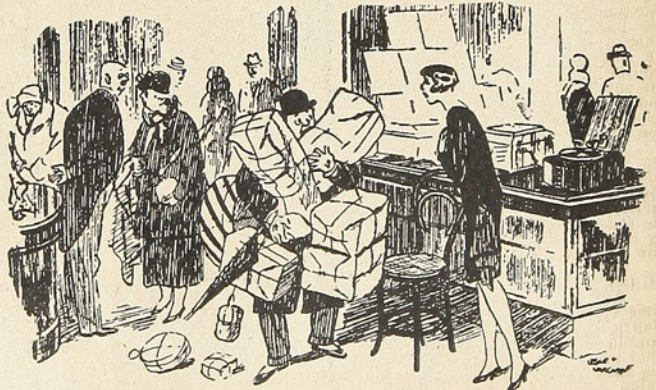
(El lazo).

Pino sobre pino,
sobre pino, lino;
sobre lino, flores,
y al rededor, amores.

(La mesa del comedor).

Soy fresca, gordita y pecosa,
carezco de corazón,
y al morir siempre me sacan
la colita de un tirón.

(La frutilla).



La dependiente nueva.—¿Le atienden al señor?

El Hombre Malo de Düsseldorf

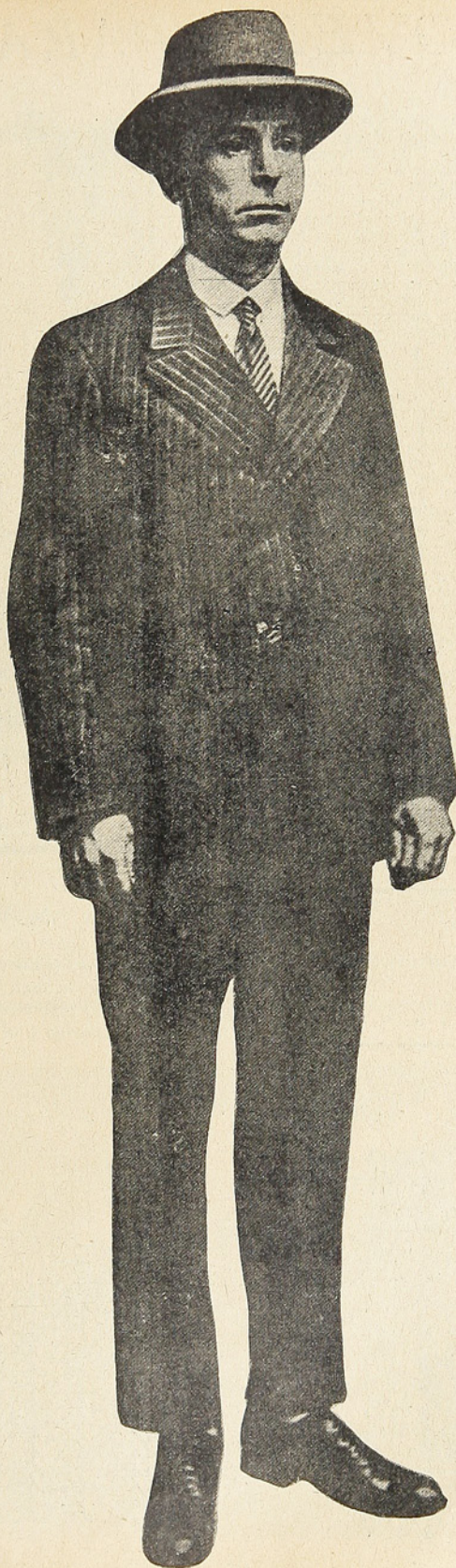
Habrán pasado centenares de veces entre los mismos policías para los que sus asesinatos eran un fantasma la obsesión. Como Landru, como Vacher, como, sin duda, fué aquel Jack el Destripador, que no logró ser hallado, Peter Kuerten, el vampiro de Düsseldorf, cuenta con la complicidad de su personalidad física gris, que pasa inadvertida. El retrato que de Peter tengo delante de los ojos podría ser el de un negociante o el de un burgués. La cara, más bien redonda, vulgar; el bigote, recordado; la nariz, los ojos... Todo en Peter es vulgar, y nada en él ofrece las características antropométricas, como no sean esas orejas de pabellón desprendido, que, por otra parte, pese a los criminalistas, puede tener un buzo y un banquero.

Peter Kuerten tiene cuarenta y siete años, que no representa. Es atlético y bien conformado. Su historia criminal es antigua, aunque sólo data de hace dos años la aparición de sus primeras víctimas de Düsseldorf. Hace treinta años, teniendo Peter diez y siete, asesinó a una mujer de mala vida en el hotel de una ciudad renana. Después...

La población íntegra de Düsseldorf desfila continuamente ante la casa número 71 de la Mentmanstrasse, donde Kuerten ocupaba una humilde buhardilla. Entre vivos comentarios se reconstituye la sencilla existencia del matrimonio. El es un vulgar cochero. No se trata de un príncipe a lo Lorrain, de un producto de la droga y la literatura, sino de un simple hombre cuya vida no podía ser bajo ningún aspecto sospechosa. Su mujer trabajaba en un restorán y volvía en las últimas horas de la noche a su casa. Era una mujer fea, insignificante, seguramente ajena a los monstruosos manejos de su marido, aunque ahora recaigan sobre ella graves sospechas.

Los reporteros han entrado en aquella pobre casa sin luz eléctrica, casi miserable, y se han quedado desencantados. Ni un libro, ni un dibujo en las paredes, que pudiera ser un detalle expresivo. ¿Por qué mataba Peter? Ahora, cuando esto podría ser absolutamente claro, es, precisamente, cuando se muestra más obscuro. Las víctimas no están elegidas por un hombre que busque la belleza. Muchas de ellas eran muchachas francamente indeseables. Tampoco se ve una especialización en el procedimiento criminal. Unas han sido decapitadas; otras, estranguladas; algunas, asesinadas a martillazos. De unas abusaba, y de otras, no. La edad de sus víctimas oscila entre los cinco años, como en la niña Gertrudis Albermann, y veinticinco, como en Ida Reuter.

Se ha comparado a Peter con Jack el Destripador, y son bien



distintos. Aquél era un erudito del crimen, probablemente un cirujano loco, que daba siempre cortes seguros con un bisturí. Este es un asesino feroz que mata como puede y no se lleva ninguna viscera, como Jack, quien, sin duda, *buscaba algo*. Para Peter, el asesinato es un fin; para Jack, un medio. Garayo, el *Sacamantecas*, era un erotómano sádico, y Peter ha declarado que no gozaba con el asesinato. Ha dicho que mataba por vengarse de la Humanidad, a la que odiaba.

Ha sido detenido de un modo que ni él pudo esperar nunca, ni puede ser un orgullo para la policía. Gracias a los informes que dió Gertrudis Schulte, que abordada en el bosque por Peter, logró huir. El *vampiro* fué apresado en las inmediaciones de su casa cuando se retiraba a descansar.

* * *

Su indiferencia absoluta por todo lo que pueda ocurrir, y su normalidad absoluta en las declaraciones, hacen creer que se trata de un ser terriblemente equilibrado, que ha llegado al asesinato repetido sin perturbación ni locura, de un modo frío y consciente. Ha llegado a pensarse, nada descabelladamente, que ni siquiera es el hombre a quien se busca, aunque si es quien escribió los anónimos orgullosos a la policía con un lápiz azul.

¿Cuáles son los antecedentes patológicos de Peter Kuerten? Se ha averiguado, desde luego, que su padre fué condenado por incesto y era un alcohólico contumaz. En cuanto a sus relaciones sexuales, son un misterio. Únicamente es cierto que se casó con su mujer, conector de la vida marital de ésta con un hombre que la había dado palabra de casamiento, y contra cuya vida atentó ella, por lo que sufrió condena de cinco años.

Puede ser que padezca, si es como si no es el criminal, ese orgullo del delito frecuente en la personalidad del delincuente. Peter Kuerten no deja ocasión para echar sobre él todas las responsabilidades, e incluso ha dicho a la policía el lugar de un parque próximo a Stade, donde había enterado dos martillos. Pero los martillos no han aparecido.

* * *

La estadística que se ha logrado reconstituir de las víctimas imputadas a Peter Kuerten es la siguiente:

Año 1928:

Juana de Wetz, de ocho años.—

10 de junio.

María Lapp, 9 de julio.

Año 1929:

Rosa Ohliger, de seis años.—3 de febrero.

Señora Kvehn.—9. de febrero.

Rodolfo Scheer, de siete años.—13 de febrero.

En marzo, abril y mayo no aparece ninguna víctima.

Ana Goldhussen.—9 de junio.

María Hahn.—11 de agosto.

Emma Gross.—21 de agosto.

Enrique Kornblue.—31 de agosto.

Señora Mantel.—5 de septiembre.

Gertrudis Hamacher, de cinco años.—15 de septiembre.

(Continúa en la pág. 71).

PULL OVER PARA NIÑA

Este modernísimo pull-over se hace con lana blanca y a punto de calceta. Su adorno consiste en topes azules y rojos bordados sobre los puntos. Lo topes van colocados al bies en el lado izquierdo del delantero, y otro grupo de topes más pequeños adorna el hombro derecho. La combinación de colores puede variarse y ofrecemos los siguientes a nuestras lectoras: topes blanco y oro sobre fondo verde jade, y blancos y azul marino con fondo color cereza.

MATERIALES. La ejecución del presente modelo exige 150 gramos de lana céjro blanco, 10 gramos de lana de la misma clase azul marino, y otro tanto de un rojo vivo. Un juego de agujas de 3 mm. de diámetro.

Empiécese por la parte inferior del delantero; con la lana doble se hacen 90 puntos y sobre ellos 6 cm. de elástico, es decir 1 punto al derecho, otro al revés, y así sucesivamente (fig. I) cuidando de no cambiar el orden de los puntos. Después se sigue a punto de calceta, es decir, 1 aguja al derecho y otra al revés (fig. II), alternándolos hasta tener 30 cm. de largo, entonces hay que empezar el escote. En una aguja al revés se harán 44 puntos al revés, 2 puntos al derecho y los restantes 44 al revés. La aguja siguiente, toda al derecho. A la otra aguja, 43 puntos al revés, 4 al derecho y 43 al revés. Vuélvase con una aguja toda al derecho. Continúese por 42 puntos al revés, 6 al derecho y 42 al re-

vés. Aguja al derecho. En seguida 41 puntos al revés, 8 al derecho y 41 al revés. Aguja al derecho. A la aguja que sigue se dividen los puntos dejando la mitad, después de haber hecho 40 puntos al revés y 5 al derecho. Vuélvase con 1 aguja al derecho, y después de hacer los 5 puntos de la franja se menguara 1, es decir que los puntos 6 y 7 se cogen juntos. Por el extremo opuesto al escote se crecen 7 puntos para la manguita. Estos 7 puntos se trabajarán siempre al derecho, como los de la franja que rodea el escote (fig. III). Continúese menguando 1 punto cada 2 agujas por la parte del escote hasta que los menquados sean 13. Déjese entonces de menguar y sigase trabajando, mientras no se tengan 13 cm. desde el principio del escote. Entonces dejando descansar este lado, se cogen los puntos del otro y se hace exactamente igual al primero. Cuando ambos lados estén a la misma altura, se aumentarán 26 puntos en el centro para cerrar el escote, y estos 36 puntos del centro, se harán siempre al derecho durante 10 agujas para formar la franja. En seguida se vuelve a hacer el punto de calceta, menos en los 7 puntos por cada lado, destinados a las mangas. El ancho de éstas debe ser de 24 cm. desde el principio. Cuando se tengan, se cierran los 7 puntos y se sigue la espalda hasta que ésta tenga el mismo largo del delantero. Cósanse las costuras de los costados.

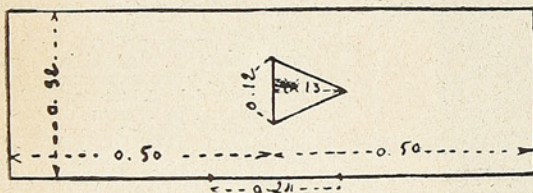


Fig. II

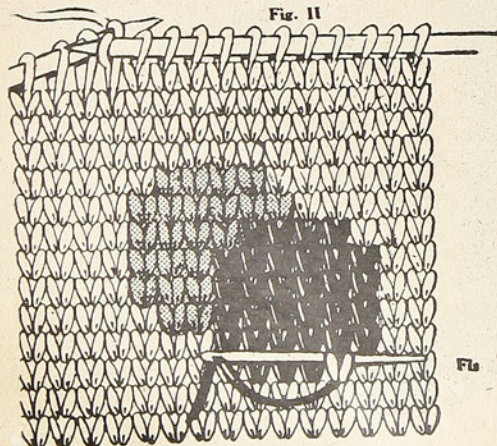


Fig.

Con lana azul y roja doble, entebreado en una aguja de cáñamazo, se bordan los topes (fig. IV) cubriendo con la lana los puntos de media. El topo incompleto es el azul marino y el de encima el rojo.

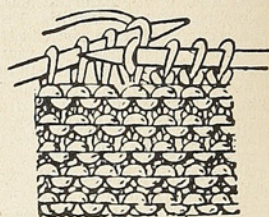


Fig. III

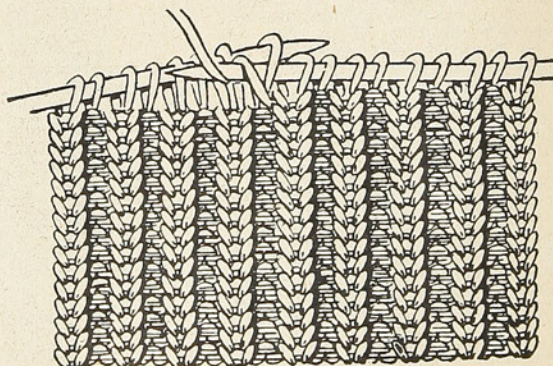


Fig. I

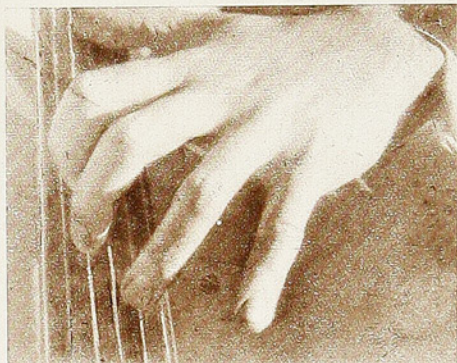
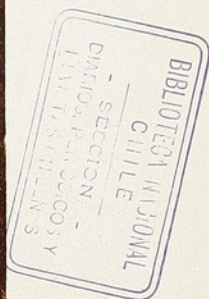
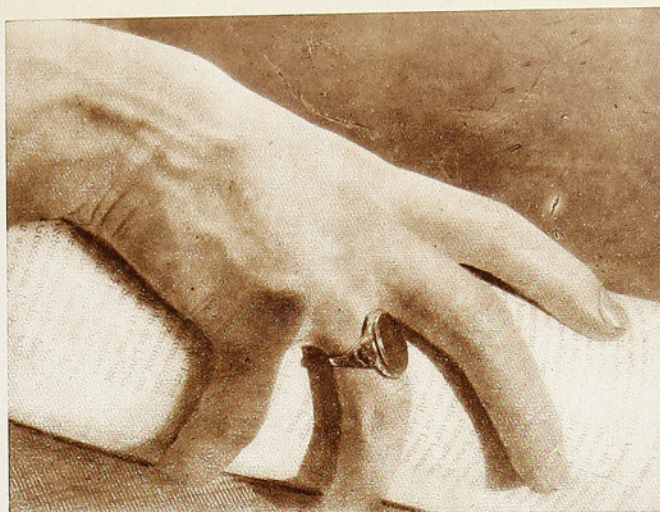
Lo

Que

Expresan

Las

Manos

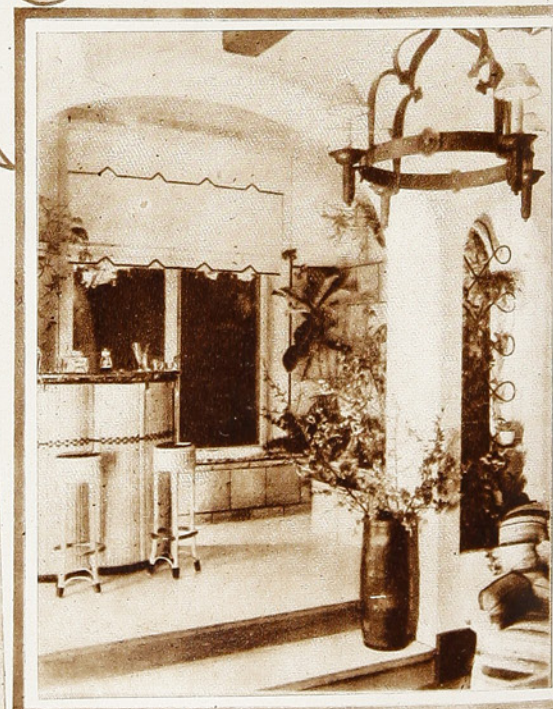
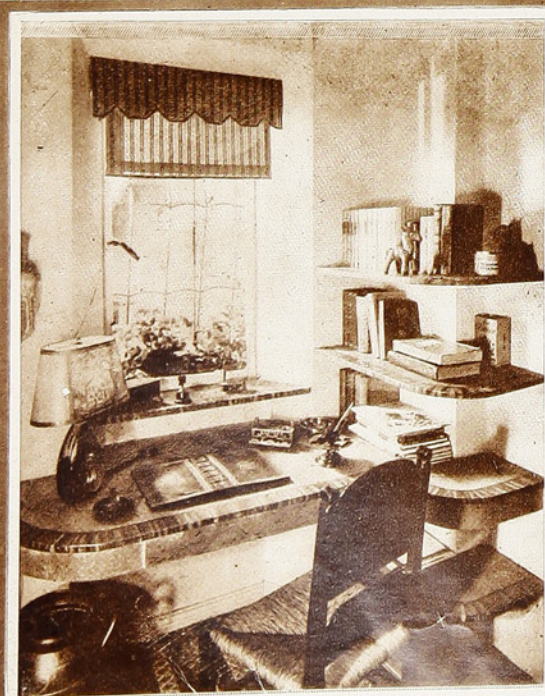




COMO DEBEMOS
A COMODAR



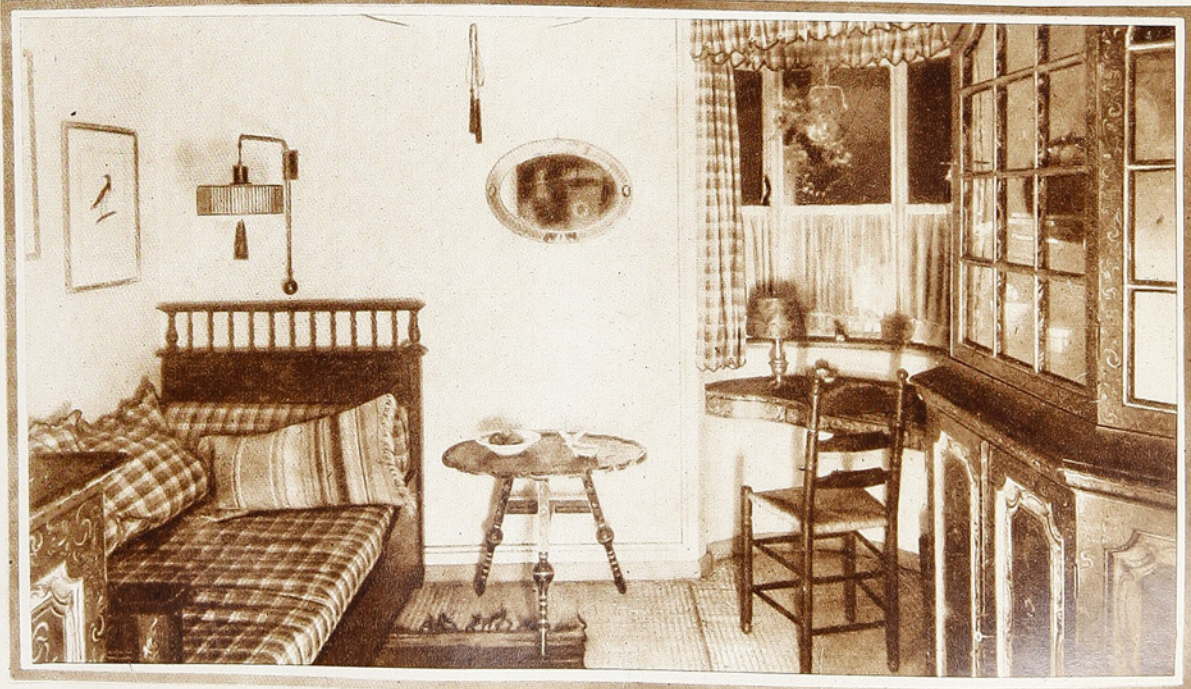
NUESTRA
CASA





COMO DEBEMOS
ACOMODAR

NUESTRA
CASA



EL TIPO PERFECTO DEL ATLETA MASCULINO



JOHNNY MACK BROWN, popular actor de cine, es considerado en Hollywood como uno de los muchachos de mejor figura atlética. Antes de ingresar a la carrera cinesca, donde ha ob-

tenido ya tan sonados triunfos, era famoso capitán de un equipo de base-ball. Las fotografías que reproducimos hablan de su figura atlética, mejor que comentario alguno.



Este magnífico grupo de chicas bailarinas pertenece al elenco de Metro-Goldwyn-Mayer y, tal es el traje que usan para sus ensayos diarios de las danzas que usarán en los números de conjunto de las nuevas películas-revistas. ¡El maestro de baile debe ser hombre con mucho dominio sobre sí mismo.



WILLIAM AUSTIN, de Paramount, con la cara de tonto que le ha valido tan buenos contratos



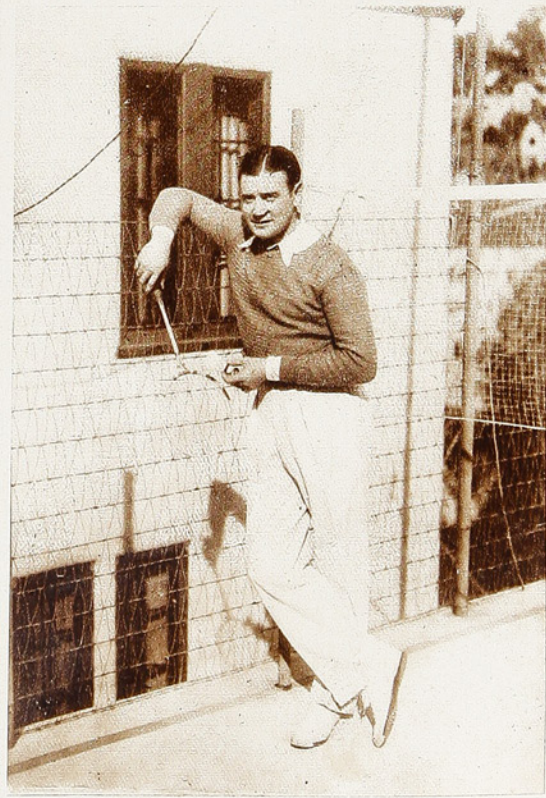
ROD STANLEY, en una curiosísima caracterización para la revista «THE BROADWAY HOSTESS»



MADAME BUTTERFLY, tal como la concibe, en un momento de caprichosa evocación oriental.
RITA LA ROY

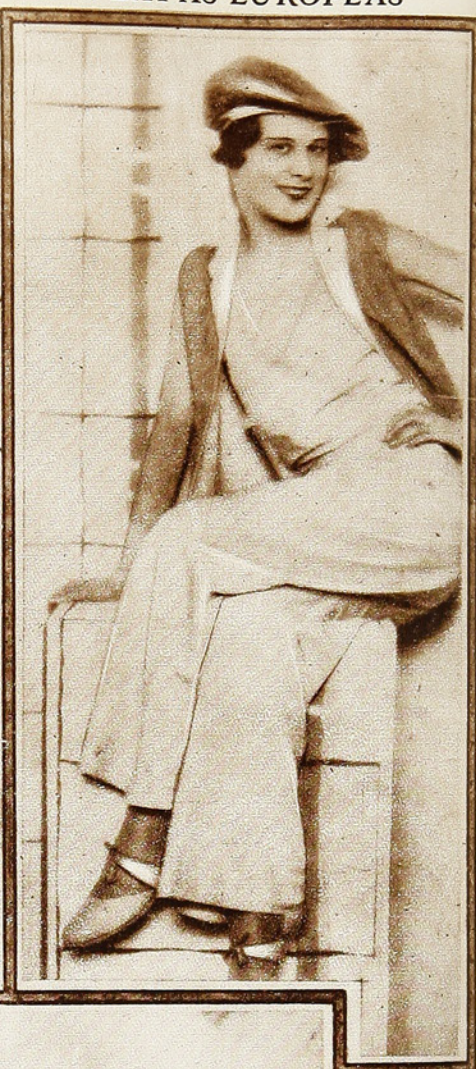


MARY JANE HALSEY, luce un original atavío en la «danza del diablo», uno de los números más sensacionales de la película «THE CUCKOOS»



RICHARD DIX, famoso actor, descansa después de un reñido partido de Badminton, que jugó con su director, MELVILLE BROWN

LOS TRAJES QUE SE LLEVANHOY EN LAS PLAYAS EUROPEAS



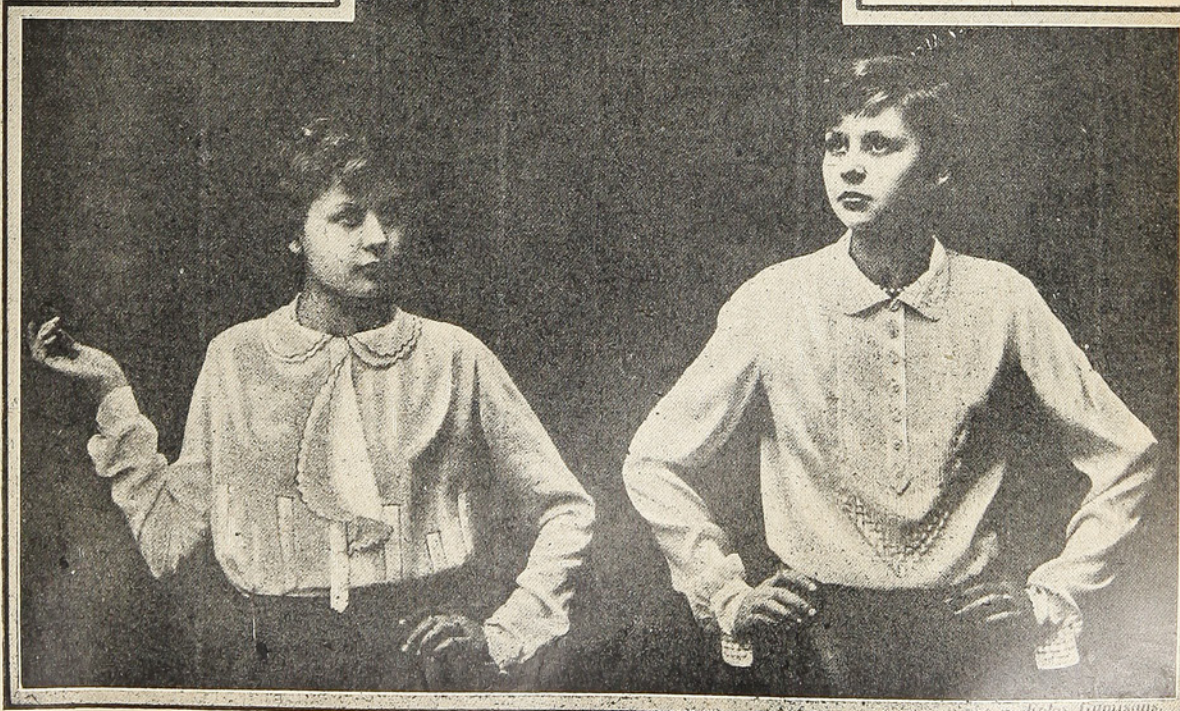
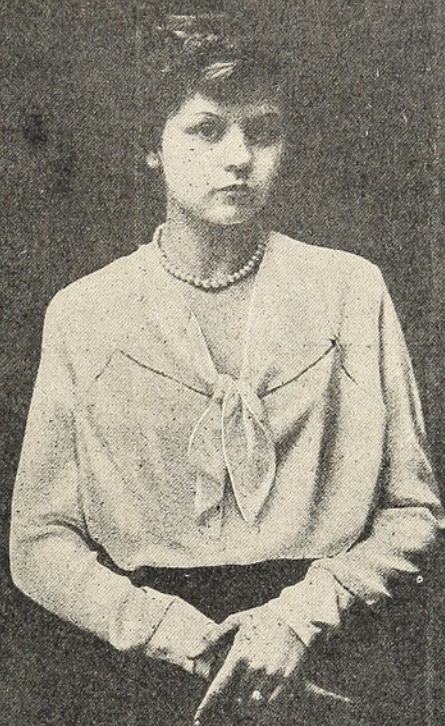
BLUSAS Y PIJAMAS



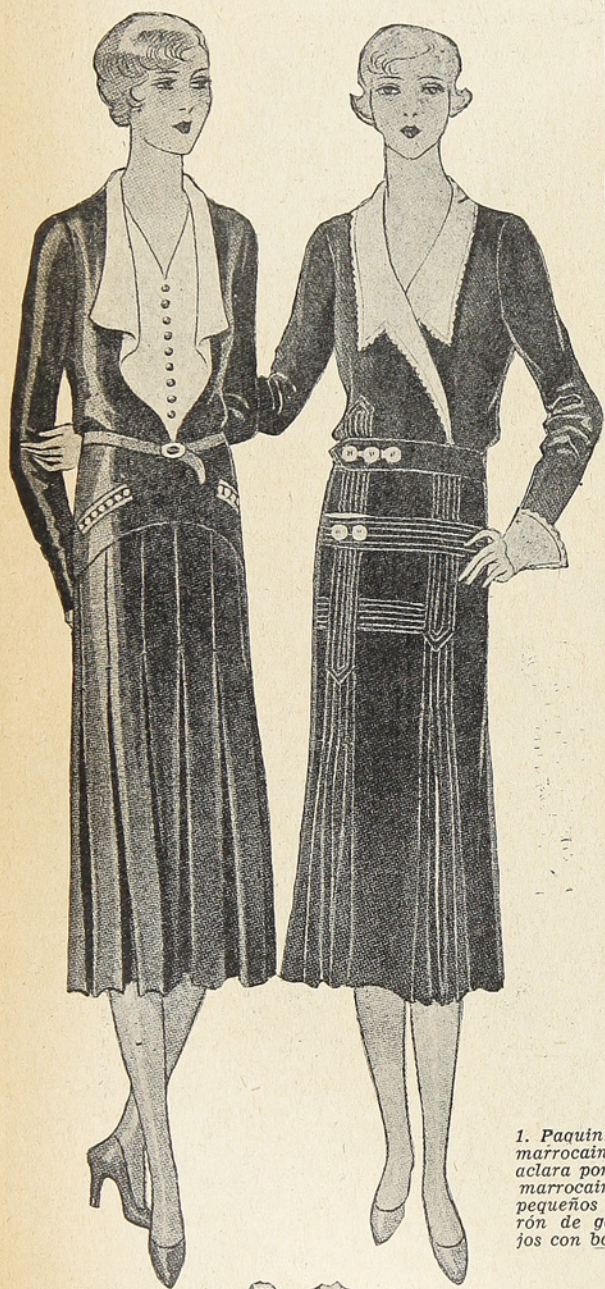
Sobre estas líneas, elegante y caprichoso pijama, hecho de crespón de China de color azul, cuyos bordes de la chaqueta están cortados en ondas. A la derecha, bonita blusa de crespón satén con calados hechos a mano de color de rosa. Debajo, blusa de crespón georgette blanco con calados y festón azul marino en el cuello y chorrera.



El pijama cuya fotografía damos en estas líneas, está hecho con crespón satén de color rosa y lleva un pechero cortado en V hecho de encaje. Debajo, blusa de crespón de China de aspecto muy juvenil que lleva un pechero formado por pequeños pliegues y como adorno unos calados.



LOS TRAJES NEGROS



1. Paquin.—Sencillo traje en crepe marroccaine negro. La delantera se aclara por medio de un plastrón de marroccaine blanco, adornado con pequeños botones de coral. Cinturón de gamuza roja. Bolsillos rojos con bordes de acero.

2. Bernard y Cia.—Encantador traje en crepe de China negro. Bandas rayadas de pespuntos adornan la falda. El cuello y los adornos de lencería blanca, dan una nota muy juvenil. Botones de nácar.



3.—Elegante traje en crepe satin negro, muy fácil de llevar en la tarde. Las bandas anudadas de las caderas y del plastrón son del mismo satin empleado del lado mate. Sombrero semejante.

4.—De tafetán negro muy delicado, se compone este trajecito lindo y juvenil. Un reche de tafetán hace más pesado el borde recortado de la falda. Cuello y puños blancos, guarnecidos de plisados menudos.

LOS TRAJES NEGROS



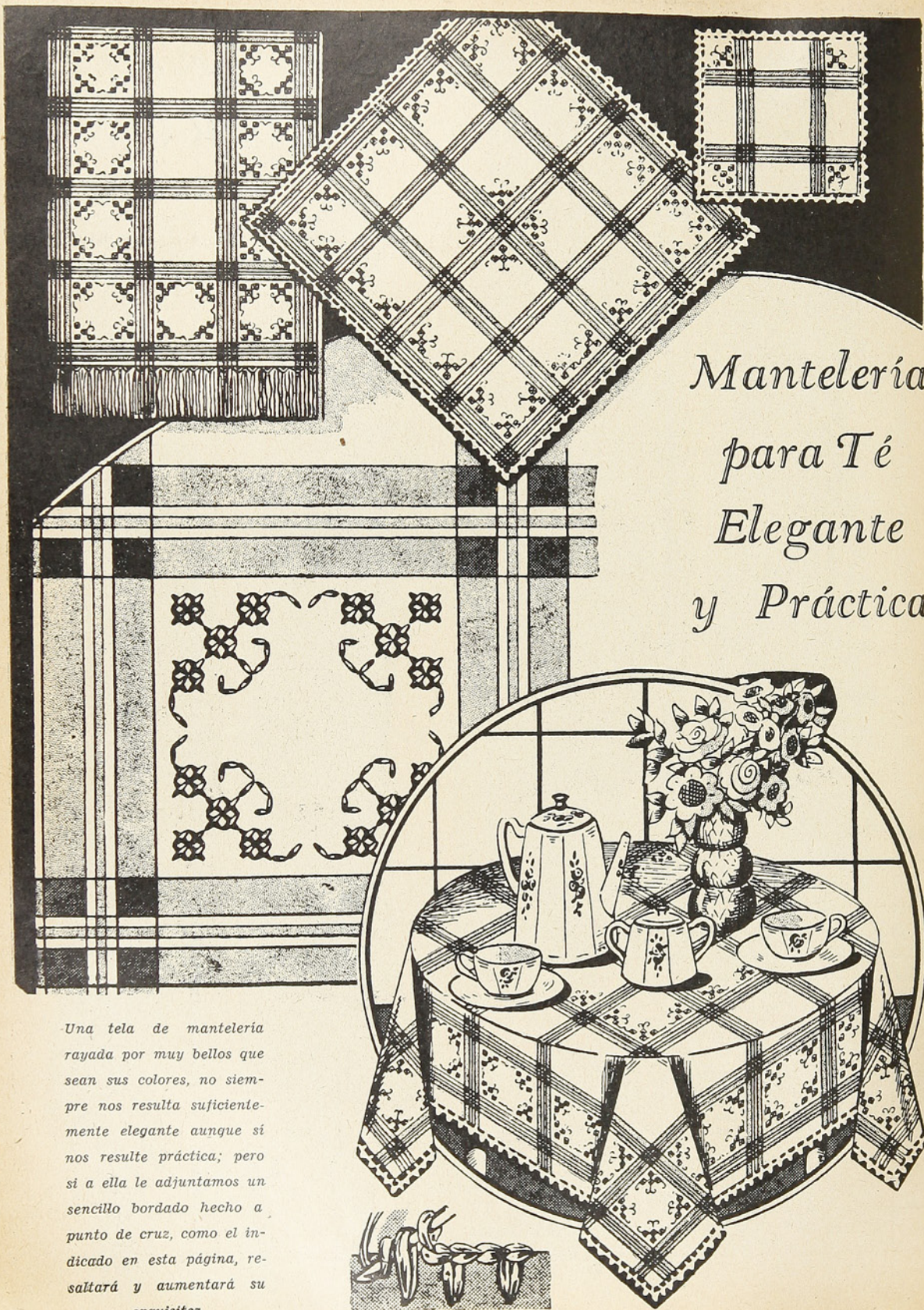
5. Paquin.—Traje de tarde en crepe georgette negro. La blusa en forma de bolero, se recorta sobre los costados y viene a anudarse por delante. Un lazo de georgette blanco, se anuda en el escote.

6.—También de crepe georgette. Este lindo traje se verá hermosísimo para la hora del té. Panneauz adornan la delantera y la espalda de la blusa. Fruncidos en las caderas.

7.—El encaje negro es siempre lindo para el té y las comidas íntimas. La falda en este elegante traje es muy fruncida. Se aclara en la cintura por medio de dos hebillas de strass.

8.—Para una comida pequeña, es muy lindo este traje de muselina de seda negra, de líneas muy sencillas. La falda lleva dos volantes en forma.

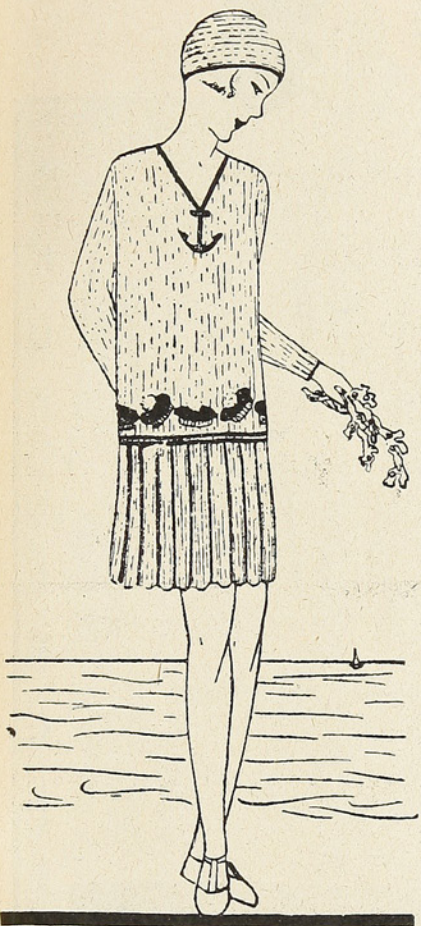




*Mantelería
para Té
Elegante
y Práctica*

Una tela de mantelería rayada por muy bellos que sean sus colores, no siempre nos resulta suficientemente elegante aunque si nos resulte práctica; pero si a ella le adjuntamos un sencillo bordado hecho a punto de cruz, como el indicado en esta página, resaltará y aumentará su exquisitez.

Nuevo Ensemble para mi hija



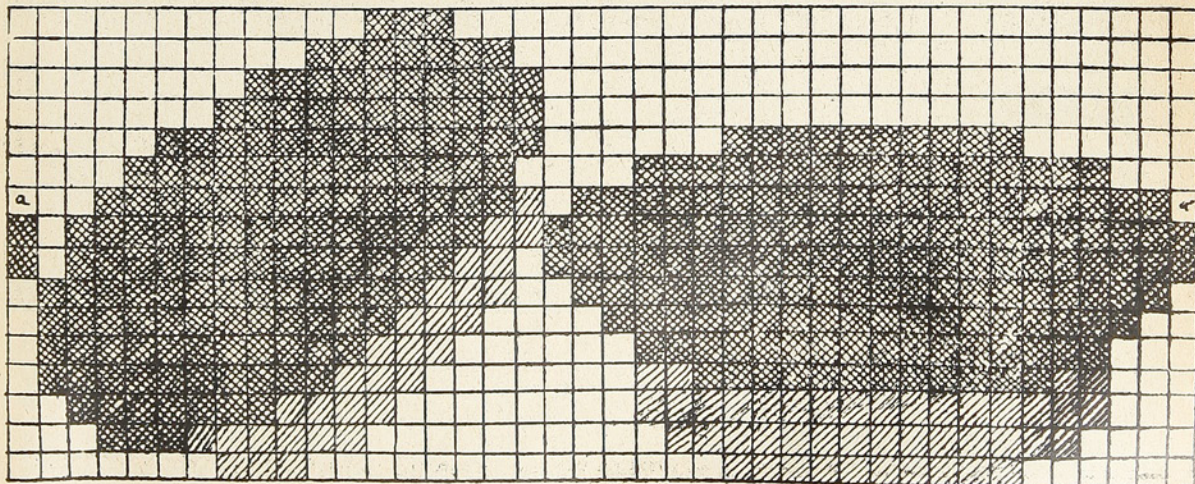
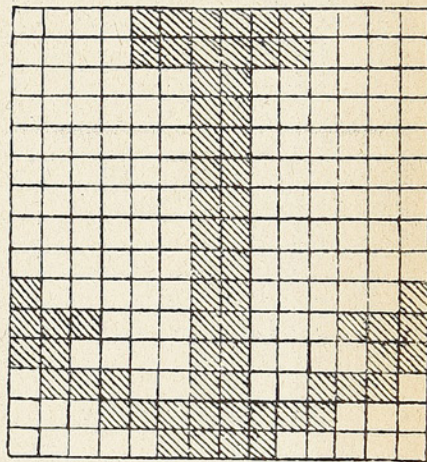
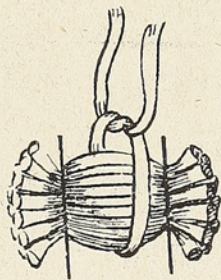
250 gramos de lana 4 hebras, blanca.
50 gramos de lana azul marino. 25 gramos de lana roja.

Este trabajo comporta dos piezas:

Una falda ejecutada en punto elástico, que se hace en dos partes rectangulares, cocida en los costados y montada sobre un corpiño de linón o de seda. Los gruesos elásticos forman los pliegues.

El pull-over es liso, en punto de jersey. Abajo bordado. El escote adornado

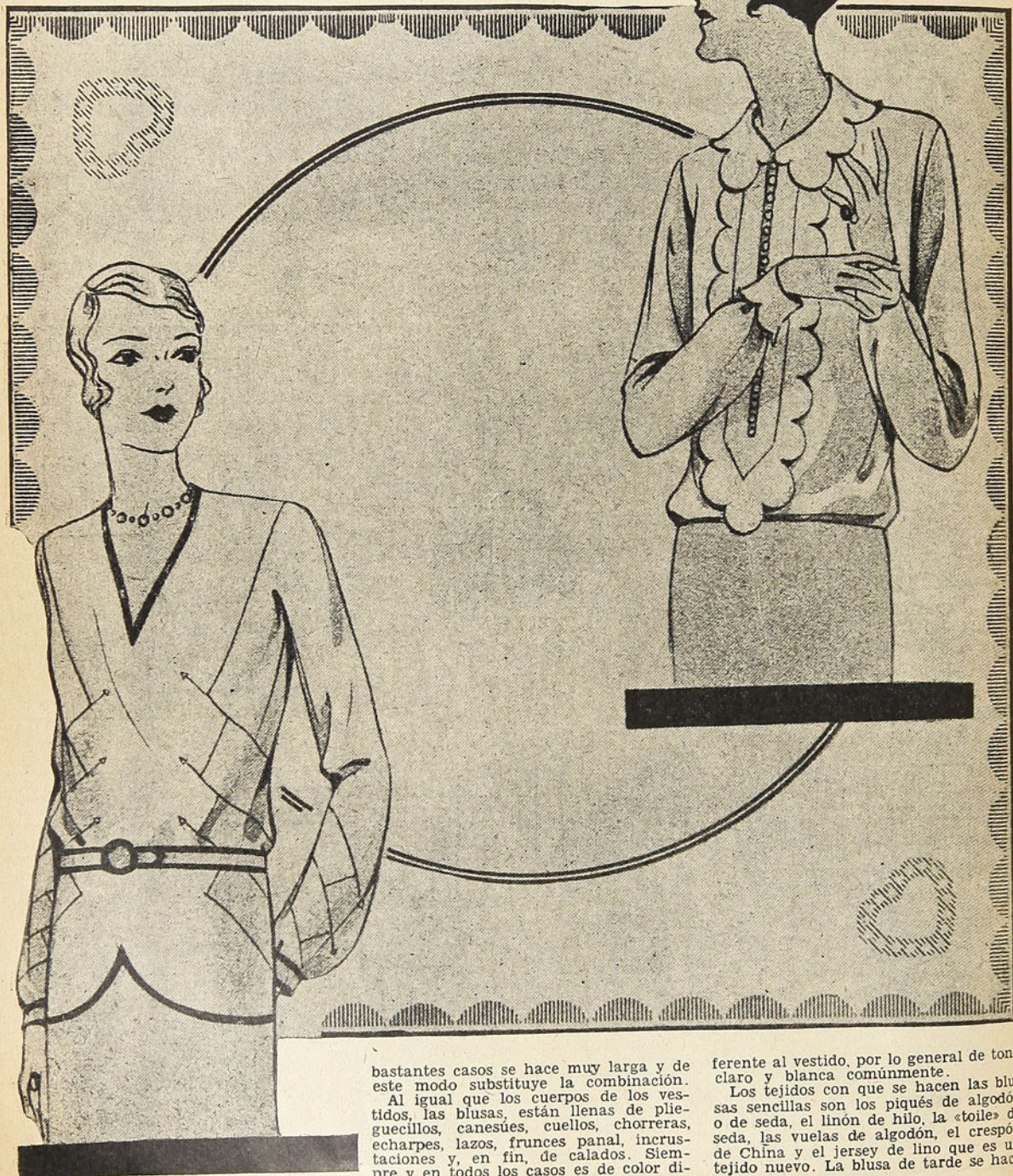
de una ancla azul marino es igualmente bordada. La parte de abajo va decorada con pequeñas boinas, lo que constituye una decoración divertida. Las boinas son bordadas de color azul marino. Cada boina llevará un pequeño pompón de seda o lana roja, que se sujeta a la boina bordada por medio de un punto muy cerrado. Una boina vasca termina el conjunto.



L A S B L U S A S

La gran boga del traje sastre que lo ha convertido en el vestido indispensable para la mañana y para la tarde, tiene por inevitable consecuencia la también grande boga de las blusas, pues por muy sencillo que sea el traje nadie se pondrá un jumper de punto porque éste se reserva para los viajes, los de-

portes, la montaña, y el mar. Fresca y juvenil la blusa reemplaza ventajosamente el jumper porque posee cualidades de orden práctico, pues es poco costosa, puede fácilmente hacerse en casa y remozca el aspecto de un traje sastre ya usado. Con el traje de mañana se lleva metida dentro de la falda y en



bastantes casos se hace muy larga y de este modo substituye la combinación. Al igual que los cuerpos de los vestidos, las blusas, están llenas de pliegucillos, canesúes, cuellos, chorreras, echarpes, lazos, frunces panel, incrustaciones y, en fin, de calados. Siempre y en todos los casos es de color di-

ferente al vestido, por lo general de tono claro y blanca comúnmente.

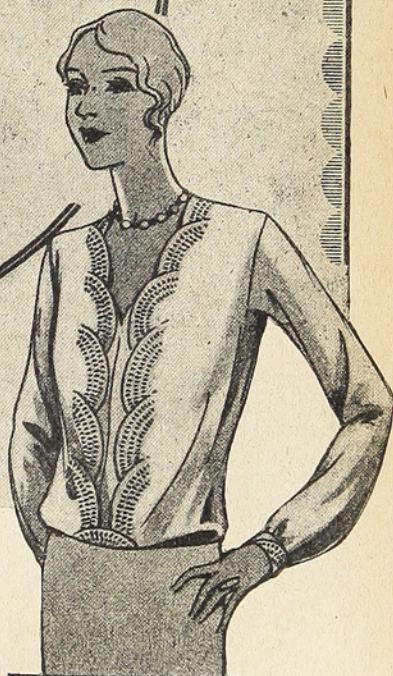
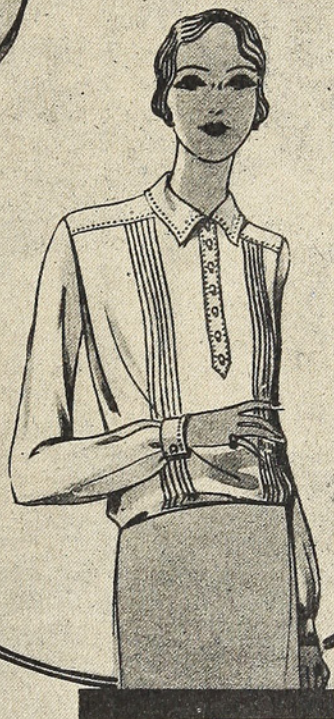
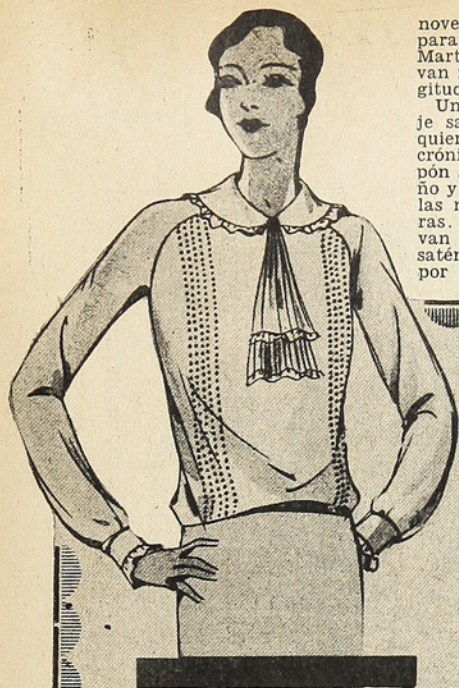
Los tejidos con que se hacen las blusas sencillas son los piqués de algodón o de seda, el linón de hilo, la «toile» de seda, las vuelas de algodón, el crespón de China y el jersey de lino que es un tejido nuevo. La blusa de tarde se hace

novedad que resultará muy agradable para los días de gran calor. En casa de Martial et Armand algunas blusas llevan mangas pero solamente de una longitud de diez centímetros.

Un buen modelo de blusa para el traje sastre lujoso es el dibujo de la izquierda de la presente página de esta crónica. Esta blusa se hará con un crespón satén blanco o ligeramente marfilino y las líneas oblicuas de los lados y de las mangas están hechas por nervaduras. El cuello, el cinturón y los puños van ribeteados con un bies de crespón satén de color más oscuro y puesto por el lado mate. El cinturón se cierra

Mucho más clásica es la blusa del centro la cual se reservará para el traje de mañana y puede hacerse con «toile» de seda, piqué fino, linón de hilo o vuela de algodón; como adorno lleva grupos de pliegues y sencillos calados en el canesú, en el cuello, en la tabla de cierre, y en los puños.

El último modelo está adornado con calados de barras acordonadas hechos en semicírculo y concéntricos en el delantero del cuerpo y alrededor del escote. Un buen crespón de China o crespón satén se elegirán con preferencia a cualquier otro tejido para hacer este lindo modelo.



con telas más ricas como el crespón satén, el crespón georgette, el crespón estampado, la muselina labrada, la muselina lisa y la muselina estampada. El traje sastre de tarde es casi siempre negro o azul marino y la blusa que lo acompaña blanca, con lo que se obtiene un conjunto de una gran distinción. Las blusas para el traje sastre de tarde son naturalmente más femeninas que las de la mañana, y están finamente trabajadas con pequeños volantes fruncidos, calados de todas clases, nervaduras, plieguecillos muy finos y encaje fruncido. Una gran cantidad de blusas de las destinadas para las tardes no llevan mangas como, por ejemplo, las que nos presenta Jenny que son de muselina brocada o perlada; ésta es una

con un broche. Los cuellos vueltos y las ondas son de un efecto muy juvenil, por lo que una jovencita podrá sin temor de vestir demasiado seriamente llevar el segundo modelo de esta página cuya forma sirve tanto para un traje sastre lujoso como para un traje sastre sencillo y únicamente cambia el tejido con que se haga. Todas las partes que llevan ondas son forradas con las costuras hechas por el revés vueltas luego y finalmente planchadas.

En la parte alta de esta página se ve una blusa muy fina que se hará con crespón de China o linón de hilo, las líneas caladas que adornan el delantero y la espalda se hacen a punto turco y la chorrera, las bocamangas y el cuello terminan con un volantito fruncido.

Para terminar debo recordarlos, amigas lectoras, que el blanco va bien con los trajes sastre de todos los colores, pero que el amarillo armoniza únicamente con el marrón, el rosa y el azul claro con el azul marino, el verde muy pálido con el beige y el verde oscuro y el color natural del tусor se acomoda a casi todos los colores oscuros.

Las Formas de Sombreros que Vendrán para el mes de Septiembre

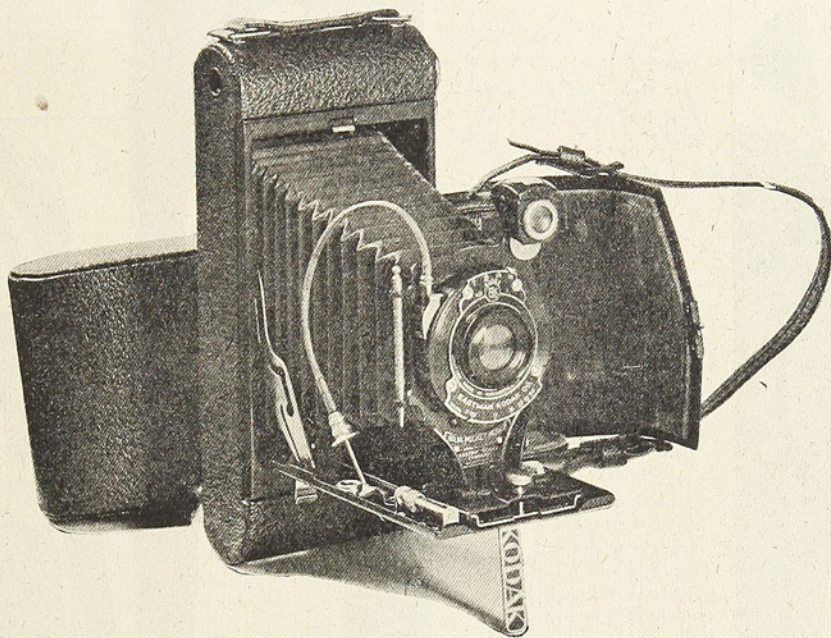


Estos son los últimos modelos de sombreros lanzados por Patou, el célebre modisto.

Sí bien es cierto que falta para la primavera, ya nuestras elegantes podrían irlos preparando para los días alegres de septiembre y octubre.

Un incentivo más: COLOR

La Kodak, ya una maravilla mecánica, se presenta ahora ante el público en brillantes y atractivos colores



He aquí los colores de las Kodaks de Bolsillo

AZUL. El color de los mares tropicales y de los ojos de las bellezas nortueñas.

VERDE. Algo oscuro, como el matiz del musgo al borde de un arroyuelo.

GRIS. Serio y aristocrático, para los que prefieren lo austero a lo brillante.

CASTAÑO. Proprio para armonizar con trajes de este color ahora en boga.

SIN menospreciar la parte utilitaria, el refinamiento artístico exige hoy día el incentivo del color. El gusto lo impone, la moda lo demanda. Y la Kodak, intérprete de un arte universal, se presenta ante su público luciendo galas policromas.

No fueron estos exquisitos matices elegidos al azar. Un artista de renombre los ideó tras un largo proceso de estudio e investigación. Los hermosos colores

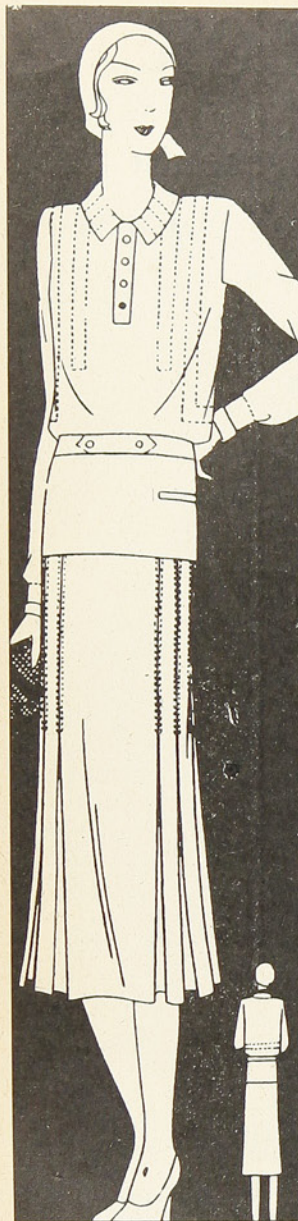
aquí descritos imperan actualmente entre las personas refinadas y de buen gusto. París los ha declarado *comme il faut*. ¿A qué más?

Su cámara favorita en su color favorito. Sí, señora, y en perfecta armonía con su traje, sus joyas y el ajuar de la casa.

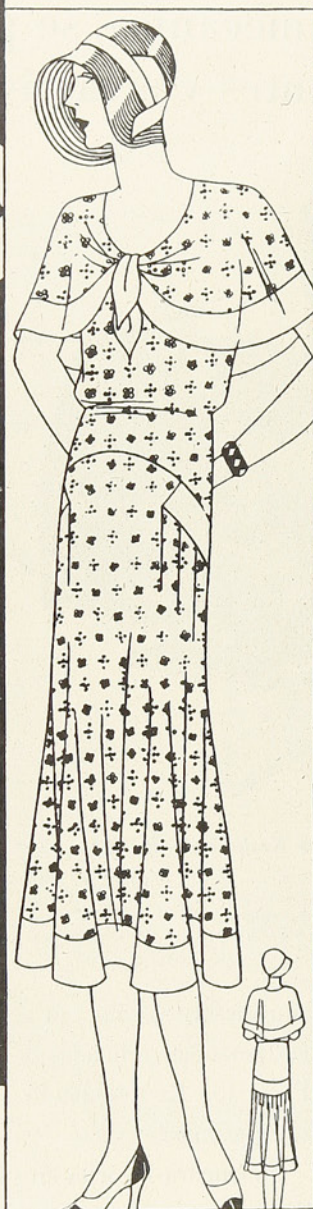
Deléitese contemplando estas atractivas Kodaks en cualquier establecimiento de artículos Kodak.

Kodak Chilena, Ltd., Delicias 1472, Santiago

MODELOS SENCILLOS



Traje camisa, en shantung natural. Falda alargada por pequeños pliegues picados en su parte superior. Blusa trabajada con deshilados, que simulan un bolero. Metraje: 3 m. 50, en 1 m.



Traje en crepe impreso azul, sobre blanco, guarnecido de crepe blanco en los bordes. Capita que cae por atrás y se anuda en fichú por delante. Metraje: 4 m.

75, en 1 m.



Traje en crepe almendra, con escote cuadrado. Un deshilado forma plastrón. Recortes prolongados hasta la blusa. Cinturón con hebilla. Metraje: 4 m. 50, en 1 m.

Abajo: Traje en georgette negro impreso. Movimiento de bolero en la blusa. Panneaux con pliegues que alargan la falda. Cuello, puños de crepe blanco. Metraje: 5 m., en 1 m.



¿QUE ES EL MIEDO? UNAS CUANTAS ANECDOTAS INTERESANTES

Ya lo dijo Séneca: “El miedo se pinta en el rostro.” Y la iconografía más común del miedo representa a una mujer joven, con los cabellos erizados, la mirada fija, la boca abierta y la tez pálida; a una mujer en cuya actitud se nota que está inmovilizada por algo que a la vez la entidece y le produce frío.

El miedo es una sensación a la que muy pocas personas escapan, pues, tarde o temprano, alguna vez se experimenta en la vida. Aunque no todos confiesen el haberse notado miedosos, esta emoción es tan general que no podemos apartarla de un sinnúmero de estudios relacionados con la naturaleza del hombre.

El miedo ha dado lugar a derrotas y triunfos, a deshonras y heroísmos, a muertes y glorias. Del mismo modo que indica a un soldado el camino de la huida, exige a otro un acto de arrojo: la veleta se mueve fácil y rápidamente al contacto del caprichoso viento.

El miedo ha creado poesía e infamia, religión y barbarie. Inspira una obra de arte y un crimen horrible, el amor a Dios y los cultos abyectos. Es vario y sorprendente, escurridizo, indefinible como el alma del hombre.

Nadie puede decir que no haya sentido miedo alguna vez en su vida. El hombre más valeroso ha pasado alguna vez por un trance en que flaqueó su espíritu. El valor del César es proverbial, y el corajudo sojuzgador de pueblos confiesa haberse dejado dominar por ese estado de ánimo que nos parece impropio de los grandes capitanes. Por esos mundos de Dios anduvo en tiempos el famoso mariscal de Luxemburgo sembrando el pánico. Las armas de los hombres que capitaneaba no conocían la derrota, y sin embargo, este gran conductor de soldados sentía un miedo incontentible las vísperas de las batallas. Como hombre verdaderamente valeroso el mariscal no se avergüenza confesando que el día anterior al de las batallas sentía un miedo pánico.

“En estos momentos—dice—dejo que haga la materia lo que le venga en gana para conservar íntegro el espíritu en el momento de la acción.”

UNA TERRIBLE AVENTURA EN LAS TRINCHERAS

Durante la guerra europea dieron los guerreros de uno y otro bando pruebas inequívocas de gran valor, pero también se registraron escenas de pánico por una y otra parte. Por algo los griegos hicieron al pavor hijo de Marte. El pánico entre los ejércitos combatientes se presenta por lo general cuando las tropas no se hallan en buenas condiciones de sanidad y más particularmente en las mal nutridas. Por eso el general Haig recomendaba hacer combatir a los soldados mientras tienen aún en el estómago su porción de carne.

Como ya hemos dicho, en la última gran guerra abundaron los episodios provocados por el pánico, ya individual, ya colectivo. Recordamos uno verdaderamente trágico y singular. De una trinchera francesa habían salido para un servicio de reconocimiento varios soldados; al frente de la patrulla iba uno de ellos, quizá el más animoso. En cierto momento el “poilu” que iba al frente, arrastrándose como los demás, se irguió para incitar con el ejemplo a sus compañeros para el avance. Había sorprendido a un puesto enemigo. De pronto se oyó el silbido de una granada. Un casco de ésta decapitó al referido soldado. Su cuerpo, sin cabeza, continuó caminando algunos segundos.

Esta escena trágica produjo tal horror entre sus camaradas, que dos de todos ellos se volvieron locos.

EL CORONEL FANTASMA

En un café provinciano de una ciudad cuyo nombre no hace al caso, como no lo hace tampoco el del país, se hablaba un día en una reunión de amigos de cierto castillo abandonado donde, según el vulgo, había fantasmas. Un coronel dijo que si se comprometía a pasar la noche en el castillo sin importarle un bledo de las apariciones. Algunos jovencitos, pues, los de acuerdo para dar un susto al coronel, se apostaron la cena para todos si el coronel cumplía su palabra. El coronel aceptó la apuesta, pero temiéndose una coartada, hizo la averencia siguiente: “Yo pasaré la noche en el castillo. Ahora bien: les prevengo que fantasma que se me acerque, se expone a ser blanco de las balas de mi revólver.”

Llegada la noche, el coronel fue al castillo. Se sentó en un sillón, teniendo apercibida la arma que llevaba para su defensa. Cuando se quedó solo—pues le habían acompañado varios de los contertulios que habían hecho la apuesta—empezó a oír ruidos y lamentos. De pronto, en el fondo de la sala se presentó un fantasma (uno de los jóvenes tertulianos del café se había envuelto en un blanco lienzo llevando en la mano una bandeja donde había una llama funeraria). El coronel, sin inmutarse, conminó al fantasma a no avanzar, apuntándole con su revólver, suponiendo que si era un bromista se amedrentaría. No ocurrió así; el fantasma continuó deslizándose hacia el coronel. Este disparó sobre el fantasma. Inmovilizable, el seudo enviado del otro mundo dejó caer la bandeja y devoró al coronel la cápsula, que, al parecer, no había hecho media en su cuerpo imaterial. Y el coronel, que era hombre de probado valor, fué preso de tal miedo, que al otro día ingresaba en un manicomio.

EL ATAQUE DE LOS AGUILUCHOS

Numerosos son los episodios en que el pavor encaneció el cabello de aquellos que lo experimentaron. Recuérdese el caso de María Antonieta la víspera del día de su ejecución.

En Cerdeña los campesinos son muy aficionados a la caza de águilas. En 1839, tres hermanos habían descubierto un nido de dichas aves en Domus Novas. Se echó a suerte quién debía ir a cazar las águilas. Al que le tocó ir, provisto de un sable y atado a una cuerda se descolgó por un precipicio donde el nido estaba. Contenia éste cuatro aguiluchos. Se apoderó de ellos, y cuando ascendía llevando su presa, se presentaron de improviso el macho y la hembra. Defendiéndose con el sable el campesino logró poner en fuga a sus atacantes; pero, ¡ah, horror!, cuando alzó la vista para ver si sus hermanos estaban en lo alto del precipicio observó que la cuerda que lo sostenía estaba rota, sosteniéndose apenas por un delgado hilo. Quiere gritar y no puede. Sus ojos, espantados, casi le saltan de las órbitas. A pesar de su pavor gatea y al fin llega al borde del precipicio sano y salvo; pero su cabello, negro como el ébano, se había vuelto tan blanco que sus hermanos no lo reconocían.



Para personas “chic”
Medias Der-Ven

Armónico complemento de las más hermosas prendas femeninas, las Medias DER-VEN son primicias de color, diseño y elegancia.

La maravillosa suavidad de su rica seda no les impide, sin embargo, resistir firmemente el desgaste por uso intenso y frecuencia de lavados.

Combinan así calidad, distinción y economía.

Der-Ven

Las mujeres no entienden de amistad

Considero un hecho muy significativo el que a pesar de que casi todas las mujeres tienen relaciones entre el sexo contrario, tienen por lo general muy pocos amigos. Por amigos entiendo hombres que las contemplan desde un punto de vista puramente platónico, los que más bien se sienten atraídos por sus capacidades mentales que por sus dones físicos.

Las mujeres parecen imaginarse que no existe un hombre que pueda desear su presencia o su compañía y conversación desde un punto de vista puramente desinteresado.

No creo que sea precisamente culpa de ellas que así lo crean, pues vivimos en una época en que las mujeres están más que nunca convencidas del poder de sus atractivos físicos; en consecuencia, y dándole una importancia exagerada a éstos, no es nada raro que la amistad no se vea muy tenida en cuenta.

De manera que si hoy día se me ocurriera ofrecerle mi amistad a una chica en vez de mi admiración y de mi amor, es indudable que se consideraría casi insultada. Sería como si le dijera: "No creo que sea usted en lo más mínimo físicamente atractiva, y por es-

te motivo desco que solamente seamos amigos".

La mujer moderna juzga de su éxito en la vida únicamente por el número de joyenas que se han enamorado de ella. Desde la época en que va al colegio ya se vanagloria de tener su enamorado y son muy pocas las niñas que prefieran las conversaciones sobre este tema con sus amiguitas y compañeras a cualquier otro.

¡Las mujeres son tan expertas en el amor!

Conocen por intuición únicamente y sin haber recibido jamás una lección al respecto todo cuanto pueda relacionarse con las más recónditas de sus evoluciones y sentimientos. El amor las interesa mucho más que la amistad; en el amor siempre hay alguna intriga secreta; y un asunto que las intrigue es para las mujeres lo que un buen abrigo para el hombre en los días fríos de invierno.

Las mujeres rehúsan comprender que la amistad con un ser varonil, no es tan ostentoso como el amor. Y es precisamente esta falta de ostentación la que hace que el hombre considere primero la amistad que el amor.

El gran objeto de la vida de un hombre es adquirir un hábito de amistad, y una vez lo haya adquirido, le permanece fiel con un suspiro de contento para el resto de sus días.

En cambio las mujeres evitan cualquier clase de hábito o rutina como podrían evitar una plaga, pues muy poco razonablemente relacionan la rutina con la edad media.

La amistad, indudablemente, es un hábito, y el amor es aventura gloriosa, incierta y eternamente cambiante.

Me sorprende en gran manera, cuando he observado en las fiestas al despedirse unas y otras, con muchos besos y demostraciones de cariño y citas para el día siguiente, y luego he presenciado de la manera que despedazaban a la que acababa de partir sin consideración alguna. La muchacha era joven y atractiva y era natural que les inspirara temor en la competición de la eterna lucha por la admiración de los hombres.

C H I S T E S

El avaro.—¿Quinientos pesos por hacerme un retrato? Y por retratar a mi nieto ¿cuánto?

El pintor.—Otros quinientos pesos.

—Bueno; entonces hágame uno con mi nieto sentado sobre mis rodillas.

El paseante.—Veo que tiene usted un excelente perro que le cuida.

El bañista (tiritando de frío).—Sí que le cuida bien; pero lo grave es que el perro no es mío... y no me atrevo a acercarme.



Labios Tangee
MATIZ

RADIANTE

Labios seductores, radiantes, frescos, pero naturales. El lápiz Tangee, de fama mundial, al aplicarse suavemente a los labios cambia su matiz hasta armonizar con las facciones, como la obra misma de la Naturaleza. Un milagro realidad. El lápiz Tangee no deja rastro de grasa o pigmento; produce el color radiante de la juventud y belleza. Protege y suaviza los labios.

Pruebe también el Colorete Compacto, la Crema Colorete, el polvo Tangee, la Crema Nocturna, la Crema Alba y el Cosmético.

Pídase en Farmacias y Perfumerías.

Representantes:
KLEIN Y CIA. LTDA.
Santiago de Chile.



The George W. Luft Co., D. de E. 417 Fifth Avenue, New York, E. U. A. Por 20 c. oro americano enviamos una cajita conteniendo los seis productos principales.

Dirección
Nombre
Ciudad País

PARODONTOL

EVITA
CURA
SANA

PIORREA
(PARODONCIA)

FRASCO USASE SOLO POR GOTAS

BASE:
VERBAS MACERADAS



LA NEURINASE

Inofensiva, Suave, Agradable
el verdadero específico del

INSOMNIO

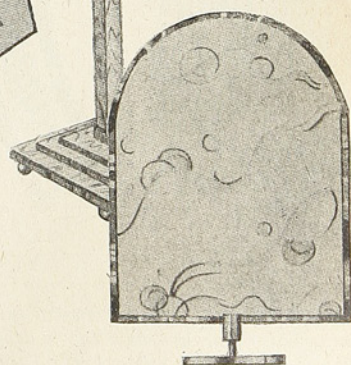
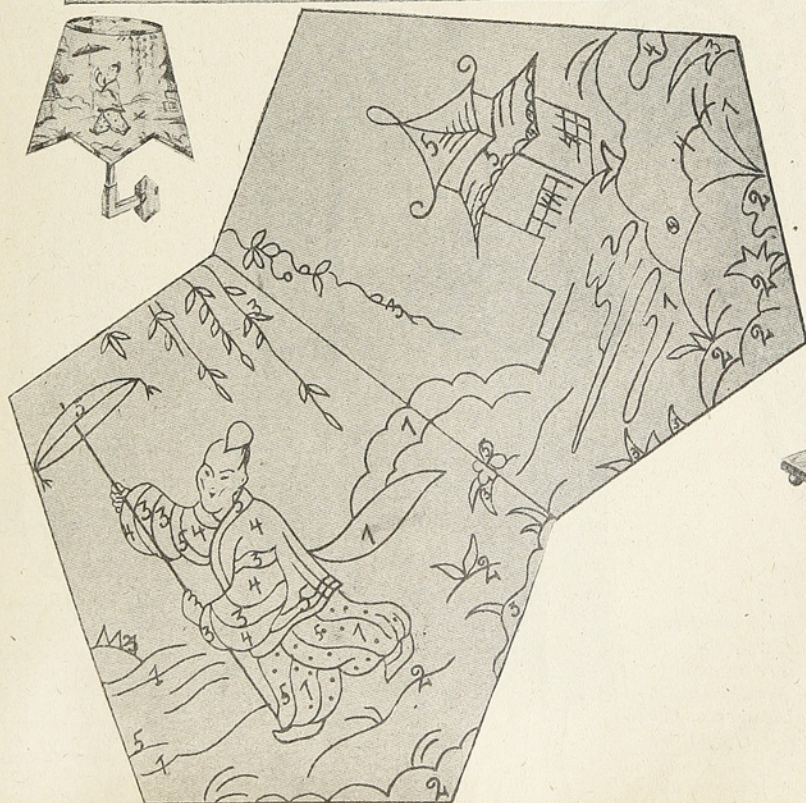
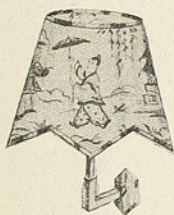
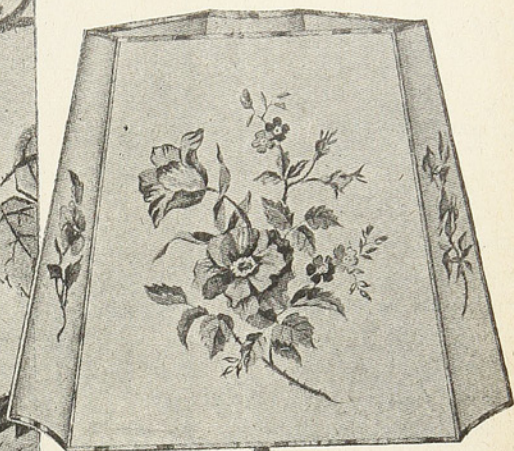
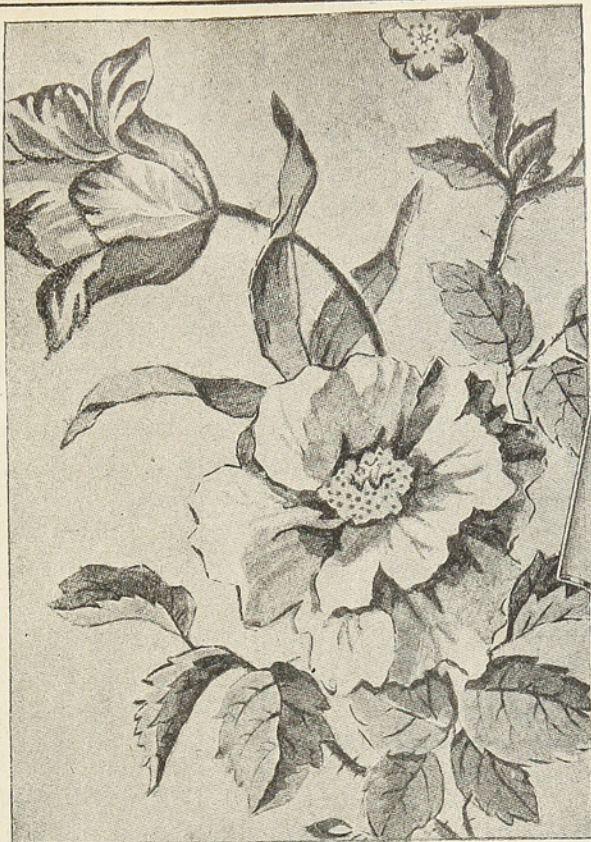
Los Médicos del Mundo entero prescriben la NEURINASE contra: Insomnio, Neurastenia, Neuralgias, Lasitud, Ideas negras, Contracciones nerviosas, Trastornos de la edad crítica, Palpitaciones, Convulsiones, etc.

LABORATORIO GENEVRIER, 2, Rue du Débarcadere, PARIS
RAYMOND COLLIÈRE, Agente Exclusivo, Casilla 2285
SANTIAGO DE CHILE



a base de Extracto de valeriana fresca y biotilmalonilurea pura.

Pergaminos



París en Pleno Verano

Louiseboulanger.—En París se están usando telas en tonos suaves, para el día y para la noche, divididas en colores lisos y floreados. Louiseboulanger ha ideado, con sus acostumbradas y deslumbradoras ideas, sucesos que difícilmente se pueden dejar de admirar, grandes flores lacres esparcidas



LOUISEBOULANGER

sobre fondo azul pastel, mezcladas de otros tonos suaves, en tafetas o crepe Georgette. La enorme falda recogida, llegando hasta el suelo. El corpiño bien armado, con una enorme lazada adelante, con dos hebillas de strass.

Martial y Armand.—Para pleno verano es muy apropiado este modelo, en crepe Georgette, rosa pálido. Se puede hacer con mangas cortas o largas, para suprimir los guantes largos. Los prendidos que tiene en la cintura, hacen disimular la altura de ésta, y están cosidos a una cinta por detrás. Todos estos trajes largos, son los apropiados para las tardes.



LUCILE PARAY

Lucile Paray.—La capelina alcanzará suma elegancia durante el verano; será muy chic y debe ser igual al traje con el cual será usada. Lucile Paray ha dado la idea de usar en verano o primavera, para los trajes de noche, la capelina en un hombro solamente. Por el momento la silueta alargada es muy preferida por las parisenses.

Chiffón verde estampado, con una guarda negra, que es repetida en la chalina que lleva en los puños.



Irene Dana



MARTIAL ET ARMAND.

Irene Dana.—Este completo de verano o primavera, ideado por Irene Dana, en crepe de Chine verde, hace verse vestida sin necesidad de picles, con su capelina larga atrás, más abajo de la cintura, amarrada adelante para tener más libertad de movimientos. Plisados cortos en la falda, puños y cuello en crepe Georgette blanco.

Servilletas y Baberos



1.—Elegante babero en forma de corpiño y dos servilletas. El babero es de batista bordado, con forro de piqué. El dibujo se encuentra en la Pág. del frente.

2.—Servilleta muy sencilla con bordado, en punta de marca. Modelo al frente.

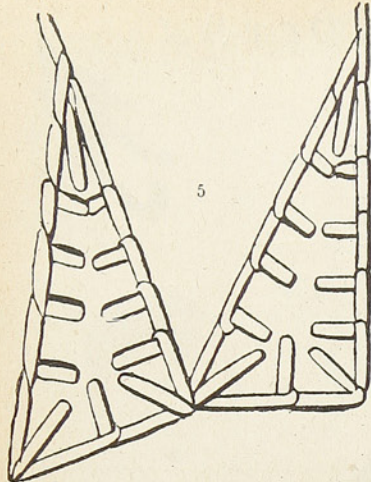
3.—Babero en forma corpiño. Se borda el contorno con puntadas en colores. Dibujo al frente.

4.—Cuatro baberos de formas distintas, hechos en batista y forrados con piqué.

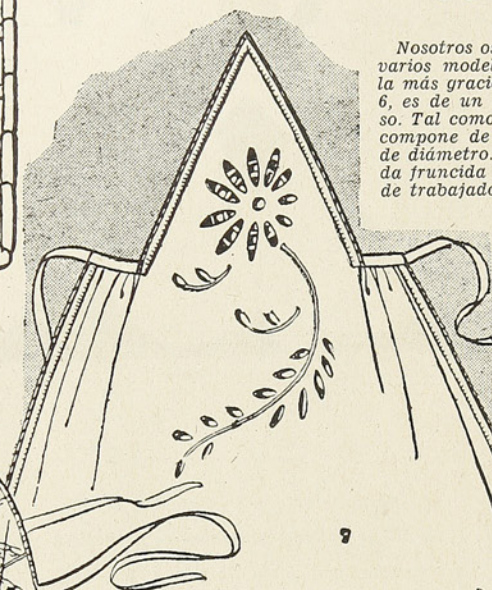
Delantalitos coquetos para servir el Té

Nosotros os damos aquí, queridas lectoras, varios modelos de delantales elegantes, de la más graciosa originalidad. El modelo fig. 6, es de un corte particularmente ingenioso. Tal como lo indica el esquema fig. 8, se compone de una ronda de tela de 45 cm. de diámetro. Abajo está montada una banda fruncida de 35 cm. de ancho, con el borde trabajado en punto de crochet. Un motivo geométrico muy sencillo, ejecutado en festón, encuadra la parte redonda.

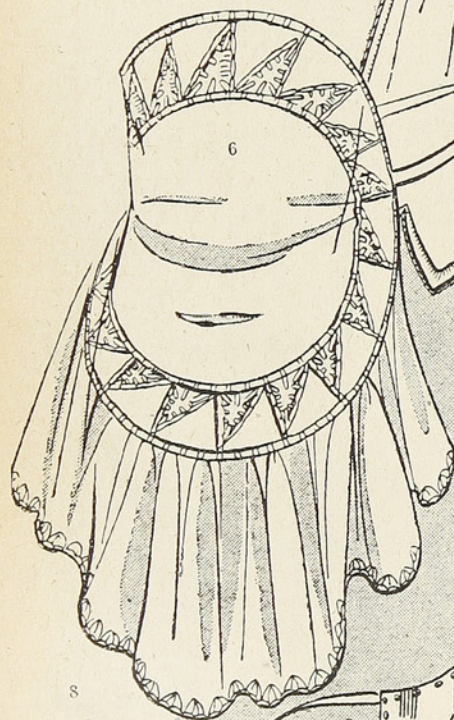
El modelo fig. 10, es también muy divertido. Se compone de una larga banda rectangular, puesta bajo un babero, en la cual pasa la cintura, como lo indica el esquema 11. Los modelos 7 y 9, son bordados en colores sobre fondo blanco.



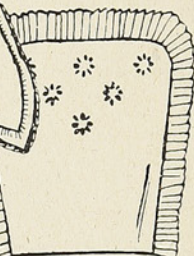
5



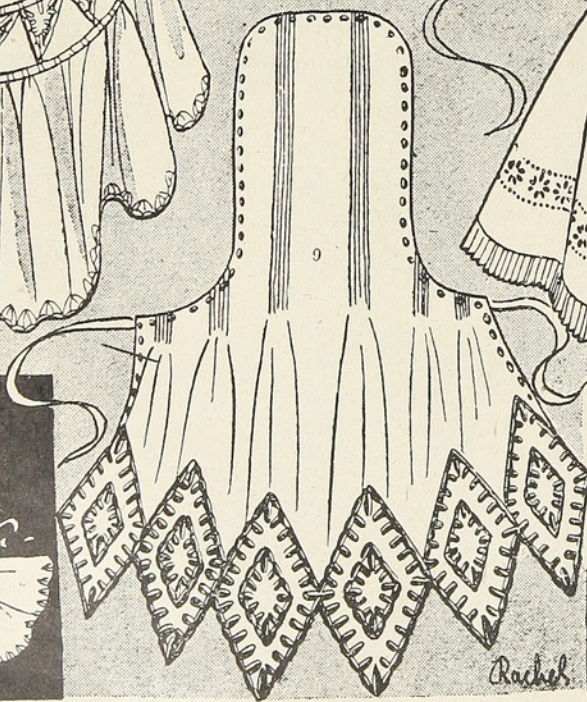
7



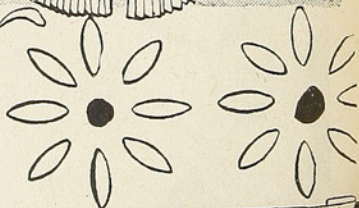
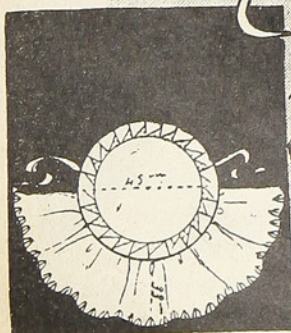
6



10

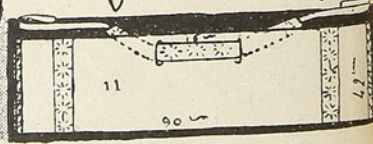


9



11

Rachel



13

consultorio sentimental

Me gustaría mucho un extranjero de 20 a 25 años, nobles sentimientos, cariñoso. Soy morena, físico agradable, educada. Tengo 16. Paulina Chacón del C., Correo, 21.

Amalia Salinas Campos, Correo, San Fernando, 17 años, sola, fortuna, desea correspondencia con teniente o marino alegre, buenos sentimientos.

Marquis D'Eon, moreno, 22 años, busca linda chiquillita que le haga conocer el verdadero amor. Prefiere rubia. Correo, Gorbear.

Carnet 004512. K. A. A., 17 años, pobre, estudioso, y regular físico, desea amistad con señorita extranjera, no menor de 16, ni mayor de 18, que no tema a la pobreza, que no sea orgullosa, que no le guste el baile y que sea alta. Atrayente y que no se haga ninguna especie de cálculos sobre esta posible amistad.

Gabriela K. Tiene usted que escribir su carta de nuevo, porque en la última viene la dirección, pero no la carta. Aquí no se archiva la correspondencia.

Carlos París y Angel Pérez, milicos, desean tener un amorcito sincero. Regimiento Buin, 4.ª Compañía.

Sergio Delano, 18 años, desea conocer señorita que esté dispuesta a llevarme por el recto camino de la vida, y hacerme hombre amante a la sociedad. Correo 2, Valparaíso.

Mirto, Concepción, Casilla 1675, desea correspondencia con joven de 30 a 40 años, delgado, blanco, que sea trabajador y sin vicios. Soy morena, simpática, 28 años, capaz de hacer la felicidad de cualquiera.

R. F. y L. M., 21 y 19 años, desean correspondencia con jóvenes serios, fines matrimoniales, buena figura, ojalá profesionales, 25 a 30 años. Ellas tienen las dos muy lindas trenzas y son hábiles dueñas de casa.

Mila, Correo, Bulnes a Quiriquina, busca joven serio, pobre e inteligente, no menor de 30, ojalá del Norte. Ella, alta, rubia, pelo ondulado, 25 años, dote regular. Campesina educada.

Esperanza, Correo, Temuco, desea cambiar ideas con hombre libre, superior a la generalidad. No me interesa edad, físico ni nacionalidad; sólo me interesa su valor moral y exclusivamente individual.

Ligia Hesse, Correo, Concepción, morena, seria, buena familia, nada mal parecida, solicita correspondencia con joven de 25 a 35 años, formal, educado, buena familia y que desee cambiar impresiones y una franca y sincera correspondencia. No se contesta sino una sola carta, por cupón.

Solo, Correo, 2, Talcahuano, 24 años, desea muchachita buena y sencilla, hasta 22 años, buenos fines.

Dolores de Agonia, Correo, Traiguén, extranjera de campo, alta y delgada, morena, soñadora, 25 años, profesión con diploma, desea encontrar oficial de ejército o carabiniere, soltero o viudo, con o sin hijos, físico no importa. Enviar foto.

G. B. E., Talcahuano, Escuela de Grumetes; su carta es incomprensible.

Pedro Jiménez V., desea ardientemente saber de su hermana Raquel Jiménez Vergara. Si alguien sabe de ella, sírvase darme noticias a la Escuela de Torpedos, Talcahuano. Ella vive con una tia, en Santiago.

Sergio Playtt, 20 años, desea amar ardientemente y no ha encontrado todavía la poseedora de su cariño. Conteste a Correo, Chillán. Nota: cada carta debe ser individual y no se publica sino una por cada cupón.

Mireya, Pujal, Cura Cautín. Casilla 80, se interesa por el amigo Isaac Romero, de Los Angeles. Sé que se acuerda de mí con cariño. Desearía ser una buena madre para sus nenes.

Costa Azul, Correo, Viña, 17 años, se interesa por Y. R. V., de la Escuela de Mecánicos. Lo conocí en Viña.

Lucy Ibáñez H., Correo, Talca, desea correspondencia con oficial de Ejército o de Marina.

Jeune étranger, seul et dépaycé, veux rencontrer la femme raffinée qui recherche les distractions rares. Ecrire détails. Discretion d'honneur assurée. H. Sydney, Correo, Concepción.

Campesina, Correo "La Cruz", 23 años, dueña de casa, pobre, pero honorable, desea encontrar joven de 25 a 35 años, porvenir, católico, sin vicios, dispuesto a formar un modesto hogar. Reserva.

Morocho amante del cine, desea correspondencia con chica rubia, poseedora de cierta belleza, no mayor de 18 años. Willy G. Cooper, Chillán, Casilla, 42.

Me gustaría correspondencia con joven de 25 a 35, instruido, buena presencia. Yo, alta, rubia, delgada, corazón dispuesto a amar. Tamara H., Correo 3, Valparaíso.

South American, Correo 5, Valparaíso, le pide a la señorita R. Sepúlveda que tenga la bondad de devolverle los retratos que tiene en su poder y solicita correspondencia con viudita de 25 a 29, que sea de Santiago.

Mi ideal es Gerardo C., que está en el Banco Español de Chile. Ella es morena, alta, buena familia y está dispuesta a quererlo de corazón. Margor R., Correo, Chillán.

Sola y Triste, Curicó, Casilla 277, no puede olvidar al caballero alegre y simpático que conoció en el verano en Pichilemu; vive en Calleque. Estación Peralillo. Se llama B. C.

Mary. Es evidente que ese joven no piensa casarse con usted. Y aún, sería un contrasentido que así lo hiciera, porque sus relaciones con la otra datan de tan largo tiempo y hay un hijo de por medio. Lo lógico es, pues, que se case con la madre de su hijo, mayormente cuando parece quererla tanto y no es desamor sino otras circunstancias la que le han impedido hasta aquí, llevar a cabo su enlace. De todos modos, nos parece raro y muy poco serio que ese joven, en tales circunstancias, continúe sus relaciones con usted. Abandone usted esas relaciones, que son francamente inmorales y no le conducirán a nada bueno.

Busco mi ideal con fines serios en persona de 23 a 36 años, buen cuerpo, moreno y simpático, porvenir. Yo, simpática, buena familia, cabellos castaños, 21 años, nada modernista. M. L. R., Correo 2, Santiago.

¡Ramón Elizalde! ¡Eres mi única ilusión! ¡No me hagas padecer! Chica, Valdivia.

A. A. O. Sus versos son cojos o largos, a pesar de asegurar usted que es poeta condecorado. No los publicamos, pues, sino vertidos a modesta prosa. "Busco chica morena, dueña de un Chrysler cerrado, papá agricultor o miembro del Senado. Tampoco me disgustaría que fuera militar con muchas condecoraciones. Yo soy poeta con muchos laureles, gran soñador, y me gustaría que este sueño se hiciera realidad. Casilla 2 V., Valparaíso".

Irma Fuentes, Correo Central, se consideraría feliz si Alberto Marchant J., quien trabaja en el G. de I., y que constituye mi ideal, se sirviera contestarme.

María, santiaguina, radicada en Valparaíso, desea correspondencia con marino de 24 a 26, que sea franco, sincero y noble. Es morena, Correo 3, Valparaíso. (Lo de Pocha no se publica, porque en la carta venía sólo un cupón). Correo 3, Valparaíso.

Violeta Sanhueza, Correo Central, busca caballero viudo, ojalá con hijos chiquitos para servirles de madre, pues quiero ser útil, después de mis treinta y tantos años de soltería. Mi pasión son los niños y sería, seguramente, una madre modelo, además de cumplir correctamente mis obligaciones de dueña de casa. Si alguno acepta mi proposición, conteste.

Desearía conocer señorita de 15 a 18, rubia o morena, sincera. Yo, 18 años, moreno, no feo. Correo 2, Valparaíso. Carlos S. A. M.

Mary Garay D., Correo 3, Valparaíso, desea conocer joven de fondo, que tenga más de 30, y de corazón libre como el mío.

Nelly, rubia, buena situación, desea correspondencia con joven simpático, instruido, buena situación, de 25 a 30 años. (Cuando se solicite correspondencia para dos personas en una sola carta, es preciso remitir dos cupones).

A. F., Correo, San Carlos, estoy loca por el dueño de una de las casas comerciales de la calle Independencia, cuyas iniciales son A. E. No adivinará quién soy, porque quizás ni sospeche lo que pasa por mí.

Quiero saber de Jorge Piracés Watt, que vivía en Nataniel 1358. No debe haber olvidado a María B. Si lee estas líneas, conteste a Laura Osses, Correo, Concepción.

Luisa desea saber por qué Mario Casanova, ha dejado de escribirle desde octubre de 1929. ¿Acaso ha sido sometido al suplicio de Galvarino? Le ruego me comunique tan infanta noticia para hacer lo de la Horraquilla cuando Ratón Pérez se cayó en la olla. (Cuando escriben dos personas en una sola carta, deben remitirse dos cupones).

Julián Cafete, 25 años, empleado público, educado, porvenir, desea conocer señorita de 17 a 22, fines matrimoniales.

Joven no feo, 22 años, sólo, estudiante de los E. Internacionales, próximo a recibir diploma, busca nena de 18 a 23, que sepa amar noblemente. E. Kepler, C. Rancagua, Correo, Sewell.

Busco lector de "Para Todos", de 28 a 35 años, dispuesto a amar a un pobre corazón que no ha amado nunca, ni conocido siquiera el amor paterno, porque perdió a sus padres en temprana edad. ¿Habrá alguien? Estela, San Fernando. (El otro ideal no se publica porque en la carta viene sólo un cupón).

Odette Diderot, Casilla, 637, 19 años, educada, honorable, situación, desea correspondencia con joven 25 a 30, profesional, porvenir asegurado.

Eliana, muñeca recién llegada de París, desea correspondencia con lector simpático, que le haga olvidar la nostalgia de esas tierras. Eliana Erázuriz, Correo, Quilpué. (La otra carta no se publica, porque viene sólo un cupón).

“LE SANCY”

M. R.

\$ 1.00

\$ 4.00

CIENTIFICA LECHE DE BELLEZA

DE ORQUIDEAS Y ALMENDRAS

BLANQUEA, SUAVIZA, EMBELLECE EL

CUTIS INSTANTANEAMENTE

Flor del Valle, Quillota, desea correspondencia con joven de 30 a 35, prefiero extranjero, no importa físico. Yo, 25, muy dueña de casa.

Olga L., Correo 2, Chillán, me gusta un teniente del Regimiento N.º 9, de esta ciudad. Su apellido es Zamorano.

M. M. M., Talca, 30 años, simpática, busca compañero hasta 55. Holgada situación.

R. Valenzuela, de Valdivia, Correo 2, desea correspondencia con señorita de 15 a 17. Va foto.

Gringuita, 18, desea correspondencia con simpático oficial de marina del Apostadero Naval de Talcahuano. Naciones Unidas. Correo, Lebu. (No se publica sino una solicitud, por cupón).

Lucy Ferrada, 17 años, Chillán. Soy chilleano. Deseo conocerla. Si acepta, conteste a Correo Chillán, Renato Lagos. (Sólo una comunicación por cupón).

Aryela Lyon, morena, 17, culta, posición, desea correspondencia con jovencito de 18 a 23. Correo 2, Chillán. (Sólo un nombre por cupón).

M. Acevedo, 18 años, desea correspondencia con señorita honorable, buena presencia y sin pretensiones. Correo, Talca.

Athos, Correo 6, Valparaíso, desea correspondencia con una joven que el viernes 11 de julio, a las siete, estaba en la Cooperativa Portaña de Consumos. Usa sombrero y abrigo rosados. Yo soy el joven de sombrero negro y sobretodo café, con luto en una de las vueltas, que la miraba tanto y que estaba a su lado cuando conversaba con la señorita de cuentas corrientes. Al salir, la vi tomar carro en la esquina de la Biblioteca Severin, en dirección al Puerto.

N. N., Correo, Viña del Mar, desea saber del señor Jorge A., de Iquique, y ruega avisarle a los amigos suyos que vean estas líneas. El sabe quién soy y deseo me escriba a la dirección que sabe.

Guillermo von Voher, ex oficial guardia prusiana, soltero, arrogante, actualmente hacedado con fortuna, aburrido, faltar de relaciones, desea casarse con mujer amante del campo. Peña 1012, Curicó.

Peruano, 19 años, soñador, inteligente, desea correspondencia con chilleana, ojalá de Santiago o Valparaíso. La quiere sensitiva, simpática, inteligente. El, no feo del todo, pasable. Estudia en la Universidad de Lima, y le gustan con pasión, la música y la literatura. Ha viajado y ha representado a su patria en un reciente certamen mundial. Tiene probabilidades de ir en estas vacaciones a Chile. Escribir a Ariel. Puerta falsa del Teatro 489, Lima, Perú. Enviar, si es posible, retrato.

César A., Correo, Chillán, desea correspondencia con la encantadora chiquilla Yolanda Urzúa, que estudia en el Liceo de ésta.

Quiero saber si se acuerda de mí el joven del Regimiento del Coraceros de Viña. Es del 4.º Batallón, el tercero de la primera fila, principiando por la mano derecha. Si se acuerda de la chiquilla de impermeable y sombrero, con quien cambió unas miradas en el momento en que iba en una góndola Población Vergara, y después estaba esperando la pasada de dicho Regimiento en 6 Norte, y siguió hasta el cuartel en compañía de un chico de abrigo verde. Conteste a Mary Christian.

Mi ideal es obtener correspondencia con H. A. Y. A., que desde hace poco viste de negro; si sus ojos viesen estas líneas, ruego me conteste a Morena de Ojos Negros. Correo Principal, Valparaíso.

Morochita de Ojos Verdes, 21 años, desea correspondencia con joven de buena familia, profesional, ojalá ingeniero, abogado o médico, de 23 a 35 años. Polilla. Correo, Viña.

C. J. J., Casilla 68, Collipulli, delgado, pelo negro, buena presencia, desea correspondencia con morena simpática, de 17 a 18.

Una muchachita rubia, de 18 años, desea correspondencia con el telegrafista de la Estación Talcahuano. Su apellido empieza por S. Carrilera, Correo, Talcahuano.

Me gusta el joven de Potrerillos, La Mina, que se llama A. F. E. ¿Se acuerda de Eliana F.?

Rosa de Abril, morena, ojos expresivos, sentimental, 17 años, desea correspondencia con joven simpático, que sepa comprender a la mujer y quererla de todo corazón. Correo, Concepción, Casilla 1454.

Regina Urzúa, Correo, Talca, 25 años, honorable, desea correspondencia con joven de 28 a 40, profesional, fines matrimoniales. Foto.

A. Page, aquí contesta la joven morenita al joven que desea correspondencia, que es de Valparaíso. Correo, 2.

Mi ideal es el estudiante de II año de Medicina, llamado por sus compañeros "Carta Brava". Yo soy la boina roja que le pidió una camelia y que él se negó a dársela. Conteste a Casilla 25, Mary.

Manuel Opazo, Sargento 1.º, practicante "Capitán Prat", Talcahuano, busca muchachita de 15, que lo cure del mal de amor.

Lilian Diharce, Correo, busca la amistad sincera del simpático R. M., Universitario del 1.º año de Medicina, Concepción.

Soy una muchacha pobre, más o menos inteligente y ansiosa de recibir un título profesional. Acudo a la benevolencia de alguna persona rica que quiera tomarme bajo su protección, advirtiéndome que solicito un préstamo, no una limosna. Lady Hughes, Correo, Concepción.

G. M., Correo Central, Talcahuano, se interesa por F. Ramírez, de Concepción. Foto.

Marinero destinado a Cabo Raper, desea encontrar entre las lectoritas, un corazoncito que con sus tiernas palabras mitigue la amargura del destierro. C. V. J. Radioestación Raper, Gobernación Marítima, Puerto Montt.

Como una hoja muerta, he sido arrastrado por el viento. Cansado, sueño con la caricia de una mujer buena, oasis de paz y de sol, con la mujer que comprenda y perdona. Nada le preguntaré de su pasado: nada me importa, ni el físico ni la situación: sólo quiero conocer el alma con quien comenzaré la vida mañana. Conteste a Rómulo Reti, Correo Central, Santiago, misteriosa amiga del rostro desconocido.

S. Y. V. P., desea correspondencia con joven decente, de 18 a 19. Correo 2, Valparaíso.

R. Castro, Talcahuano, marinero del buque madre de submarinos "Araucano", desea correspondencia con señorita de Concepción, de 17 a 20 años.

Cabecita Loca, Chillán, Casilla 344, desearía saber si recibió la carta que le fué dirigida por un insoportable estudiante argentino, que se sintió conmovido al leer sus líneas publicadas en esta revista. Correo Central, Car-net 19004.

Tuca, desea saber si el simpático moreno que estuvo en el año 1927 en ésta, empleado en la Oficina de Identificación, se encuentra en Santiago. Su nombre es Aníbal Vásquez Silva. Conteste a "Los Angeles".

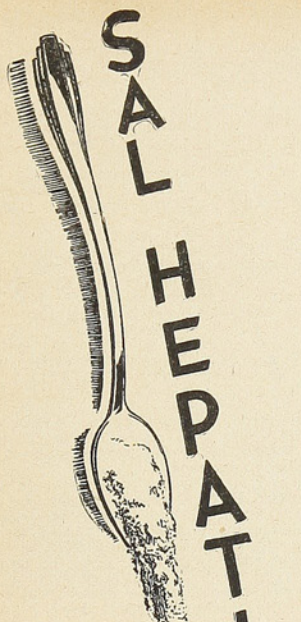
Correo 2, Valparaíso, A. H., desea amistad con una chica.

Mila Freire, estudiante, quiere correspondencia con joven de Concepción. Lo desea empleado, simpático, decente. Ella es morena. Concepción.

Quinquina Jotaale

EL APERITIVO PARA TODOS

JL



Sal Hepática
posee, sobre otros
laxantes, estas
Ventajas:

1. Es rápida en sus efectos.
2. Lava el tubo digestivo en toda su extensión.
3. Es salina, laxante, alcalina, y antiácida.
4. Purifica la sangre.
5. Elimina los desechos del organismo.
6. Es el equivalente práctico de las aguas de los famosos manantiales higiénicos europeos.
7. Es más que un purgante: una bebida salina, espumosa, estimulante, que presta vigor y energías durante toda la jornada diaria.

5A



Sal Hepatica

Fórmula: Bitartrato de sodio, Fosfato de sodio, Sulfato de sodio, Citrato de litio, Acido tartárico, bicarbonato de sodio, cloruro de sodio.—M. R.

Tony Quintín, desea correspondencia con chica de 16 a 20, alegre, amiga del deporte. Valdivia, Correo 2.

S. R. V., Concepción, he encontrado al hombre deseado y es el encantador profesor Francisco Carrillo, que hace clases en el Liceo Santa Filomena. Yo no soy baja, tengo buen físico; creo que esto le bastará para saber quién soy.

Mary Duncan, 24 años, desea correspondencia con joven de 30 a 37, buena posición social y muy correcto. Alegre, culto, amigo del arte. Correo, Talca.

Mi ideal es una chiquilla que conocí en Angol, cuyo nombre es Olimpia C.—Bat Perry. Correo 2, Santiago.

Pola Harrison, desea amistad con joven de 25 a 30, para alegre compañero de diversión. Ojalá extranjero decente. Yo, 20 años. Correo Central, Santiago.

Rosa Seves, Correo Central, desea correspondencia con extranjero de 35 arriba, trabajador, noble proceder. Soy alegre, cariñosa, amiga del baile, cine, no fea.

Lupe Vélez, 20 años, chiquilla moderna, vivaracha, ansiosa de amar, desea ser correspondida por Mario Larraín D. Vaya el domingo siguiente al día en que salga este aviso al Teatro Avenida. Yo me dirigiré a él. Correo, Ñuñoa.

Ricardo Lamarga, Correo 2, Chillán, buena presencia, educado, amante de las artes, relacionado, porvenir, busca señorita mayor de 20, o viuda joven, fines matrimoniales, aporte capital y cuente con regular fortuna.

Enrique Alvarado, decente, trabajador, sin vicios, regular físico, militar de la Comandancia, desea conocer señorita o viuda, de 25 a 30, pobre, fines matrimoniales. Correo Central 1, Valparaíso.

C. Lizana, Correo Central, Rancagua; me gusta la señorita Emelina. Quiero saber si su corazón está libre y es capaz de corresponderme. Ella tiene una foto con sus amiguitas Amelia y María.

C. L. B., Correo, Concepción; quiero una joven de 15 a 16, estudiante, ojalá de ésta. Yo, 16, estudiante, C. L. B.

Hirette Fontela, desea correspondencia con jovencito serio, ojalá de Traiguén. Correo, Galvarino.

Ana María Swilsky, Valdivia, viuda, 25, fortuna, sin hijos, buenamoz, independiente, desea relacionarse con el joven Carlos Molina, que trabaja en el Banco de Chile de ésta.

Héctor W., Escuela Torpedos y Electricidad Talca, desea conocer piba amante de Terpsicore, no romántica o marinero Standard, 20 años.

Oscar M., Escuela de Medicina, Concepción, te amo, aunque tu corazón pertenece a otra. Si logro interesarte, contesta a Violeta K. M., Correo.

Olga Ahumada, 17 años, quiere correspondencia de chiquillo simpático, inteligente. Correo Central, Valparaíso.

Dolly, simpática, chica 20 años, desea amistad no matrimonial, con vendedor viajero, que se llama Donoguer. Una noche nos juramos amor. Correo Concepción, Casilla 347.

Quisiera ser el ideal del joven Luis A., de San Vicente. Pichita.

María Drago. Correo Calera, desea correspondencia con portero 22 años, que estudie o que trabaje, serio, educado.

O. Wix, marinero regular, 18 años, educado, busca amiguita dije, amante del cine. Valparaíso, Correo 4, Casilla 5037.

M. S. Aranda, marinero, 20 años, de los Arsenales de Marina Talcahuano, desea correspondencia con chica de 16 a 20.

F. Amó, Correo Calera; me gusta la señorita Hilda O., que vive en Carreras. ¿Se acuer-

da, Nenita, del español? Sin tu amor, mi vida muere...

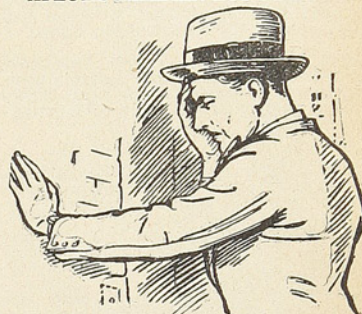
Tenlentito, 21 años, desea correspondencia con señorita no mayor de 20. Deseo que esté dispuesta a corresponder con un corazón deseoso de amar. Conteste a R. Ibarra, Correo Sewell, Foto indispensable.

Carnet 191218, estudiante de ingeniería, desea conocer chica alegre y educada.

Aída del Amor, Correo, Limache, 18 años,

VAHIDOS Y ATURDIMIENTOS

LA ENFERMEDAD DE LOS RIÑONES AFECTA TAMBIEN LOS NERVIOS



ESTE MEDICAMENTO QUE DATA DE MAS DE CUARENTA AÑOS, LE HARA SENTIRSE ALIVIADO.

Puede ser que la mayoría de hombres y mujeres que se quejan de vahidos, dolores en la espalda, coyunturas y músculos, e irritabilidad, pérdida de vigor, no se den cuenta que es muy probable que su enfermedad provenga de los riñones.

Los riñones son órganos vitales, pues de ellos depende la pureza de la sangre y, por lo tanto, el estado de los nervios y músculos. Cuando los riñones fallan, los venenos se acumulan en la sangre, causando dolores en los músculos y articulaciones; en consecuencia, los nervios llegan a desgastarse e irritarse causando la debilidad y los vahidos.

¿Qué bien pueden hacerle los tónicos en esos casos? ¿Para qué debilitar su cuerpo con purgantes, cuando el medio más seguro y lógico para restablecerse y conseguir salud y vigor es restablecer el funcionamiento normal de los riñones?

¿Sabe Ud. que miles de personas han comprobado que después de seguir un breve tratamiento con las Píldoras de Witt para los Riñones y la Vejiga, se hallaron en el sendero de la salud?

Miles de personas recomiendan este medicamento que se vende por millones en el mundo entero.

PRUEBE ESTE MEDICAMENTO GRATIS

Para que Ud. pueda comprobar por sí mismo su verdadero valor, le ofrecemos una muestra gratis de las Píldoras de Witt para los Riñones y la Vejiga, que tienen fama de cuarenta años.

Cuando Ud. haya recibido su obsequio y después de 24 horas haya observado, por el cambio de color en la orina, que las Píldoras de Witt han empezado a hacerle bien, pase Ud. a la botica, compre un frasco y póngase en camino de recobrar la salud. Solicite su tratamiento hoy mismo. Escriba su nombre y dirección completa en una hoja de papel y diríjala a E. C. De Witt & Co. Ltd. (Dpto. P. Todos). Casilla N.º 3312. Santiago de Chile.

Píldoras DE WITT
para los Riñones y la Vejiga
(Marca registrada)

Fórmula: A base de Extractos Medicinales de Fichi, Buchu, Enebro y Uva Ursi como diuréticos y Azul de Metileno como desinfectante.

P. 2803 A.

morena, delgada, rizos, desea amar y ser amada por militar, ojalá moreno, 20 hasta 25. Foto.

Carlos M. C., de la British, ha sido siempre mi ideal. Conteste a Lía Maris, Talca.

Mi ideal es un hombre de 30 a 55, buena posición, trabajador, cariñoso. Yo, instruida, familia honorable, no fea, 19 años. Olga Aldunate W., Correo Central, Santiago.

Morena de Ojos Negros, 24 años, educada, carácter apacible, dispuesta a amar sinceramente y con fines matrimoniales. A joven rubio o moreno; prefiero ojos verdes, alto, educado, de 24 a 30 años. Lucy Peredo, Correo Central, Santiago.

A., Concepción, 17 años, desea correspondencia con cadetito de la Escuela Militar.

Quiero hombre de 30 a 45, de mundo y de criterio, que sepa dirigir inteligentemente a su mujer. Soy rubia, 23 años. No quiero mistificaciones. Clo Denison, Chillán, Correo.

Mitzi, Correo 2, Casilla 4070, Valparaíso, busca joven de 35 años, libre, bastante hombre, que sepa querer de verdad. No me importa físico, siempre que sea rubio, ojalá extranjero.

Rodolfo Valenzuela, Correo, Concepción, desea mantener relaciones con señorita capaz de amor sincero, de quince a 18 años. Yo, 17.

Raquel Torres Molina, Casilla 20, 18 años, bonito cuerpo, desea correspondencia con chico de 22.

Nina Ravanetti, Correo, Talca, busca lector de Talca al Norte. Lo deseo honorable, buena situación, físico pasable. No soy fea, familia honorable y delicada. Pienso amar con locura a mi ideal. Ruego enviarme foto, que devolveré si no es de mi agrado.

Lait de Lys, desea correspondencia con Luis Moraga; creo que es Jefe de Carabineros de Ercilla. Correo 5, Santiago.

J. C. M., Correo Talca, a la señorita L. A. C., que reside en San Fernando, conteste si me recuerda. ¡Me sentiría feliz si no hubiera olvidado a este amigo, que tan humildemente le confesó su amor. ¡Recuerda al esclavo de sus dulces ojos azules? El es quién le escribe.

Ally del V., Correo Central, desea conocer joven de 17 a 22, moreno, delgado, ojos verdes, familia distinguida. Yo soy una gordita muy avenible.

Ruego a la señorita de Concepción, que hi-rió mi corazón en el baile que dió la Sociedad de Artesanos de Talcahuano el domingo 6 se apiade de mí. Vino a Talcahuano invitada con su señora madre. Sé que regresaron a su ciudad el lunes 7. Soy el marinero que llevaba una insignia en el brazo, con el cual balló el último baile, que creo fué un tanto. Escriba a Enrique Zurich, Correo 3, Apostadero Naval.

Deseo correspondencia con un joven alto y rubio, que vive en Valparaíso. Supe que se llamaba Walter Setinger, y yo soy una de tantas que admira su simpatía. Conteste a Lía Worcester. Correo Central, Santiago.

Quiero saber si el teniente del Regimiento Concepción, Máximo Schwalbe, se acuerda de la morena que conoció en las maniobras de marzo de 1929. Conteste a Freddy Moris, Villa Alegre.

Luis Alvaro, Correo 2, Temuco, desea correspondencia con la simpática morenita que vive en Talcahuano, en el cerro "Villa Alegre". Se llama Elsa R. L.

Argentino, desea correspondencia con señorita de 18 a 23. Yo, alto, 21 años, bien presentado. D. K. B. Casilla 1263, Concepción.

Clara Rosa Garrido, Correo 2, Valparaíso, desea correspondencia con marinero alto, sincero, 22 a 30 años. Yo, 20, muy humilde, pero delicada.

Aldeanita, Casablanca, 20 años, buena familia, desea conocer joven fines serios, ojos verdes o azules.

Lily García, Correo, Talca, ha quedado enamorada de un chiquillo a quien conocí en una foto, junto al teniente L. Suárez.

Ruth Ferrari, desea correspondencia con oficial de marina sericito. Tengo buen físico y buena posición. Correo 1, Talcahuano.

Inglés de 29 años, desea relaciones con damita morena, buena figura y buena familia. Si es posible, enviar foto. Empeño mi palabra de devolverla con reserva, si no me agrada. Friend. Correo 2, Valparaíso.

M. M. A., modesta chica de 17, quiere amistad con soldadito con capa. Si hay uno disponible, que se dirija al Correo de Chillán.

Esperanzada, le gusta un gringo que trabaja en El Teniente. Es tan rubio, que le llaman "El Canario". Si me escribe, le diré dónde podemos reunirnos.

Alejandra H. S., Correo 3, Valparaíso. En mi afán de conocer nuevos caracteres, para así obtener un nuevo conocimiento de la vida, y afrontarla con serenidad en mis 18 años desbordantes de entusiasmo, recurro a esta revista para hacerla intermediaria de la correspondencia que se iniciará entre el lector, culto, inteligente que lo desee, y yo.

Diana Subercaseaux, Correo, Chillán, rubia, desea correspondencia con naval o militar mayor de 18. Ella, 17. Foto indispensable.



Segura, Inofensiva, Rápida para aliviar la Gripe y los Resfriados

**FENALGIN NO DEPRIME EL CORAZON
RECETADA EN EL MUNDO ENTERO**

No puede saberse nunca cuando va a venir un catarro. Pero si podemos saber cuando se va a ir, tomando las tabletas de FENALGIN. Un catarro no debe realmente alarmarnos, pero hay que atenderlo porque rápidamente puede convertirse en una bronquitis, o en una pulmonía mortal si no se cura a tiempo. Un resfriado, por fuerte que sea, desaparece en una noche si se toma FENALGIN. En cuanto se sientan los primeros síntomas de un resfriado — picor en la garganta, tos, estornudos, escalofríos o fiebre, tómense 1 o 2 tabletas de FENALGIN.

Léanse las instrucciones que vienen en cada caja. Pueden tomarla hasta los niños pequeños.

NO ACEPTE SUSTITUTOS. EXIJA SIEMPRE QUE LE DEN



FENALGINA M. R.: Fenilacetamida carbo-amoníada.

Se vende también en sobresitos de 4 tabletas a \$0.60 cada uno.

Único distribuidor: AM. FERRARIS—Casilla 29 D, Santiago de Chile

SAL DIGESTIVA

Bémecé

M. R.

Bicarbonato de Sosa, Magnesía, Carbonato de Cal

**ESPECIFICO DE LAS
ENFERMEDADES
del ESTOMAGO**

Ardores y Dolores de ESTOMAGO
Acideces — Flatulencias — Bostezos
Pesadez o Hinchazon de ESTOMAGO
Bochornos — Rojez del Rostro y
Somnolencia despues de las comidas
Dispepsias, Gastritis, Hiperacidez, etc.

DOSIS: Una cucharadita despues de cada comida

de Venta en todas las Farmacias

NO MALGASTE SU DINERO INUTILMENTE

Tiña su Calzado, Carteras o Artículos de Cuero con los

TINTES ALEDO

Únicos finos y de calidad inalterable. Se venden en Zapaterías, Tiendas de lujo, y Suelerías de todo el país y en su Salón de Teñidos.

Pasaje Balmaceda N.º 9, frente a Gath & Chaves.

ECHEVERRÍA & GUZMAN

Fabricantes

Casilla 334. — Santiago de Chile.

Norma Gloucester, Temuco. Estoy enamorada de Osvaldo Tapia. Que se acuerde de la rubia a quien conoció en el fundo "Los Triguales". En "Para Todos" figura en el Corsario Negro.

Lisety del Río, rubia, alta, ojos glaucos, correcta, desea amistad con joven no menor de 25, ojalá alemán. Correo Central, Santiago.

Valentin Jevens, desea amistad con lectorita sincera, de 16. Yo, 19. Correo, Concepción.

Bessie Duncan, le gusta Campo Encina. Correo, Concepción.

Marinero, 22, desea correspondencia con viudita, fines matrimoniales. Yo, alto, moreno, no feo. Efraín Fernández, Arsenal de Marina, Correo, Talcahuano.

Viudita joven o solterita que desee contraer con joven de 30, regular situación; que

Esta es la insignia que usan los 8000



estudiantes del INSTITUTO PINOCHET LE BRUN
(Enseñanza por Correspondencia)
Santiago - Av. Club Hípico 1408
Casilla 424 - Teléfono 474
(Maladero) - Direc. Telegraf. - Ipile

Enseñamos: - TENEDURIA DE LIBROS - CONTABILIDAD - ARITMETICA COMERCIAL - GRAMATICA CASTELLANA MECANOGRAFIA - TAQUIGRAFIA - CORRESPONDENCIA MERCANTIL ESCRITURA - ORTOGRAFIA - REDACCION - MENTALISMO Y AUTO-SUGESTION - DETECTIVISMO - INGLES CARICATURISMO - APICULTURA - AVICULTURA - DACTILOSCOPIA - GEOMETRIA - DIBUJO LINEAL - VENDEDOR - ARCHIVO - LEYES TRIBUTARIAS - ESQUEMAS - CONTADOR ESCUELA ACTIVA

CUPON

Sírvanse enviarme informes, sin compromiso por mi parte

NOMBRE _____
CIUDAD _____
CALLE y N.º _____ CASILLA _____
CURSO _____

P. T.-5-VIII-30.

se dirija a M. S. D., Correo Sewell, Rancagua.

Mary N., Correo 5, Santiago, desea correspondencia con joven de 25 a 30, familia honorable.

Lilian Cabello, Correo, Talca, le gustaría un joven de 36 a 39, bigote a lo Ronald, pálido, alto, católico respetuoso y que disponga de renta regular.

S. O. S., Correo 18, 23 años, simpática, morena, situación, desea profesional o próximo a recibirse, chileno o extranjero.

Deseo correspondencia con el guardiamarina Roberto Honorato. La Chica de Hollywood, Correo 2, Valparaíso.

Alma Patricia, familia distinguida, culta, busca militar de Ejército, de 25 a 35, capitán o teniente 1.º, Casilla 38, Quillota.

O. F., Concepción, Casilla 47, desea saber si es correspondido por la señorita que vió todos los sábados donde Palet.

Maruja H., Correo, Talca, desea correspondencia con René G. P., que vivió en Talca y ahora en un pueblecito de los alrededores de Concepción.

Miguel Z. O., desea saber de la señorita Olga Gaete, que el año 27-28 vivía en Pedro Montt, 2177. Correo 11, Santiago, Providencia.

Solitario, Correo Santa María, agricultor, 24 años, trabajador, educado, desea alma noble y sincera, no mayor de 24, educada, buena familia, físico agradable. Foto indispensable.

Gastón Dumesnil, desea saber de Ruby, Correo, Cauquenes, alumna del sexto de humanidades del Liceo de Niñas, con quien sostuvo una agradable pero fugaz correspondencia, y le ruega se sirva comunicarle su decisión a este respecto, a su nombre y dirección que ella conoce.

J. M. P., Correo 2, Santiago, deseo conocer señorita alta, seria, de 17 a 21, fines serios. Yo muy trabajador, porvenir asegurado, 29 años, buena familia. Alto, no feo.



(Continuación de la pág. 24)

CLARO DE LUNA

"Eternamente tuyo, eternamente mía, eternamente el uno del otro."

En el campo, bajo un empujamiento, Beethoven contemplaba la minatura de Julieta, que llevaba siempre en el bolsillo; se embobaba en sus facciones, se identificaba con ella, hasta que, de súbito, sintió un revolar de alas en su espíritu. Era la sonata "quasi una fantasía", el "Claro de Luna", que empezaba a cobrar forma.

Hacía dos años que se querían. ¿Cuándo realizarían por fin sus sueños? Un día Beethoven no pudo más. Fué a casa del conde Guicciardi y le pidió la mano de su hija. El conde le dejó hablar, y después, finalmente, declaró que se sentía muy honrado, muy feliz, pero que debía consultar con su mujer, y con la misma Julieta. Dentro de algunos días le enviaría la respuesta; podía irse tranquilo.

Los días se volvieron semanas, y las sospechas, certidumbres.

Josefina Deym apiadose por fin del desdichado maestro y se encargó de darle la noticia.

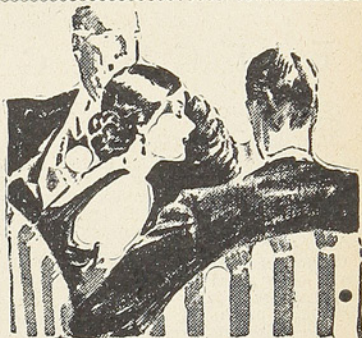
—Mi tío no tolerará jamás que su hija se case con un plebeyo sin fortuna.

—¿Y Julieta?

—Se ha comprometido con el conde Gallenberg.

Beethoven rióse entre lágrimas. Maquinalmente se sentó al clavicordio y empezó a tocar la sonata "quasi una fantasía", dedicada "Ala Damigella Contessa Julieta Guicciardi"; y así como una vez había vertido en ella toda su alma, volvió a verterla ahora, pero con más dolor, con más pasión.

Y a cada nota que se arrancaba del instrumento envolviase la luna temprana en un velo más.



Exquisita...

LIBRE DE LAS MOLESTIAS DE LA TRANSPIRACIÓN

Emancípese Ud. para siempre de la preocupación y el desagrado que trae consigo el sudor. Olorono es una preparación original de un médico y destinada a reprimir la transpiración. Protege continuamente.

Olorono mantiene la región axilar seca e inodora, suspendiendo el sudor sin peligro. Los médicos lo recomiendan cuando la transpiración molesta.

Hay dos clases de Olorono Líquido:

El Olorono de Fuerza Regular, para usarse dos veces por semana y el Olorono Número 3, Moderado, que se recomienda para las pieles tiernas y que puede aplicarse con frecuencia. También hay Crema Olorono, que se vende en tubos.



CREMA DEPIILATORIA ODRONO

Para quitar el vello con seguridad y sin dificultad, es de acción eficaz; no irrita y tiene grato olor.

Distribuidor:

GUSTAVO BOWSKI

Edificio Mutual de la Armada, 7.º piso, Of. N.º 10. Casilla 1793. Santiago.

The ODO-RO-NO Co.,

E L A R T E

Compañero generoso del hombre es el arte. El nos lleva sobre sus alas poderosas fuera del mundo de miserias que nos rodea, y nos conduce a regiones encantadas, en donde desaparece la realidad triste y sombría. Desde allí nos muestra las cosas gratas, los hombres buenos, la vida dulce y necesaria. La luz se descompone en matices seductores; el ruido, en acentos deliciosos. Tempa el poeta su lira, y canta; deslíe el pintor el sol sobre su paleta, y crea; hierre el escultor el duro mármol, y lo hace vivir; y en tanto que trabajan, es como si genios compasivos ciñesen de adormideras sus frentes y enervasen en ellas la reflexión y el recuerdo, dejando tan sólo activo el corazón como centro de vida y la imaginación como única manifestación del espíritu...

¡Bendito el arte, que inmortaliza las razas, que reúne las civilizaciones, que reconcilia las creencias, que crea el lenguaje universal del sentimiento! Hijo inseparable de la naturaleza, que con ella nos juntas y te debo consuelos inefables en mis tristezas. Por ti he vivido el doble de mis años, en inacabable enamoramiento de tu hermosura; súbdito gozoso de tu mágico prestigio; vicioso incorregible de tu sacratísima embriaguez; ¡creyente ciego de tu influencia universal!

D E E C H E G A R A Y

¿Existe realmente una ciencia de la belleza?

¿Existe lo bello?

¿Hay objetos en la naturaleza y en el arte que se distinguen esencialmente de los demás y a los que podamos aplicar esa misteriosa cualidad de la belleza?

En el mundo de la estética objetiva ¿existirá la propiedad de la belleza encarnada en los objetos, de tal suerte que habrá objetos bellos y objetos indiferentes y objetos impregnados de repugnante fealdad?

O, por el contrario, todo cuanto existe en la naturaleza y en el arte ¿será de igual condición ante la estética, como fondo insubstancial y descolorido, que a merced de las circunstancias producirá en el ser humano impresiones de placer o de dolor, no por mérito intrínseco del agente que actúa, sino por cualidad propia del ser sensible que recibe la impulsión externa?

De suerte que, como existe una ciencia de las propiedades físicas y otra de las propiedades químicas; así como hay una doctrina ética y una disciplina jurídica, ¿existirá una ciencia, una doctrina y una disciplina de la belleza o no existirá más que el capricho circunstancial y variable del sentimiento?

(Continuación de la pág. 36)

E L E Q U I L I B R I O

Después, cuando Alejandro hubo lanzado un suspiro de satisfacción al verse tan bien atendido, una alegría inconsciente se desbordó en la buena señora, la cual dijo, sin cesar de eolmarle de caricias:

—Ya has visto como no me equivoqué. Así es como se nos presenta el reumatismo. Verdaderamente no había razón justificada para que yo lo padeciera sola. Por eso me apresuré a darte un aviso; pero restablecido ya el equilibrio entre los dos, yo te cuidaré, ya verás, yo calmaré tus dolores, yo te animaré. ¡Ah, mi querido Alejandro! Ya nunca más te proporcionaré ratos crueles. ¿Te encuentras bien así? ¿Quieres que mande llamar al médico? Espera un momento, que mientras te preparo la cama le voy a decir a la chica que traiga dos botellas de agua caliente.

Dicho esto, abrazó a su esposo y salió con paso rápido, como lo hubiera podido hacer veinte años antes.

Cuando Alejandro se vió solo, saltó ágilmente del sillón para demostrar que ni el más pequeño dolor molestaba sus músculos.

A la vez, sin apartar los ojos de la puerta, murmuró satisfecho:

—¡Bravo! Repitiendo esta comedia de vez en cuando, conseguiré que mi pobre esposa sea otra vez dichosa.

CLAUDE MARSEY

(Continuación de la pág. 35)

LA ILUSION, MORBO DE HOLLYWOOD

millación ensombrecía también el corazón de Greta. Mientras tanto, ella progresaba y de los 200 dólares que ganaba fué subiendo hasta algo así como 7,000 por semana!

Varias veces Stiller, vencido, solitario, regresó a su patria,

Después del Vermífugo...

Cuando el médico receta un vermífugo para las lombrices, por lo general recomienda que se tome una purga después. Laxol es ideal para después del vermífugo: su eficacia está probada, porque Laxol es aceite purísimo de ricino.

Y, sin embargo, Laxol, a causa de su combinación con esencias aromáticas, es grato al paladar y carece de sabor y olor repulsivos. Hasta los niños lo toman sin refunfuñar.

Lo venden las mejores farmacias, en la conocida botella azul.



LAXOL

A. J. WHITE LIMITED, 70 WEST 40th STREET, NUEVA YORK, E. U. A.

| | | | |
|------------------------------|--------------|----------|--------------|
| Acetate de Ricino Purificado | 88.96 gramos | Sacarina | 0.14 gramos |
| Esencia de Menta | 0.90 gramos | Total | 90.00 gramos |

Suecia, y poco tiempo después se recibió la noticia de su muerte.

Otro caso triste: es el de Pola Negri. Fué presa en tal forma por la fantasía de Hollywood, que sus pretensiones crecieron enormemente: ganaba 8,000 dólares por semana y exigía 10,000. Por otra parte, de aquella actriz sincera y ardiente que ella era, el orgullo excesivo había hecho una mujer fría y artificiosa; de tal modo, que la Paramount no le renovó el contrato. Ella partió para Europa donde ha empezado, otra vez, a trabajar; pero ya está en decadencia.

Para terminar: ¿qué cosa es la Hollywood's Fancy? Fiebre irracional de figurar. Orgullo immoderado. Vértigo de popularidad. Por esto las más tristes de las habitantes de Hollywood no son aquellas muchachas aspirantes que después de algunas tentativas aceptan su fracaso. No. Con más frecuencia son las actrices que triunfan y llegan a ser estrellas.

Ruth WATERBURY.

Con que ligereza
ese hombre pone en peligro la salud de su familia, y todo por su fastidiosa tos. Debiera pensar más en su bienestar y hacer algo para curarse el resfriado. Naturalmente, lo único que le puede sanar es

CRESIVAL

(M R - Solución de sullocresolato de calcio al 3%)

TARDE ANTILLANA

Hay en la tarde tibia y olorosa
un no sé qué de música y suspiro,
en que basta un bucólico retiro:
fuente, pájaro, flor y mariposa...

La mirada tranquila y voluptuosa
envuelve el campo en dilatado giro,
y, así, poniendo el alma en cuanto miro
siento algo en mí de campo que reposa...

Lejos de todo bullidor alarde
recogeré en mi lira nota a nota
la paz y la dulzura de la tarde,

en que la sencillez se me revela
con la voz de esta fuente que borbota
y el zigzag de ese pájaro que vuela...

Sacudo mi cabello al soplo leve
de la brisa cargada con aroma...
Una palmera cruje. Un buey se asoma...
Una vasta arboleda se remueve...

En el verdor espeso infla la nieve
de su pluma ritual una paloma...
Meciéndose en la hamaca el aire toma
la venus de ojo negro y de pie breve...

Se infunde en mi alma el alma del paisaje;
algo tibio hay en mí que olor exhala,
algo de sol en mí que urde un celaje...

Y enamorado de la tarde leda
miro las nubes... y mi lira es ala,
miro los campos... y mi verso es seda.

JOSE SANTOS CHOCANO

REVERBERACION

Charco donde hallo el sol reproducido:
tanto las turbias aguas ennobleces
con la imagen prestada, que pareces
fragmento de los cielos desprendido.

Mas, si a impulso del viento, sacudido,
tus ninfas tenebrosas estremeces,
a los ojos atónitos ofreces
el cielo en tus entrañas escondido.

¡Oh, mente humana, charco de agua oscura
cuando tus olas de impiedad altera
muestras por fondo el vicio o la locura;
y bajo el hueco de la azul esfera,
solo pareces bella, y clara, y pura,
¡cuando Dios en tu seno reverbera!

FEDERICO BALART

(Continuación de la pág. 39)

EL HOMBRE MALO DE DUSSELDORF

Maria Scholtz. — 20 de septiembre.
Luisa Leuzer, de catorce años. — 25 de septiembre.
Ida Reuter, de veinticinco años. — 7 de octubre.
Elisa Dolner, de seis años. — 15 de octubre.
Ana Meurer. — 25 de octubre.
Gertrudis Albermann, de cinco años. — 30 de octubre.
Maria Frohn. — 3 de noviembre.
Franz Schulz. — 11 de noviembre.

* * *

Lorrain estaría encantado. Convengamos en que Peter Kuerten es un monstruo excepcional, junto a quien, quedan pálidos Landrú, el economista del crimen, y aun el mismo Jack el Destripador. Ahora lo más interesante y espectacular de todo: el proceso. ¿Es, en efecto, Peter, el vampiro de Düsseldorf? ¿Se trata de un loco o de un individuo ferozmente normal?

G. G. R.



FAJAS de GOMA

¿DESEA USTED hermosear su cuerpo?
Pues, use las famosas fajas y sostén-senos IDEAL de goma. Reducen la gordura conservando al mismo tiempo la línea natural, respondiendo así a las exigencias de la moda actual. Pase a ver los distintos modelos y elija el que más le convenga. El material es de primera calidad, de mucha duración y los precios de \$ 90.— hasta \$ 120.— UNICA FABRICA EN EL RAMO, que tiene mucha práctica. A provincias se remite contra reembolso.

De parte de mis clientes recibo a diario los más elogiosos agradecimientos por los resultados obtenidos.

También soy fabricante de los maravillosos rodillos para automasajes "SOUG-ROLLER", para combatir la gordura.

PRECIOS: DESDE \$ 40.—

FABRICA DE ARTICULOS DE GOMA de Julio Heerwagen

Santo Domingo, 2048 SANTIAGO
Teléfono 88915 Casilla 3665

RECHACE LAS IMITACIONES

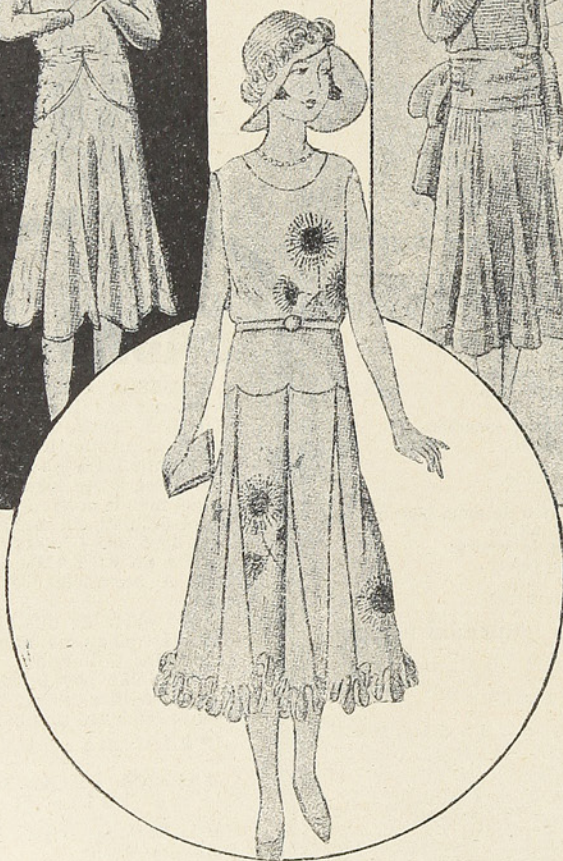
CASA HEERWAGEN SANTO DOMINGO 2048

Varios Trajes de Vestir para Algunas Jovencitas



Traje de crepe Ramona, verde nlio, con pliegues religiosos. Escote y hebilla con perlas blancas.

De moiré rosa con recor-
tes redondos. Falda en for-
ma dentada abajo.



Traje de crepe javanés ro-
jo, con pliegues de lencería.
Cintura alta drapeada. Flo-
res en los hombros.



Traje de muselina impre-
so, guarnecido de pequeños
plisados de muselina lisa.
Delantero fruncido por me-
dio de una pata.

Traje de tafetán azul, ador-
nado con gran ruche en el
ruedo. Motivos bordados y
perlados, rosa pálido.

(Continuación de la pág. 16)

DULCE SACRIFICIO

por mi ejemplo me prometió seguirlo. Temi que tantas y tan tristes impresiones influyesen en mi salud; temí desfallecer y partí al día siguiente hacia Santa Eulalia, aldeita saludable y tranquila donde tengo unas amigas que me prestaron su cariño y sus consuelos. ¡Nunca se los agradeceré bastante!

Todos los días escribía a Renato animándole a seguir por el camino, emprendido; diariamente recibía también yo sus noticias; parecía resignado con su destino... hablábame de la rapidez con que se hacían los preparativos para la boda (así lo deseaba Mari-Lolín) de la notable mejoría que ésta había experimentado, ahora segura de su dicha recobraba también toda su alegría y en pocas semanas su aspecto volvía a ser el de pocos meses antes.

Pero los dos me echaban mucho de menos y deseaban mi asistencia a la ceremonia; él porque con mi presencia le parecería menos triste; la feliz prometida porque quería que yo fuese su madrina de boda. En todas sus cartas me lo pedía; no hubo medio de evadirme porque todos los pretextos eran pobres y facilísimos de vencer por parte de Mari-Lolín, que unía a los suyos los ruegos del hombre amado para convencerme...

¡Yo fui quien adornó a la novia con sus galas de desposada!... ¡Qué bonita estaba con su traje blanco!... Me besaba incansable, llena de gratitud y de cariño. ¡Qué ajena estaba ella de lo cara que me costaba su dicha!...

Ya en la iglesia creí que me abandonarían las fuerzas; murmuré una plegaria y volví a ser fuerte en el momento de prender el velo de la desposada sobre el hombro querido de su esposo.

¡Nadie comprendió el dolor de mis lágrimas (exceptuando a Renato) ni se fijó en el temblor de mis labios cuando por primera vez besé a mi amiga ya casada!

Durante el primer año se robusteció tanto la salud de Mari, que todos pensamos en un posible restablecimiento. ¿Se habrían equivocado los médicos?

Ella era felicísima. Lo decían sus palabras, pero lo expresaban mejor sus ojos más bellos que nunca y aquella dulce sonrisa que jamás desaparecía de sus labios.

Transcurrido este tiempo empezó de nuevo a debilitarse. Durante meses enteros la atormentaba la fiebre que la hacía sufrir horrores; después se estacionaba — por así decirlo— la enfermedad dejando de progresar temporalmente, para volver a posesionarse con más fuerza de aquella vida. Y así transcurrió otro año. Por último la terrible dolencia combatida con tantos esfuerzos por parte de todos, se enseñoreó absolutamente de aquel débil organismo haciendo ya en él visibles estragos y durante otro año (ya el último) sufrió la infeliz Mari-Lolín las más horribles torturas; hasta que Dios compadecido la llamó a su lado.

Me faltó el valor para verla morir, pero sé que en sus últimos momentos me recordó con agradecida ternura.

Han pasado diez meses... En el viejo panteón familiar reposa la querida muerta. Renato y yo somos prometidos; nos casaremos cuando se cumpla el primer año de luto.

Siempre que nos es posible dirigimos nuestros pasos al cementerio llevando flores frescas para renovar las ya marchitas que en nuestra última visita hemos dejado sobre la fría losa de mármol que cubre los restos queridos, y desde allí elevamos una oración por su alma.

Ahora ya la muerte inolvidable sabe de nuestro sacrificio y es seguro que junto con la bendición del sacerdote recibiremos también la que ella nos envía desde el cielo.

(Continuación de la pág. 11)

¡ASESINO!...

Me has hecho perder la cabeza, y cuando iba a matarme ha fingido que dormías. Creías que ibas a librarte de mí de ese modo. ¡Asesino!

Juan se había levantado. —Vamos —dijo—, ven a acostarte; vas a coger frío.

—¡No me toques! ¡Me horrorizas! ¡Asesino!

Pasó la noche en una butaca del comedor. Al día siguiente Juan la vio recoger su ropa.

—¿Qué haces?

—Me voy. No estaré un minutos más

con un asesino. Juan no pudo convenecerla, Teresa salió, repitiendo con convicción:

—¡Asesino! ¡Asesino! Después de su marcha, un silencio de tumba invadió la casa. Juan recordaba la escena de la vispera, y empezaba a juzgar sin indulgencia su imperdonable conducta.

Y llegó a pensar: —¿Y si se hubiera llegado a tirar por el balcón? ¡Pobrecilla!

Entonces oyó la voz de la fugitiva, como un eco retrasado, y a su vez murmuró:

—¡Asesino!... ¡Asesino!...

La última palabra que dijo al salir, y que había quedado allí como un recuerdo.

BERNARD CERVAISSE



No Tema la Anemia — Evítela

La potencia tonificante de las sales minerales y demás valiosos elementos científicamente combinados, hacen del Jarabe de Fellows un reconstituyente de gran alcance que se puede tomar en toda época del año.

Las princesas de antaño, se marchitaban en palacio. Hoy, la mujer se ve rodeada por múltiples obligaciones en el trabajo, los deportes o el hogar. Retenga usted su fuerza, su bienestar y su belleza, nervios templados, carne firme, miembros ágiles, y no tema la anemia y sus aterradoras consecuencias. Tome a tiempo el Jarabe de

Fellows, el TONICO

En las Farmacias de 58 países es

FELLOWS

el tónico predilecto:

cuya excelencia confirman y reafirman 60 años de eficacia insólita.

M. R.



JARABE DE FELLOWS

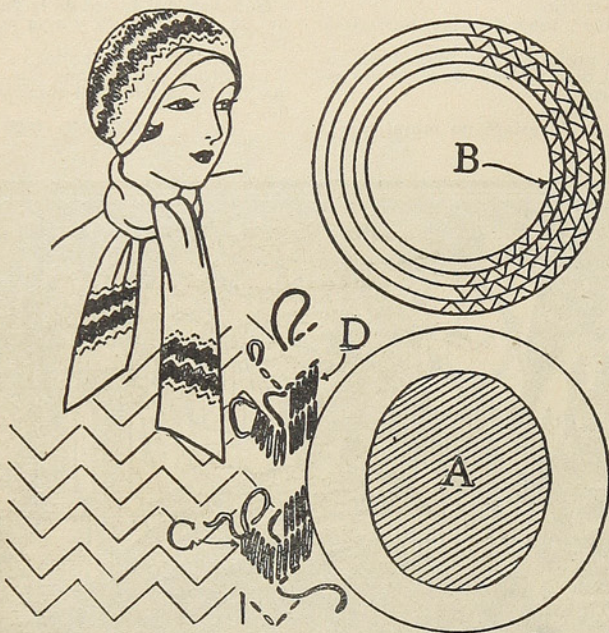
Base: Hierro, quinina, estircina e hipofosfitos de manganeso, potasa, sosa y cal.

Boina y bufanda para complemento de un traje deportivo

Las frescas mañanas y la afición siempre creciente a los deportes, hacen que debamos preocuparnos de que nuestras hijas no tengan frío, al desprenderse de los pesados ropajes.

a máquina todo alrededor. Entonces la boina se vuelve al derecho, y el hueco de la cabeza se ribetea con una tira recta del mismo género.

Procédase entonces, según nos enseña



Este juego de boina y bufanda es ligero al par que relativamente abrigado. Ambas prendas se confeccionan con franela inglesa blanca y constituyen un lindo regalo para una muchacha de aficiones deportivas.

Si el género tiene nueve palmos de ancho, se necesita medio metro, y uno si sólo tiene la mitad. La boina se hace con dos platos de veintisiete centímetros de diámetro y en uno de ellos, como vemos por la A, se corta el agujero de la cabeza, que para un plato de las anteriores dimensiones, habrá de tener dieciocho centímetros por el lado largo y catorce por el corto. Una vez cortado el agujero de la cabeza se hilvanan los dos platos con el derecho hacia adentro y se cosen

la B a trazar sobre la boina con un lápiz las líneas que han de servir de guía para el bordado, que es a punto de zurcido y hecho con algodón perlé azul marino y naranja. Primero se trazan las líneas circulares y después las que forman el zigzag. Los espacios que quedan entre las líneas han de ser siete, y de ellos dos se rellenan con algodón azul y dos con el naranja, en la forma que indican la C y la D.

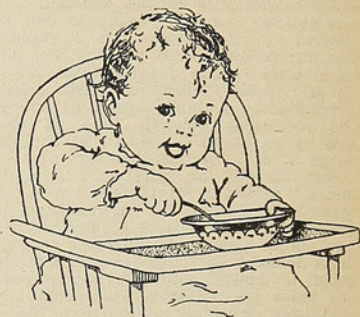
La bufanda de nuestro modelo, tiene un palmo de ancho y un metro de largo. Las puntas están cortadas en línea diagonal, y el bordado es igual al de la boina, sino que en vez de ser circular, se hace siguiendo la línea del borde.

Monólogo de Hamlet

Ser o no ser: he aquí el problema. ¿Es más dable para el espíritu sufrir los golpes y dardos de la airada fortuna, o armarse contra un piélago de tormentos, y haciéndolos frente, acabar con ellos? Morir... dormir, no más; y con un sueño pensar que damos fin a los pesares y a los mil naturales conflictos que constituyen la herencia de la carne; he aquí un desenlace que deberíamos solicitar con anhelo. Morir... dormir... tal vez soñar. Ahí está la dificultad; porque forzoso es que nos detenga el considerar qué ensueños pueden saltarnos en aquel sueño de la muerte, una vez nos hayamos substraído a ese bullicio de la vida. Esta reflexión es lo que hace tan duradero el infortunio; porque, ¿quién aguantaría los ultrajes y desdenes del mundo, la tiranía del opresor, las afrentas del soberbio, las congojas del amor desairado, las insolencias del poder y las humillaciones que el paciente mérito re-

cibe de los hombres indignos, cuando uno mismo podría procurar su reposo con un simple punzón? ¿Quién quisiera sufrir molestas cargas, gemir y sudar bajo el peso de una vida afanosa, si no fuera por el temor de un algo después de la muerte (la ignota región cuyos lindes no vuelve a traspasar viajero alguno), temor que pone trabas a la voluntad y nos hace soportar aquellos males que nos afligen antes que arrojarlos a otros que aun desconocemos? Así es como la conciencia hace de todos nosotros unos cobardes, y así el matiz natural de la resolución queda deslucido por la enfermiza palidez de la inquietud, y las empresas de mayores alientos e importancia tuercen su curso por tal motivo y dejan de tener nombre de acción... Pero ¡silencio!... ¡La hermosa Ofelia! (A Ofelia). Ninfa mía, en tus plegarias acuérdate de todos mis pecados.

¿Está usted orgullosa de su nene?



Para que el nene sea el orgullo del hogar hay que verlo siempre sano, robusto, alegre. Lo principal es cuidar ese delicado organismo y dar al nene alimentos nutritivos, a la vez que fácilmente asimilables. La Maizena Duryea reúne ambas cualidades.

Por eso es que las madres cuidadosas del mundo entero han empleado la Maizena Duryea en la preparación de cremas, sopas, dulce de leche y demás platos nutritivos y fácilmente digeribles para el nene.

Infinidad de estos platos se describen en la sección especial del librito de recetas que se mandan gratis a solicitud. Gustosos se lo enviaremos al recibir su nombre y dirección. Escribanos hoy mismo.

WESSEL DUVAL

Casilla 96-V

VALPARAISO

MAIZENA DURYEA



COSQUILLAS

—Vamos a ver joven: Después de la batalla de Waterloo, el Emperador cómo quedó ¿vivo o muerto?

—¡Muerto!

—¿Plénselo bien y no se precipite ¿cómo quedó?

—¡Vivo!

—¡Aprobado!

...

A unos cazadores:

—¿Qué? ¿traen muchas liebres?

—Ni una; pero les hemos dado cada susto.

...

—¿Por qué es más difícil agarrar una pulga en verano que en invierno?

—Porque es un animal muy vivo y con la ropa corta, vaporosa y transparente, la pulga al ver que su dueña está mojándose la yema de los dedos sale pitando.

...

—Oiga: usted me aseguró que este es el mejor específico para hacerme salir el pelo.

—Ya lo creo; mi bigote se lo dice de un modo muy elocuente.

—No comprendo.

—Mi padre lo usaba, yo le abría los frascos con la boca y de resultados de ello, mire qué hermosura de bigote.

...

—¿Tiene usted “Maria o la hija de un jornalero”?

—Dígame cuál quiere: o la una o la otra; no estoy para perder tiempo.

...

—¡Oye! Vaya lujo y vaya la fortuna que llevas en la corbata; ¡esta piedra vale una fortuna! ¿Cómo ha sido esto?

—Tú verás; se murió mi amigo Juan, dejó sus bienes a los hospitales y a mí me entregó cinco mil pesetas para un acto conmemorativo de su muerte; y yo he creído que lo mejor era comprar-me esta rica piedra conmemorativa.

Un joven clasificado como el rey de

los pelmas y atrevidos, hacía quince minutos que se había pegado al lado de una señora, sin cesar de decirle tonterías; por fin ella, asqueada y cansada, se paró de pronto y le dijo:

—¡Sabe joven, que con su atrevimiento y frescura llegará muy lejos!

—¡Caracoles! ¿es que vive usted en las afueras?

...

A un joven rodeado de señoritas le dice la más atrevida:

—Verdaderamente hay cosas que no se explican; usted es lo que decimos nosotros un buen mozo, rico, lleno de salud, elegante, libre... ¿Por qué no se casa?

—Precisamente por eso; porque soy joven, buen mozo, rico, lleno de salud, elegante y libre.

(El corro de señoritas se disolvió en el acto).

...

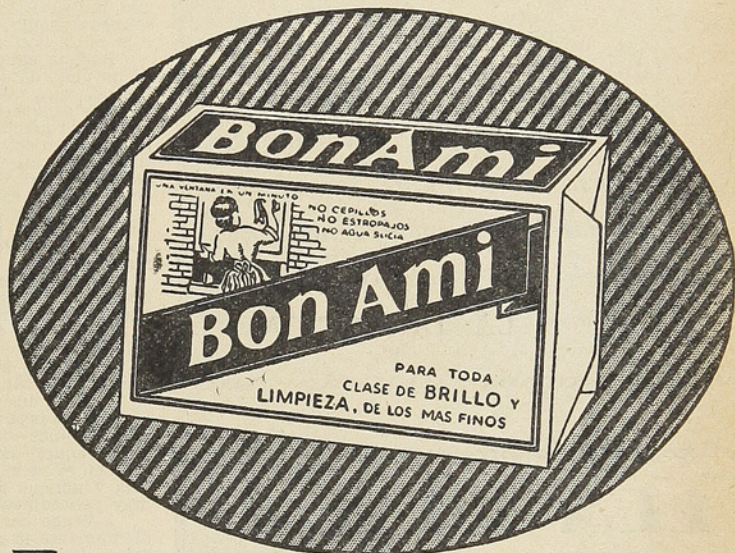
Un boxeador negro, al salir de la clínica y contemplar la herida que le habían cosido en la mejilla, se puso hecho una furia diciendo:

—¡Qué burros! Coserme la herida con hilo blanco:

...

—Pero ¿por qué chillas? ¿Qué sería de ti, esposo mío, sin tu Adelita?

—Mira, pues... no lo sé..., pero si quieres vamos a probarlo una tempordita.



Limpia más rápida y fácilmente y mucho mejor

BON AMI, el limpiador de las mil y una aplicaciones caseras, como mágico talismán, limpia a maravilla todo lo que toca—cristales, batería de cocina, servicio de loza—todo brilla—todo queda limpiísimo bajo la acción rápida del Bon Ami.

Sólo es preciso poner una ligera capa de Bon Ami con un trapo húmedo—dejarla secar durante breves instantes y limpiar la superficie con un trapo blando. El resultado maravillará a Ud.

De venta por todas partes

Una Noticia para Uds.

En el mundo entero, las SALES KRUSCHEN (M. R.) están siendo cada día más aceptadas por las mujeres que desean una figura atractiva, libre de gordura, de tal manera que llegarán a provocar la admiración de todos. He aquí la receta para hacer desaparecer la gordura y dar realce a los atractivos naturales en toda mujer.

Cada mañana, antes del desayuno, tome la cuarta parte de una cucharadita de las de té de SALES KRUSCHEN en un vaso de agua caliente o en una taza de té. No deje de hacer esto TODAS LAS MAÑANAS, pues esta “pequeña dosis diaria es la que le quitará la gordura”. No omita una sola mañana.

Del hábito de tomar KRUSCHEN (M. R.) resulta que los desperdicios nocivos, ácidos y gases dañinos son expelidos del sistema. Al mismo tiempo, el estómago, hígado, riñones e intestinos son tonificados y la sangre pura y fresca—conteniendo las seis sales vivificantes de la naturaleza—es llevada a cada órgano, glándula, nervio y fibra del cuerpo; luego viene el “BIENESTAR DE KRUSCHEN”, que trae salud, actividad y energía reflejadas en ojos brillantes, cutis claro, vivacidad feliz y una figura encantadora. De venta en todas las boticas.

Base: Sales de Sodio Potasio y Magnesio.

Representante en Chile:

H. V. PRENTICE
LABORATORIO LONDRES
VALPARAISO

ALMANAQUE

"PARA TODOS"

1931

EN PREPARACION



Ponemos en conocimiento de las firmas comerciales interesadas en anunciar en este Almanaque, se sirvan mandarnos sus órdenes antes del 15 de agosto próximo.

LA DIRECCION.

LEA UD.

"ECRAN"

EN CADA NUMERO DE ESTA REVISTA TEATRAL, SOCIAL Y CINEMATOGRAFICA HALLARA USTED:

CRONICAS DE HOLLYWOOD sobre las actividades de las artistas de cine.

LA MUSICA Y LETRA del más bello trozo de la película sonora del momento.

RETRATOS en gran formato de artistas famosos.
COMENTARIO SOCIAL.

ENTREVISTAS sociales y teatrales.

RELATOS NOVELESCOS, basados en el argumento de grandes películas.

PAGINAS FEMENINAS, consejos de belleza, etc.

NOVEDADES DE LA MODA a través del cine.

HUMORISMO, Comentario local, Chismografía, etc.

CONCURSOS, Entretenimientos, Curiosidades.

Subscribase usted a "ECRAN" para que tenga la colección completa.

CASILLA 84-D.—SANTIAGO.

(Continuación de la pág. 3)

REALIDAD

carles dinero. Lo mejor que ella podía hacer era marcharse. Pero cuando se disponía a retirarse, apareció Norman, presuroso, por la puerta opuesta.

—Oye, Norman — comenzó Catalina, airadamente.

—Entra y mira si puedes ayudarles en algo — le dijo él a su vez, con acento imperioso y como si no la hubiese oído.

—¿Te has vuelto loco, Norman? — protestó ella. Yo...

—No puedo entretenerme ahora en explicaciones; es una cuestión de vida o muerte.

Y sin detenerse más, el joven cruzó rápidamente el umbral y salió al camino.

Un sentimiento de curiosidad o tal vez de temor venció la repugnancia de Catalina que, al fin, descendió los dos escalones que daban acceso a la misera vivienda. Sentíase presa de una profunda cólera; nunca le perdonaría a Norman su conducta para con ella.

Persistía el ruido de voces; oíanse los entrecortados y trémulos sollozos de un niño y las dulces frases de consuelo de una mujer. Catalina cruzó la habitación, siguió un corto y estrecho pasillo, y entró en una especie de cobertizo adosado a la parte posterior de la casa.

Parecía aquello un pequeño taller de carpintería. Catalina no pudo darse cuenta de ello hasta después, porque al entrar, sus ojos se dilataron de horror al ver unas grandes manchas de sangre en el suelo y en las ropas de la mujer. Esta se hallaba arrodillada en tierra e inclinada hacia un niño de unos siete u ocho años tendido sobre un gran montón de aserrín y con un rostro lívido que contrastaba con aquellas manchas rojas. Catalina contuvo el aliento. Sentíase angustiada, oprimida, casi a punto de desfallecer.

—Me duele mucho, mamita — gimió el niño.

Y Catalina vió que la madre apretaba un torniquete de cuerda, enrojecido por la sangre, que rodeaba el brazo del muchacho.

—Ten paciencia, amor mío, hasta que venga el médico; no puedo aflojar la cuerda porque te desangrarías — dijo la mujer tiernamente.

Y viendo a Catalina, inmóvil a unos pasos de ella, suplicó:

—Hágame la merced de un vaso de agua, señorita; encontrará un cántaro en el fregadero. Polly no puede traerla.

—Ya le diré yo dónde está.

La que pronunciaba estas últimas palabras era una pálida niña de unos diez años de edad que Catalina no había visto hasta aquel momento. La chicuela, que se hallaba sentada en el suelo, se puso de pie con ayuda de una muleta; era coja y aunque andaba con el auxilio de la muleta, lo hacía muy penosamente.

—Venga conmigo, señorita — le dijo a Catalina que obedientemente la siguió. — Yo no puedo llevar agua porque al cojear la derramo.

Cuando estuvo de regreso con el agua, le dijo la mujer: —¿Querria usted ayudarme, señorita? No puedo dejar que se afloje esta cuerda que, para contener la hemorragia, le ha puesto aquí el señorito que la acompañaba a usted.

Catalina se agachó y llevó el vaso de agua a los labios del niño herido.

¿Qué ha sucedido? — preguntó, después que el muchacho hubo bebido ávidamente.

Su cólera contra Norman había desaparecido y tenía el propósito de permanecer allí hasta que el joven regresase con el médico al que seguramente había ido a buscar.

—Que se ha puesto a jugar con un escoplo de su padre y se ha herido — respondió la mujer; — y eso que él sabía que no debía tocarlo.

—¿Me reñirá mucho papá? — murmuró el niño.

—No, precioso mío, no te reñirá — le dijo su madre.

Y dirigiéndose a Catalina continuó la infeliz mujer:

Me encontraba en la cocina esperando a mi esposo, cuando se me apareció Jimmie con el rostro lívido y el brazo cubierto de sangre. Traté de contener la hemorragia apretándole el brazo más arriba de la herida, pero como no lo conseguiera, sali en busca de auxilio. Por fortuna pasaban ustedes en aquel momento y el señorito acudió presuroso; gracias a él mi pobre Jimmie no se ha desangrado.

—Oímos sus gritos — dijo Catalina.

—¿Grité yo? No lo recuerdo ahora — respondió la pobre mujer.

—Si que gritaba, mamita — intervino Pollie. — ¿No es verdad, Jimmie?

El aludido entreabrió los ojos e hizo un ligero gesto afirmativo. En seguida, atormentado por la presión de la cuerda, comenzó a quejarse de nuevo.

—¡Pobrecito mío! Ten un poco de paciencia hasta que venga el doctor — le dijo su madre dulcemente.

Y dirigiéndose a Catalina añadió la infeliz mujer:

—Es un milagro que este niño viva; dos veces ha estado a punto de ahogarse en el río.

Catalina empezaba a interesarse por aquella pobre familia admirando al desventurado chico que tan valientemente soportaba el dolor que le producía el torniquete.

De repente vió que el paciente cerraba del todo los ojos y que sus labios se tornaban blancos. Asustada miró a la madre que respondiendo a la muda interrogación, le dijo:
—El pobrecito mío, se ha desmayado. Mejor; así no sufrirá. Catalina lanzó un profundo suspiro y murmuró:
—¡Oh, cómo deseo que venga el doctor!
—Hoy es un día que al señorito le será difícil encontrarlo— dijo la mujer.

Hubo una larga pausa. Catalina sintió por un momento la tentación de marcharse. Su ansiedad en aquel horrible lugar se le hacía insufrible.

De repente la mujer le dijo:

—¿Me haría usted la merced de encender un poco de fuego y poner a hervir agua? Mi marido tarda mucho, pero el pobre es carterero y hay días que tiene que repartir grandes montones de cartas; hoy habrá sido un día de esos.

Catalina no se sintió ya con valor para marcharse; no, no se iría mientras la vida del niño se hallase en peligro. Nunca había encendido fuego en una cocina, pero lo hizo presuntamente ayudada de Pollie, que le llevó la leña y el carbón.

Y cuando la hornilla estuvo encendida y puesta en ella el cazo, Pollie se encargó de su cuidado mientras Catalina volvía al lado del herido.

—Ya tardan demasiado — dijo la mujer, con cierto tono de aprensión, cuando regresó Catalina. — Pero yo estoy segura de que el señorito hará todo lo posible para encontrar al médico.

—¡Puede usted asegurarlo! — respondió la joven, orgulloso en aquellos momentos de su compañero.

—¡Sería horrible que le perdiéramos! — dijo la madre dirigiendo una amorosa mirada al insensible niño. — Se destrozaría el corazón de su padre; y no quiero decir nada del mío.

Catalina no recordaba haber visto una mirada tan llena de amor como la que aquella mujer había dirigido al muchacho. Su padre y su madre la querían muchísimo, pero ella no recordaba que nunca la hubiese mirado con tal expresión.

—¿Su padre la trata cariñosamente? — preguntó la joven. Tenía la creencia de que los padres que vivían en casas como aquella, eran siempre brutales.

—Yo le digo con frecuencia que los trata con excesiva blandura — respondió la mujer. — Pero él es muy bueno y los quiere locamente. Joe trabaja incansablemente para ellos y para mí. Luego de pasarse el día repartiendo cartas por quintas y granjas, como usted sabe, trabaja en su taller de carpintería hasta hora avanzada de la noche. Yo no sé cómo puede el pobre resistir esa tarea. Hay días que con su reparto anda más de veinte millas.

Catalina permaneció silenciosa. Su interés por aquella familia se acrecentaba. No era ese el concepto que tenía formado de las familias pobres. Ahora más que nunca deseaba que llegase el doctor y salvase la vida de aquel pequeñuelo adorado por sus padres. Miró su reloj; eran las cuatro menos diez minutos. Calculó que llevaría allí una media hora. ¡Con qué pesadez pasaba el tiempo!

De repente oyóse el ruido de un automóvil que se detenía cerca de la puerta.

—¡Son ellos! — exclamó la joven, lanzando un suspiro de alivio.

Efectivamente, en aquel instante cruzaban el jardín, corriendo, Norman y el doctor Griffin.

Hallábase Catalina sola en la cocina cuando llegó el padre de Jimmie. No se había sentido con valor para presenciar la cura del niño y se había retirado del taller. En seguida reconoció la joven en aquel hombre al carterero que iba a su casa, pero en aquellos momentos se había olvidado por completo de todo lo relacionado con la carta de su tía.

Pollie había esperado a su padre a la puerta y cuando ambos entraron en la cocina, Catalina vió en los ojos del hombre una expresión análoga a la que minutos antes había admirado en los de la apasionada madre.

—Todo marcha bien, Simson — dijo la joven vivamente. — El doctor Griffin está haciendo el ligamento de la arteria. Simson suspiró profundamente y preguntó:

—¿Y yo no debo pasar al taller?

—Usted debe permanecer aquí hasta que el médico haya terminado la cura.

Simson asintió con la cabeza, miró al suelo y después, con voz ligeramente alterada, dijo:

—¿Cuál es el objeto de su visita, señorita Hallcroft?

—¡Ninguno! Ni siquiera sabía que viviese usted aquí — respondió Catalina. — El señor Theford y yo pasábamos casualmente por aquí y la señora Simson nos llamó. Fue una suerte para el pobre niño.

El carterero permaneció unos momentos silencioso. Después, con voz trémula, en la que rebosaba la amargura, murmuró:

—Usted no nos habría auxiliado si hubiera conocido mi delito.

—¿Qué delito? — preguntó la joven con sorpresa.

—El de haberle robado a usted cinco libras esterlinas; es la primera vez que hago tal cosa y será la última. Aquí están; no las he tocado aún; no he hecho más que abrir la car-

el jabon de la seleccion elegante



FLORES DE PRAVIA

Una mujer que sufría de Reumatismo y no le importaba la vida.

Dice la señora Aurelia Pérez, que le era imposible la vida con el dolor reumático continuo y que el hogar no tenía ningún aliciente para ella.

Pero ahora, curada con el ADROSIL, se siente tan feliz, que lo recomienda a todas las personas que sufren de reumatismo.

ADROSIL

es un producto glandular y probado científicamente como la última palabra para combatir el reumatismo.

ADROSIL se encuentra de venta en Boticas y Droguerías.

Para más detalles pida el folleto TRATAMIENTO GLANDULAR DEL REUMATISMO, a los distribuidores en Chile:

DROGUERIA DEL PACIFICO, S.A.,
Suc. de Daube & Cia.
Casilla 28-V. — VALPARAISO

Base: Adrenal, Tiroides. M. R.

ta. Por el tacto conocí que había billetes dentro y como deseaba llevar a Pallie al Sanatorio...

Mientras pronunciaba estas palabras, se desabrochaba la americana y sacaba del bolsillo interior una carta que entregó a Catalina.

—¿Pero, eso era robado, papaito? — preguntó Pollie, ansiosamente.

—Si, querida mía, robado — respondió el padre con voz amarga.

Catalina tomó la carta en silencio sin saber realmente qué contestar.

En aquel instante apareció en el pasillo el doctor Griffin con el niño en brazos; le seguían Norman y la señora Simson. El joven al ver a Catalina con los ojos llenos de lágrimas, corrió prontamente hacia ella.

—¿Por qué sufres, querida mía? — le preguntó. — El doctor asegura que Jimmie dentro de una semana ya volverá a correr por la casa.

—¿Será cierto? ¡Oh, Norman, qué contenta estoy! — exclamó Catalina.

—¿Temías que se muriera? — preguntó el joven.

—Lo temí antes de que viniera el doctor; después, no.

—Entonces, esas lágrimas...

Catalina miró a su alrededor y lanzó un profundo suspiro al ver que Norman y ella se encontraban solos.

—¿A qué se deben esas lágrimas, querida mía? — insistió Norman, rodeando con el brazo la cintura de la joven.

—A que me conmueve la vida de esta infeliz familia... ¡Qué amor, qué ternura entre ellos!... Simson abrió realmente la carta de mi tía Emma. Mira, me la ha devuelto. Robé para enviar al Sanatorio a Pollie. ¿No es conmovedor esto? Encárgate de hacerle tomar las cinco libras; si yo se las doy se negará a aceptarlas.

—Perfectamente. Y ahora, Catalina, si hemos de ir a la feria habrás de volver a tu casa a cambiarte el vestido.

—No iré a la feria — dijo la joven con resolución. — Mira: Simson viene solo, hacia aquí; seguramente desea tomarse su té. Yo he encendido la lumbre y he puesto a hervir el agua. Es la primera cosa práctica que he hecho en mi vida. Ahora voy a servirle el té a Simson; ¿qué te parece?

—Admirable. Pero antes quiero decirte...

—¿Qué me amas como Simson a su esposa? — le interrumpió ella con dulzura. — ¿No es eso? Así es como nosotros debemos amarnos.

Y fijando en Norman una mirada amorosa, murmuró Catalina:

El calor del afecto que se nota en este humilde hogar ha fundido el hielo de mi egoísmo. ¡Qué más doctorado que el de esposa y madre!

J. D. BERESFORD

(Continuación de la pág. 7)

LAS MUJERES Y LAS ROSAS

idea de que nuestra amita, la de las blancas manos, te regale, por dicha, a un caballero de su más grande predilección, y el caballero, con orgullo y cariño, como quien conserva y guarda un tesoro te guarde y te conserve a ti? ¿No trocarías la insípida muerte que acabas de pintarme, por la gloria de vivir tus últimos momentos sobre la mesa de un poeta lleno de juventud y entusiasmo, que cantara el amor y la vida? Te digo, hermana, que estoy muy lejos de compartir contigo el ideal de nuestra suerte.

Aquí llegaban en su coloquio las dos rosas, cuando apagó sus voces una risa fresca y juvenil, y surgió, como por encanto, ante ellas la gentil figura de su amita.

—De palique, ¿verdad? — preguntó con malicia graciosa.

No se atrevieron a negarlo.

—De palique, sí.

—¿Y cuál de las dos es la que sueña con morir en mi seno?

—Yo soy, dueña y señora mía — respondió temblando, como si el viento la azotara, la rosa de las hojas pálidas.

—¿Y tú, en cambio, desdeñas mi pecho, mis caricias, el soplo de mi aliento, el calor que yo había de darte?... ¿Verdad, rosa encendida?

—Desdenar, no. He dicho — respondió la flor, estallando de orgullo — que, pues he de morir, hallo otras muertes preferibles.

La dulce amita, entonces, la de los ojos negros, miró a la rosa pálida con ternura infinita, suprema; besó sus pétalos delicados, aspiró con deleite su exquisito perfume... y con sus manos blancas y suaves cortó del tallo en que se mecía la rosa encendida, y la prendió en su pecho.

En la rosa pálida como un lucero brillaron unas gotitas cristalinas, que no eran rocío que cayó del cielo, sino lágrimas que brotaron de ella.

De la rosa roja como una llama se desprendió una hoja, que en la dorada arena del jardín parecía una gota de sangre. El airecillo indiscreto y liviano movió sus alas y voló rápido por doquiera, refiriendo a las otras flores la extraña aventura.

S. y J. ALVAREZ QUINTERO

ESTREÑIMIENTO

Lactolaxine
Fydau M.R.

COMPRIMIDOS DE
FERMENTOS LÁCTICOS
LAXANTES

COMBATE EL
ESTREÑIMIENTO
LA ENTERITIS Y
SUS CONSECUENCIAS
RESTABLECE LA
SENSIBILIDAD
DE LA MUCOSA
REEDUCA EL
INTESTINO

MEDICAMENTO LAXANTE
IDEAL PARA NIÑOS,
ADULTOS Y ANCIANOS.

1 a 3 Comprimidos
por día.

LABORATORIOS ANDRÉ PÂRIS
PARIS-FRANCE

Concesionario: Raymond COLLIÈRE
Las Rosas, 1352 - Santiago.

(Continuación de la pág. 9)

LA GRACIA EXQUISITA DEL ADORNO FEMENINO

Para la noche los zapatos son muy escotados y cerrados junto al tobillo por una tira que se cierra con un broche de strass; además se llevan los hechos de lamé, de satén o de crepón de China, bien sea negro o de colores, yendo a veces adornados con incrustaciones y tiras que se substituyen en ocasiones por cabujones de cornalina o unas tiras de abalorios de strass; un broche de marcasita les añade una nota de lujosa fantasía.

Los bolsos han sufrido algunos cambios; la clásica cartera y el bolso con asa se han convertido en un bolso con cierre desprovisto de puño.

Como sabéis el bolso debe, al igual que el calzado, armonizar con el vestido que acompaña. La moda de los trajes de tweed nos proporciona en este momento una abundancia de bolsos semejantes, cuyo puño, cierre o monograma, son de madera. Otros son muy grandes, de piel suave y de grano; algunos son de piel de cerdo natural bordeados con pespunte amarillos, que constituye la serie de bolsos para llevar con el traje sastre, el abrigo sport o el conjunto matinal. Para la tarde, el bolso de antilope negro, sin puño, con cierre de marfil o de concha, es muy elegante; a veces se adorna con una pequeña fantasía, con un monograma cincelado, una plaquita de jade o de cornalina...

El bolso de noche es de más pequeñas dimensiones y por lo general de lamé, satén brocado o seda lisa. Rigurosamente ha de hacer juego con los otros accesorios del tocado de noche y contrastar con el vestido. Esta regla no se aplica al vestido de tarde, que exige para un vestido negro un bolso negro y para un vestido claro un bolso del mismo tono. Gracias a estos pequeños detalles, queridas lectoras, se reconoce a la mujer elegante, por lo que no sabré recomendaros lo bastante que al elegir vuestros accesorios, penséis en los colores de vuestros vestidos.

HELVIG THIELLEMENT.

(Continuación de la pág. 11).

NOS GUSTA QUE NOS SIRVAN BIEN A LA MESA

Las dueñas de casa deben de poder entenderse con una mirada con la empleada que sirve en la mesa; es preferible evitar cualquiera observación delante de una tercera persona. Para servir a la mesa, la empleada debe vestir un traje negro con cuello y puños blancos; además, su correspondiente delantal blanco. No es indispensable usar la cofia al usar este traje, pero es más elegante el exigir a las empleadas que se acostumbren a esta exigencia de gran etiqueta.

G R E E N

Aquí te ofrezco frutas, flores, hojas y ramas,
Y un corazón, el mío, que late para ti;
No quieras destrozarlo con tus manitas blancas,
Y haz que tus dulces ojos lo sean para mí.

Llego a ti todavía cubierto de rocío,
Que el matutino viento viene en mí frente a helar;
Permite a mi cansancio que, a tus pies guarecido,
Pueda en las dulces horas que le aclaman, soñar.

Permite que en tu seno recline mi cabeza,
De tus últimos besos de amor sonora aún;
Deja que ella descanse de la feliz tormenta,
Y que duerma yo un poco mientras reposas tú.
PAUL VERLAINE

LA ERMITA DE SAN SIMON

En Sevilla está una ermita — cual dicen de San Simón,
a donde todas las damas — iban a hacer oración.
Allá va la mi señora, — sobre todas la mejor,
saya lleva sobre saya, — mantillo de un tornasol,
en la su boca muy linda — lleva un poco de dulzor,
en la su cara muy blanca — lleva un poco de color,
y en los sus ojuelos garzos — lleva un poco de alcohol,
a la entrada de la ermita — relumbrando como el sol.
El abad que dice misa — no la puede decir, non,
monacillos que le ayudan — no aciertan responder, non,
por decir: amén, amén, — decían: amor, amor.

ROMANCE DEL SIGLO XVI

Si Vd sufre
de dolor de cabeza...
Si la jaqueca machaca su cerebro...
Si un dolor de muelas lo vuelve loco...
Si la gripe lo acecha...
Si el reumatismo lo martiriza...
Si la fiebre lo agobia...
No VACILE:

con 1 o 2 Comprimidos de **ASCÉINE M.R.**
(Acido acetil salicílico, acil para fenetidina, cafeína)
sanará radicalmente en algunos minutos todo dolor

Tolerancia perfecta. Ninguna acción nociva sobre el estomago ni el corazón.



De venta en todas las farmacias
Tubos de 20 comprimidos
y sobresitos de 1 y 2 comprimidos
Concesionario para Chile:
Am. Ferraris - Casilla 29 D - Santiago

la
Siroline
"ROCHE" M.R.

es el regenerador de los pulmones
cura radicalmente

Catarros
Resfriados
Bronquitis

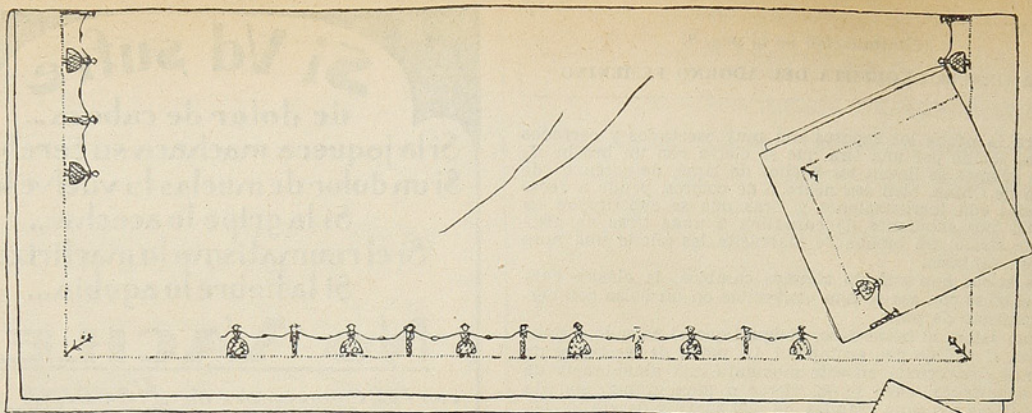
Tos
Asma

Precave la **Tuberculosis.**



DE VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS

Fórmula: Thiocol-Codeína.

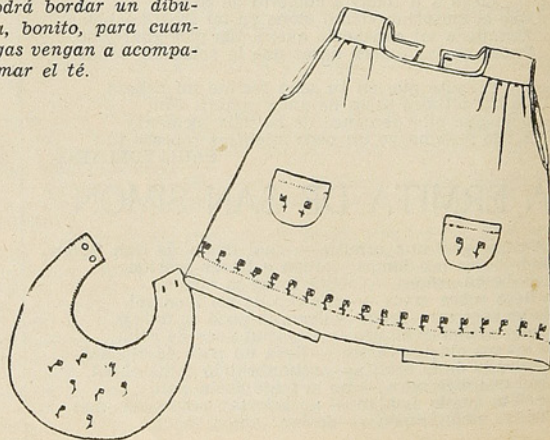
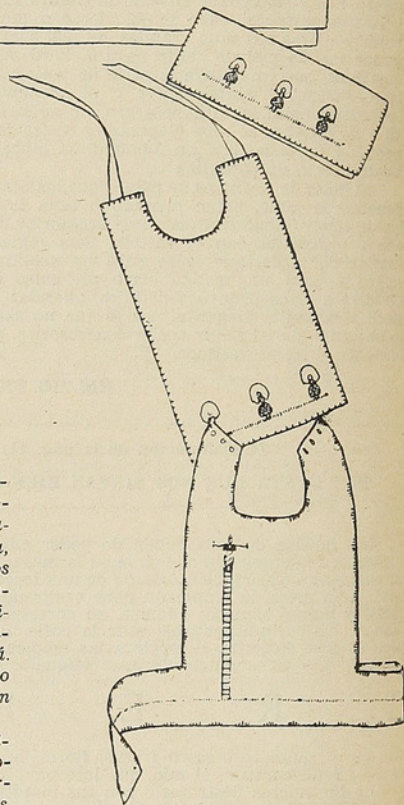
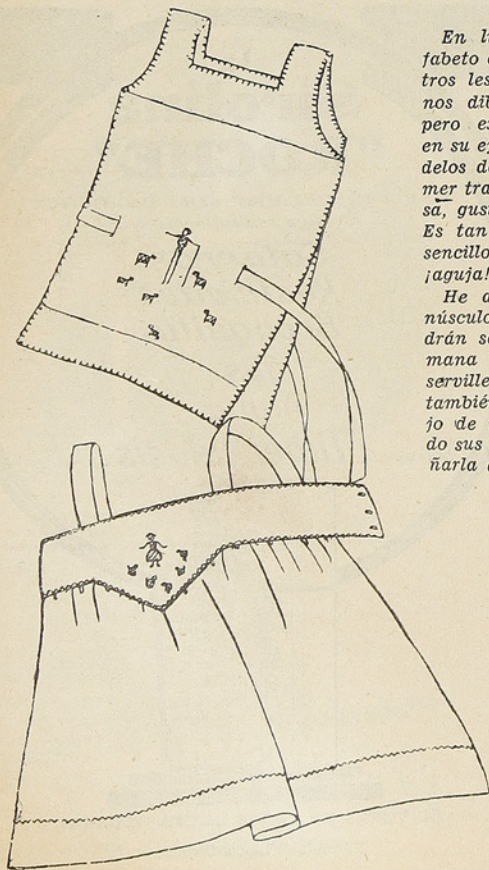


Delantales, Baberos.

Mantelitos

En lugar del tradicional alfabeto en punto de marca, nosotros les presentamos aquí algunos dibujos con más fantasía, pero extremadamente sencillos en su ejecución. Quizás estos modelos destinados para ser el primer trabajo de la señorita de casa, gusten también a su mamá. Es tan bonito hacer un dibujo sencillo, no con pincel, sino con jaguja!

He aquí algunos de los minúsculos objetos de bebé que podrán ser decorados por su hermana mayor: los baberos, las servilletas, los delantales. Ella también podrá bordar un dibujo de mesa, bonito, para cuando sus amigas vengan a acompañarla a tomar el té.



U N A M O R

Por
ELINOR GLYN

En aquel momento se acordó de Isabel Waring, y tal recuerdo le hizo cubrirse el rostro con las manos.

Se quedaron en el hotelito para tomar el té, y luego se entretuvieron cogiendo gencianas. La dama se mostraba dulce, simpática y alegre; dejó de asustar a su compañero con sus locas ideas, y se limitó a hablarle de cosas corrientes, haciéndole dar detalles de su casa, de Oxford, de sus caballos y de sus perros. Y cuando llegaron a tratar de “Pike”, la simpatía que demostró hizo que Pablo se sintiese más atraído que nunca hacia ella. Era indudable que sentiría cariño por “Pike” si lo conociera, porque ¿quién sería capaz de no querer a tan magnífico animal? Y su amo se mostraba elocuente al tratar del asunto. Luego, en un momento en que se quedó mirando a lo lejos, los ojos de su dama lo miraron con ternura, con la extraña ternura de una madre que mira jugar a su hijito.

Las sombras eran ya densas cuando, por fin, decidieron regresar a Lucerna, llevando como único trofeo del día un ramito de flores azules.

Pablo nunca había gozado tanto en los veintitrés años de su vida. ¿Qué le ofrecería la noche? Seguramente alguna nueva alegría. La despedida en el embarcadero no podía significar la separación hasta el día siguiente.

Pero cuando la lancha se deslizó hacia la orilla, a medida que se acercaba aumentaba la tristeza en el corazón de Pablo, hasta que ya no pudo soportar por más tiempo la incertidumbre.

—¿Y para la cena?—preguntó.—¿No querrá usted cenar conmigo, princesa mía?—Permítame que sea su anfitrión, ya que me ha invitado durante todo el día.

De repente ella se irguió, y pareció como si volviera a convertirse para él en una desconocida.

—Muchas gracias. No. No puedo cenar—dijo.—He de escribir algunas cartas... y luego quiero acostarme.

Pablo sintió su corazón comprimido por una mano de hielo. Su rostro se puso tan pálido, que ella no pudo menos que notarlo.

Se inclinó hacia él y le dijo, sonriendo:

—Pablo, ¿se sentirá usted muy solo? En tal caso, a las diez vaya usted al pie de la terraza, junto a la hiedra, para darme las buenas noches.

Esto fué cuanto pudo alcanzar de ella. Lo dejó en la orilla, en el mismo lugar en que embarcaran, para que Pablo pudiera dirigirse al hotel, y luego la lancha se internó en el lago.

Pablo echó a andar rápidamente para poder ver cómo ella desembarcaba en el muelle perteneciente al hotel, mas no llegó a tiempo, y la figura gris de la dama desapareció por los escalones que conducían a la terraza, mientras él se quedaba mirándola con toda su alma.

¿Qué larga y pesada se le hizo la cena! ¿Qué le importaba lo que comía? ¿Qué interés podía despertar en él el hecho de que hubiese llegado una familia inglesa, de personas correctas, y que se sentaran a una mesa cercana? Eran padre, madre, una muchacha joven y lozana y su hermano. Todos ellos jugarían probablemente al billar y con toda seguridad al bridge. Pero ¿qué le importaba cosa alguna del mundo? Se hacía preciso pasar el tiempo de una manera u otra, nada más que para llegar cuanto antes a las diez de la noche. Eso era lo único que le interesaba.

Salíó a las nueve y media y fué a sentarse en su banco. Sus pensamientos se esforzaban en recordar todos los acontecimientos del día. Rememoraba las miradas de ella, dónde se sentó y todo lo que le dijo. Preguntóse por qué sus ojos le parecían verdes en el bosque y azules en el agua, y por qué su voz tenía aquellos tonos encantadores. Por qué ella se había mostrado, al mismo tiempo, grave y alocada, sabia y pueril. Y se acordó luego de la historia de Ondina y de la mirada extraña, sinuosa, de la dama, cuando preguntó: “¿Qué no conozco a los hombres? ¿Lo cree usted así, Pablo?”

Palpitó su corazón al recordar eso, y no se permitió ninguna especulación acerca de a dónde lo conducirían sus ideas. Y sentado en su banco se sentía tembloroso y excitado todas las fibras de su cerebro.

Cuando las campanas dieron la hora tan esperada, algo misterioso le indicó que ella estaba ya asomada a la terraza, aunque no había oído el más pequeño rumor que se lo demostrase.

No se veía a alma viviente en aquel rincón. Se puso en pie sobre el banco, para estar más cerca... en el caso de que acudiera a la cita. ¿No se habría ocultado en las sombras? Esta idea le fué insoportable. Se dispuso a encaramarse por la balaustrada, para cerciorarse de ello. En aquel momento, de entre la sombra más intensa llegó una argentina risa; una risa suave, casi una caricia. En seguida ella se acercó y se inclinó sobre la hiedra.

—Pablo—murmuró,—he venido a verle y a desearle... una buena noche.

El se estiró cuanto pudo y extendió los brazos para acercarla hacia sí, pero ella lo evitó y se hizo a un lado.

El muchacho exhaló un profundo suspiro de pena.

La dama volvió, e inclinándose hacia él, por su propia iniciativa, puso su rostro al mismo nivel que el de Pablo. Poco a poco sus rojos labios se unieron a los del joven en un largo y extraño beso.

Y antes de que él pudiera cogerla o murmurar una palabra de súplica, se alejó.

Pablo se encontró otra vez solo, embriagado de emoción bajo el cielo nocturno, lleno de estrellas.

CAPITULO VI

¡Lluvia ¡Lluvia! No era aquel ruido un agradable despertar después de pocas horas de sueño y cuando la única esperanza de Pablo consistía solamente en ver a su dama durante el día que empezaba.

El joven se preguntó, desalentado, qué ocurriría aquel día. No era posible hacer una excursión a la montaña, ni dar un paseo por el lago, mas, a pesar de todo, sentía la necesidad imperiosa de verla. Después de aquel beso, de aquel divino y jamás soñado beso... ¿Qué significación tendría? ¿Lo amaría ella? De que él la amaba estaba seguro. Y la pobre y débil emoción que experimentara por Isabel, se hallaba por completo relegada al olvido.

Sentíase profundamente avergonzado de sí mismo al pensar en ello. Ahora comprendía cuánta razón tuvieron sus padres. Mejor que él supieron lo que hacían, y, por fortuna, tal vez la misma Isabel no llegó a creer en él, ni era persona de profundos sentimientos.

Pero aquel pensamiento le producía cierta incomodidad espiritual e, inquieto, se revolvía en el lecho. ¿Qué hacer? ¿Marcharse de Lucerna en seguida? ¿Para qué? La suerte estaba echada y, en resumidas cuentas, no se había comprometido con Isabel. Aunque, por lo menos, debería escribirle comunicándole que se había equivocado. Eso era lo decente y lo correcto. Era un deber desagradable en extremo, mas no le quedaba otro remedio que hacer un esfuerzo y cumplirlo.

Desayunó en la salita contigua a su dormitorio, molestando por sus propios pensamientos, y luego, con decisión de *bull-dog*, se sentó a su escritorio.

Rompió varias hojas de papel antes de hallar las palabras precisas para comenzar la carta, y pensó que los temas de griego que en su infancia tenía que escribir en castigo de alguna falta no le habían resultado tan desagradables como aquella misiva. Poco después se sorprendió a sí mismo dibujando perfiles de mujer con cabello negro, pero las palabras no acudían en su auxilio.

“Querida Isabel,” escribió, por fin.—Pero, no—pensó,—“Mi querida Isabel.” Y, haciendo una pausa, mordisqueó el extremo del mango de la pluma. “Comprendo que debo darle cuenta de algo que me ha ocurrido. Sin duda mis padres tienen razón cuando...”—¡Maldita sea esta carta!—exclamó.—¡Pues no resulta poco difícil decir esto!—Tachó el párrafo y empezó de nuevo: “Me he equivocado en mis sentimientos con respecto a ti; ahora veo que eran propios de un hermano...”—¡Dios mío! ¿Qué más voy a decir? Eso es muy glacial.—El pobre muchacho se desesperaba y se mesaba el cabello. Luego tomó nuevamente la pluma y añadió: “Y como tal, siempre te querré, Isabel. Te ruego que me perdones si te he causado alguna pena. Yo tengo la culpa de todo y comprendo que me conduje muy mal contigo. Tu desgraciado

“Pablo.”

Desde luego, aquella carta no era ninguna obra maestra, pero servía perfectamente para el caso; por consiguiente, la puso en limpio, en otra hoja de papel. Luego, en cuanto la hubo terminado y metido en el sobre, fué al *hall* a echarla al correo, experimentando algunas de las emociones que Alejandro sintió, sin duda, al quemar sus barcos.

El reloj dió las once. ¿A qué hora vería a su amada? Porque ya la llamaba así: “su” dama. Cierta instinto le indicaba el deseo de ella de evitar que los huéspedes del hotel advirtiesen sus relaciones, y por esta razón creyó más acertado no mandarle ningún escrito. Era preciso aguardar y tener esperanza.

A pesar de la lluvia Pablo era demasiado inglés para estarse todo el día en el hotel, de manera que salió a pasear por la ciudad. Le gustó mucho el extraño puente que atravesaba el río, y se esforzó en pensar cómo le habría aconsejado ella hacer uso de sus propios ojos. No debía mostrarse indiferente a nada de lo que veía allí, se dijo; y el esfuerzo que hizo para lograrlo se vio recompensado por el nuevo significado que advirtió en cuanto se ofrecía a sus miradas. Al regreso, se detuvo por casualidad ante el escaparate de una peltería que había en la planta baja del hotel y vió algunas hermosas pieles; entre ellas le llamó la atención, especialmente, una espléndida piel de tigre. Aquella fiera debió de haber sido magnífica. Era la piel de tigre más hermosa que viera en su vida, hasta el punto de que estuvo unos momen-

tos admirándola; desde luego, un ejemplar mucho mejor que el que cubría el sofá de la dama. ¿Convendría comprarla y regalársela? ¿La aceptaría ella? ¿Le gustaría pensar que él la había recordado?

Entró en la tienda, y como quiera que aquella piel no resultaba tan cara como temió en un principio, y como, por otra parte, gracias a la esplendidez de sus padres, no tenía que andar con economías, pudo satisfacer su antojo.

—Vamos, Enriqueta—había dicho sir Carlos Verdayne dirigiéndose a su mujer.—Deja que el chico haga lo que quiera. Es mi hijo también, y si queremos curarle de sus caprichos, es preciso darle los medios suficientes para que pueda proporcionarse otros.

Prevalió su opinión, y Pablo no tenía preocupación alguna por lo que se refería a su cuenta en el banco.

Compró, pues, la piel de tigre y mandó que inmediatamente se la enviaran a su habitación.

Pero antes tenía que pensar en el *lunch*. Probablemente ella no acudiría al comedor, aunque Pablo esperaba aún que acudiese.

En efecto, no estaba allí ni se advertía preparativo alguno para ella; pero cuando un muchacho tiene veintitrés años y está hambriento, aunque el amor lo tenga dominado no puede abstenerse de comer. La familia inglesa recientemente llegada se había sentado a la mesa inmediata a la reservada para la dama. La hija era bonita, joven y risueña; pero a Pablo le hizo el efecto de una muñeca de cera, y se dijo que no valía la pena de perder un momento mirándola.

Mientras tanto, la muchacha blanca y rosada se decía: "Aquí está otra vez Pablo Verdayne. Me gustaría que se acordase de cuando nos encontramos en casa de los De Courcys, aunque no fuimos presentados. Probablemente Percy trabará conversación con él. ¡Ojalá mamá no me hubiese obligado a ponerme hoy este traje de alpaca verde!"

Mientras la joven reflexionaba así, los ojos de Pablo, aunque miraban hacia donde ella estaba, no la veían siquiera, de modo que todos sus esfuerzos fueron en vano.

En cuanto terminó el *lunch*, Pablo regresó a su salita. Tal vez había llegado ya la piel de tigre, y deseaba contemplarla otra vez. Sí, allí estaba. La desempaquetó y la extendió en el suelo. ¡Qué espléndido animal! En cierto modo le recordaba a su dama.

Luego se encaminó hacia su dormitorio en busca de unas tijeras. Se arrodilló en el suelo y empezó a recortar el paño negro que bordeaba la piel, pues le parecía de mal gusto y suponía que a ella no le agradaría.

¡Oh; el hermoso y joven Pablo se despertaba!

Apenas había terminado, cuando resonó un golpecito en la puerta y apareció Dmitry con un billeteito. El papel delgado, que recordaba muy bien, le causó cierta emoción al recibirlo de manos del criado.

"Pablo, hoy estoy de un humor endiabrado. Hacia las cinco venga usted a mis habitaciones por la escalerita de la terraza."

No decía nada más y no había ni fecha ni firma, pero fue suficiente para que a Pablo le palpitase de alegría el corazón.

—Quisiera mandar esta piel a *madame*. ¿Tiene usted modo de llevársela sin que se entere nadie?

El majestuoso servidor hizo una reverencia y contestó:

—Si Su Excelencia tuviese la bondad de ayudarme para doblarla, me la llevaría a mi propia habitación y desde allí la haría pasar al *appartement* número tres.

No es cosa fácil doblar y empaquetar una enorme piel de tigre en una hoja de papel de embalaje de reducidas dimensiones y atarla luego; pero de un modo u otro lo consiguieron los dos hombres, y Dmitry salió sin hacer ruido, llevándosela y siendo al mismo tiempo portador de un billeteito que decía:

"Iré, dulce señora mía. Suyo,

"Pablo."

Y, en efecto, acudió a la cita.

En la chimenea ardía un brillante fuego, y cuando Pablo entró en la estancia, desde la terraza, y separó unas cortinas de seda de color malva, vio con profunda satisfacción que su piel de tigre estaba extendida ante el fuego y que en ella aparecía tendida su dama, vestida con extraño traje, muy ceñido, de *crepe* color púrpura, bordado en oro. Apoyaba uno de sus blancos brazos en la cabeza del animal y reclinaba la espalda en un montón de almohadones de terciopelo; ante ella tenía unos libros exquisitamente encuadernados, y entre sus labios había una rosa no más roja que su boca, aunque Pablo nunca vio otra tan encarnada como aquella.

La escena en conjunto, era de bárbara magnificencia. Podría haber sido el sueño de un pintor que quisiera representar a una favorita en un harén, y nadie habría esperado contemplar aquel espectáculo en un sencillo hotel suizo.

No se movió siquiera cuando Pablo entró en la estancia, dejando caer las cortinas a su espalda. Se limitó a levantar los ojos y a mirar al joven. Profundamente alterada estaba la expresión de su rostro: era maligna, peligrosa, provocante.

Con toda seguridad podía afirmarse que, como ya anticipara, se encontraba de un humor endiabrado.

Pablo avanzó, pero ella levantó una mano para detenerlo.

—No, no se acerque usted a mí, Pablo. Hoy soy peligrosa. Todavía no. Mire, sientese usted ahí y hablemos.

Y al mismo tiempo señalaba un enorme sillón veneciano, maravillosamente tallado y tapizado de terciopelo rojo, que él no había visto antes.

—Esta mañana lo compré en la tienda de antigüedades que hay al final de la *Veggisstrasse*, que hace mucho tiempo era el domicilio, en la ciudad, del enviado de la república de Venecia. Además, me ha mandado usted esta hermosa piel de tigre. Pablo. Ello me ha complacido mucho. ¡Mi hermosa piel de tigre!

E hizo un movimiento semejante al de una serpiente, para expresar la alegría de sentir bajo su cuerpo tan preciosa piel, en tanto que tendía las manos y la acariciaba en el lugar en que se unían los colores blanco y negro del pelo, y éste era abundante y suave.

—¡Qué bella es!—murmuró.—Yo, que conozco tus sensaciones y tus pasiones, ahora poseo tu piel, para gozo de la mía. Y se estremeció de nuevo con ondulantes movimientos.

No es difícil imaginar que Pablo se hallaba muy lejos de sentirse tranquilo durante esta escena; en realidad tuvo que agarrarse a los brazos del gran sillón para resistir la tentación de estrecharla en sus brazos.

—No sabe usted—balbuceó—cuán contento estoy de que le guste. Ya me lo figuré. La piel de tigre que ya tenía no era digna de usted. Esta la encontré por casualidad. Pero, ¡Dios mío! ¡Si supiera usted cómo me pone y cómo me trastorna el verla prodigar inútilmente sus caricias a esta piel!

Ella le tiró la rosa roja, que fué a dar en los labios del joven.

—No se pierden mis caricias—dijo con extraordinaria expresión de inocencia en sus extraños ojos, cuyo color era indefinible aquel día.—Nada de eso, Pablo. Este tigre debió de ser mi amante en otra vida. ¿Quién sabe?

—Pero yo—replicó Pablo ya completamente loco—deseo ser su amante en ésta.

Se asombró ante su propia audacia.

Ella, en tanto, con un rápido movimiento se echó sobre la piel, apoyando los codos sobre la cabeza del tigre, para soportar la barbilla en sus manos. Su cuerpo estaba tendido a lo largo y el traje moldeaba sus perfectas formas, continuando más allá de sus pies, de un modo muy gracioso y semejante en forma a la cola de una serpiente. Los almohadones de terciopelo quedaron diseminados a un lado.

—¿Qué sabe usted de amantes o de amor, Pablo?—le preguntó.—¿Qué sabe usted, niño mío?

—Sé lo bastante para comprender que todavía no sé nada digno de saberse—contestó, confusamente.—Pero... pero... ¿no comprende usted que necesito que me enseñe...?

—Pablo, ¡es usted tan dulce y suave cuando ruega de este modo!—exclamó ella.—Me gusta usted mucho. A su modo, lo considero tan perfecto como este tigre. Sin embargo, hemos de hablar, ¡oh!, hemos de hablar mucho...

El joven era presa de un acceso de pasión, y sus incoherentes pensamientos lo inclinaban a no hablar de nada, sino a besarla, a devorarla y a estrangularla con su amor, si necesario fuese.

Mordió la rosa, en tanto que ella continuaba diciendo:

—Mire, Pablo, el amor sólo es una emoción física. Podríamos hablar muchísimo acerca de las almas, de la simpatía, de la mutua inteligencia y de la devoción. Todo eso es hermoso, y posiblemente se disfrutará de ello cuando los amantes están a alguna distancia unos de otros. Todas estas cosas ennoblecen una pasión, pero sin amor, que es pasión, pierden todo su interés y todo su valor, para convertirse únicamente en deberes cuando se enfria la exaltación histérica. ¡El amor es "tangible", lo que significa que consiste en estar juntos, muy juntos, bien abrazados, en contacto mutuo y convertidos en uno solo!

Hablaba en voz baja y con entonación concentrada, que formaba extraño contraste con el ruido exterior de la lluvia; sus ojos, semicerrados y brillantes, parecían incendiar el cerebro de él y producían la ilusión de que extrañas llamas verdes surgieran de sus pupilas.

—Eso es, precisamente, lo que deseo—replicó Pablo.

—¡Sin tener en cuenta para nada lo que cuesta? Cuestas lágrimas, acero frío y sangre—murmuró la dama.—Espere usted un poco aún, hermoso Pablo.

El retrocedió cuanto le permitió el respaldo del sillón, estremeciéndose, en tanto que ella cambiaba de posición, rodeándose de almohadones y acomodándose en ellos como niña que se tiende en una alfombra ante el fuego; y su rostro mostraba la mayor inocencia cuando acercó los labios y dijo, con voz ensañadora:

—Ahora vamos a leer cuentos de hadas, Pablo.

El joven estaba demasiado conmovido para poder contestar siquiera. Aquellas rápidas transiciones eran excesivas para él, que tanto había progresado en los pocos días transcurridos desde que la conociera. Se reclinó en su sillón, con todos los nervios de su cuerpo temblorosos, y el rostro, joven y lozano, bastante pálido.

—Pablo— dijo ella quejumbrosamente.— Quizás mañana será otra vez razonable y compasiva; pero hoy me siento caprichosa y conviene que no me martirice. Quiero leer la historia de Amor y Psiquis, de este maravilloso “Asno de Oro”, de Apuleyo. Es un cuento sencillo y propio de un día lluvioso, para usted y para mí.

—Bueno, lea—dijo Pablo resignado.

Ella empezó a leer en latín, con voz tierna y musical. Pablo había olvidado casi todo el latín que llegó a saber, pero recordaba lo bastante para convencerse de que tal idioma debía de ser para ella tan fácil como el inglés, a juzgar por el modo como fluía de sus labios, con sonidos armoniosos y rítmicos.

Eso le calmó. Le pareció soñar en tierras floridas y en claras corrientes de agua. Poco después ella levantó nuevamente los ojos, y con uno de sus movimientos repentinos y semejantes a los de un gracioso gato se situó al lado de él apoyándose en el respaldo de su sillón.

—Pablo— murmuró junto a su oído.— Hoy voy a ser muy mala con usted. No puedo remediarlo. Me parece como si tuviese un diablo en el cuerpo... y ahora quiero cantar.

—Pues cante—dijo él nuevamente enloquecido por la emoción que las palabras de ella le hacían experimentar.

Tomó un instrumento de cuerda, semejante a una guitarra, que estaba a su alcance, y empezó a cantar con voz suave y en algún idioma que Pablo ignoraba por completo. Entonces resonó una melodía cadenciosa que jamás oyera, una de cuyas notas le producía extraño estremecimiento a lo largo de la columna vertebral. Era un exquisito placer musical, muy semejante al dolor. Y cuando él ya no pudo resistir más la dama dejó a un lado el instrumento y se inclinó de nuevo hacia el joven, acariciándole el cabello con sus hermosos dedos, en tanto que murmuraba extrañas palabras junto a su oído.

Pablo era joven e ignorante en muchas cosas. Estaba por completo esclavizado y bajo el dominio de ella, aunque no fuese débil mental ni corporalmente; y aquello era mas, mucho mas de lo que podía resistir.

—Desde luego, no le irritaré—dijo.—¡Dios mío! ¿No se da usted cuenta de que me está poniendo loco?—añadió con voz ronca por la emoción.—¿Se figura que soy una estatua, una mesa, una silla o algo inanimado como esta piel de tigre? Pues no soy nada de eso—concluyó.

Y, cogiéndola en sus brazos, empezó a besarla locamente, lo que, si bien no demostraba mucha sutileza, exteriorizaba, en cambio, su pasión y su fuerza.

—Tal vez algún día un hombre la mate a usted, pero antes habré sido su amante.

La dama retrodió cuanto pudo y lo miró maravillada y sorprendida, como pudiera hacer un niño que, por juego, incendia una caja de fósforos. ¡Qué tontamente ardería aquel juguete después de haberle aplicado la cerilla!

Los brazos fuertes y jóvenes de Pablo la estrechaban tanto contra él, que no podía luchar ni moverse. Entonces se echó a reír locamente y murmuró:

—Hermoso y salvaje Pablo, ¿me amas? ¡Dímelo!

—¿Que si te amo?—contestó él.—¡Dios mío! ¡Te amo como un loco, ya lo sabes, adorada reina mía!

—Pues, entonces—replicó la dama con voz que parecía compendiar todas las caricias del mundo,—en tal caso, dulce Pablo mío, te voy a enseñar muchas cosas y, entre ellas, te enseñaré a vivir.

...

La tormenta exterior hizo que llegase muy pronto la obscuridad. En la estancia, al caer los medio quemados troncos en las brasas despedían nubes de doradas chispas y luego surgían de nuevo las llamas, chisporroteando en la reja de la chimenea.

CAPITULO VII

Aquella noche la dama entró a cenar en el comedor cuando ya Pablo se había sentado a su mesa. Vestía un traje de terciopelo negro, que aumentaba su aspecto majestuoso, digno y refinado. Pasó junto a la silla de él y fué a sentarse en el sitio acostumbrado, sin que en su rostro se mostrase la menor señal de reconocer a Pablo. Y aunque éste ya estaba preparado para ello, a pesar de todo, se le cayó el alma a los pies. El comportamiento de ella fué exactamente el mismo que la primera noche en que él la viera, pues apenas levantó los ojos, comió muy poco de los exquisitos platos que le ofrecieron y parecía no darse cuenta de nada de lo que la rodeaba.

Produjo la mayor sensación en la mesa de los ingleses, únicos comensales a excepción de dos viejos que había en un rincón, que cenaban más tarde y estaban a la mitad de su cena antes de que ella empezase la suya. A Pablo le molestó bastante observar la fijeza con que miraban a su dama. Pero ¡cuánta era su alegría al verse allí sentado, diciéndose que aquella mujer le pertenecía! Y recordó que cuatro noches antes él fué también un desconocido poco amable y crítico todos sus movimientos, y que por la molestia que le causó su presencia bebió más Oporto del conveniente. Sin embargo, su

vida había cambiado por completo. Lo veía ya todo con nuevos ojos, oía los sonidos con nuevos oídos y hasta sus dotes de observación habíanse agudizado, de manera que se fijó incluso en el tejido del mantel, en la calidad de la cristalería y en la forma del comedor, así como en su decorado.

Aquella familia inglesa le pareció insoportablemente vulgar. La muchacha, con sus mejillas sonrosadas y el cabello esponjado, que podía contemplar muy bien, pues no llevaba sombrero, le pareció una muñeca inexpresiva. El cabello de las mujeres, se dijo, debía de ser negro y crecer en abundantes ondas; de eso estaba ya convencido. ¿Cómo podía parecerles bien presentarse sin sombrero en un restaurante extranjero, sin otra razón que la de ser ingleses, cual si pudiesen imponer sus costumbres?

Estuvo reflexionando acerca de esto mientras miraba a su reina, vestida de terciopelo. Penetrábalo una sensación de alegría y de satisfacción completa al contemplar a su amada, y por un momento se calmó un tanto la excitación y la emoción que sentía.

La sensación de compartir con ella un secreto de amor, conocido tan sólo por los dos, le parecía deliciosa. Y al pensar en la posibilidad de que aquellos filisteos adivinasen tal secreto por el aspecto de su rostro, estuvo a punto de echarse a reír en voz alta.

Con apasionado interés observaba hasta el más pequeño detalle acerca de su dama. ¡De qué modo conocía ésta las cosas que le sentaban bien! Evidentemente, era una *grande dame* refinada y apacible, y por el porte de su pequeña cabeza griega se advertía en seguida la buena cultura que había disfrutado y la costumbre de mandar adquirida.

¿Qué importaba la edad que tuviese ni la nación a que pertenecía? ¿Qué importaba cosa alguna, toda vez que ya era suya? Y al ocurrirle este pensamiento, empezó a palparle dulcemente el corazón, en tanto que se preguntaba qué le reservaría la noche.

¿Le permitiría ella ir, después de cenar, a sus habitaciones, por el camino de la terraza, o bien se vería obligado a pasar el rato lo mejor que pudiese?

Cuando él la dejó, deslumbrado de alegría y lleno de languidez, se separaron sin hacer ningún plan ni convenir en nada. Pero, desde luego, no pretendería ya que él no pudiese darle siquiera las buenas noches. Por espacio de un segundo, antes de que ella saliese del comedor, se encontraron los ojos de ambos, y la dama tomando una rosa del jarro de plata, la llevó a sus labios. Hecho esto se marchó inmediatamente, pero Pablo ya sabía que aquel beso le estaba dedicado, y eso lo llenó de gozo.

Llovía aún y por tal causa no era posible la excusa de ir a fumar un cigarrillo a la terraza. Lo más prudente sería quedarse en el *hall*. Tal vez Dmitry se presentaría pronto con un mensajero si él se mostraba paciente y ella quería enviárselo. Pero dieron las diez sin que ocurriese novedad alguna. Tan sólo el joven inglés Percy Trevellian había trabado conversación con él y le proponía una partida de billar para pasar el rato.

A Pablo le gustaba mucho el billar, pero aquella noche no se sentía con fuerzas para resistirlo. ¡Qué idea! ¡Quién pensaba en ir al salón de billar aquella noche!

Dió la excusa de que tenía dolor de cabeza, y contestó lacónicamente a cuantas observaciones le hacía el joven. Luego, para evitar sus importunaciones, se dirigió a su salita a fin de esperar el desarrollo de los acontecimientos, dejando a la pobrecilla Mabel Trevellian, que lo siguió con la mirada, llena de pesar.

—Mamá, ¿te has fijado en que, durante la cena, no hizo más que mirar a esa mujer extranjera?—dijo.—¡Qué tontos son los hombres! La doncella, mientras me abrochaba el traje esta noche, me dijo que se había enterado de que es alguna Gran Duquesa o alguna reina que viaja de incógnito para reponer su salud. A mí me parece muy rara y nada bonita. ¿No es verdad, mamá? Y, además, muy vieja.

—No, querida. Es muy distinguida. Desde luego, no se puede decir que sea una jovencita, pero tiene todo el aspecto de una princesa verdadera—dijo la mamá de Mabel, que tenía más práctica del mundo.

Entre tanto, Pablo, muy excitado, recorría su estancia a grandes pasos. Con toda seguridad ella no tendría la intención de impedir que la viese, aunque tan sólo fuera para darle las buenas noches. Pero ¿qué podría hacer él? ¿Qué plan inventaría? Mientras daban las once, se sintió incapaz de resistir por más tiempo y, a pesar de la lluvia, se dispuso a salir a la terraza.

“Esos ingleses están completamente locos”, se dijo el portero al ver que la alta figura del joven desaparecía en las sombras de la lluviosa noche.

Y, recibiendo la lluvia, se paseó hasta las doce por debajo de los árboles. Pero no vio luz alguna, y la puerta de la terraza permaneció cerrada. Pablo sentía frío, estaba calado hasta los huesos y se consideraba muy desgraciado. Por fin entró de nuevo en el hotel, muy deprimido, y se acostó, aunque no porque tuviera sueño, ni tampoco porque su juventud y su salud excelente fueran bastante para vencer las profundas emociones del día. Se revolvió en el lecho mientras se dirigía un millar de preguntas. ¿Sería realmente él el amante elegido por aquella mujer divina? Si era así, ¿por qué estaba solo en aquellos momentos, en vez de tenerla en-

tre sus brazos? ¿Qué significaba todo eso? ¿Quién era ella? ¿Cómo acabaría aquello?

Pero al llegar aquí ya no quiso pensar más, porque se hallaba dispuesto a aceptar todo cuanto pudiera reservarle el Destino y a vivir con una intensidad tan grande como nunca sospechara anteriormente.

Y, sin embargo, nuestro buen Pablo se hallaba tan sólo en el borde de cuanto tendría que cononar en la vida.

Por fin se quedó dormido, en tanto que parecía resonar en su oído una frase:

"Lágrimas, acero frío y sangre." Y aun cuando era joven, también era valeroso, y el miedo no tenía cabida en sus sueños.

CAPITULO VIII

Al día siguiente los dos se fueron a vivir a Bürgenstock. Se arregló todo con la mayor sencillez: Pablo, según dijo a su criado, haría una excursión a la montaña, y por espacio de una semana se ausentarían de Lucerna. *Madame Zalsenska* no estaba muy bien de salud, según parecía, y por consejo del director del hotel, inspirado por Dmitri, consintió en vivir algunos días en un lugar más elevado y de aires más puros. No vivía nadie en el hotel situado en la cima del Bürgenstock, y allí la dama podía pasar algunos días completamente tranquila.

No llegaron juntos al hotel. Pablo fué el primero. No la había visto todavía. Dmitri le dio las últimas instrucciones, y así el joven esperó con apasionada impaciencia la llegada de su adorada.

Le había escrito, al levantarse, un torrente de palabras amorosas, maravillosamente diferentes de la carta que dirigiera pocos días antes a la pobre Isabel. En la que escribiera a su dama le dijo que ahora ya no podía soportar más la incertidumbre de verla; y con la mayor crudeza le indicó la conveniencia de ir a pasar unos días a Bürgenstock, pero sin ninguno de los hábiles detalles que le hicieron factible la idea.

Y resultaba extraordinario que él, Pablo Verdayne, que aún no tenía veintitrés años y que era inglés, fuera capaz de indicar a una dama desconocida para él cinco días antes que se fuese a vivir con él a un lugar tan desierto, para ser su amante. Ninguno de sus amigos, acostumbrados a verlo siempre vergonzoso, habría podido creer tal cosa. Tan sólo su padre, tal vez, se hubiera sonreído.

En cuanto a lady Enriqueta, de haberlo sabido, se hubiese desmayado en el acto. Pero la fortuna fué favorable a Pablo, porque sus padres no podían enterarse.

Ni siquiera la excitación de la caza en tiempos pasados fué capaz de hacer latir su corazón como ahora. Dmitri había arreglado todos los detalles. Pablo pasaría como secretario inglés de *madame*, quien tenía voluminosa correspondencia. Por lo demás, en los hoteles extranjeros no tienen la costumbre de investigar demasiado acerca de las relaciones que puedan existir entre sus clientes cuando éstos han alquilado varias habitaciones y parecen personas de excelente posición.

El criado de Pablo, hijo de un antiguo servidor de la familia, era un excelente muchacho, muy fiel a su amo; pero sir Carlos Verdayne decidió asegurar más la cosa, y así, el día de la marcha de su hijo, se dirigió al criado y le dijo:

—Mira, Tompson: mientras estéis en el extranjero, recuerda que tus ojos y tu boca han de permanecer cerrados por mucho que mi hijo se divierta. No me vengas con chismes entre los criados, ni hables en los hoteles ni en parte alguna acerca de lo que él haga, y, sobre todo, guárdate muy bien de que no lleguen esos detalles a oídos de lady Enriqueta. Si ves que lleva una vida demasiado borrascosa, comunícamelo, pero guarda silencio con todos los demás. ¿Me has comprendido, Tompson?

—Perfectamente, sir Carlos—contestó el buen muchacho. Y así lo hizo, según se verá por lo que sigue.

Las habitaciones del hotel de Bürgenstock eran muy sencillas y por entero distintas de las del hotel de Lucerna. Eran frescas, limpias y algo primitivas. Pablo las recorrió; y en la que le estaba destinada, entró Anna, la doncella de *madame*, quien, por indicación de Dmitri, proveyó la cama del joven, de sábanas finísimas y de blancas almohadas. ¡Cuán bondadosamente pensaba la dama en su secretario!

La piel de tigre, la que él le regalara, fué tendida en la sala, y sobre ella se amontonaron algunos sencillos almohadones de seda. Los jarros quedaron llenos de flores silvestres,

pero en parte alguna se veían varas de nardos ni otras flores de estufa.

El sol brillaba en las ventanas, y los verdes árboles, recientemente lavados por la lluvia, alegraban las miradas del joven, quien, más abajo, pudo ver el lago de azules aguas en que se reflejaban las montañas, encaperuzadas por la blanca nieve. La escena resultaba magnífica para un amor de ensueño. No era, pues, maravilla que Pablo se sintiera alegre y ligero como el mismo aire.

Las únicas desazones que tuvo que sufrir estaban contenidas en algunas frases de la respuesta que la dama dió a su apasionada carta de la mañana.

"Sí, iré, Pablo, pero sólo con una condición: la de que nunca me dirigirás pregunta alguna acerca de quién soy o a dónde voy. Has de prometerme que tomarás la vida como unas vacaciones de verano, como un episodio, y que si el Destino nos otorga esta gran dicha, no tratarás de encadenarme, ni ahora ni en lo futuro, así como que no vigilarás mis movimientos. Has de darme tu palabra de honor acerca de eso y de que nunca tratarás de descubrir quién o qué era tu amada y de que tampoco intentarás seguirme. Si, iré cuando me hayas dado la seguridad de que cumplirás cuanto te pido. Pero me marcharé también cuando me parezca oportuno, y en silencio."

Pablo dió su palabra, experimentando la sensación de que se le impedía mirar hacia adelante. Debía limitarse a vivir en aquella alegría esplendorosa y confiar en la casualidad. Y así la esperaba, con todo su cuerpo tembloroso.

Ella llegó en coche, a la hora del té, acompañada de Dmitri. Al parecer, habían seguido el camino más largo.

—¿No era natural que su secretario acudiese a recibirla y la ayudase a bajar del coché, guiándola luego a sus habitaciones?

Ella estaba muy hermosa con su traje gris pálido y parecía ser mucho más joven. Llevaba una falda corta, de última moda; un sombrero de paja y un velo adornaban su negro cabello. Todo en ella era sencillo, cual correspondía a la vida en la cima de una montaña y al ambiente natural y encantador que los rodeaba.

En un mirador les sirvieron un aromático té ruso, y en cuanto Dmitri hubo encendido el infiernillo de plata, se retiró y los dejó solos a sus anchas.

—Querida mía!—exclamó Pablo, estrechándola entre sus brazos.—¡Oh, amada mía!

Quando ella pudo hablar, le contestó tiernamente:

—Estoy tan contenta como tú de haber venido. Aquí seremos muy felices en nuestro lindo nido, tan suave y fresco, y no demasiado grande. ¿No te parece? ¡Oh, qué alegrías hay también en la vida y cuán tonto sería pasar de largo y no aprovecharlas!

—Es verdad—dijo Pablo.

Luego se pusieron a jugar como niños, mientras tomaban el té, y ella le enseñó a beberlo con limón. Mostrábase tan dulce y encantadora como una jovencita, y no lo sobresaltaba con raras ocurrencias.

Conducíase como si fuese una joven recién casada y Pablo su dueño y señor. El muchacho sentíase feliz en extremo y se preguntaba cómo habría podido vivir antes de conocerla.

Después de tomar el té salieron, porque ella expresó deseos de pasear, y Pablo, por su parte, como buen inglés, necesitaba hacer ejercicio. ¡Oh, ella conocía muy bien a los ingleses y sus excursiones! Por consiguiente, se acordaba de cuanto pudiera ser agradable para su amado.

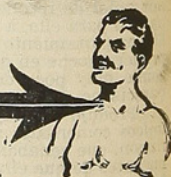
¿Y él? Las personas de alguna edad, ya maltratadas por la vida, que lean este relato, pueden figurarse cuál era la situación de Pablo e imaginarse cómo su vida, fuerte y vigorosa, vibraba con aquellas apasionadas alegrías, y cómo se excitaba su imaginación y cómo todo su ser se estremecía de felicidad. Hinchíase su alma encantadora y, con gran sorpresa por su parte, escuchábase a sí mismo mientras dirigía graciosas y tiernas frases a su amada. A cada momento aumentaba su amoroso apasionamiento, y cada uno de los aspectos de ella la hacían más divina a sus ojos. No quedaba ya ninguno de los caprichos del día anterior, y sus ojos, cuando lo miraban por debajo del ala del sombrero, mostrábanse tímidos y dulces, y en manera alguna estaban animados por aquella mirada capaz de provocar a un santo. Le hablaba entonces con voz cariñosa.



Fórmula: Acónito, Drosera
Depósito: Est. Colliere,
Rosas, 1352. — Santiago

Como el agua apaga el fuego
Jarabe de los Vosgos Cazé
apaga la tos

En todas las farmacias
\$ 9.— el frasco grande.



Decíale que la llevara al lugar en donde ella lo miró a través de los árboles, y añadió:

—¡Oh, Pablo! ¡Si supieras cuánto me tentaste aquel día al mirarme con el alma asomada a los ojos! No tuve más remedio que echar a correr huyendo de ti.

—Ahora ya te he alcanzado, divina mía—dijo Pablo.—Pero estás equivocada. Yo no tenía alma. Tú me la has dado.

Se habían sentado en un banco. Ella se extasiaba ante el color del musgo, los tonos verdes de las hojas de las hayas y las sombras y formas de la Naturaleza, y permitía a Pablo que lo contemplase todo con sus ojos.

Y, mientras tanto, se acurrucó junto a él, como tierna paloma con su pareja. Pablo sentíase penetrado de entusiasmo y de bondad y se hallaba dispuesto a mostrarse amable con cualquiera, como si tuviese que avergonzarse de su carácter y de todas sus faltas, como hubiese de ser siempre su caballero y defensor, y quisiera demostrarle cuán digno era de aquel amor y de aquella dicha.

¿Y cómo podría traducir en palabras su adoración, su amor y su ternura?

La tarde se diluyó en el crepúsculo y apareció en el cielo la joven y creciente luna plateada, nacida en la noche anterior.

—Mira, ésta es nuestra luna—dijo ella,— y a medida que

crezca, crecerá nuestro amor, que ahora es joven, lozano y hermoso como ella. Ven, Pablo mío. Vámonos a nuestra casa. Pronto cenaremos, y quiero ser hermosa para ti.

Se encaminaron hacia su hotelito. Y cuando el joven la encontró en el salón en que debían cenar solos, servidos únicamente por Dmitry, la vió vestida de blanco. Su espléndido cabello estaba rodeado por una redcilla de oro y caía en dos largas trenzas, entretejidas también, con hilos de oro, que le llegaban hasta las rodillas. Su traje era suave, ceñido y muy distinto de cuantos él le viera llevar. Sentados ambos en un sofá, con la mesa ante ellos, empezaron a cenar despacio, murmurándose muchas ternezas, y antes de que Pablo llevase su copa de vino a los labios, ella la besó y bebió un sorbo, haciendo luego que él procediese de igual modo con la suya. La cena era muy sencilla, y la única nota exótica la dieron las fresas que les presentaron como postre.

Después de servir el café y una botella de raro vino dorado, Dmitry los dejó solos. Entonces aquella extraña mujer se puso más tierna todavía. Quiso reposar en los brazos de Pablo y que éste le pusiera las fresas en la boca, lo que hizo pensar al joven en la semejanza que tenía la boca de ella con las rojas bayas.

Decir que estaba embriagado de placer y de amor, es expresar tan sólo la realidad. Parecía como si hubiese ya llegado al cenit, pero, no obstante, sabía que aún había de gozar más. Por fin, ella se levantó y en una sola copa sirvió el dorado vino.

— Pablo mío — dijo.— Esta es nuestra noche de bodas y este el vino de nuestras nupcias. Pruébalo en esta copa y dime si es bueno.

Y hasta el día de su muerte, suponiendo que Pablo no pudiese volver a probar aquel exquisito vino, no hay duda de que se apoderaría de él un apasionado

recuerdo de aquella noche y un pesar más apasionado todavía.

¡Oh, la alegría divina de aquella noche! Habíanse sentado en el mirador, y Elaine en sus pensamientos de amor hacia Lanzaote, Margarita al ser cortejada por Fausto, o la recién casada más joven y tierna, no podrían haberse mostrado más dulces, amorosas y obedientes que aquella caprichosa reina tigre.

—Pablo—dijo,—separados del mundo entero, esta noche no debe importarnos nadie más que nosotros mismos, vida mía, ¿no es así? ¿No existe en inglés el cariñoso nombre de *sweethear* (1) para los enamorados?

Y Pablo, a quien nunca habían dirigido tan apasionadas frases, se quedó encantado.

Si, verdaderamente existía tan amorosa expresión y, además, ella era suya.

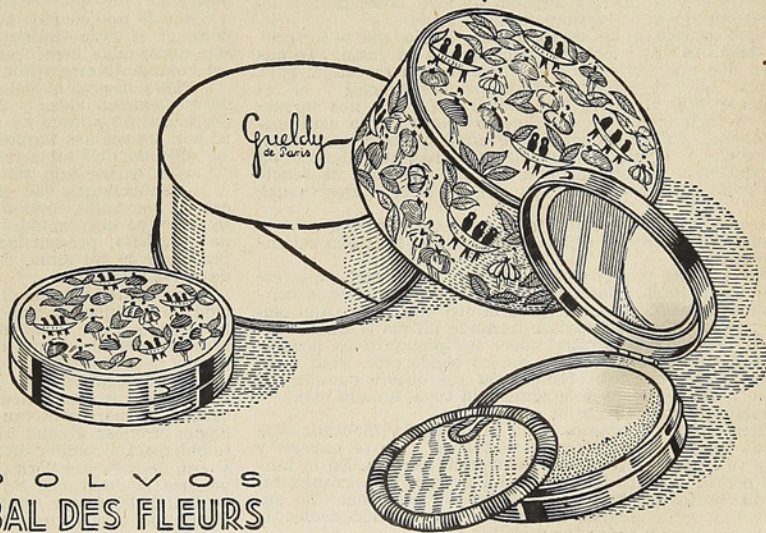
—Recuerda, Pablo—murmuró en el momento en que él, loco de pasión, la estrechaba entre sus brazos,— recuerda que suceda lo que quiera y pase lo que pase, te amo y te amaré siempre, Pablo mío.

—¡Reina mía; reina mía!—exclamó el joven con voz ronca.

(1) Dulce corazón. Se usa entre novios.

LA PERFUMERIA DE LA GRAN MARCA

Guelddy
de Paris



P O L V O S
BAL DES FLEURS

C O M P A C T O
BAL DES FLEURS

Unicos distribuidores:

Casa Jazz.—Agustinas, N.º 985.

Botica Klein.—Huérfanos, esq. Bandera.

Huérfanos, esq. Abumada.

Peluquería Ex Paganí.—Portal Fernández Concha.

GUELDDY
Sa de Moda en Paris
370 RUE ST HOMORE

El blando céfiro les acariciaba y brillaban las estrellas en el cielo, reflejándose en el lago azul como en un enorme espejo.

Tal fué su noche de bodas.

¡Oh, juventud gloriosa y amor más glorioso todavía!

CAPITULO IX

¿Quién sería capaz de describir la alegría de su despertar? ¿Cómo formarse una idea del placer que el joven experimentó al poder jugar con el cabello de su enamorada, que lo soltó para que Pablo hiciese con él cuanto le viniera en gana? ¿Cómo podría él expresar la gloria de comprender que aquella mujer era suya, suya y de nadie más, y que entonces estaba en sus brazos? Eso sin contar la posibilidad de mostrarse dueño y de manifestar su ternura y la realidad de su posesión.

Ella permanecía casi silenciosa, y solamente la historia de un mundo de pasión parecía escrita en sus ojos, sombríos e inescrutables, en tanto que las largas pestañas proyectaban su sombra en las suaves mejillas.

Habían desaparecido sus tiernas expresiones, para ser substituidas por algo misterioso e irresistible. De vez en cuando, Pablo la miraba con cierto temor. ¿Era ella un ser real? ¿Acaso estaba sumido en un sueño y se despertaría en su propia habitación de *Verdayne Place*, rodeado de grabados y cuadros representando escenas deportivas y de los sólidos muebles Chippendale (2), para oír decir a Tompson: "Son las ocho de la mañana, señor, y hace un día excelente."?

Pero no, no; aquella mujer era real y verdadera. Se incorporó para inclinarse luego, a fin de tocarla, con gran ternura, con su dedo índice. Indudablemente toda aquella fascinación era suya y de nadie más.

Aquella mujer viviente, de cálida piel, que respiraba, le pertenecía por completo y él era su amante y su señor.

Sobre las abiertas ventanas estaban corridas las mismas cortinas de seda color malva que tenía en Lucerna, de modo que, aunque el sol estaba alto en el horizonte, dentro de la habitación reinaba una luz semejante a la de la aurora, que se filtraba a través de las celosías exteriores.

Pero, ¿qué importaba el tiempo y la hora? El tiempo cuenta tan sólo mientras uno vive, y Pablo estaba viviendo una vida muy intensa y no podía preocuparse de él.

Dieron las doce antes de que estuvieran dispuestos para almorzar en el mirador.

La dama le hablaba tiernamente y con el mayor interés, y se ocupaba en satisfacer los caprichos de su señor, como corresponde a toda mujer que acaba de entregarse a su amado.

Mas, a pesar de todo, en sus ojos se reflejaba el misterio, hasta el punto de que a Pablo se le ocurrió la idea de que, aunque viviese con ella por espacio de cien años, nunca podría estar seguro de su verdadero significado.

—¿Qué haremos de nuestro día, Pablo mío?—le preguntó.—Mira, tú vas a hacer el programa a tu gusto. ¿Te parece bien que nos dirijamos a la cima de esta montaña, para contemplar nuestro reino, formado por los árboles y el lago que están más abajo? ¿O te parece mejor que nos embarquemos en la lancha y nos deslicemos por el agua azul, entregándonos a dulces ensueños? ¿Prefieres, acaso, que tomemos un coche y vayamos a una linda granja que conozco, en donde podremos contemplar una familia que goza de sencilla felicidad con sus vacas y sus ovejas? Decide, *sweetheart*, decide.

—Lo que tú quieras, reina mía—contestó el joven.

La dama frunció las cejas, y en sus ojos brillaron relámpagos de verano.

—Desde luego podría elegir, pero ya te he dicho que escojas tú, débil Pablo. Nada me irrita tanto como estas contestaciones inglesas. ¿Acaso te pediría que decidieses tú el empleo de nuestro día si ya tuvieses formado mi plan? En tal caso habría ordenado a Dmitry hacer los preparativos necesarios y nada más. Pero no, hoy quiero obedecerte. Pido a mi amor que escoja por mí. Mañana tal vez querré cumplir mi voluntad, mas hoy deseo sujetarme a la tuya, amado mío.

E, inclinándose, miró a los ojos de él.

—Pues, entonces, vamos a la cima de la montaña—dijo Pablo.—Porque allí podremos sentarnos y yo te miraré, y cerca de tus labios aprenderé algo más de la vida. En la lancha, no podría siquiera tocarte, y si fuéramos a la granja, tal vez te distraerías en la contemplación de los demás. Me parece que hoy sería incapaz de soportar que no me dedicaras todas tus palabras y todas tus miradas.

—Has escogido bien, *Mytyi moi*.

Estas extrañas palabras resultaron agradables para Pablo, quien quiso conocer su significado y luego aprender a pronunciarlas. Todo eso prolongó el almuerzo, de modo que hasta una hora más tarde no emprendieron su paseo.

Empezaron a ascender por aquellos senderos serpenteantes y por entre los abetos y los alerces, hasta llegar a la cima. En ello emplearon más tiempo del necesario, pero, por fin, llegaron a lo alto. Allí, dominando los caminos que estaban a sus pies, y al abrigo de los ojos curiosos de cualquier paseante, sentáronse con la espalda apoyada en una roca gigantesca, gozando del bello espectáculo que les ofrecían el lago y las copas de los árboles.

Pablo había llevado la caja de ella y la tendieron en el suelo, cubriendo el almohadón que formaban el pasño y el liquen. Apoderóse de ellos una dulce languidez; la mujer perles producía una sensación exquisita estar sentados de aquel modo, sin que nadie les molestase; de manera que podían hacerse la ilusión de que se hallaban los dos solos en el mundo. Entonces Pablo recordó las palabras de ella: "¡El amor es tangible, lo que significa que consiste en estar juntos, muy juntos, bien abrazados, en contacto mutuo y convertidos en uno solo!" Si, ahora los dos ya no formaban más que uno.

Ella empezó a hablar suavemente, con el fin de abrir nuevos horizontes al alma de él para que la alumbrasen la alegría y el resplandor del sol. La mente de aquella mujer era tan vasta, que cada hora del día proporcionaba a su amado nuevas sorpresas al comprender su conocimiento infinito; y luego, ella embelesaba su fantasía con sus delicadas expresiones y con aquel inglés tan perfecto, del que no dejaba de pronunciar una sola sílaba.

—Pablo—dijo,—¡cuán pequeños parecen desde aquí los mequinos convencionalismos y preocupaciones del mundo! ¿No lo crees así, amado mío? Parecen tan pequeños como esas diminutas embarcaciones que flotan, semejantes a hojas dispersas, en el lago que tenemos a la vista. Primero fueron inventadas para llenar los intervalos de las luchas humanas. Ahora, cuando ya los hombres sólo tienen leyes que combatir en vez de habérselas con feroces semejantes, el cambio resulta ciertamente inferior. Aquí estamos tú y yo, aparejados, unidos y felices por completo. Sin embargo, de acuerdo con las estúpidas leyes, estamos pecando, y tú obrarías con más nobleza empleando tu vida en bostezar al lado de alguna inglesa angulosa, que sería tu esposa, y yo junto a un hombre loco y borracho, que sería mi marido. Y todo eso porque la ley nos hizo pronunciar el juramento de conservar para siempre la misma emoción, emoción que no podemos gobernar más de lo que estos árboles pueden dirigir el viento que sopla por entre sus ramas. ¡Amor! si; llaman amor a la unión que se celebra ante el altar, cuando el hombre y la mujer "quedan unidos por Dios", sin tener en cuenta que a veces dos seres humanos se odian mutuamente y, sin embargo, se unen para obedecer a algún imperativo político o a las ventajas que esta unión pueda reportar a su familia. Estos no hacen más que bastardear el nombre del amor. Pero el amor es para nosotros, que nos hemos unido obedeciendo a los mandatos de nuestros seres respectivos. Al vernos, tanto tú como yo sentimos una voz que exclamó: "¡Esta es mi pareja!" Nada de esto te diría si celebrásemos uno de esos contratos matrimoniales: "Yo te entrego mi cuerpo y mi dote y tú me otorgas tu nombre y tu posición." Por estas cosas hay que pasar en la vida, aunque a costa de no gozar de la bendición y de la felicidad que proporciona el Gran Espíritu. ¡Hacer todo eso y hablar del amor! Sin duda tales comedias consiguen irritar a Dios, y de ser así lo lamento en Su Nombre.

Pablo observó que ella hablaba como si no se diera cuenta de que existen vidas y personas más humildes que se casan precisamente porque se aparejan, y no por razones políticas ni por ambiciones familiares.

Ella adivinó tal pensamiento y añadió:

—Sí, amado mío, tal vez quieras decirme...

—Únicamente que en el supuesto de que no estuvieras casada con nadie, ambos juraríamos la verdad al expresar ante Dios que nos amamos. Por mi parte, y con plena honradez de propósito, pronunciaría mi juramento, salido de lo más profundo de mi alma, de ser para siempre más tuyo, querida reina mía.

Los azules ojos de él expresaron su devoción y la convicción de la sinceridad de su pensamiento, y en los muy extraños de ella hubo la misma mirada de ternura que ya otra vez la hizo parecida a una madre que, embelesada, observase los juegos de su hijo.

—¡Vamos, vamos!—exclamó.—Ahora jurarías todo eso sujetándote a esta cadena de rosas, pero luego, por ser al fin cadena, te parecería tan pesada como si fuese de plomo. No hagas promesa alguna ni jures nada, querido mío. El Destino te obligaría a romper estas promesas en caso de que las hagas, y entonces se encolerizarían los dioses y como consecuencia vendría la desgracia. No jures nada, y la inseguridad en que te hallas hará que continúes siendo apasionado. Vive, vive, Pablo mío, vive y ama, mas no jures nada.

El joven estaba turbado y replicó:

—Pero ¿acaso no crees que te amaré siempre?

Ella se inclinó en la roca y semicerrando los ojos contestó: —Eso depende de mí, Pablo mío. La duración del amor en un ser depende siempre de la persona amada. Yo creo una emoción en ti, como tú creas otra en mí, pero no en ti mismo. Precisamente porque algo en mi personalidad responde al entusiasmo que hay en la tuya, por eso me amas. Si dejara de ser así, sería porque yo no fuese ya capaz de solicitar esta correspondencia en ti. Y no tendrías tú la culpa de que cesaras de gustarme, así como tampoco la tendría yo. Precisamente en eso es en donde algunas personas se muestran injustas.

—Mas es casi seguro—dijo Pablo—que tan sólo puede cambiar la inconstancia.

—Depende de la naturaleza de cada uno; si este uno ha

(2) Nombre de un ebanista famoso, creador de un estilo.

nacido caballero, continuará con mayor probabilidad que si es un *forceur*, príncipe o vasallo, pero depende del objeto de este amor. Nadie censuraría que una aguja se separase de un imán si la atracción de éste desapareciera, ya porque otra atracción mayor solicitase a la aguja, ya porque disminuyera la propiedad atractiva del mismo imán. Esto es lo que ocurre en el amor. ¿Me comprendes, Pablo?

—Si—contestó éste con acento sombrío.—Trataré de seguir gustándote, o de lo contrario me abandonarás.

—Mira—continuó ella.—Los ignorantes pronuncian juramentos, y como en su mayor parte son débiles, la vanidad y el Destino hacen desaparecer fácilmente su inclinación hacia la persona amada; en ello no tendrán más culpa de la que tendría una pierna rota que les impidiese andar, excepto por el hecho de que aquella fuese “su” propia pierna, pues nosotros hemos de sufrir a consecuencia de cuanto nos pertenece. Así, pues, cuando la inclinación de la persona de carácter débil le hace faltar a sus juramentos, los deja incumplidos en la letra o en el espíritu, o bien en ambas cosas. Y entonces, aquel ser se siente degradado como corresponde a quien quebranta las palabras sagradas pronunciadas por su propia voluntad cuando la inclinación le incitaba a ello. Por esto es mucho mejor que no pronunciemos juramento alguno; así, cuando por fin se afloje el hilo del amor que nos une, podremos separarnos libremente sin que haya sufrido nuestro orgullo inmaculado.

—¡Oh, amada mía, no hables así!—exclamó Pablo.—Jamás entre nosotros se aflojará el hilo del amor. ¡Te adoro, te idolatro, eres mi vida, querida mía, eres mi reina!

—¡Dulce Pablo mío!—murmuró ella.—¡Oh, qué butno, qué delicioso es el amor! Procura que siga amándote, hermoso Pablo mío, y haz de modo que desee ser siempre tu reina.

Sus cuerpos se fundieron en apretado abrazo, dirigiéndose delirantes palabras y besándose repetidamente. En aquellos momentos se comportaron con la mayor incoherencia y locura, como siempre han hecho los amantes, desde los más remotos tiempos, y estaban más concentrados y más absortos cada uno en el otro, que el más severo sabio en sus estudios.

El espíritu de dos naturalezas vibraba entonces como si fuese el de una sola.

CAPITULO X

Aquella tarde fué tan cálida y apacible, que cenaron junto al balcón abierto. Desde allí podían ver la terraza y el lago, así como las distantes luces, en dirección a Lucerna. La luna, aún esbelta y fina, se hallaba cerca del horizonte, para ocultarse en él, y en el cielo flotaban algunas nubecillas, obscureciendo a veces las más brillantes estrellas.

La dama mostrábase tierna y apacible, y sus ojos se detrajaban al mirar a Pablo, mientras en ellos se exteriorizaba el dulce sentimiento que la embargaba. Desde que estaban en el Bürgenstock, no había dado muestras de los felinos caprichos que él sorprendiera en las primeras horas de su amor. Recordaba que los ojos de aquella mujer cambiaban de color de acuerdo con lo que la rodeaba; y allí sólo podía ver la primitiva sencillez y la paz de la Naturaleza.

Pablo, por su parte, estaba sumido en una especie de éxtasis. Parecía que no pisaba la tierra, sino que andaba por el aire. Jamás sirena de las antiguas fábulas griegas consiguió mantener a un hombre bajo su encanto con mayor intensidad que aquella mujer extranjera, reina, princesa o lo que fuese. A Pablo no le importaba otra cosa en el mundo, y eso resultaba tanto más notable cuanto que la sujeción repugnaba a su naturaleza. El joven era un hombre dominante, acostumbrado a imponer su voluntad en cuantas cosas lo rodeaban.

La dama habló de él, de sus gustos, de sus placeres. Ya no había un solo incidente en su vida ni en su familia que ella no conociese. Incluso estaba enterada de todo lo relacionado con Isabel. ¡Pobre Isabel! Y ella le dijo cuánto simpatizaba con aquella infeliz muchacha, y le expresó su disgusto por lo mal que él se había portado.

—Es una prueba más—le dijo.—Pablo mío, de que, como antes te expliqué, nadie debe pronunciar juramentos de amor. Mas el joven, interiormente, no la creía, y estaba seguro de que la adoraría durante toda su vida.

—Si—replicó ella contestando a sus pensamientos.—Tú lo crees así, amado mío, y tal vez ello se deba a que ignores si yo continuaré en tus brazos o bien me alejaré de ti, poniéndome fuera de tu alcance. Me amas precisamente porque te doy el estímulo de la incertidumbre y así conservo excitada tu pasión. Pero en cuanto estuvieras seguro y yo fuese para ti un deber, como ocurre con las demás mujeres, entonces, Pablo mío, empezaría a bostezar y a darte cuenta de que ya no soy joven, comprendiendo también que lo esperado es siempre un *ennui* cuando llega.

—¡Nunca, nunca!—contestó fervorosamente el muchacho. Su conversación tomó otro rumbo y Pablo le dijo cuánto le gustaría ver el mundo, sus habitantes y sus costumbres. Ella había estado casi en todas partes, según parecía, y con su talento descriptivo le dejó sentarse en la alfombra mágica de sus vívidas descripciones, y lo llevó de Este a Oeste y de Norte a Sur.

¡Qué deliciosos e interesantes resultaban aquellos entrea-

tos de la incoherencia de su amor! Además, ella nunca olvidaba su tierna costumbre de prodigarle caricias apenas insinuadas, caricias ligeras, exquisitos toques de sentimiento y de gracia. Siempre la nota de que los dos eran uno solo, de que estaban unidos y confundidos en un solo cuerpo y en una sola alma.

En la conversación de aquella noche, Pablo atisbó algunos detalles dignos de una gran dama rodeada de los cuidados y de la magnificencia propios de la vida de quien rige un pueblo, y de vez en cuando había un hecho salvaje que le hacía pensar en bárbaras costumbres y que lo sumía en mayor confusión que nunca al reflexionar en la procedencia de su amada.

Era ya muy tarde cuando la humedad de la noche les obligó a entrar en su salón. Allí ella le sirvió un té ruso y luego se refugió en sus brazos, como niña que necesita mimos por haberse hecho un daño imaginario. Dirigiale palabras de amor, pero en aquellas tiernas caricias de ella, Pablo parecía sentir la aprensión de que hubiese algún peligro. Una soñolienta mirada de pasión bajo la expresión aparentemente tranquila; pero dispuesta a surgir en cualquier momento a pesar del estudiado dominio que sobre ella misma tenía.

El joven sentíase excitado y enloquecido.

—¡Adorada mía!—exclamó.—No perdamos esos preciosos momentos. Te deseo, estoy loco por ti, dulce adorada.

Al primer resplandor de la aurora, Pablo se despertó experimentando una sensación extraña, casi sofocante. Entonces, inclinándose y rodeado por una niebla de color azul obscuro, vió el rostro de su amada. La blancura de su piel, que contrastaba con el fulgor que desprendían sus extraños ojos, verdes como los de un felino, parecía arder con amorosa pasión, en tanto que, rodeándole el cuello, sintió el roce de una trenza de su espléndido cabello. Se apoderó de él el mayor gozo delirante que conociera en su vida, y la estrechó en sus brazos con alegre y apasionada locura.

CAPITULO XI

El día siguiente era domingo, y a pesar de las cortinas de seda los amantes oyeron caer la lluvia con monótono ruido. ¿Para qué despertarse? El sueño es encantador y apacible, si está próxima a nosotros la persona querida.

Era ya tarde cuando, por fin, Pablo abrió los ojos. Se encontró solo y oyó la voz de su amada que cantaba suavemente en la sala contigua; y a través de la puerta abierta pudo ver la tendida sobre la piel de tigre, ya vestida, y apoyada en los almohadones, mientras sostenía en la mano aquel instrumento de cuerda parecido a una guitarra.

—¡Levántate, perezoso! Te espera el desayuno—exclamó la dama.

Y Pablo saltó al suelo instantáneamente.

Aquel día lo dedicaría a los libros, dijo ella; y así le leyó versos y luego le hizo leerlos a su vez, pero, en cambio, no le permitió sentarse cerca de ella, ni acariciarla tampoco, aunque a menudo parecía intranquila y se movía con la ondulante gracia de un gato. De vez en cuando se asomaba a las ventanillas y fruncía el ceño ante el espectáculo que podía contemplar. El lago estaba oculto por la niebla. El cielo lloraba y toda la naturaleza parecía triste y melancólica.

Por fin dejó los libros a un lado y fué a sentarse junto a Pablo, que se había refugiado en el sofá, muy enfurruñado por el mandato de que no la tocara ni le diese ningún beso.

—¡Te odio, cielo llorón!—exclamó ella.

Luego, en voz aguda, llamó a Dmitry, y en cuanto apareció en el pasillo, donde esperaba siempre sus órdenes, le habló en ruso o en otro lenguaje que Pablo no conocía, mientras en sus ojos brillaba el enojo. Dmitry se humilló hasta tocar casi el suelo y se marchó apresuradamente, volviendo al poco rato con algunos leños, gracias a los cuales encendió el fuego de la chimenea. Luego, echó a las llamas cierta cantidad de polvos, corrió las cortinas de seda y abandonó la estancia.

Casi en seguida se esparció por ella un aroma divinamente raro, que pareció sujetar a Pablo bajo un encantamiento. La dama se acercó más a él, y con infinita dulzura, recobrada ya la docilidad de las primeras horas de su unión, pareció hundirse entre sus brazos.

—Pablo, hoy me siento muy caprichosa y es preciso que me perdones—le dijo con voz ceceante e infantil.—Mira, voy a hacer que olvides la lluvia y la humedad. Huye conmigo a Egipto, donde siempre brilla el sol.

Y Pablo, como muchacho huraño y hambriento que hubiera sido desheñado y luego admitido a comer un dulce, la estrechó entre sus brazos y estuvo algunos minutos besándola antes de permitirle que continuase hablando.

—Mira, ya nos acercamos al Cairo—dijo ella con los ojos medio cerrados, mientras se acomodaba entre los almohadones y atraía al joven, hasta que la cabeza de éste reposó en su pecho. Entonces lo rodeó con sus brazos, como pudiera hacer una madre con su hijo.

Su voz era de ensueño cuando murmuró:

—¿No te gustan estos minaretes y estas torres que se per-

filan contra el cielo opalino y sobre las colinas de granito rojizo que hay junto al horizonte? Y mira, Pablo, mira esta escena del Nilo; mira esos búfalos, extraños animales; fíjate en cómo tiran de esa rudimentaria noria, precisamente igual que en la época de los Faraones. ¡Ah!, a mi olfato llega el aroma de Oriente. Mira esas elevadas y azules figuras, de líneas tan agradables y rectas. Reina aquí la dignidad y la paz... Aquí estamos también nosotros. Fíjate en esta brillante multitud que se mueve con poca prisa y presta oído al extraño ruido. Mira las cabezas de los camellos, desdenosos y tranquilos, y también observa a ese hombre viejo, de diabólico rostro y de enmarañado pelo...

"Pero alejémonos de aquí ahora, porque quiero llevarte al desierto y a que veas la Esfinge."

"¡Ah!, otra vez estamos rodeados de un día brillante y nos hallamos entre el mundo verde y una enorme extensión de arena. Estas son las Pirámides, claramente recordadas sobre el cielo de azul turquesa, y pronto llegaremos a ellas; pero antes quiero, Pablo mío, que observes este verde que nos rodea y que no tiene igual en el mundo entero. Su tono es de esmeralda y constituye el supremo esfuerzo de la Naturaleza para presentar una extensión de millas y millas de tierra cubierta de verdor. No, no deseo vivir en esa aldea y en una cabaña de pardo barro compartida con otra esposa, y luego ser sierva de ese hombre moreno y vestido de azul. Capaz sería de darte muerte a los dos para conquistar mi libertad. Deseo seguir adelante, amado mío, y llegar al desierto, en donde tú y yo estaremos solos, rodeados de su maravillosa pasión y de su infinita paz."

Hizose más ensoñadora su voz, que surgía cadenciosamente como si un alma dentro de ella la obligase a cantar todo lo que describía, casi con palabras rimadas.

"¡Oh, qué extraña droga del glorioso Oriente invade tus sentidos llenándolos de belleza y de vida! Este es el encanto de la Esfinge, y ahora nos hallamos inmediatos a su presencia. Mira, se ha puesto el sol..."

"Pero calla, amado mío. Estamos solos. Los camellos y los guías se han alejado y nos hemos quedado solos, corazón mío. Así avanzamos los dos, y la luna avanza con nosotros. Mira, observa cómo se levanta plateada y pura, y cuán está el cielo y cuán perfumada la noche. Mira, aquí está la Esfinge. ¿No observas el extraño misterio de su sonrisa y el hechizo de sus ojos? Es una diosa y conoce las almas de los hombres, así como sus locas e infructuosas pasiones y penas, jamás contentos con lo que "es", siempre lamentando lo que "fué", y edificando falsas esperanzas sobre el fantasma de lo que "puede ser". Pero tú y yo, dulce amado mío, hemos adivinado ya el enigma de la sonrisa de nuestra diosa, de nuestra Esfinge, y ahora somos casi tanto como los dioses. Porque conocemos que el significado de esta sonrisa es que debemos vivir en el presente y beber la vida en su plenitud. Dulce corazón mío, la alegría y la vida están ahora para nosotros en su cenit..."

...

Su voz se debilitaba y parecía alejarse como el eco de exquisita y deliciosa canción, y Pablo cerró los párpados sobre sus azules ojos... quedándose dormido.

Del rostro de ella parecía fluir la luz de todo el amor del mundo. Se inclinó sobre Pablo, lo besó, le rozó la mejilla con la suya, suavísima, e hizo que los rizos del joven acariciasen su cuello, hasta que por fin se separó suavemente de él y dejó que su cabeza reposara en los almohadones.

Entonces se apoderó de ella la locura de acariciar con ternura. Como pudiera haber hecho un tigre, movió con gracia su cuerpo y lo hizo ondular igual que si fuese una serpiente.

Tocó al joven suavemente, con las puntas de sus dedos, y luego le besó la garganta, las muñecas, las palmas de las manos, los párpados y el cabello. Eran besos extraños, sutiles, y en nada parecidos a los besos de las mujeres. Y entre sus caricias murmuraba palabras de amor en lenguaje extraño y fiero, rozando al mismo tiempo con sus labios las orejas y los ojos del joven.

Mientras tanto, Pablo seguía durmiendo, narcotizado por el perfume oriental que llenaba la estancia.

Era ya de noche cuando despertó, viendo a su lado, sentada en el suelo y apoyada en algunos almohadones, a su dama, que reposaba la cabeza sobre su hombro. Y cuando la miró a la luz del hogar, vio que sus maravillosos ojos estaban llenos de lágrimas.

"¡Alma mía!—exclamó tiernamente con el corazón emocionado.—¿Qué tienes, dulce reina mía? ¿Por qué lloras? ¡Oh! ¿Qué te he hecho, dulce corazón mío?"

"Estoy fatigada—dijo ella."

Y empezó a sollozar suavemente, negándose a aceptar todo consuelo.

Pablo sentía intenso dolor. ¿Qué habría ocurrido? ¿Qué terrible cosa habría hecho él? ¿Qué penas habrían invadido a su amada mientras él dormía egoístamente?

Pero ella no dijo más sino que estaba fatigada, y se colgó de su cuello, apasionada, como si alguien la amenazase con alejarlo. Luego lo dejó de pronto y fué a vestirse.

Más tarde, a la hora de la cena, pareció como si brillase en su rostro una luz más radiante que nunca. Estaba contenta y acariciadora y le refirió alegres historias de París y algunos argumentos de divertidísimas comedias. Parecía como si quisiera borrar todo recuerdo de dolor o pena, y poco a poco logró llevar esta impresión a la mente de Pablo; de modo que antes de que gustasen el dorado vino, reinaba entre ellos la mayor alegría.

"Mira—le dijo, contemplando el paisaje a través de la ventana, poco antes de retirarse a descansar.—El cielo ha cesado de llorar y se han asomado ya nuestras estrellas, corazón mío, para darnos las buenas noches. Mañana será para nosotros un día glorioso."

"Reina mía—contestó Pablo,—ya llueva o haga buen tiempo, todos los días son gloriosos para mí mientras pueda tenerme en mis brazos. Tú eres mi sol, mi luna y mis estrellas; lo eres ahora y lo serás siempre."

Ella se echó a reír con argentina risa, llena de satisfacción y de alegría.

"Dulce Pablo—murmuró, animosa y maliciosamente,—has sido muy bondadoso para con mis extravagancias. Por eso mereces una recompensa. Escuchame bien, amado mío, mientras te la comunico."

Pero lo que le dijo, está escrito sólo en el corazón de él.

CAPITULO XII

Su dama era una mujer tan intensamente *soignée*, que Pablo se sentía en extremo complacido al observarla. Jamás se había fijado en tales detalles, ni los vio en las demás mujeres, y por eso ella fué una revelación.

Ni siquiera una emperatriz romana, a pesar de su baño de leche, podría haber cuidado de su tocado mejor que ella. Siempre despertaba su ilusión, y el joven nunca pudo llegar al fondo del misterio que la rodeaba. Siempre existió un velo cuando menos lo esperaba, y por esto las horas transcurrían para él llenas de excitación y de embeleso. Todas las experiencias encantadoras que otros hombres reúnen en el espacio de su vida entera se ofrecían a Pablo en el transcurso de muy pocos días.

Era el lunes siguiente al lluvioso domingo cuando ocurrió un incidente que le impresionó y le dió motivo de hondas reflexiones.

Ella había decidido emplear el día en un paseo por el lago e ir de un lado a otro, adonde mejor les pareciese, detenerse para coger flores, pararse a la sombra de los árboles, desembarcar cuando lo desearan, y hasta ir a dormir a Flüelen, según les indicara su capricho. Para el caso de que decidieran lo último, Anna precedió a su señora, llevando todas las cosas necesarias. Y la tierra, el aire y el cielo parecían sonreírles y darles la bienvenida.

Poco antes de que salieran, Dmitry llamó con suavidad a la puerta de Pablo y entró sin hacer ruido. El joven estaba eligiendo unos cigarros de una caja, y miró sorprendido cuando el majestuoso servidor entró con tanta cautela en la estancia.

"¿Qué ocurre, Dmitry?—preguntó en un tono en el que se observaba cierta impaciencia."

Avanzó el servidor, y entonces Pablo vio que llevaba algo en la mano. Hizo una profunda reverencia, como solía, y balmó un poco cuando empezó a hablar.

En substancia, el joven comprendió que Dmitry esperaba que Su Excelencia no tendría ningún inconveniente en echarse al bolsillo aquella pistola. Era un arma excelente, según aseguró, que no ocuparía mucho sitio.

Pablo estaba muy sorprendido. ¿Llevar una pistola en la pacífica Suiza? Ello parecía absurdo.

"¿Y para qué, amigo mío?—preguntó."

Pero Dmitry no se resolvió a dar una explicación clara y se limitó a manifestar que sería muy conveniente, pues cuando se está lejos de la patria y se acompaña a una dama, siempre es mejor ir armado. Y en sus ojos grises se advertía una expresión de verdadera ansiedad.

"¿Tiraba bien Pablo? Su Excelencia le perdonaría, seguramente, que le dirigiese tal pregunta, pero, según había oído decir, en Inglaterra se desconocía bastante el manejo de las armas de fuego y convenía estar tranquilo acerca del particular."

Si, Pablo tiraba muy bien. La idea le obligó a echarse a reír. Mas luego se dijo que, en realidad, no había practicado mucho el revólver y que tal vez no tiraría tan bien como él como con una escopeta o un fusil. De todos modos, ello le pareció tan absurdo, que no le dió la mayor importancia.

"Si lo desea usted, Dmitry, tomaré la pistola, aunque me gustaria mucho que me dijese usted con qué objeto."

Pero Dmitry salió de la estancia sin añadir nada más y llevándose el dedo a los labios.

La dama tenía un aspecto más exquisitamente blanco que de costumbre; llevaba un traje de color malva pálido, y se apareció a los ojos de Pablo en extremo atractiva y seductora.

(Continuará)

En el Santuario del Hogar

La imponderable Nueva Electrola Víctor, con Radio, es el medio ideal de diversión

Esta maravilla llevará a su hogar la música que vaga por los aires y la grabada en los famosos Discos Víctor Ortofonicos... pero con un realismo y perfección que le dejarán pasmado. ¡Su música favorita reproducida fiel y limpidamente en el momento preciso que la desee! Goce intensamente de sus momentos de ocio, con la Electrola Víctor. Entérese de los acontecimientos mun-

diales tan pronto tomen lugar; oiga escogidos conciertos reproducidos con *realismo absoluto*; divierta a su familia y amigos con bailes modernos y toda otra clase de música. Francamente, nada hay que pueda compararse con la elegante Electrola Víctor con Radio. Oigala en el establecimiento del comerciante Víctor más cercano. Cuesta poco.

Electrola Víctor con
Radio Modelo RE-45,

Precio: \$ 3.850.

La Nueva

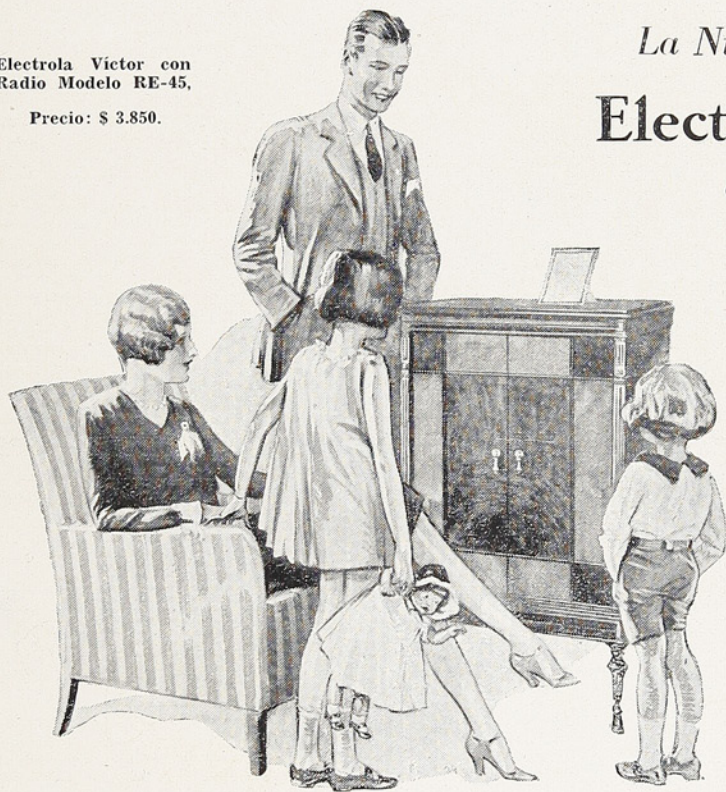


Electrola - Víctor

con **Radio**

Micro-Sincrónico

VICTOR DIVISION
RCA VICTOR COMPANY, INC.
CAMDEN, NEW JERSEY,
E. U. de A.



TODO EL PAIS ESTA ADQUIRIENDO EL RADIO-VICTOR.— OFRECEMOS FACILIDADES DE PAGO.

CURPHEY Y JOFRE L TDA.

SANTIAGO: Ahumada 200, esq. Agustinas

VALPARAISO: Blanco 637, Esmeralda 99, Plaza Victoria 446



CINZANO

VERMOUTH